



Universidad de Valladolid

**MEMORIA Y RECONSTRUCCIÓN DE
LA ESCUELA PRIMARIA (1939 – 1951)
DESDE LAS VOCES DEL ALUMNADO
SEGOVIANO**

ELABORADO POR: MIRIAM SONLLEVA VELASCO

DIRIGIDO POR: DR. D. LUIS MARIANO TORREGO EGIDO

**TRABAJO FIN DE MÁSTER EN CIENCIAS SOCIALES PARA
LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN (2012- 2013)**

AGRADECIMIENTOS

Mi familia me enseñó desde pequeña aquel proverbio chino que decía “cuando bebas agua, recuerda a la fuente que te dio de beber”, a toda ella la debo lo que soy, muchas gracias a todos y todas por enseñarme lo que es la humildad, el respeto y el cariño; en especial a mis padres, a mi hermana Sheila, a Miguel y a mi tía Elvira, por estar ahí, por confiar en mí y por no dejarme sola nunca. No habría llegado sin vuestra ayuda hasta aquí.

Mi más sincero agradecimiento a mi tutor, Luis Torrego Egido, ante todo un buen maestro y una mejor persona. Le agradezco encarecidamente no sólo su apoyo, consejo y ayuda durante el tiempo en el que hemos realizado este trabajo, sino sus enseñanzas sobre la importancia que tiene una educación universal sin barreras.

A Gregorio y a Carmen por ser una de mis principales fuentes de información, por regalarme su tiempo y su afecto.

Y por último gracias a mi abuela, por tantos años de cariño, por su tiempo y sus enseñanzas, por creer en mí y por hacer que, gracias a ella, este trabajo se haya convertido en un regalo.

En memoria de mis abuelos y de todas aquellas personas a las que el poder manejó los hilos de su vida y los de su educación.

RESUMEN

En el siguiente trabajo se presenta un recorrido histórico por la España de los años 40 y 50, después de un conflicto bélico que dejó el país en manos de la pobreza, el miedo y la desolación y se refleja la educación de aquella sociedad, traducida en las aulas de Educación Primaria en una enseñanza segregadora, nacionalcatolicista, patriótica y conservadora, que hace pervivir los valores que pretende inculcar el Régimen Franquista.

Las voces de un alumno y una alumna de la escuela primaria segoviana y la entrevista a uno de los personajes relevantes que han investigado sobre esta temática en Segovia, son nuestra base metodológica para reconstruir la historia de la Educación Primaria en la posguerra en la provincia de Segovia, permitiéndonos comprobar las diferencias entre la educación de los hombres y la de las mujeres y entre la escuela rural y la urbana. Se opta así por un enfoque basado en las historias de vida, pues creemos que la narratividad se encamina a la esencia contextual, específica y compleja de los procesos educativos.

A partir de los resultados obtenidos, extraemos una serie de conclusiones que nos llevan a establecer los probables futuros desarrollos de este trabajo.

ABSTRACT

In this paper we present a historical journey through Spain in the years 40 and 50, after a war that left the country in the hands of poverty, fear and desolation and education reflects that society, translated into Primary classrooms in segregating teaching, nacionalcatolicista, patriotic and conservative values does survive that seeks to inculcate the Franco regime. The voices of a student and a student of Segovia primary school and interview one of the leading figures who have investigated this issue in Segovia, are our methodological basis for reconstructing the history of primary education in the postwar period in the province of Segovia, allowing us to test for differences between education of men and women and between rural and urban schools. And is chosen by an approach based on the life stories, as we believe that the narrative is heading to the essence contextual, specific and complex educational processes.

From the results, we draw a number of conclusions that lead us to establish the likely future development of this work.

PALABRAS CLAVE

Alumnado, educación, Franquismo, Iglesia, posguerra, Segovia

KEYWORDS

Student, education, Franquismo, Church, postwar, Segovia.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	7 - 10
1.1. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO.....	7
1.2. ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	8
1.3. JUSTIFICACIÓN.....	8 - 10
1.3.1. Fundamentación académica.....	8 - 9
1.3.2. Originalidad, relevancia y viabilidad del tema de estudio.....	9
1.3.3. Interés personal que guía la investigación.....	10
1.4. OBJETIVOS.....	10
1.4.1. Objetivo general.....	10
1.4.2. Objetivos específicos.....	10
2. CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO.....	11 - 59
2.1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	11 - 59
2.1.1. Antecedentes.....	11 - 17
2.1.2. Elección del periodo.....	17 - 22
2.1.3. Análisis social, político y económico español de los años 1939 a 1951....	22 - 24
2.1.3.1. El contexto segoviano.....	24 - 25
2.1.4. Educación franquista.....	25 - 59
2.1.4.1. Estado de la cuestión.....	25 - 30
2.1.4.2. Aspectos educativos relevantes.....	30 - 59
A) Normativa educativa estatal.....	30 - 43
B) La figura del maestro y la maestra.....	44 - 47
C) La Educación Primaria franquista.....	47 - 51
D) Relación Iglesia – Estado- Educación.....	51 - 52
E) Escuela rural versus escuela urbana.....	52 - 55
F) La familia como agente educativo.....	55 -59
3. CAPÍTULO II. METODOLOGÍA.....	60 -78
3.1. JUSTIFICACIÓN.....	60
3.2. EL PORQUÉ DE ENCUADRAR NUESTRA INVESTIGACIÓN EN EL MARCO CUALITATIVO.....	60 - 61
3.3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	61
3.4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	62 -76

3.4.1. Técnicas e instrumentos de recogida de información.....	62 - 76
3.4.1.1. Análisis documental.....	62
3.4.1.2. Entrevista.....	62 -65
A) ¿Cómo nace la idea de la entrevista?.....	63
B) ¿Qué pasos se siguieron para su realización?.....	63 -65
C) ¿Qué utilidad tiene la entrevista?.....	65
3.4.1.3. Historias de vida.....	65 -76
A) ¿Cómo hemos construido nuestras historias de vida?.....	68 -75
B) Breve retrato de nuestros protagonistas.....	75 -76
3.5. ¿CÓMO HEMOS DOTADO A NUESTRA INVESTIGACIÓN DE RIGOR CIENTÍFICO?.....	76 -77
3.6. IMPLICACIONES ÉTICAS EN LA INVESTIGACIÓN.....	77 -78
4. CAPÍTULO III. HISTORIAS DE VIDA.....	79 - 107
4.1. HISTORIAS DE VIDA EN EDUCACIÓN.....	79 - 107
4.1.1. Historia de vida 1, mujer, 76 años, recuerdo de una escuela rural.....	79 - 94
4.1.2. Historia de vida 2, hombre, 80 años, recuerdo de una escuela urbana.....	94 - 107
5. CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES Y FUTUROS DESARROLLOS.....	108 - 116
5.1. CONCLUSIONES RESPECTO A LA EDUCACIÓN PRIMARIA.....	108 - 110
5.2. CONCLUSIONES EN CUANTO A LAS DIFERENCIAS ENTRE LA EDUCACIÓN RURAL Y LA URBANA.....	110 - 112
5.3. CONCLUSIONES REFERENTES A LA EDUCACIÓN FEMENINA.....	112 - 114
5.4. REFLEXIONES Y FUTUROS DESARROLLOS.....	114 - 116
5.4.1. Reflexiones crítico – constructivas del proceso investigador.....	114 - 115
5.4.2. Futuros desarrollos.....	115 - 116
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	118 - 130
ANEXOS	131 - 268

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Clasificación por periodos de la dictadura franquista.....	18
Figura 2. Segmentación del eje temático “la educación en el franquismo”.....	26
Figura 3. Segmentación del eje temático “historias de vida”.....	29
Figura 4. Particularidades educativas de las diferentes etapas del franquismo.....	31
Figura 5. Características generales de la escuela primaria rural de la posguerra española de los años 40 del siglo XX.....	54
Figura 6. Categorías de análisis de la información.....	72

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Cronología de la historia de vida 1.....	74
Tabla 2. Cronología de la historia de vida 2.....	75
Tabla 3. Relación de términos naturalistas y criterios de rigor científico.....	76
Tabla 4. Diferencias entre escuela rural y urbana.....	112

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Guión final de la entrevista y transcripción	
Anexo 2. Transcripciones de las historias de vida	
Anexo 3. Dossier fotográfico	
Anexo 4. Poema de José María Gabriel y Galán “El ama”	

1. INTRODUCCIÓN

1.1. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

El 1 de abril de 1939, tras una catástrofe humana sobrecogedora, las dos Españas lloran a sus muertos, caídos tras un cruel conflicto bélico que dejó un país sembrado de hambre, miseria y mendicidad.

España se levanta en la posguerra con un paisaje desolador, un cuarto de millón de viviendas destruidas, regiones devastadas y bombardeadas, miles de muertos y otros tantos exiliados, entre ellos maestros, científicos, intelectuales, escritores... Miles de niños escondidos y evacuados regresan a sus casas, donde muchos no encuentran nadie que los reclame marcados por los ecos del miedo y la separación.

Semanas más tarde, el 21 de mayo, se celebra con solemnidad la Fiesta del Libro. Montañas de literatura liberal arden en hogueras preparadas para el acto. Lejos queda la Edad de Plata de la Cultura Española y la libertad de encontrar en los libros una ventana abierta a la imaginación.

En los días siguientes al final del doloroso trauma de la terminación de la guerra, amanece triunfalmente una nación conmocionada capaz de aceptar cualquier sistema que le despierte del sueño bélico. Se inician a partir de este momento 36 años de dictadura fascista en los que la manipulación del poder, en todos los ámbitos de la vida pública y privada hará que muchas generaciones crezcan alimentadas por las ideas del Régimen.

Uno de los ejes clave para la transmisión de las ideas del Régimen Franquista fue la escuela. Las bases del nuevo aparato escolar se asentaron en una educación patriótica, conservadora, religiosa, segregada por sexos, jerarquizada y autoritaria. Millones de cerebros infantiles fueron educados bajo estas directrices marcando sus vidas y las de generaciones posteriores.

A pesar de estas características educativas homogéneas que uniformaban todo el territorio nacional, cada región española poseía su idiosincrasia educativa. Por eso en el presente trabajo se estudiará la influencia educativa franquista en la Provincia de Segovia.

Con esta investigación se pretende conocer como fue la Educación Primaria en la provincia de Segovia entre los años 1939-1951, a través de las vivencias reflejadas en los registros biográficos de dos personas que formaron parte del alumnado de aquel período. El método biográfico se apoyará también en el análisis documental para lograr un mayor rigor.

1.2. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Nuestro trabajo está compuesto por cinco capítulos, precedidos por una introducción y presentación de la temática y seguidos de una última parte dedicada a anexos que se incluirá al final del trabajo.

En el primer capítulo exponemos un marco fundamentado sobre la etapa histórica del franquismo, su antecedente más próximo, la Segunda República, y el tratamiento que se daba en estos años a la educación, así como una recogida de datos sobre el estado de la cuestión de la temática que aborda nuestro trabajo.

El capítulo segundo está dedicado a la metodología utilizada y el diseño de la investigación. En él se incluye una aproximación teórica sobre el método biográfico y las entrevistas y una explicación detallada de cómo hemos trabajado a través de éstas técnicas, la recogida de datos.

El capítulo tres lo hemos dedicado a los resultados obtenidos a través de la narración de las historias de vida, base principal de nuestra investigación.

El cuarto capítulo trata de establecer unas conclusiones fundamentadas que relacionan la información recogida, a través de la entrevista, de las historias de vida y el análisis de documentos, así como la revisión de la literatura utilizada para desarrollar el trabajo.

Por último hemos dedicado un último capítulo final a la reflexión sobre nuestra práctica investigadora y sus limitaciones; así como una aportación sobre cuáles podrían ser los futuros desarrollos y líneas por las que podríamos continuar abordando la temática de nuestra investigación.

1.3. JUSTIFICACIÓN

1.3.1. Fundamentación académica

El Trabajo Fin de Máster que se expone a continuación está regulado por el Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, de acuerdo con las líneas generales derivadas del Espacio Europeo de Educación Superior y de conformidad con lo dispuesto en el artículo 37 de la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre de Universidades y su posterior redacción por la Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril. Esta Disposición establece, que las enseñanzas de Máster concluirán con la elaboración y defensa pública de un Trabajo Fin de Máster.

Asimismo, este trabajo, que culmina la titulación del *Máster Universitario en Ciencias Sociales para la Investigación en Educación* de la Universidad de Valladolid, queda regulado por la Resolución de 3 de febrero de 2012, del Rector de la Universidad de Valladolid, por la que se acuerda la publicación del Reglamento sobre la elaboración y evaluación del Trabajo de Fin de Máster y la corrección de errores de dicha Resolución publicada en el BOCyL de 20 de febrero de 2012.

A través del documento que se presenta a continuación se pretenden demostrar las competencias generales y específicas que se exigen para la obtención de la titulación de Máster, así como expresar de forma autónoma e individual los conocimientos y destrezas aprendidos a lo de las sesiones teóricas y prácticas trabajadas en los módulos de los que se compone esta Titulación.

1.3.2. Originalidad, relevancia y viabilidad del tema de estudio

La originalidad de esta temática de trabajo radica en la inexistencia hasta nuestros días de ningún estudio ni investigación que aborde el análisis de la Educación Primaria desde el prisma óptico del alumnado segoviano, en el lapso temporal que comprende desde el año 1939 a 1951.

Esta pequeña investigación puede aportarnos una visión diferente y desconocida sobre la formación impartida en esos años y proporcionarnos una idea de cómo eran nuestras escuelas, maestros y maestras y sus familias.

Debemos hablar en este punto de la importancia del estudio de esta materia, a través de la metodología que hemos programado, historias de vida, ya que nos va a permitir conocer en primera persona las vivencias y experiencias educativas de aquel alumnado que estudió en las escuelas del primer franquismo.

Cómo podemos comprobar por las fechas en las que se enraíza el estudio, estas personas tienen una edad superior a los 75 años, por lo que todavía hoy podemos hablar de historia viva. Merece la pena no perder sus voces y que nos dejen un legado que será imposible recoger en años posteriores. La información recogida nos puede servir para dar sentido a la historia educativa segoviana.

La viabilidad de esta investigación reside en que hemos tenido en cuenta para su realización la disponibilidad de recursos, tanto materiales, como económicos y humanos, teniendo en cuenta el tiempo del que disponíamos para su presentación.

A través de esta primera aproximación a la temática de estudio, pretendemos familiarizarnos de forma autónoma con los conocimientos adquiridos a lo largo de todos los módulos cursados en el Máster Universitario en Ciencias Sociales para la Investigación en Educación y que nos sirva para abordar esta temática con más profundidad en investigaciones posteriores.

1.3.3. Interés personal que guía la investigación

Esta investigación nace de la curiosidad de la investigadora por recuperar la memoria educativa de sus antepasados y analizar las influencias educativas que ha tenido a lo largo de su vida.

Tras iniciar mi carrera académica y profesional en el mundo educativo, en varias reuniones familiares, mis abuelos me contaban sus experiencias educativas y sus vivencias en la escuela. Me gustaban esos relatos porque me hacían vislumbrar y valorar la importancia que tiene la educación y la cultura en la vida de personas sin grandes recursos económicos, dándome a la vez motivos pujantes para continuar mi carrera por la senda educativa.

Hoy esos momentos han quedado en el recuerdo, y sólo cuento con un familiar para poder reconstruir estas experiencias educativas, por lo que tengo un gran interés en abordar esta investigación y aportar mi granito de arena a la Historia de la Educación.

Mi motivación reside en ayudar a conocer y comprender los procesos más relevantes que configuran esta época de la historia de la educación española contemporánea, identificando las interrelaciones entre la educación y los hechos políticos, sociales y culturales, así como también ayudar a recuperar la memoria histórica, de manera que se fomente una visión completa de esta época de la historia de España, que respete y valore los recuerdos vitales de quienes han sido relegados históricamente de la educación en los valores democráticos.

1.4. OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo general

Reconstruir a través de testimonios biográficos las vivencias del alumnado segoviano de Educación Primaria que cursó este nivel entre los años 1939 y 1951.

1.4.2 Objetivos específicos

Del objetivo general anteriormente expuesto se derivan tres objetivos específicos, a través de los que pretendemos analizar con mayor profundidad las características educativas de este periodo histórico. Estos objetivos son los siguientes:

- Conocer cómo fue la Educación Primaria de la posguerra en la provincia de Segovia en los primeros años de la Dictadura Franquista (1939 – 1951).
- Analizar las diferencias existentes entre la Educación Primaria de los niños y la de las niñas de la escuela de la posguerra.
- Indagar en los contrastes entre la escuela rural y la urbana

2. CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

“Nuestro cuerpo se va volviendo igual que las palabras que nos enseñan. Yo no soy yo: soy las palabras que otros plantan en mí: padres, madres, profesores, compañeros y amigos, políticos, libros y televisión”

Rubem Alves

2.1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1.1 Antecedentes

Para fundamentar las bases de la época histórica sobre la que vamos a investigar, el primer franquismo, nos remontaremos a sus antecedentes más recientes, la Segunda República.

Podemos dividir este periodo de la historia de España en tres partes claramente diferenciadas: 1931 – 1933, 1933 – 1935 y 1935 – 1939. Ésta clasificación la hemos podido constatar en varias publicaciones (de Puellas, 2009; Eslava, 2008; Garrido Palacios, 2005; Rivero, 1999; y Juliá, 2003).

1) Bienio izquierdista o reformista (1931 – 1933)

Durante los años 1931 y 1933 España estuvo en manos de republicanos y socialistas. Ocupando la presidencia estaba Niceto Alcalá Zamora y junto a él Manuel Azaña, jefe de gobierno y líder del partido político Acción Republicana.

Esta primera etapa supuso un cambio radical a nivel político y social respecto al período que la precedía. Después del golpe militar de Primo de Rivera (1923), España vivió siete años de Dictadura con unas características marcadas entre las que podemos citar una supresión de las libertades civiles, una censura de los medios de comunicación y una gran expansión económica.

Como comenta Díaz (1995), en abril de 1931, cuando se proclama la Segunda República se inicia una nueva etapa, que pretende reformar estructuralmente España para asemejarse a las democracias parlamentarias europeas.

Es en diciembre de este mismo año cuando se aprueba la Constitución que contrastará con las prácticas sociales vividas en años anteriores. “La Constitución, aprobada en diciembre de 1931, implantó el sufragio universal con derecho al voto femenino, la responsabilidad ministerial, el

Tribunal de garantías frente a irregularidades constitucionales, la libertad de expresión, asociación, reunión y la libertad religiosa”.(Rivero, 1999, p. 176)

Aparte de estos cambios, el gobierno de Azaña llevó a cabo un programa de reformas agrarias, regionales, religiosas y militares con el que pretendía desarticular tres formas de poder hegemónicas: Iglesia, Ejército y Nobleza.

La Constitución de 1931 reconocía la autonomía de las regiones dentro de la unidad de España. Se llevaron en este plano reformas en Cataluña, País Vasco y Galicia. Ligadas a estas reformas se sumaba la transformación del ejército”considerado enemigo y a cuya díscola cúpula intentó arrinconar social e ideológicamente para eliminar sus tendencias desestabilizadoras”. (Garrido Palacios, 2005, p.100)

En ésta reforma del Ejército, se intentó formar un cuerpo profesional y democrático. Para ello se redujeron los efectivos militares, se suprimieron rangos tradicionales y se intentó asegurar la obediencia de la institución a la República. Los militares debían prometer la adhesión al Régimen, concediéndoles la posibilidad de retirarse con el sueldo íntegro (Ley de retiro de la oficialidad). Algunos soldados mostraron su oposición a estas reformas provocándose el golpe de Sanjurjo.

La separación de la Iglesia y el Estado significó la limitación de la influencia religiosa en la sociedad y la secularización de la vida social. La Constitución admitía la no confesionalidad del Estado, la libertad de culto, la congelación del sueldo del clero y la prohibición de la enseñanza a las órdenes religiosas.

La Ley de Congregaciones limitó la posesión de bienes de las órdenes religiosas, previendo la disolución de las mismas. Estas reformas unidas a la quema de conventos, causaron gran oposición del sector religioso a la República.

Pero el cambio más importante fue el promovido por la ley de Reforma Agraria (1932), que consistió en la expropiación de latifundios no cultivados, que pasaban a ser propiedad del Instituto de Reforma Agraria. El Instituto los transfería y pasaban a formar parte de las comunidades de campesinos para su explotación.

Como afirman Garrido Palacios (2005) y Juliá (2003), era de vital importancia para la República ésta reforma, pues a través de ella, se intentaban solventar las demandas de miles de jornaleros que vivían de trabajos estacionales, mal remunerados y en precarias condiciones, en las tierras de la aristocracia. Pero la lentitud burocrática y la resistencia de los propietarios que vieron peligrar sus posesiones hicieron que fracasara estrepitosamente.

Éste fracaso ligado a la incidencia de la crisis económica en las exportaciones y los precios agrarios fueron las causas principales de que la conflictividad del mundo rural y de las ciudades se acrecentase y se produjeran, entre otros, sucesos violentos como los de Castilblanco y Casas Viejas.

En 1933 el desencanto y la insatisfacción social y económica hicieron perder a los españoles la confianza en la República. “Azaña dimitió (septiembre de 1933) a causa de la oposición del parlamento a su gestión por lo que el presidente Alcalá Zamora confió la formación de un nuevo gobierno encargado de convocar nuevas elecciones”. (Rivero, 1999, p. 177)

Si bien las nuevas reformas agraria y eclesiástica no obtuvieron sus frutos, sí lo tuvieron las planteadas en el plano social y educativo ya que, como afirma de Puelles (2009), este bienio representó el mayor esfuerzo hecho en nuestro país por una reforma educativa, ya que en él concurrieron los principios del liberalismo español, la pedagogía institucionalista y el proyecto educativo del socialismo histórico.

La República siempre estuvo convencida de que el atraso educativo español podría superarse con un Sistema Educativo capaz de subsanar este retraso. Se culpabilizaron, como argumenta Garrido Palacios (2005), de este retardo a los métodos llevados a cabo por el profesorado católico creyendo que lo mejor sería erradicar la presencia social de la Iglesia en la escuela.

Se encarga una nueva ley donde la instrucción primaria, como interpreta de Puelles (2009), sea gratuita, obligatoria y laica. La coeducación, la educación equitativa de clases y la mejora de la cultura gracias a la creación de miles de escuelas, plazas de maestros y bibliotecas fueron otras de las medidas estrella, además de la disolución de la Compañía de Jesús (1932) y la sustitución de la enseñanza primaria impartida por las órdenes religiosas.

El principal problema educativo con que se encontró la República fue la falta de maestros y de escuelas (Pérez Galán, 2000). Según datos de Garrido Palacios (2005), en el primer año de la República se construyeron más de 9.600 escuelas. La necesidad de profesorado se cubrió a través de cursillos para aquellos que estuvieran en posesión del título de maestro, pero que trabajaran en otros servicios del gobierno. Se inscribieron en estos itinerarios unas 15.000 personas. Estos datos unidos al incremento del sueldo del profesorado, convirtieron a la profesión del Magisterio en una carrera atractiva y uno de los sectores más comprometidos con la República.

Para la formación de maestros, como indica Pérez Galán (2000), se impulsó la reforma de las escuelas normales con el Decreto 29 de Septiembre de 1931, por el que se instituyeron tres periodos para la formación de maestros: uno cultural, que obligaba a tener el título de Bachillerato

para poder acceder al Magisterio; otro profesional, por el que los maestros debían formarse durante 3 años en las Escuelas Normales; y un tercero de prácticas, durante un año, en una escuela primaria. Además esta reforma implantó la coeducación en las Escuelas Normales. Todo ello otorgó al Magisterio un gran rigor.

Durante el verano de 1933, la República puso en marcha las Misiones Pedagógicas, con las que profesores y estudiantes de Magisterio ofrecían sus conocimientos y cooperaban con aldeanos para acercar la cultura a los pueblos aislados.

2) Bienio conservador o negro (1933 – 1935)

Con las elecciones de noviembre de 1933 nace el segundo periodo de esta etapa republicana (bienio conservador), con la que se pretendían paliar los errores cometidos en el bienio anterior, sobre todo en lo referente a la cuestión religiosa.

Garrido Palacios (2005) afirma que en estas elecciones hubo cierta tendencia al bipartidismo, representado por una derecha parlamentaria concentrada en la figura de Gil Robles y por una izquierda parlamentaria agrupada bajo la figura de Azaña.

Como expone Juliá (2003) en estos comicios la izquierda quedó muy disminuida y los monárquicos ocuparon posiciones antisistema. La única fórmula posible de gobierno fue una coalición del Partido Radical Republicano, con la derecha católica de la CEDA y grupos minoritarios. Gil Robles no aceptaba el reconocimiento de la República por lo que desde el año 1933 a 1935 hay sucesivos gobiernos (bajo la presidencia de la República de Alcalá - Zamora) dirigidos por Lerroux, Samper, Chapaprieta y Portela Valladares.

El cambio en las votaciones supuso una modificación de parte de las reformas instauradas en el bienio anterior. Ésta coalición permitió la reforma de la Constitución, la devolución a la nobleza de sus tierras confiscadas y la entrega de parte del sueldo al sacerdocio, además de la firma de un concordato con la Santa Sede.

En el plano educativo, como informan Barreiro Rodríguez (2008) y de Puelles (2008), la falta de fondos produjo la suspensión en la construcción de escuelas y la reducción del presupuesto de las instituciones relacionadas con la Institución Libre de Enseñanza.

Este “maquillaje” de las reformas propuestas en el primer periodo supuso una nueva desestabilización entre los partidos de la izquierda. Los más izquierdistas, dominados por Largo Caballero, reclamaban una revolución social, mientras que los moderados, siguiendo las órdenes de

Indalecio Prieto, defendían la estabilización de la República y la continuación del proceso reformista.

Juliá expone también esta idea; “mientras las huelgas se sucedían, la UGT y el PSOE, dirigidos por Largo Caballero (...), se preparaban para una acción insurreccional que supeditaron a la entrada de la CEDA en el gobierno.” (Juliá, 2003, p. 470)

El enfrentamiento de grupos izquierdistas con el gobierno central indujo a Lerroux a otorgar 3 carteras ministeriales a la CEDA el 5 de octubre. Desde la izquierda esta cesión se entendió como un intento de Gil Robles para acabar con la República y supuso un empeoramiento de la situación.

Este cambio fue lo que alentó nuevas formas de organización política. El 29 de octubre de 1933 en, Madrid, se creó Falange Española en Madrid, como organización política alternativa al sistema representativo, con patente carácter conservador, autoritario y opuesto a la República

Rivero (1999) manifiesta cómo se estimularon de nuevo las confrontaciones entre núcleos rurales y urbanos gracias a las continuas tensiones entre radicales y cedistas y a la ausencia de un gobierno dispuesto a desarrollar un programa propio. La crisis económica junto a los escándalos financieros del partido radical, llegaron a desintegrar la coalición radical - cedista, Alcalá Zamora disolvió las Cortes y se convocaron nuevas elecciones para febrero de 1936.

En el plano educativo, este bienio, supuso el retroceso en muchos planteamientos laicos del bienio anterior. Como indican de Puelles (2009) y Pérez Garrido (2000) podemos citar como consecuencias negativas relevantes: primero, el descenso de la creación de escuelas primarias por la falta de presupuesto segundo, el intento por dismantelar la reforma de las Escuelas Normales de 1931. Con ello se pretendía reducir la formación de los maestros y suprimir la coeducación en las aulas. Y tercero se restableció, de forma velada y bajo otros nombres, la instrucción religiosa.

Podemos exponer una serie de puntos positivos como contrapartida a las afirmaciones del párrafo anterior que también se dieron a nivel educativo en estos años. Entre otras: se impulsó la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid, se reformó la Segunda Enseñanza y se prohibió la imposición de libros de texto y de lectura por parte del Profesorado.

En cuanto a Enseñanza Secundaria, en 1934, se aprobó el Plan de reforma del Bachillerato, que dividía a esta etapa educativa en siete cursos escolares, que terminarían con la superación de una prueba de reválida.

3) Frente Popular (1936 – 1939)

En las elecciones de febrero de 1936 la derecha se presentó bastante desunida y no logró elaborar una candidatura única. La victoria electoral fue para el Frente Popular con un 48% de los votos. “En febrero de 1936, el Frente Popular, la amplia coalición de izquierdas ganó por estrecho margen. Las posturas de los dos bandos se habían ido radicalizando”. (Eslava, 2008, p.337)

Las nuevas Cortes destituyeron a Alcalá Zamora y Manuel Azaña fue nombrado nuevo presidente. La crisis económica, los conflictos sociales acaecidos en años anteriores, el deterioro del orden público y las luchas internas entre partidos políticos fueron el caldo de cultivo para el comienzo de la guerra civil que comenzó meses más tarde.

Dentro de la derecha empieza a tomar protagonismo la organización de Falange Española que fomentó un clima de enfrentamiento civil y político. La inestabilidad política hizo crecer la idea a la población de que la solución a estos sucesos, era un golpe de Estado militar.

En las obras de Juliá (2003) y Garrido Palacios (2005) podemos ver cómo esta agitación social desencadena continuas huelgas de la mano de la izquierda, y violencia callejera promovida por la Falange. Esta ausencia de paz causa la muerte del teniente Castillo de la Guardia de Asalto e instructor de las juventudes socialistas y del líder derechista José Calvo Sotelo.

En el plano educativo como afirma Pérez Galán (2000) al principio de este tercer periodo se continuó con la creación de escuelas, plazas de maestros y se restableció la Inspección Central de Primera Enseñanza por el Decreto 4 de marzo de 1936, que posibilitaba la vuelta a sus puestos de los funcionarios desplazados de sus cargos. El clima de confrontación política aumentó por el asunto de la enseñanza primaria por las órdenes religiosas.

En los años de la guerra civil el proyecto de escuela unificada y laica de etapas anteriores comienza a resquebrajarse. Crego (1989) indica que el mayor problema del Gobierno en estos años fue la evacuación de niños para alejarlos de los horrores de la guerra. Además comienza a partir de este momento la depuración del magisterio y el desmonte de la obra republicana en la zona nacional.

Rivero (1999) afirma que la guerra civil fue el desenlace trágico y cruel de los errores acumulados desde 1931 a 1936 por la falta de diálogo entre la izquierda y la derecha. La población española se vio forzada a intervenir a favor de uno u otro bando acarreando los problemas que trajo después esta pertenencia a uno u otro bando.

La rebelión comenzada por los nacionales luchó contra el anticlericalismo, antimilitarismo y anticentralismo del gobierno del Frente Popular. Los generales Mola, Goded, Queipo de Llano,

Cabanellas y Franco se aliaron y organizaron una sublevación en puntos estratégicos de España, para instaurar un nuevo régimen dictatorial semejante al de Primo de Rivera, que comentábamos con anterioridad.

En la zona republicana los partidos izquierdistas se aliaron e intentaron vencer a la sublevación para que los nacionales no llegaran al reducto madrileño. A pesar de ello el desarrollo de la guerra fue favorable a los nacionales y el 1 de octubre de 1936 Franco fue nombrado en Burgos jefe de gobierno y generalísimo de los ejércitos.

Mantenemos la misma idea que Juliá (2003), lo que ocurrió a partir de 1936 fue una lucha de clases por las armas, una guerra de religión, de nacionalismos enfrentados, guerra en la que por primera vez se enfrentaron fascismo y comunismo. La guerra española se internacionalizó a pesar del comité de “no intervención” de Francia e Inglaterra. Los nacionales recibieron apoyo de Italia y Alemania, y los republicanos contaron con la cooperación de la URSS y de Brigadas Internacionales voluntarias de varios países.

Como apunta Eslava (2008) España quedó dividida en dos zonas, nacional y republicana, que libraron una larga y sangrienta guerra de tres años, hasta que la republicana fue derrotada.

Esta guerra no fue como las acaecidas en nuestro país en años anteriores, “supuso un gran salto respecto a los recursos movilizados y al potencial destructivo del arsenal bélico utilizado. Fue una guerra total en la que se bombardeó por primera vez la población civil” (Garrido Palacios, 2005, p.106)

Tras la derrota republicana con millones de muertos y exiliados el país entra en un nuevo régimen dictatorial marcado por el inmovilismo y la continuidad, el Régimen Franquista. Como afirman de Puelles (2009) y Eslava (2008), esta situación trae consigo la destrucción del legado cultural y educativo mantenido por la Segunda República y nuevos inquilinos ocupan los puestos directivos de personas con ideas liberales fusiladas y exiliadas. Comienza así una Dictadura Franquista que impregnará nuestras escuelas de consignas segregadoras, nacionales, patrióticas y religiosas.

2.1.2. Elección del periodo

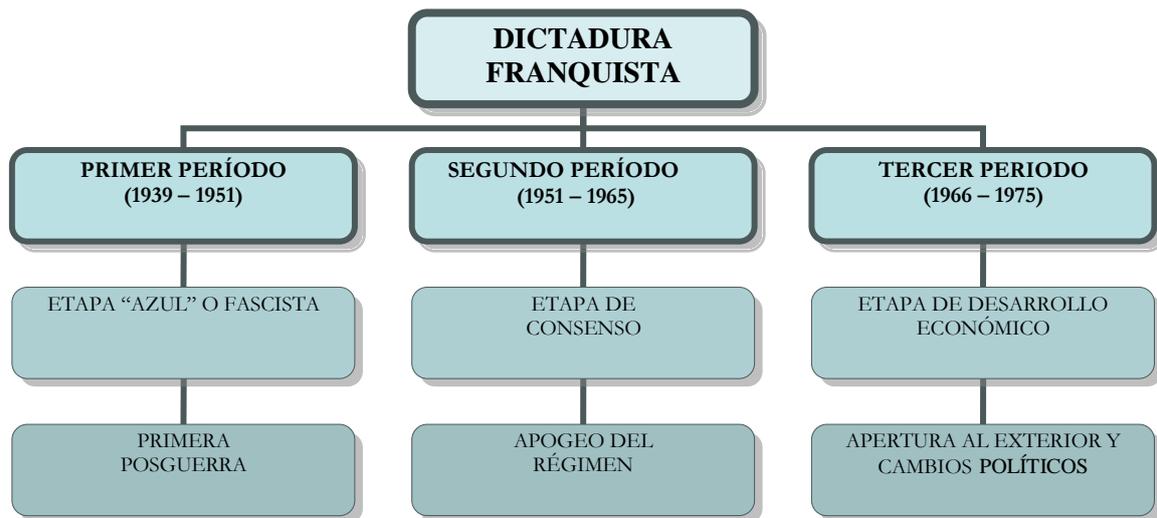
Podemos hablar de un período dictatorial de 36 años (1939 – 1975), que sucede al conflicto bélico entre derecha e izquierda mantenido desde 17 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939. En este tiempo la influencia política y social del Régimen Franquista en España no fue uniforme.

Esta falta de homogeneidad en los marcos referenciales sociales, políticos y económicos nos exige dividir este periodo en tres grandes segmentos desde donde poder analizar cada periodo. Estos

periodos no son excluyentes entre sí y se solapan unos con otros dando sentido a la historia anterior y posterior a la Dictadura.

Atendiendo a estas puntualizaciones hemos escogido como cuadro de reseña, la clasificación que establece Tusell (2007), que será la que sigamos a lo largo de todo el trabajo.

Figura 1: Clasificación por periodos de la Dictadura Franquista



Fuente: elaboración propia a partir de datos recogidos en Tusell (2007).

- **PRIMER PERÍODO (1939 – 1951)**

En líneas generales, este primer período corresponde a un contexto propiamente de posguerra, con unas características muy marcadas:

- Etapa “azul” o fascista. Primera Posguerra

Esta etapa se conoce como “azul” o fascista, porque tras el vencimiento en el conflicto bélico (1936 – 1939) de las fuerzas falangistas comienza una etapa dominada por Falange que, como afirma Díaz (1995) provoca la desaparición total de cualquier resquicio labrado por la República.

Falange Española de las JONS (FE de las JONS) fue una formación política de corte itálico – fascista y nacionalsindicalista fundada por José Antonio Primo de Rivera en octubre de 1933, gracias a la fusión entre las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) y la Falange Española (FE).

Siguiendo a Tusell (2007), en este año la extrema derecha española, representada por empresarios industriales y financieros, busca un líder carismático, conservador y autoritario para representar al fascismo español durante la II República.

Tras la elección de José Antonio Primo de Rivera para este puesto, por su carácter autócrata, aprendido de su figura paterna, el dictador Miguel Primo de Rivera, se empiezan a unir a esta formación diversas fuerzas reaccionarias y partidos derechistas.

En un primer momento, esta formación no consigue un apoyo popular significativo, pero sus enfrentamientos sanguinarios con los grupos de la izquierda comenzaron a crear un clima de inseguridad social y política. Grupos de CEDA se suman a FE de las JONS y se multiplican sus actos violentos.

En el transcurso de la Guerra Civil, la Falange combate bajo el mando de los sublevados, a través de tareas represivas y fusilamientos. En 1937, Francisco Franco ya autoproclamado Jefe del Estado español, une el movimiento carlista con la Falange, formando Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS) y se erige como jefe supremo de esta formación.

Este cambio, le sirvió a la dictadura franquista como soporte político e ideológico, además de formar junto a sus dirigentes un consejo de gobierno y una estructura sindical desde la que transmitir la ideología del Régimen.

Las ideas de la Falange se convirtieron desde el final de la Guerra Civil (1939) hasta el año 1943, en la base de la ideología política del Régimen. Conjuntamente comenzaron las manifestaciones y signos típicos de todos los regímenes fascistas: uniformes, eslóganes, gestos, concentraciones multitudinarias, etc.

Como afirma Serrano (2007) desde el inicio del franquismo, la iglesia católica se coloca al lado de los sublevados y está omnipresente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. El nuevo Estado Franquista Español era unitario, patriótico, católico y centralizado. Desaparecieron los Estatutos de Autonomía aprobados por la República y se extiende por el país un sistema de represión a través de Tribunales militares que juzgan, condenan y ejecutan a todas aquellas personas acusadas de delitos políticos, amparándose en la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939.

Contrastando datos entre las publicaciones de Abella (2008), Balfour (2000) y García de Cortázar y González Vesga (1999), se puede cifrar entre 30.000 y 50.000 las ejecuciones que se llevaron a cabo en esta primera etapa y ascienden a más de 270.000 las personas encarceladas en el año que comienza la Dictadura Franquista, 1939.

En cuanto a la política económica como hemos podido leer en Sánchez Rodríguez (2005), Rivero (1999), y Juliá (2003), Biescas y Tuñón (1969) y Balfour (2000) podemos definir una serie de características propias:

- Se programa una política económica autárquica

- Se reducen radicalmente los intercambios económicos
- Aumenta significativamente la inflación
- Se regulan las relaciones entre empresarios y trabajadores. Se suprimen los sindicatos obreros y el gobierno crea unos sindicatos verticales, de los que forman parte, tanto empresarios como trabajadores.

En los últimos años de esta etapa, desde 1944, el régimen franquista realiza una operación de “maquillaje” destinada a demostrar el respeto a los derechos políticos propios de los sistemas democráticos.

- **SEGUNDO PERÍODO (1951 – 1965)**

- Etapa de consenso. Apogeo del régimen

Desde el comienzo de la dictadura, se empieza a labrar un sistema político, con el que se pretende dar a la dictadura un cariz democrático, respetando los aspectos formales de la democracia.

Se trata de la democracia orgánica, un procedimiento político, que rechaza el parlamentarismo, los partidos políticos y los principios liberales; como afirma Rivero (1999), se basa en tres órganos de asociación considerados naturales: la familia, el municipio y el sindicato como unidades naturales y representativas de la sociedad.

Siguiendo a Juliá (2003), esta apariencia democrática se sustenta en las firma en 1953 del concordato con la Santa Sede y del acuerdo ejecutivo con Estados Unidos. Estas acciones permiten a España ser miembro de la FAO, la UNESCO, la OMS, la Unión Postal y finalmente, la ONU.

La situación económica en esta etapa aun siendo difícil, gracias a esta apertura, experimenta un leve progreso respecto a la etapa anterior; se puede atribuir esta mejora a la creación del INI y a la llegada de la ayuda norteamericana recibida, gracias a los pactos con Estados Unidos. Rivero (1999) destaca como características de este periodo el gran número de migraciones del campo a la ciudad, la política de regadíos, con la construcción de pantanos y el auge de la industria y de la construcción.

A partir de 1957, un grupo de nuevos ministros, los llamados tecnócratas, controlaron la política económica de España. Este nuevo colectivo elabora un Plan de Estabilización Económica cuyas principales líneas eran la reducción del gasto estatal a través de la restricción en la concesión de créditos y la congelación de salarios; la apertura de la economía española a los mercados exteriores a través de la exportación y la disminución de los controles del Gobierno sobre las actividades económicas.

Tusell (2007) afirma que para encauzar la crisis económica, en 1957 tecnócratas y economistas establecieron medidas de ajuste, entre las que destacan la congelación de salarios, preestabilización de precios y liberalización comercial. Estas medidas, junto con las expuestas anteriormente condujeron al Plan de estabilización de 1959. Las consecuencias de este nuevo Plan fueron que la economía española creció, sobre todo en las zonas industriales (País Vasco, Cataluña y Valencia).

En cuanto al ámbito social, a lo largo de este período se produjo una fuerte evolución de la sociedad española. Esta transformación, como argumenta Juliá (2003), influyó en el crecimiento de la población y la disminución de la mortalidad. De Puelles (2009) destaca también como avance social las mejoras en la educación, que traerán consigo en la siguiente etapa la modernización estructural del sistema educativo.

- **TERCER PERÍODO (1966 – 1975)**

- Etapa de desarrollo económico. Apertura al exterior y cambios políticos

Esta etapa estuvo marcada por la necesidad de ofrecer una imagen menos autoritaria del régimen, así lo demuestra:

La Ley de Prensa (1966), con la que desaparece la censura previa, la de libertad religiosa (1967) a las confesiones no católicas, la Ley Orgánica (1966), que da disposiciones sobre la designación del presidente del gobierno, la composición de las Cortes incorporando el sector de los procuradores familiares. (Rivero, 1999, p. 187)

Siguiendo a Juliá (2003) y a García de Cortázar y González Vesga (1999), a lo largo de los últimos cinco años de este periodo (1970 – 1975) se suceden en España tres Gobiernos, tras sufrir el país una crisis política que terminó por el cambio de régimen político, de una dictadura a una monarquía:

- 1) La salud del General Francisco Franco, comienza a deteriorarse por lo que éste nombra como vicepresidente al almirante Carrero Blanco, al que le encargó mantener las formas del espíritu franquista. En 1973, Franco abandona la Jefatura del Gobierno y se la entrega a Carrero Blanco, pero el 20 de diciembre de 1973, el entonces Jefe del Estado sufre un atentado terrorista y pierde la vida.

- 2) Con la muerte de Carrero Blanco, la única preocupación del General Franco, es mantener el orden público. Para ello nombra como Jefe de Gobierno a Carlos Arias Navarro, Ministro de Gobierno de Carrero Blanco hasta ese momento. Los problemas políticos y sociales que tuvo que afrontar, unidos a la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, hacen que se produzca un cambio de régimen político.

3) El 22 de Noviembre de 1975, dos días después del fallecimiento del General, las Cortes proclamaron a Juan Carlos I como Rey de España. Nace así el cambio de una España dictatorial a la España democrática de nuestros días.

Concluimos este apartado con la frase de Brunner “terminado el Franquismo España eligió el camino del olvido. Por supuesto el pacto del olvido no instigó un proceso psicológico, social o cultural en el cual la Guerra Civil fue realmente olvidada”. (Brunner, 2010, p.168)

2.1.3. Análisis social, político y económico español de los años 1939 a 1951

Como señala Rivas (2009), cualquier investigación educativa no puede estar aislada de los procesos sociales y las dinámicas evolutivas de la sociedad que la rodean. A raíz de esta idea surge la necesidad de reflexionar de forma breve sobre el contexto social en el que se enraíza la educación en la posguerra.

Bajo un régimen autoritario, nacionalcatolicista, tradicionalista y militarizado vivió la “Nueva España” los primeros años que siguieron el final de la Guerra Civil. La desolación, la tragedia, el miedo y el hambre asolaban el pensamiento de los españoles en estos años, tendencia que se acuciaba en familias de bajo nivel económico y social.

Compartimos la opinión de Balfour (2000) referida a las personas que no estaban de acuerdo con los objetivos del nuevo Régimen; para ellas la vida fue claustrofóbica, sin libertad de expresión, sin creencias, padeciendo en sus propias carnes la hambruna y la explotación que trajeron consigo los primeros meses del franquismo.

Dos meses después de las hostilidades, como apunta Abella (2008), el 18 mayo de 1936 salta en nuestro país una noticia alarmante: se declara régimen de racionamiento alimenticio en todo el territorio nacional. La escasez de alimentos condujo a la expansión del mercado negro y el tráfico de comida gracias al “estraperlo”. De este comercio empieza a emerger una clase privilegiada formada por industriales, comerciantes, tratantes... que a través de las ventas ilícitas y la especulación se enriquecieron con el hambre de los menos favorecidos.

A este cuadro social se une una nueva pincelada que dará un color tenebroso a un país depauperado. El nuevo Estado se considera autosuficiente económicamente y decide mantener una política económica autárquica cerrando el país al exterior. El intervencionismo estatal fijó los precios de los alimentos y obligó a los campesinos a entregar los excedentes de sus cosechas.

Como apunta de Puelles (2009), el intervencionismo estatal reforzó el papel de los sectores más tradicionales del capitalismo español, que sometieron a la clase obrera reduciendo sus sueldos y apareciendo con ello la proliferación de la burocracia. Nacen a partir de este momento los sindicatos verticales que constituyen la unidad de composición profesional.

Declarada la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, se agrava el proceso reconstructivo de España. Los años 40 se estructuraron en España en el plano económico bajo la protección estatal de las industrias, con la creación del INI en 1941, el racionamiento de alimentos, el control del comercio exterior y el abandono de la política económica mantenida en los años de la República. Estos años marcaron una regresión económica y hundieron al país en la escasez.

En el plano político cabe destacar que la dictadura prohibió los partidos políticos y estableció un partido único, la FET de las JONS, que pasó a denominarse Movimiento Nacional. Bajo este gran manto hubo diversas familias políticas: falangistas, militares, católicos y monárquicos, que sirvieron de respaldo a la nueva ideología franquista y ocuparon puestos estratégicos dentro de la transmisión de valores del régimen.

Como registran García de Cortázar y González Vesga (1999) en estos años la Iglesia católica reaparece más fuerte que nunca respaldada por el Estado y participa en todos los actos de la vida pública del régimen, lo que incita en el plano político a que las potencias aliadas cambien su visión sobre la Dictadura.

A mediados de los años 40 el sistema político español, como comenta Roig (2002), comienza una serie de transformaciones que permiten ver a los países de Europa Occidental que España “no sigue” un modelo fascista puro. Para ello nace la democracia orgánica como sistema político que rechaza los principios liberales bajo ideales aparentemente democráticos.

Tusell (2007) nos muestra que la ortodoxia franquista en el plano intelectual y cultural pasó por el exilio, la represión y el fusilamiento de miles de intelectuales y personas imbuidas en ideas liberales y la conversión de la educación en empresa oficial desde la que transmitir la ideología del régimen.

Esta doctrina la podemos dotar de algunas notas clave como: nacionalcatolicismo, antiliberalismo, sumisión femenina, centralismo, ideas patriarcales y maniqueísmo. Aulas, iglesias, medios de comunicación y discursos políticos transmitieron estos dogmas a través de sus palabras, símbolos e imágenes.

La legislación se hace eco de estos ideales, como podemos destacar con la Organización del Fuero del Trabajo (1938), por la que se prohíben los sindicatos libres; la Ley Constitutiva de las

Cortes (1942), por la cual las cortes eran elegidas por sufragio indirecto; el Fuero de los Españoles (1945), desde el que los españoles quedaban obligados a tener una serie de deberes y derechos ante el Estado; o la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado (1946), por la que España se declaró “reino” y Franco se proclamaba con el poder de proponer a su sucesor.

Fueron años, como apunta Abella (2008) de amontonamiento, de trabajo duro y vejatorio, de falta de higiene y alimentos, de muertes, de migraciones y de enseñanzas con un ardor patrio, autoritario y católico.

En las siguientes líneas vamos a conocer qué ocurrió de forma más precisa en el contexto segoviano de nuestra investigación.

2.1.3.1 El contexto segoviano

Comenzamos estas líneas siguiendo a Folgado y Santamaría (2002) y Arribas(1987) que nos revelan que la guerra civil en la provincia de Segovia no tuvo un impacto relevante en cuanto a la mortalidad, comparada con otras provincias españolas; este dato no descarta el reconocimiento de aquellas personas que murieron en combates, bombardeos y represiones políticas.

Vega (2004) comenta que la provincia de Segovia por su situación limítrofe con Madrid y Guadalajara fue frente de guerra durante todo el conflicto y la labor de limpieza liberal fue exhaustiva desde el inicio del franquismo.

La pirámide demográfica de 1940 nos muestra que durante el periodo de posguerra, se produce una gran expansión demográfica en Segovia y aumenta considerablemente la población de la capital. El aumento poblacional en las zonas urbanas viene de la mano de la disminución de población en las zonas rurales. “El medio rural perdió en estos cuarenta años más de 77.700 habitantes de derecho, aun asumiendo que algunos municipios medianos habrían obtenido pequeños aumentos”. (Folgado y Santamaría, 2002, p. 21).

La natalidad y la mortalidad se redujeron en este periodo gracias a los avances en la medicina. En los años de la posguerra, al igual que en la década anterior, disminuyó la emigración hacia el exterior de la provincia, aunque no en el interior, beneficiándose de ello la capital y alguno de los pueblos medianos.

En la primera década franquista, el control social en la provincia, como comenta Vega (2004) incluía el amedrentamiento, la intimidación y la humillación de la población y se desarrollaba el cualquier lugar, tanto en la ciudad como en los pueblos que formaban la comarca. En toda la

provincia hombres y mujeres pertenecientes al bando republicano fueron atemorizados y perseguidos por sus creencias.

Los informes favorables de conducta político – social eran imprescindibles para el desarrollo de cualquier empleo y debían ser realizados por las autoridades. La religión impregnó todas las actividades diarias y era de obligado cumplimiento tanto para los practicantes como para los no practicantes. Este fue el medio por el que se socializó el Régimen.

En la década 50 – 60 el panorama nacional cambió considerablemente. Se produjo una corriente migratoria del campo a la ciudad, generalizada en todo el país por la industrialización. Este mismo fenómeno ocurrió en Segovia. “La población activa total de la provincia de Segovia aumentó durante la posguerra, hasta alcanzar en 1950 la cifra de 71.221 personas” (Folgado y Santamaría, 2002, Pág. 25).

Aunque comienza a descender a partir de este periodo el número de personas dedicadas al sector primario (agricultura y ganadería) sigue siendo el predominante. Representa un 57% del total, seguido del sector servicios cuyo peso se mantenía en torno al 20%, la industria que había crecido hasta el 13% y la construcción que superaba el 5% del total de la población activa.

Arribas (1987) comenta que concluida la etapa de aislamiento, igual que en el resto de España, en Segovia se inició un lento cambio del pensamiento de la sociedad hacia planteamientos menos autoritarios a pesar de que en esta comunidad siempre ha estado muy arraigado el tradicionalismo y el catolicismo.

2.1.4. Educación Franquista

2.1.4.1. Estado de la cuestión

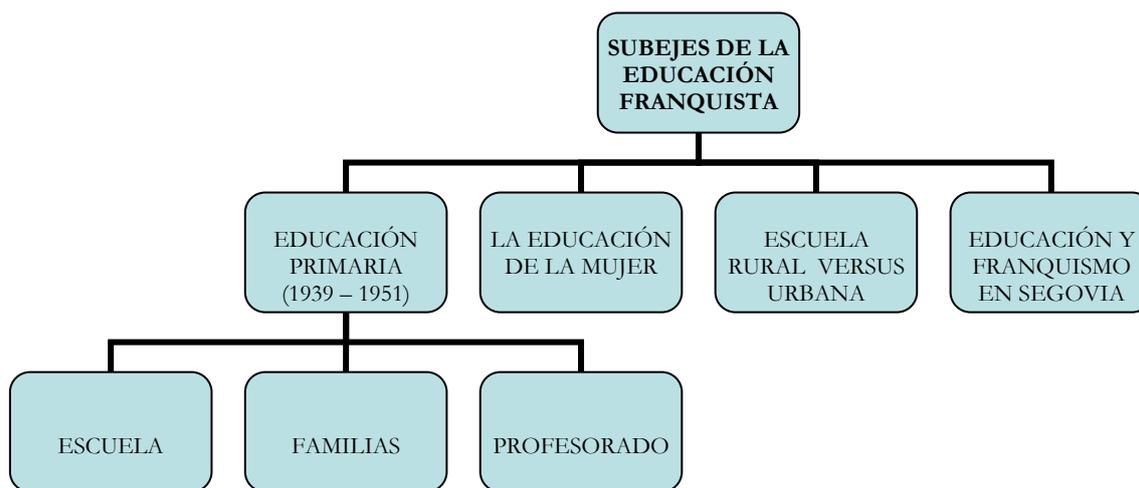
En este apartado pretendemos dirigir nuestra mirada hacia las investigaciones realizadas sobre nuestro objeto de estudio para esbozar el estado de la cuestión o el estado del arte sobre la temática abordada. Lo hacemos con el convencimiento de que, tal y como asegura Messina (1999), un estado del arte es un mapa que nos permite continuar caminando en nuestra investigación.

Nuestro propósito se ha concretado mediante la realización de búsquedas bibliográficas en torno a dos ejes temáticos: la Educación en el franquismo y las historias de vida. Utilizando estos dos ejes de partida dividiremos cada uno de ellos en subapartados con la finalidad de escoger de forma más precisa la literatura más importante publicada y poder reflexionar críticamente sobre ella.

Somos conscientes de la complejidad que encierra plasmar un estado del arte capaz de dar cuenta de «todo» lo que se ha investigado en este campo. Ni siquiera es esa nuestra intención, sino localizar investigaciones relevantes referidas a nuestro objeto de estudio. Por ello queremos comenzar este estado del arte con el reconocimiento de sus límites.

- EDUCACIÓN EN EL FRANQUISMO

Figura 2: Segmentación del eje temático “La educación en el franquismo”



Fuente: elaboración propia basándonos en los objetivos de nuestro trabajo

- INVESTIGACIONES SOBRE LA EDUCACIÓN PRIMARIA EN EL PRIMER FRANQUISMO (1939 – 1951)

- ESCUELA

En este punto recogemos las investigaciones que se han llevado a cabo tanto a nivel general sobre la **Educación Primaria**, Párraga (2010), Viñao (2004), Lozano (1995), Morente (2009), Serrano (2007), Alares (2004), Amich (2005), Navarro (1990), Palacio (1993) y Roig (2002), que coinciden en que se trata de una enseñanza segregadora, elitista, inconexa con el resto de niveles educativos, católica, patriótica y con un curriculum centralizado que impedía desarrollar la idiosincrasia lingüística y cultural de cada región donde era impartida; como aquellas que hacen referencia a aspectos concretos.

Nos interesa destacar en cuánto a los aspectos concretos de la Educación Primaria, las investigaciones sobre: los **manuales escolares**, Balaguer (2012), Mahamud (2012), Hernández Díaz (2001) y Sebastian (2008), centradas en vislumbrar cómo ayudaron los libros a transmitir los conocimientos, valores y conductas que el régimen quería inculcar para su propia supervivencia, permitiendo con ello que la educación estuviese al servicio del Estado; las **asignaturas** impartidas

en el curriculum de Educación Primaria, como la *Educación Física* en la que destacamos a Manrique et al. (2009), Zagalaz (2001), Manrique (2003), Vizuite (1997) y Carrizosa (1997), que nos muestran como el Estado hizo que la Educación Física fuese un modelo social más para la transmisión de valores e ideales diferentes en función del sexo, empleando a la Sección Femenina como eje clave de estas enseñanzas; la *Lectura* en la que subrayamos como autores a Sánchez Redondo (2004), Soto (2009), Mahamud (2009) y Martens y Soto (2012), que examinan en qué medida y de qué forma se aprovechaban los libros de lectura, no como meras herramientas didácticas sino para inculcar valores religiosos, patrióticos y segregadores; la *Educación Musical* con investigaciones como las de Castañón (2009) y Pérez Zalduondo (2011), que nos muestran la escasa formación en contenidos didácticos y procedimientos pedagógicos de enseñanza musical del profesorado de Educación Primaria, así como su escasa presencia en las aulas del primer franquismo en las que se relaciona esta temática con cantos religiosos y patrióticos preestablecidos y diferentes en aulas de niños y de niñas. La censura musical juega en estos años un papel también muy importante para la transmisión de los ideales del Régimen; o la *Religión*, con publicaciones como las de Moreno (2002) y Araque (2011), que nos muestran cómo las autoridades eclesiásticas crearon un universo religioso simbólico que legitimó a la dictadura. La religión influye en todos los aspectos de la vida del aula desde los libros hasta la separación de niños y niñas en aulas diferentes.

Y por último destacamos en este punto las investigaciones que abordan la temática referida a la **Política Educativa** en la que destacamos los trabajos realizados por de Puelles (2000, 2008 y 2009), Brunner (2010), Morente (2005), Fernández Soria (2005) y Celada y Esteban (2009), que muestran cómo el primer franquismo se caracterizó por una ola de reformas educativas encaminadas a transformar social, económica y culturalmente las escuelas y sus docentes y discentes.

- FAMILIAS

En cuanto a las familias hemos encontrado investigaciones que ponen en evidencia la ausencia de participación familiar en la escuela primaria. Paradójicamente, el primer franquismo aún a desinversión pública y traslado de la responsabilidad última de instruir a los menores a sus familias en un escenario político, social y económico especialmente duro que hizo imposible que éstas cumplieran con ella, tal y como ha puesto de manifiesto Navarro Sandalinas (1989). Son ejemplo de esta reflexión: Flaquer (1999), Manrique (2007), Iglesias (1990) e Issó (2012).

-PROFESORADO

En esta apartado resaltamos las investigaciones que hacen referencia tanto a la depuración de maestros en el primer franquismo como las que hacen referencia exclusivamente al magisterio femenino como: San Román (1998), Manrique (2006), Araque (2009) y Rabazas (2000), así como las

que destacan por basarse en aspectos genéricos sobre el magisterio primario en estos años con publicaciones como las de Jiménez (2003) o Peralta (2012).

Todas ellas coinciden en destacar, cómo el Magisterio fue dentro de la Administración Pública el sector más perseguido y más afectado por el proceso depurador.

La separación por sexos en cuanto a la instrucción de docentes y las diferencias en el curriculum de maestros y maestras de la escuela primaria hizo posible hacer de los docentes auténticos modelos sociales desde los que transmitir la ideología fascista.

- INVESTIGACIONES SOBRE LA EDUCACIÓN FEMENINA EN EL FRANQUISMO

En este apartado citamos aquellas publicaciones que hacen referencia a las diferencias educativas (tanto académicas, como sociales y familiares) femeninas que forjaron a este sexo en prácticas sociales que rozan la abnegación y la sumisión, destacamos a autores como Carreño (2003), Peinado (2012), Agulló (1994), Richmond (2004), Soto Marco (2002) y Gil Gascón (2009). Las investigaciones seleccionadas nos muestran el panorama social que vivió la mujer en los años del franquismo en los que sus vidas quedaron marcadas por la desigualdad y la discriminación política, educativa y laboral gracias a la acción conjunta del Estado, la Iglesia y la Educación.

- INVESTIGACIONES SOBRE LOS CONTRASTES ENTRE ESCUELA RURAL Y URBANA EN EL FRANQUISMO

Las investigaciones realizadas en cuanto a esta temática coinciden en que durante los años del franquismo había diferencias acuciantes entre las escuelas que se situaban en entornos rurales y las que se encontraban en entornos urbanos, tal y como señalan los trabajos de Hernández Díaz (2000), Arco (2007), Calvo (1998), Boix (2011), Feu (2004) y Liébana (2009). Estos contrastes quedaban marcados por la falta de inversión pública en la educación rural y las escasas posibilidades de las familias para facilitar que sus hijos continuaran la Educación Secundaria.

- INVESTIGACIONES SOBRE EDUCACIÓN Y FRANQUISMO EN SEGOVIA

Nos gustaría terminar este apartado haciendo una reflexión sobre pequeños vacíos temáticos que existen sobre la Educación Primaria en nuestra región en los años del franquismo a los que pretendemos hacer nuestra pequeña contribución con este trabajo.

Las publicaciones que existen hasta el momento, se basan en aspectos referidos a la depuración del magisterio en Segovia, con publicaciones como las de Vega (2004 y 2005), Berzal y Rodríguez (2010) y Dueñas y Grimau (2004); y al profesorado y su formación, Manrique (2006 y 2008) y Cerezo (1991). Creemos que resulta importante dar voz al alumnado de la escuela franquista, que, junto con el profesorado fueron los agentes que más sufrieron las consecuencias educativas de estos años y que nos permitirá comprender la educación desde otro prisma óptico.

- HISTORIAS DE VIDA

Figura 3: Segmentación del eje temático “historias de vida”



Fuente: elaboración propia para la confección de la metodología del trabajo.

- **MÉTODO DE INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO – NARRATIVO**

Entre las investigaciones más relevantes y novedosas en torno a esta temática podemos destacar a: Ferrarotti (2007), Molina (2010), Arjona y Checa (1998), Díaz (2003), Rivas (2011), Sarabia (1985), Egido (2009), Pujadas (1992), Sanz (2005) y Bolívar (2002). Todos ellos proponen las historias de vida, como método de investigación cualitativo, que posibilita el acercamiento a la realidad social recorriendo los momentos más significativos de la vida de un individuo.

- **HISTORIAS DE VIDA EN EDUCACIÓN**

Dentro de este apartado se han incluido las investigaciones que hacen referencia a aspectos genéricos sobre la educación, entre las publicaciones destacadas enmarcamos a: Domingo, Luengo, Luzón y Martos (2007), Álvarez Domínguez (2011), Hernández, Sancho y Rivas (2011), Rivas (2009 y 2012), Guichot (2010) y Argüello (2012). Estos autores coinciden en que los relatos biográficos en educación pueden ayudarnos a elaborar una mirada crítica hacia la educación y a posibilitar una mejora de la misma.

- **PROFESORADO**

Destacamos como principales las investigaciones de: López Pastor et al. (2004) Leite (2011), López de Maturana (2010), Goodson (2004), Agulló (2010), Álvarez, Porta y Sarasa (2010) y Manrique (2006), que reflejan la investigación dentro de la educación referida en exclusiva al profesorado.

- **ALUMNADO**

Las investigaciones a través de este método con el discente se centran sobre todo en el alumnado universitario y cómo mejorar su proceso de formación, así podemos verlo en las siguientes publicaciones: Serra (1997), Rayón, de las Heras y Muñoz (2011), Álvarez Domínguez (2011), Sánchez Asín y Boix (2008), Cruz (2009).

Resultan interesantes las pocas contribuciones de testimonios narrativos – biográficos del alumnado a la historia de la posguerra española. Con nuestro trabajo apostamos por la reconstrucción de esta

etapa histórica desde las voces de niños y niñas escolarizados durante el primer franquismo en la escuela primaria.

2.1.4.2. Aspectos educativos relevantes

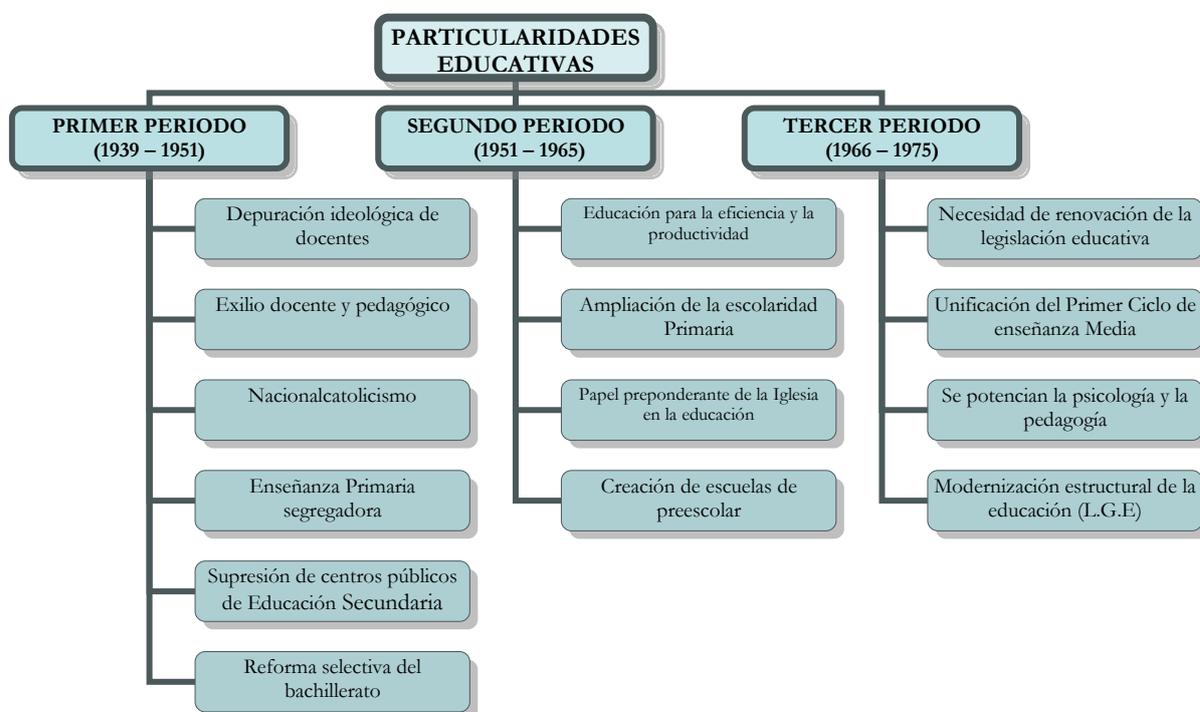
A) NORMATIVA EDUCATIVA

La clasificación descrita en páginas anteriores, basándonos en la categorización que establece Javier Tusell (2007), nos permite comprender que el franquismo no fue una etapa lineal, ni en cuanto a la política económica mantenida por el régimen, ni en cuanto a la política social. Dentro de este marco, las leyes educativas promulgadas por el Régimen varían en función del periodo en el que se encuentren y de la mayor cerrazón o apertura del régimen hacia el exterior.

Para desarrollar la normativa educativa franquista y poderla contextualizar a nivel político, económico y social hemos creído conveniente dividir este periodo de 36 años de régimen franquista en tres partes diferenciadas pero no excluyentes, que coinciden con las características políticas y sociales anteriormente expuestas y permiten tener una idea general de lo que fueron las leyes educativas a lo largo de este periodo.

A continuación se expone un breve esquema que clarifica las particularidades educativas propias de cada etapa, que desarrollaremos con posterioridad:

Figura 4: Particularidades educativas de las diferentes etapas del franquismo



Fuente: elaboración propia, a partir de Tusell (2007), de Puelles (2008 y 2009), Juliá (2003), Peinado (2012) y Abella (2008)

LEYES EDUCATIVAS DEL PRIMER FRANQUISMO (1939 – 1951)

Tras una cruel guerra civil entre dos Españas enfrentadas por ideales políticos, el Nuevo Estado que nace de esta batalla dominado por la extrema derecha tiene dos referentes claros para penetrar en los aspectos de la vida social, la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

De Puelles (2008) apoyando esta idea considera que la Dictadura Franquista hace del Estado el eje de toda la vida nacional, utilizando para ello: el antiparlamentarismo, el antiliberalismo, el partido único, la concentración de todos los poderes en el líder político y entre otras muchas cosas, el control de los medios de comunicación.

Nos parece interesante cómo Abella (2008) describe la situación que comentamos en el párrafo anterior interpretando que frente a este aparato estatal y su despliegue de autoridad apareció una inmensa subversión moral, labrada al socaire de la escasez, crecida con la impotencia y la penuria de la gran mayoría de la población que no tenía recursos económicos para parar este control.

Dentro de este aparato estatal, la educación ocupa el papel central, cuya misión es formar un nuevo modelo de hombre. Se otorga a la Iglesia el poder de modelación de este “nuevo hombre” a través de una pedagogía autoritaria, jerárquica y disciplinaria.

Las leyes educativas de esta primera etapa franquista “dejaron una profunda huella en las relaciones entre la religión y la educación, que, con mayor o menor intensidad, permanecieron prácticamente inmutables hasta la desaparición de la Dictadura. Las consecuencias llegan aún a nuestros días”. (De Puelles, 2009, p. 376)

Estas primeras leyes educativas tenían una doble misión; por un lado, pretendían eliminar cualquier resquicio que recordase la obra republicana de sus antecesores, para lo cual se llevó a cabo una radical depuración del profesorado en todos sus grados y una quema de la literatura izquierdista; por otro lado se comenzaron a elaborar nuevas leyes educativas que marcarían las directrices de la escolaridad de muchas generaciones posteriores.

Estamos de acuerdo con Morente (2001) en que la represión constituyó uno de los elementos esenciales dentro del régimen franquista. Esta reprimenda no sólo fue consecuencia de la situación bélica que había vivido España, sino un elemento que utilizó de forma consciente la dictadura para poder conquistar el poder y mantenerse en el mismo indefinidamente.

La primera labor del Gobierno Franquista fue dismantelar la obra republicana. Para ello se publican en el BOE un sinnúmero de órdenes ministeriales encaminadas a contribuir a este desarme. A continuación vamos a comentar las más importantes:

- Orden Ministerial de 4 de Septiembre de 1936

Esta Orden iba dirigida a la destrucción de múltiples publicaciones impresas, en su mayoría libros de texto, que se encontraban en las bibliotecas públicas y en las escuelas.

Estas medidas afectaron a todo el territorio Español (como podemos comprobar en el BOE de 8 de septiembre de 1936) y lo que se pretendía a través de las mismas era declarar ilícita cualquier publicación, producción y tenencia de toda clase de impresos que hicieran referencia a literatura socialista, comunista y libertaria.

Esta Orden Ministerial no sólo supuso un inflexible control ideológico de las publicaciones y textos impresos sino “la destrucción o retiro físico de múltiples libros: sólo subsistirán los “que respondan a los principios de la religión y moral cristiana y exalten el patriotismo”. Una vez más en la historia, los inquisidores dictaminaban y separaban los libros “buenos” de los “malos”.” (De Puelles 2009, p. 366).

Es importante destacar que a través de esta Orden lo que se pretendía era contribuir a la formación de un “hombre nuevo” que desde la más tierna infancia fuera formado en los valores arquetípicos del Régimen. Se alegaba que uno de los factores que contribuían a la formación espiritual del niño era el libro de texto, por eso los libros que estuvieran al alcance de los niños debían alimentar conciencias patrióticas, militares y religiosas.

Para llevar todo este trabajo a cabo, se decretaron dentro del Boletín Oficial de cada Provincia, órdenes en las que se hacía responsables a los maestros y maestras de esta incautación de material liberal.

Un ejemplo de ello es la siguiente Orden en la Provincia de Segovia en la que la Junta Provincial de 1ª Enseñanza de inspectores ordena a los señores Maestros y Maestras de la provincia, que en el plazo de ocho días, envíen a los señores Inspectores de sus zonas respectivas, lista, por triplicado, de los libros que existen en sus Escuelas, incluyendo los enviados por el Patronato de Misiones Pedagógicas, expresando autor, título de la obra, edición y año de impresión (BOP de Segovia, de 25 de septiembre de 1936, núm. 16)

- Orden Ministerial de 27 de junio de 1939

Una vez finalizado el conflicto bélico esta orden obligaba a los maestros a realizar un curso de orientación profesional en el que se impartía una amplia formación en contenido religioso y patriótico con el fin de que sus conciencias quedasen saturadas de moralidad cristiana y de esta forma inculcasen estos valores a su alumnado.

Debemos hablar dentro de este apartado de que el cuerpo de Administración Pública que más sufrió la persecución del régimen Franquista fue el Magisterio. No es azaroso que fueran el Cuerpo

más perseguido, ya que publicistas y autoridades franquistas se habían encargado de “repetir hasta la extenuación que los intelectuales, los profesores y los maestros eran los principales responsables de la, para ellos, degradación espiritual que había conducido a España hasta el despeñadero de la guerra civil”. (Molero 2001, p. 665)

La depuración ideológica se sustentó en un gran número de normas, disposiciones y órdenes. Dentro de este entramado como afirma Negrín (2007) las principales fueron las órdenes de 10 de noviembre de 1936 y de 17 de febrero de 1937, y una circular de 7 de diciembre de 1936, que organizaron los criterios para regular las sanciones depuratoras. Y también podemos destacar en este apartado la orden de 18 de marzo de 1939 que ordenaba los elementos básicos de la depuración.

Las sanciones a los maestros comienzan en las primeras semanas de la guerra civil y eran publicadas en el Boletín Oficial del Estado. Una vez que éste comienza a colapsarse se acordó que dichas resoluciones apareciesen reflejadas en los Boletines Oficiales de cada Provincia.

Por la Comarca donde se enmarca nuestro estudio, hemos creído relevante hacer un pequeño balance de lo que supuso la represión docente Segoviana.

Siguiendo a Vega (2004) entre los funcionarios segovianos perseguidos destaca la persecución de maestros libertarios y progresistas que hacían peligrar las bases de la sociedad tradicional. El proceso depurador afectó a todo el magisterio segoviano que estaba compuesto por 702 personas.

En cifras podemos hacer el siguiente balance: 184 maestros fueron sancionados, que coincidían con el perfil de personas con inquietudes por la innovación pedagógica en la escuela y colaboración activa en publicaciones izquierdistas periódicas y 17 fueron fusilados por ser líderes sindicales y haber colaborado en la causa republicana. El miedo y la resignación afectaron a todo el magisterio, por su pasado o presente adherido o no al movimiento.

Si los maestros querían seguir en el ejercicio de la docencia, necesitaban solicitar su propia depuración, no importaba el rango, como aporta Molero (2001), maestros funcionarios, interinos, sustitutos, docentes trabajadores de organizaciones benéfico – docentes, de la escuela pública y de la escuela privada... esta depuración llegó a afectar al propio alumnado de las escuelas normales como podemos comprobar en la siguiente Orden Ministerial:

- Orden Ministerial de 14 de julio de 1939

En el BOE de 27 de julio de 1939, núm 202, nacía esta nueva normativa, que pretendía evitar que los maestros/as estuvieran imbuidos de ideas liberales, disolutas, antipatrióticas y ateas. Por eso el

alumnado de Magisterio que había estudiado en escuelas normales de la zona republicana y quisieran proseguir su carrera una vez finalizada la guerra civil, debía presentarse al matricularse “un informe de las autoridades militares, civiles y eclesiásticas que acrediten su buena conducta religiosa y política”.

Una vez solicitada su propia depuración, el maestro/a debía enviar una declaración jurada sobre sus actividades políticas y sindicales antes y durante la guerra, así como su actuación ante el Movimiento Nacional. La Comisión Depuradora se encargaba de valorar estos informes y podía solicitar alguno más si quería tener información más precisa del solicitante.

El expediente “con una propuesta de resolución (absolutoria o sancionadora), se enviaba a la Comisión de Cultura y Enseñanza (desde febrero de 1938, al Ministerio de Educación Nacional), donde era examinado de nuevo y donde se establecía la resolución definitiva (Molero, 2001, p. 673)

La purga del profesorado separó de la enseñanza a todas aquellas personas que habían apoyado a la causa republicana. Como ilustra Negrín (2007) dentro de este conjunto docente, los cargos más graves eran los relacionados con los partidos izquierdistas, contrarios a la moral católica o los que habían aplicado en la época republicana planteamientos pedagógicos renovadores. Sus sanciones oscilaban entre la separación del servicio público y baja en el escalafón, hasta la suspensión de empleo y sueldo.

El exilio de muchos docentes generó un empobrecimiento docente de la escuela pública.

Los puestos de trabajo vacantes fueron cubiertos rápidamente:

Por quienes, alegando méritos patrióticos, se beneficiaron de un indisimulado reparto del botín de guerra: excombatientes, ex-cautivos, ex-oficiales del ejército (y sus respectivos familiares) ocuparon por miles puestos en la enseñanza pública, primero como interinos y luego como funcionarios tras oposiciones y concursos diseñados expresamente para ellos. (Molero, 2001, p. 688)

Este exilio republicano supuso, como afirma Viñao (2004), un proceso de descapitalización científica y pedagógica. Esta situación provocó que centenares de profesores e intelectuales tuvieran que buscar asilo en otros países. Uno de los lugares más beneficiados con esta situación fue América Latina, donde se desplazaron un gran número de personas muy cualificadas que inyectaron su capital pedagógico en las escuelas de estos pueblos. Entre otros muchos nombres, podemos destacar a Lorenzo Luzuriaga que realizó su labor en Argentina y a José Peinado o Santiago Hernández Ruiz en México.

Con la nueva plantilla docente que ocupaba sus butacas en las aulas españolas, y los principios adoctrinadores franquistas inmersos en sus conciencias, comienzan a implantarse un conjunto de

Leyes Educativas destinadas a modelar la nueva imagen del hombre y la mujer españoles. La primera ley que interesa destacar en este momento es la:

- Ley de 20 de septiembre de 1938, de Reforma de la Segunda Enseñanza

Es interesante comenzar hablando de esta legislación con la siguiente cita “en esta ley el destinatario natural es la minoría rectora, cuya formación se considera esencial para la transformación de la sociedad. Es pues, una ley selectiva que busca la formación del vivero de las nuevas clases directoras” (De Puelles, 2008, p. 107). Lo que se pretende a través de esta disposición es que exista una gran masa de población obrera que no llegue a adquirir una formación educativa superior a la primaria; por otro lado forman a un número de personas adeptas al régimen y de familias con alto poder adquisitivo que ocuparán puestos clave desde los que dirigir a esa multitud trabajadora.

La formación que se enseñará a partir de este momento a los bachilleres estará basada en altas dosis de cultura clásica, humanística, católica y patriótica. No se trata de que el alumnado de Segunda Enseñanza se forme a través del aprendizaje memorístico, sino de que asimile los elementos básicos de la cultura y pueda reproducirlos posteriormente a través de un enfoque nacionalcatolicista. Esta Ley “está elaborada por Acción Católica y al reconocer a la iglesia capacidad pedagógica, termina con el monopolio educativo del Estado” (Roig, 2002, p. 43)

El Bachillerato que se instaura tendrá una duración de siete años y se accederá al mismo mediante un examen de ingreso a los 10 años. Una vez superado este periodo el alumno realizará una prueba de Estado organizada por la Universidad.

Gracias a esta nueva ordenación se suprimieron un gran número de institutos creados en los años de la República y aparecieron centros privados a los que no todo el mundo podía asistir si carecía de recursos económicos.

El gobierno entregó la enseñanza secundaria a la iglesia. Las enseñanzas medias pasan a estar en sus manos como consecuencia de la desescolarización en los centros oficiales y el aumento de los centros privados; así se pasa de cerca de 54000 alumnos matriculados en institutos en 1940 a cerca de 36000 en 1959; y en los centros de la iglesia se pasa de 104000 a 136000 (Serrano, 2007, p.6)

A pesar de que el Nuevo Estado otorga un papel predominante a la Iglesia en materia educativa, la institución católica quiere aspirar al monopolio estatal de la enseñanza y comienza a existir una disputa entre Iglesia - Estado por el control educativo.

Un año más tarde con la:

- Ley de 24 de Noviembre de 1939, se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas

En la exposición de motivos de esta disposición se alegaba la “voluntad de renovar su gloriosa tradición científica” asentándola sobre la unidad de las ciencias del siglo XVIII. En esta Ley se valoraba de forma negativa el periodo de la Segunda República y se intentaba recuperar la unidad española con el fin de crear una cultura universal.

Se suprimía con ella la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada en 1907 por Amalio Gimeno, que heredaba los principios de la Institución Libre de Enseñanza, y que pretendía terminar con el aislamiento español enlazando la ciencia y cultura españolas, a las europeas, como intento por reformar el país. Los condicionamientos ideológicos del CSIC lastraron la actividad científica española durante un largo lapso temporal.

En el año 1940 aparece otra de las principales leyes franquistas que reformará la formación del profesorado:

- Nuevo Plan de Estudios de Magisterio

El Ministerio de Educación Nacional restaura con este procedimiento el artículo 28 del Real Decreto de 30 de agosto de 1914 de modo provisional para la formación de maestros.

Este Plan de Estudios conocido como “Plan Bachiller” facilitó la rápida transformación de los bachilleres a maestros “dispuso la separación de sexos en escuelas independientes y restableció las normas y cuestiones del plan de 1914” (Rodríguez Izquierdo, 1998, p.65), en menos de nueve meses un bachiller podía conseguir la titulación de Maestro, por lo que devaluó la profesión docente hasta límites insospechados.

A partir de este año(1940), como afirma Alares (2011), el Servicio Español de Magisterio (SEM), el Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Media (SEPPEM), el Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior (SEPES), el Servicio Español del Profesorado de Enseñanzas Técnicas (SEPET) y el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, pasan a pertenecer a la Delegación de Educación de FET - JONS, consiguiendo con ello que el cuerpo docente sea leal a los postulados nacional - sindicalistas del franquismo.

Años más tarde, la pugna que describíamos entre Falange e Iglesia con la Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938, se resuelve con la:

- Ley de 29 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad Española

Con esta nueva Ley como comenta de Puellas (2008), Falange toma el control de la educación. Como podemos leer en esta normativa sobre ordenación universitaria, el régimen reconoce los derechos eclesiásticos en materia universitaria, afirmando que la Universidad española será a partir de este momento católica e imponiendo en las aulas la religión de forma obligatoria y evaluable; a pesar de este reconocimiento, subordina en primera estancia por encima de todo, la Universidad a los valores de la Falange.

Como se constata en el BOE del 31 de julio de 1943, donde aparece esta nueva disposición:

La Universidad que se instaura en la presente Ley nace como corporación a la que el Estado confía una empresa espiritual: la de realizar y orientar las actividades científicas, culturales y educativas de la Nación con la norma de servicio que impone la actual Revolución española. Para desarrollar este concepto, la Ley devuelve a la Universidad la plenitud de sus funciones tradicionales, restaurando, reorganizando o creando los órganos adecuados. (BOE, 31 de julio de 1943)

Otro de los cambios sustanciales de esta nueva normativa es la “ordenación de los órganos facultativos, que se amplían con otros nuevos y se completa, sobre todo, la colación de grados con la formación de la profesionalidad, a través de Institutos, Escuelas o cursos facultativos o extrafacultativos” además se reorganiza la función investigadora, creando en torno a las Cátedras y Facultades, núcleos de formación investigadora. Para el ejercicio de la labor formativa y educadora, se restauran los Colegios Mayores, a través de los cuales los universitarios recibirán su formación.

Una de las leyes educativas más importantes por la temática que nos ocupa en éste trabajo dentro del primer franquismo es la:

- Ley de 17 de julio de 1945 reguladora de la Enseñanza Primaria

Con esta nueva ordenación de la Educación Primaria se establecía una etapa educativa obligatoria que empezaba a los seis años y terminaba a los doce, totalmente desvinculada con la Educación Secundaria, a la que se accedía tras un examen de ingreso a los diez años “aquí ya se dividía a los escolares y, normalmente, era por su procedencia, los hijos de los obreros terminaban la primaria, si la terminaban, y los hijos de la burguesía iban a la secundaria” (Serrano, 2007, p. 11).

Recoge como las demás disposiciones, los principios de la ideología franquista: carácter confesional, patriótico y “en ella se declaró obligatoria, gratuita, separada para cada sexo, e impartida en lengua castellana el primer grado de la enseñanza para todos los españoles” (Rodríguez Izquierdo, 1998, p. 68).

Como podemos ver en el BOE de 18 de julio de 1945, p. 387:

Se respeta “el derecho primordial e inalienable y el deber” de la familia para educar a sus hijos, la Iglesia pasa a ser uno de los agentes más reconocidos en este nivel educativo, reconociéndola el derecho de “crear escuelas primarias y de Magisterio”. (BOE de 18 de julio de 1945)

Como afirma de Puellas (2008), con esta normativa, la religión pasa a ser el principio rector de la enseñanza primaria.

El currículo estaba centralizado en todo el territorio nacional, se estudiaban los mismos contenidos y en los mismos libros. En el Capítulo IV del BOE citado anteriormente, podemos observar que se abarcan tres tipos de contenidos de los que dependerá su impartición según el tipo de escuela:

- a) Instrumentales: lectura interpretativa, expresión gráfica (escritura, ortografía, redacción y dibujo) y el cálculo.
- b) Formativos: formación religiosa, formación nacional (Geografía e Historia), Lengua Nacional, Matemáticas y Educación Física.
- c) Complementarios: Ciencias de la Naturaleza, Música, Canto, Dibujo, trabajos manuales y labores femeninas.

La jornada escolar se estipula en cinco horas sin incluir las enseñanzas complementarias, que deben ser distribuidas en un horario en el que se asegure la asistencia del mayor número de alumnos posible.

Una vez finalizada la escolaridad primaria el alumno recibirá un certificado de estudios primarios que le permitirá ser admitido en talleres o empresas o continuar con sus estudios secundarios. A pesar de ello, como comenta Roig (2002), tan sólo el 16,5 % de la población escolar española realiza estudios después de la enseñanza primaria, y este grupo suele pertenecer en su gran mayoría a familias con un alto nivel económico y social.

- Ley 16 de julio de 1949 de Bases de enseñanza Media y Profesional

A través de esta nueva normativa se propició la creación de una nueva modalidad de bachillerato de carácter profesional, de la que nació la aparición de los Institutos Laborales.

Estos institutos, tenían la misión de “elevar el nivel de cultura en general, pero sin arrancar a los campesinos, pescadores y obreros de su función propia”, lo que suponía que la Segunda Enseñanza seguía destinada a las élites.

Estamos de acuerdo con la afirmación de Alares (2011), en que con esta Ley, el populismo falangista se mostró satisfecho; a través de ella, se vendía la capacidad del régimen para la creación

de estructuras adecuadas que permitiesen formar una nueva clase de productores cualificados, sumamente necesarios para la industrialización del país.

Estudiar después de la Educación Primaria sigue siendo el privilegio de una minoría que continúa legitimando su posición predilecta.

Años más tarde, la firma en 1953 del Concordato entre el Estado Español y la Santa Sede consagró en España el modelo de enseñanza confesional y trajo consigo, ese mismo año una nueva disposición que merece la pena destacar en este periodo:

LEYES EDUCATIVAS DEL SEGUNDO FRANQUISMO (1951 – 1965)

- Ley 26 de febrero de 1953, de ordenación de la enseñanza media

El nuevo Ministro de Educación, Joaquín Ruiz Jiménez, sucesor de José Ibáñez Martín que se había mantenido a cargo de este Ministerio desde el final de la guerra civil hasta el año 1951, comienza ordenando esta nueva normativa, que intenta subsanar los errores cometidos en la disposición de Enseñanza Media de 1938.

Con esta disposición se pretende, por un lado evolucionar en los aspectos pedagógicos decretados en la Ley de 1938, mejorando la formación de los bachilleres; y por otro lado implantar un orden que corrigiera la libertad de la anterior ley con las formaciones religiosas.

Para la Segunda Enseñanza se plantea la separación por sexos, el fomento del espíritu nacional, la aplicación de tarifas especiales para servicios como comedor y transporte y la mejora pedagógica de la enseñanza impartida a este nivel.

Podemos seguir observando el tratamiento educativo de la mujer gracias a la revisión de los capítulos de esta normativa, en el que se dice que el Bachillerato cursado en los centros docentes femeninos, podrá regirse por un plan propio, en el que figurarán obligatoriamente las enseñanzas adecuadas a la vida del hogar y aquellas que especialmente preparan para profesiones femeninas. La igualdad educativa entre sexos, deja bastante que desear.

El escalafón de profesorado que puede impartir docencia en estos centros va desde catedráticos numerarios hasta ayudantes de los mismos, pasando en este elenco por profesores adjuntos o profesores especiales que impartirán en estos años las llamadas materias especiales, y que para ejercer su labor docente, deben ser designados por las Delegaciones Nacionales del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina.

Lo que verdaderamente supuso esta Ley, como nos demuestra Alares (2011), fueron las irrenunciables ambiciones de la Iglesia católica por controlar la educación y su gran poder en las decisiones de las instituciones del régimen.

Con este nuevo ministro merece la pena destacar también:

- Ley de construcciones escolares de 22 de diciembre de 1953

Con esta nueva disposición se pretende asignar una suma de dinero estatal para la creación de nuevos puestos escolares.

La meta que se proponía esta Ley era la creación de mil escuelas, para la que trabajarán en su construcción el Estado, las Juntas Provinciales y los Ayuntamientos de cada localidad.

Que fuera abordado con esta ley el problema de la falta de puestos escolares, ya era un gran avance, pero no fue hasta el año 1956 cuando se autoriza una aportación de 2500 millones de pesetas para la creación de escuelas.

Como nos indica de Puelles (2009), a lo largo de los primeros años del franquismo, por el principio de subsidiariedad apenas se crearon escuelas públicas de enseñanza primaria. En 1956, diecisiete años después de la victoria franquista, el déficit escolar podía cifrarse en 1680000 puestos escolares.

- Ley de formación Profesional e Industrial de 20 de julio de 1955

Podemos hablar de que con esta Ley se produce un cambio significativo en la formación profesional gracias a su estrecha vinculación con el despliegue económico que se inicia en España en estos años.

Las grandes empresas españolas siguen manteniendo sus escuelas de aprendices, pero además se crean tres tipos de escuelas: escuelas de preaprendizaje, a las que se accede a la previa presentación de certificado de escolaridad y en las que la formación que imparten tienen una duración de dos años; escuelas de aprendizaje, con tres años de duración y a las que se accede a la edad de doce años; y escuelas de maestría, en las que gracias a la titulación de dos años que se obtienen tras la superación de las materias propuestas, y una formación suplementaria de dos años más la persona que ingresaba en ellas podía impartir su docencia como maestro industrial.

Este Plan fue reducido a tres años para el aprendizaje de los oficiales y a dos para los maestros en la Ley Orgánica de 1955. Destacamos aquí que esta Ley fue necesaria para un país con un insuficiente desarrollo cultural que necesitaba con urgencia personal cualificado para atender a las necesidades industriales del momento.

A partir del año 1956, un nuevo titular, del Ministerio de Educación, Jesús Rubio García Mina, dispone las últimas órdenes y planes con los que podemos dar por concluido esta primera etapa de leyes educativas franquistas.

Es interesante incidir en este periodo en dos nuevas normativas:

- Ley de Ordenación de Enseñanzas Técnicas de 20 de julio de 1957

Esta normativa incorpora las Escuelas Técnicas Superiores y la Arquitectura a la Universidad.

La forma de ingresar en estas enseñanzas es a través de dos vías:

- a) Cursos selectivo de dos años en el que se aprenderán prioritariamente Ciencias Naturales y Matemáticas
- b) Curso de Iniciación a la Arquitectura o la Ingeniería, que también debe aprobarse en un plazo máximo de dos años y que contiene un gran número de horas dedicadas a materias como las Matemáticas, la Física o el Dibujo.

- Plan de estudios para el Bachillerato que se encuentra en el Decreto de 31 de mayo de 1957

Este Plan pretende corregir algunas ideas expuestas en el de 1953, sobre todo en referencia a la reducción de materias teóricas por año, a pesar de que sigue conservando para la formación masculina la Formación del Espíritu Nacional y la Educación Física y para la femenina las enseñanzas domésticas.

Estipula que la ratio alumno – profesor no puede ser superior a 30; que de 8 y media de la mañana a 9 será obligatorio realizar en cada institución un acto colectivo “religioso, patriótico y gimnástico”; y que las tardes del sábado no habrá clases para que los alumnos puedan dedicar su tiempo libre a otras actividades como el deporte.

Como fin último este curso preuniversitario está destinado a perfeccionar la personalidad de los alumnos que aspiren a seguir sus estudios universitarios.

En palabras de de Puelles (2009), a partir de 1959, España llegó a un punto en el que era necesario un cambio en la política económica. Con el Plan de Estabilización de 1959, España abrió la puerta a Europa y trajo consigo un periodo intenso de crecimiento y desarrollo, del que la educación pasó a formar parte.

Con el nuevo Ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo, que ocupó la presidencia desde 1962 hasta 1968, se desarrollaron leyes que favorecieron en gran medida a la enseñanza Primaria. Podemos citar en este punto tres nuevas leyes:

- Ley de 29 de Abril de 1964 que promulga la ampliación del periodo de escolaridad hasta los 14 años

Se constataba con esta disposición la necesidad de ampliar el periodo de escolaridad primaria dos años más como supuesto indispensable para mejorar los problemas económicos y sociales que vivía España en estos años.

Se declara obligatoria la asistencia de los niños a la escuela desde los 6 hasta los catorce años.

- Ley de Reordenación de Enseñanzas Técnicas de 2 de abril de 1964

Con esta normativa se regula que los bachilleres de Grado Superior que hayan superado las expectativas del curso Preuniversitario puedan acceder a las Enseñanzas Técnicas de grado Superior.

Por supuesto las enseñanzas se deben regir por los dogmas de la moral cristiana.

- Ley de 21 de diciembre de 1965

Esta ley incorpora dos puntos destacables: por una parte, admite la necesidad de crear escuelas de Preescolar alrededor de los núcleos industriales, lo que supone un reconocimiento del trabajo de la mujer en las fábricas y por otra parte, reforma la Educación Primaria imponiendo la necesidad de poseer la titulación de Bachillerato Superior para acceder a las Normales.

LEYES EDUCATIVAS DEL TERCER FRANQUISMO (1966 – 1975)

No se pretende analizar en este apartado de forma tan exhaustiva como en el anterior, la normativa educativa estatal que siguió a los primeros años del franquismo, sino destacar lo más relevante de este periodo.

El objetivo de este punto es mostrar el cambio que se produjo en la legislación educativa como consecuencia de las características sociales, políticas y económicas en las que se encontraba España en estos años de la Dictadura.

Podemos citar como normativa a destacar la Ley de 8 de abril de 1967 por la que se unificaba el primer ciclo de Enseñanza Media o en ese mismo año la Ley de Enseñanza Profesional.

Como comentábamos anteriormente, siguiendo la idea de de Puelles (2008), el sistema educativo que se había propuesto hasta el año 1958 resultó no ser adecuado para atender a las nuevas demandas sociales, por lo que empieza a reconsiderarse plenamente la idea de modernización del sistema educativo. Esta modernización viene de la mano de un nuevo ministro de Educación, José Luis Villar Palasí, un militante de Opus Dei, que considera necesario implantar un sistema educativo que responda a los retos de una nueva sociedad industrial.

Consideramos interesante destacar los siguientes datos que se pueden leer en el Libro Blanco de la Reforma educativa de 1969, de cada 100 alumnos que iniciaron la Enseñanza Primaria en 1951:

“llegaron a ingresar 27 en Enseñanza Media; aprobaron la reválida de Bachillerato Elemental 18 y 10 el Bachillerato superior; aprobaron el Preuniversitario cinco y culminaron estudios universitarios tres alumnos en 1967”. Con este párrafo podemos ver perfectamente la pobreza cultural en la que se encontraba el país, de la que hablábamos anteriormente.

En resumen, las principales innovaciones de la Ley educativa de 1970 basándonos en las publicaciones de de Puelles (2008), Roig (2002) y Serrano (2007) fueron: la ruptura con la concepción de la educación como barrera para unos y promoción para otros, portándose la educación primaria como comportamiento estanco; la enseñanza común para los niños y niñas de 6 a 14 años de edad, la superación de la dualidad del Bachillerato aspirando a que se cumplieran los objetivos de este nivel educativo: preparar al alumnado para los estudios superiores y facilitar la incorporación de éste a la vida activa y algo que a nuestro juicio es muy interesante la necesidad de una educación permanente.

Con la educación permanente se intentaba asegurar la linealidad y unidad del proceso educativo, sin segmentarlo en compartimentos estanco, como se había hecho en las reformas anteriores, permitiendo que las personas se adecuaran a las exigencias de la nueva sociedad cambiante.

Como comenta Serrano (2007), esta reforma educativa necesitaba de una gran dotación económica por el abandono en el que el franquismo había mantenido a la enseñanza. La falta de medios propició que la empresa privada abriera un gran número de centros educativos en las ciudades por la creciente industrialización, empezándose a extender la red centros privados de enseñanza primaria.

En cuanto a la formación profesional, la Ley intentó superar la concepción de la ley de Formación Profesional Industrial de 1955, que se centraba en la enseñanza de un oficio, sustituyendo esta concepción por la de la enseñanza de una profesión dentro de una familia de profesiones. En palabras de de Puelles, “la formación profesional fue integrada en el nuevo sistema educativo no como un nivel de enseñanza, sino como la culminación laboral de un nivel educativo” (De Puelles, 2008, p. 116)

Debemos destacar que en cuanto al ámbito universitario, la ley educativa de 1970, ejerció gran influencia en reformas educativas universitarias posteriores, como por ejemplo la concepción del departamento como centro docente e investigador universitario o la necesidad de proponer carreras de ciclo corto.

B) LA FIGURA DEL MAESTRO Y LA MAESTRA

Destituciones, intimidaciones, denuncias secretas, suspensiones de empleo y sueldo, traslados forzosos, encarcelamientos, exilios y en el peor de los casos fusilamientos fueron algunos de los procesos que tuvieron que sufrir nuestros maestros y maestras españoles desde el año 1936 con el comienzo de la guerra civil.

Para el nuevo régimen, el cuerpo docente, como comenta de Puelles (2009), estaba infectado por ideologías e instituciones disolventes como la ILE y además había sido uno de los agentes más comprometidos con el proyecto republicano. Era preciso realizar una depuración de todos los maestros activos y del alumnado de Magisterio con el fin de eliminar del cuerpo docente cualquier miembro no adepto al régimen.

Fueron muchos los decretos y órdenes, como hemos comentado en otros puntos, encaminados a esta tarea. Recordemos el decreto 8 de noviembre de 1936 por el que se instituyó la depuración docente, la orden ministerial de 27 de junio de 1939 que obligaba a los docentes a realizar un curso de orientación profesional saturado de consignas religiosas y patrióticas o la orden de 14 de julio de 1939, por la que el alumnado de magisterio estaba obligado a presentar para reanudar sus estudios, avales de la autoridad militar, civil y eclesiástica, sobre su buena conducta ante el régimen.

Maestras y maestros tuvieron que presentar informes de adhesión al régimen si querían continuar con la labor docente:

El magisterio quedó oprimido por el miedo, un miedo que tardaría decenios en sacarse de encima; en un estado de docilidad y sumisión de tal calibre, que el poder pudo someterlo a vejaciones sin límite en cantidad y en calidad, sin que la protesta o la actitud rebelde pasara siquiera por su imaginación (Navarro, 1989, p.171)

Como expone Serrano (2007), de Puelles (2008 y 2009) o Peinado (2012) la depuración del magisterio supuso un grave retroceso para la escuela, para la forma de concebir la enseñanza y para el aprendizaje de miles de alumnos y alumnas que tuvieron que convivir con este nuevo régimen.

Y al volver a las aulas... ¿quiénes ocupan el puesto de sus antiguos compañeros docentes exiliados o fusilados? La pregunta nos la puede contestar el decreto 6 de julio de 1940. Ocupan las sillas docentes de todos los niveles cerca de dos mil oficiales del ejército franquista a los que se pretende agradecer, con esta acción, su labor a favor del régimen en el conflicto bélico y proporcionarles un trabajo tras el fin de la contienda. A este decreto se suma la convocatoria de “oposiciones patrióticas “al Magisterio, destinadas exclusivamente a excombatientes, mutilados de guerra y sus respectivos familiares.

Con este panorama podemos hacernos una primera idea de cuáles serían a partir de este momento las características de un maestro o maestra de escuela primaria, a las que se suma la devaluación del sueldo, que, según los Presupuestos del Ministerio de Educación, no supera las tres mil pesetas anuales a principios de los años cuarenta.

Como comenta Navarro (1989), se relega la preocupación por la mejora profesional docente a favor de la lucha diaria por un plato de comida. Trabajos extras dando clases particulares o llevando la contabilidad de algún comercio son actividades frecuentes gracias a las cuales muchos maestros pudieron sobrevivir en la primera posguerra.

Llegados a este punto cabe preguntarnos qué ocurrió con todos aquellos alumnos y alumnas que comenzaban o continuaban sus estudios de magisterio. Pues bien como comentábamos anteriormente en los primeros años de la posguerra se decretaron varias órdenes inconexas que pretendían cubrir el vacío legal en la ordenación del Magisterio. Ejemplo de ello son el Plan de 1931 el restablecimiento parcial del Plan de 1914 o el anteproyecto de la Ley de Bases de Enseñanza Primaria de 1939.

Lo que sí podemos comentar, es que, como explica Araque (2009), retornaron las prácticas sexistas en el aula, se implantó una pedagogía católica y decimonónica y se moldeó un tipo de maestra tradicional y maternal capaz de transmitir los valores conservadores, religiosos y patrióticos del régimen a través de la disciplina.

Las asignaturas de maestros y maestras no son las mismas puesto que los educandos tienen diferentes papeles en la sociedad en función de su sexo. Ni siquiera el curso de especialización profesional que todo el alumnado de las Normales debía cursar era homogéneo, ya que las mujeres estaban obligadas a cursar una asignatura relacionada con las Enseñanzas del Hogar.

Atendiendo a los argumentos de Rodríguez Izquierdo (1998) las diferencias entre el currículo, los objetivos y los contenidos de las materias consideradas femeninas e impartidas por mujeres y para mujeres denota el papel sexual estereotipado que se le asigna a la mujer a lo largo de estos años en la sociedad.

Podemos hablar, como nos indican Araque (2009) y García Hoz (1980), de cuatro pilares que sustentaron la educación del Magisterio, la exaltación patriótica, religiosa, sexista y la Educación Física.

La educación patriótica pretendía crear tanto en hombres como en mujeres un sentimiento nacional, asociándose con símbolos como la bandera española, el catolicismo o la raza española. Además se hacía mucho énfasis al aprendizaje del folclore español como legado de nuestros ancestros y respeto por las tradiciones españolas.

La religión impregnó todo el curriculum del Magisterio como base indispensable del orden y la unidad de la Patria. Las enseñanzas del magisterio legitimaban el papel sumiso de la mujer en la sociedad. Como admiten Peinado (2012) y Araque (2009), se formaba a maestras como futuras madres que debían preparar a sus alumnas para asumir el mismo papel como educadoras familiares.

Para dar credibilidad a esta información basta con leer a Rodríguez Izquierdo (1998), que nos muestra cómo en 1947 para entrar a una escuela de Magisterio, las alumnas debían poseer un justificante que mostrara la superación de la asignatura de Enseñanzas del hogar, mientras los alumnos, debían acreditar la superación de las materias referidas a la Iniciación Política y a la Educación Física.

En cuanto a la Educación Física debemos comentar que no es hasta el año 1950 cuando se publica el Programa de Educación Física Femenina para la carrera de Magisterio. Como indican Rabazas (2000) y Manrique et al. (2009), la Sección Femenina contribuyó a la formación de un curriculum específico femenino que incrementara la femineidad del sexo débil. El boxeo, el ciclismo y el atletismo se prohíben en la formación física femenina porque se alejan de las funciones asignadas a la mujer. Las exhibiciones gimnásticas se utilizaron como propaganda del régimen pues ensalzaban valores como el orden, la disciplina o la militarización. Estos principios estaban sustentados bajo presupuestos científico – médicos, políticos y religiosos que claramente diferenciaban entre las características fisiológicas del hombre y las de la mujer favoreciendo con ello los estereotipos sexistas.

Con esta situación en la que se encontraba el magisterio en los años del franquismo, nos surge la duda de qué motivaciones pueden llegar a tener estos docentes para seguir dentro del sistema educativo. Nos remitimos a Roig (2002) para dar respuesta a esta incertidumbre, el maestro y la maestra del primer franquismo tiene una suprema vocación al magisterio e importante dedicación al fomento de la cultura y la supresión de la ignorancia del pueblo, en especial de los niños y las niñas. Unida a esta disposición cultural se suman otros alicientes, como el reconocimiento social o el respeto que se le otorga a esta figura.

Para tener una visión completa de las características que tenía el maestro en esta época histórica hemos consultado las publicaciones de Abella (2008), Manrique (2007), Roig (2002), Navarro (1989), Serrano (2007) y Valdeón, Pérez y Juliá. (2003) concluyendo que tanto el maestro como la maestra comparten las siguientes particularidades:

- Deben ser personas con una firme vocación y compromiso con el régimen pues tienen la misión de educar a los niños y niñas de la “Nueva España”.

- Compartirán la educación del alumnado con el párroco ya que las principales misiones de la escuela son dotar al discente de cultura patriótica e inculcarle la fe cristiana
- Deben ser personas calladas, sufridas y fieles a los principios del régimen
- Están obligados a cumplir con los deberes que les impone su profesión, enseñando lo que dicte la normativa educativa estatal y respondiendo a las exigencias de los alumnos y sus familias
- Viven una vida austera y abnegada, con un sueldo mediocre que les obliga a tener que realizar otras actividades profesionales para poder subsistir

Merece la pena destacar que de los autores anteriormente expuestos hemos podido sacar algunas particularidades a resaltar de la maestra. La maestra debía ser modelo de costumbres y vestimenta. De moralidad católica, patriótica y femenina fue la figura clave para ejercer sus influencias no sólo en sus alumnas sino también en el resto de las mujeres. Podemos definirla como una persona honesta, recatada, sencilla y elegante cuya misión era la instrucción y educación de las niñas de acuerdo con el rol que ejercerían como futuras madres. La pedagogía patriótica y católica será su método para enseñar estos preceptos.

C) LA EDUCACIÓN PRIMARIA FRANQUISTA

La familia como primer agente educativo debía formar en los valores del régimen durante los primeros años de la vida del bebé, empezando a adoctrinarle según su sexo.

Cuando niños y niñas llegaban a la edad de seis años, la familia compartía la responsabilidad de la socialización con la escuela. Ésta debía servir como reproductora de los modelos y valores en los que se basaba en nacionalsindicalismo dominante: maniqueísmo (con rechazo a lo extranjero), ultraconservadurismo en las costumbres y usos sociales, ultracatolicismo, en todas las facetas de la escuela y de la sociedad y patriotismo fascistoide con ensoñaciones imperiales (Serrano, 2007, Pág. 7)

Como expone Peinado (2012), los pilares en los que se basa la organización del sistema escolar franquista son cinco: exaltación de la religiosidad patriótica, ideologización patriótica, retorno a las prácticas pedagógicas tradicionales, escuela segregada y curriculum diferenciado por clases sociales y sexos.

La enseñanza Primaria se impartía en castellano como única lengua en todo el país, en cuatro tipos de escuelas: nacionales, privadas, de la Iglesia y del Patronato y estaba formada por seis cursos escolares (no es hasta 1964 cuando se amplía esta formación en dos años más), que iban desde los seis hasta los doce años.

Se considera esta formación obligatoria para todos los españoles que se encuentren entre estas edades, como forma de otorgarles una cultura general valiosa para su vida posterior.

Una primera lectura del artículo primero de la Ley de Educación Primaria de 1945 parece indicar que la disposición pretende homogeneizar a todos los escolares de estas edades, ofreciéndoles las mismas pautas educativas. Sin embargo, la visión cambia si seguimos leyendo, pues se muestra la influencia del sexo y la clase social del discente, quien tras haber recibido esta formación obtiene un certificado de escolaridad que forjará su claro papel en la sociedad.

Podemos comprobar estas pautas en el artículo once de la citada ley donde esta educación orientaría a los escolares (niños) para la formación superior o para la vida del trabajo, mientras que para las niñas esta educación debería servir para la vida del hogar, artesanía o industria doméstica.

La enseñanza primaria “tenía que centrarse en la educación, entendida como formación del carácter de las educandas, haciendo del decoro y las buenas maneras un valor prioritario en su proceso formativo” (Peinado, 2012, p.149)

El rechazo a la coeducación en las aulas después de la guerra civil trajo consigo la prohibición de una escuela mixta, donde aulas y centros debían ser diferentes en función del sexo.

Para las niñas el curriculum estaba impregnado de materias referidas a la correcta lectura y escritura, el aprendizaje de la geografía e historia españolas, las matemáticas y una amplia formación religiosa, nacional y doméstica. Como expone Peinado (2012), el sometimiento y la obediencia eran los valores estrella que se deberían inculcarles ya que a través de los mismos florecían los factores determinantes para garantizar el orden social y familiar.

El régimen “alababa el carácter y peculiaridades femeninas y su “importante” presencia en la vida diaria, según la visión general de la vida que tenía el Partido: paciencia, consuelo, resignación, obediencia, abnegación...” (Díaz, 1995, p.37) y desde esos patrones debía educar la escuela primaria al sexo femenino

Siguiendo a de Puelles (2009) el primer franquismo supuso una etapa negra en la educación de la mujer debida a la sumisión masculina a la que es sometida. A pesar de los cambios producidos en los años 30, pervive la mentalidad tradicional y la mujer retorna al hogar, la familia y el cuidado de los hijos.

Para los niños se estipulaban las mismas materias en cuanto a Lengua, Historia, Geografía, Matemáticas y formación religiosa y nacional. A ellas se unían la Educación Física y los trabajos

manuales. En la formación del niño primaban las orientaciones dedicadas al aprendizaje de un oficio.

Tras la creación en 1940 del Frente de Juventudes, como apunta Serrano (2007), los estudiantes masculinos con edades comprendidas entre los 8 y los 18 años debían inscribirse en la organización. Estaban obligados a realizar un servicio militar con una duración que varió dependiendo de la época. En la primera posguerra este servicio fue de tres años hacia mediados de los setenta se reduce a un año y gracias a él y a la Educación Primaria, el régimen adoctrinaba al “nuevo hombre” español, patriótico, ultraconservadorista, católico y machista.

El año escolar asumía una duración de doscientos cuarenta días repartidos según las condiciones climatológicas y sociales de la localidad donde se impartiese la educación.

La jornada escolar tenía una permanencia de cinco horas por las mañanas, sin incluir un número de horas complementarias, que podrían ser distribuidas a lo largo del día de acuerdo con las Juntas Municipales de Educación y la Inspección, asegurando la mayor asistencia posible de alumnado a estas jornadas.

Según la normativa, todos los escolares de estas edades debían tener el mismo material de estudio y las escuelas debían estar dotadas del material fungible y pedagógico, necesario para la educación del alumnado.

En cuanto a los libros de lecturas como desarrolla Serrano (2007) eran poco variados y muy patrióticos, de ellos podemos destacar *Glorias Imperiales, Patria, Libro de España...* para los niños y *Guirnaldas de la Historia* o *Fabiola*, junto con manuales de la Sección Femenina para las niñas

Estamos de acuerdo con García Hoz (1980) en que en estos años la escuela primaria enseña a su alumnado como contenidos universales a contar, leer y escribir a los que se suman la enseñanza religiosa y ciertas nociones de Geografía, Historia y Ciencias Naturales.

El edificio escolar donde se impartían las clases debía estar emplazado en el centro geográfico de mayor densidad de alumnos, en un lugar sin peligro de accidentes y con vecindad salubre. El edificio puede ser propiedad particular, municipal o del Estado, en él el Estado se comprometía a dotar al maestro y maestra de la localidad de una vivienda para su uso y disfrute durante el curso escolar. A cambio el profesorado se comprometía a su limpieza, vigilancia y cuidado.

Siguiendo a Párraga (2010) lejos de las disposiciones oficiales que pintaban utopías en el papel, la realidad era totalmente diferente. La población infantil iba creciendo, pero no había suficientes puestos escolares para atenderles. No había presupuesto económico suficiente para abastecer a las escuelas de materiales, y los ayuntamientos no se preocupaban demasiado de la escuela ni del maestro.

El panorama de los maestros y las maestras de Educación Primaria tampoco era muy halagüeño. Después del gran proceso depurador del Magisterio Español, tenían un sueldo que no llegaba a 8000 pesetas anuales (las mujeres aún menos) por lo que tenían que subsistir realizando alguna otra actividad que les permitiese llevar la economía familiar.

Desde 1939 hasta la Ley de 1945, la Educación Primaria no tenía unos objetivos mínimos prefijados desde los que educar al niño y conocer si podía pasar del nivel. Con la normativa de 1945 se intentó paliar esta carencia desde la Dirección General de Enseñanza Primaria, administrando unos cuestionarios para todas las escuelas. Estos cuestionarios eran una programación de los contenidos de cada materia así como un conjunto de orientaciones pedagógicas para poder desarrollarlos en el aula.

A través de este cuestionario se establecían cuatro periodos dentro de la Educación Primaria: uno de iniciación que comprendía hasta los seis años; otro elemental de 7 a 10 años; de perfeccionamiento para el alumnado de 10 a 12 años; y de iniciación profesional para alumnos de 12 a 15 años.

Como apunta Serrano (2007), esta enseñanza primaria no tenía conexión ninguna con la secundaria y dividía a los escolares según su procedencia y sexo. Los niños y niñas del primer franquismo crecieron inmersos en una autarquía económica, política, intelectual, ideológica y cultural. La Educación Primaria se encargó de adoctrinar a los escolares gracias a los valores nacionalcatolicistas imperantes en España.

No queremos terminar este apartado sin hacer mención, a la importancia de la clase social en la educación.

Que todo niño y niña aceptara y asumiera la clase social a la que pertenecía y actuara de acuerdo a su condición exigía una acción unitaria y conjunta a la que se entregaron los centros educativos, los libros de texto, las revistas para señoritas, la Sección Femenina, Acción Católica, etc. (Peinado, 2012, p. 74)

Los intereses de la clase económica dominante inspiraron la política escolar franquista y las enseñanzas en la escuela primaria encaminadas a que el alumnado de familias con pocos recursos económicos, no tuviera la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida a través de una educación superior.

D) RELACIÓN IGLESIA – ESTADO – EDUCACIÓN

En España la religión ha estado patente en casi todos los momentos de nuestra historia. Como indica Moreno (2002) todos los regímenes políticos, a excepción de los laicos, utilizan la religión con fines legitimadores.

En el contexto en el que se enmarca nuestra investigación como indica Roig (2002) la iglesia fue la primera benefactora de la situación en la que se encontró España tras el conflicto bélico de finales de los años 30 del siglo XX. Su apoyo incondicional al régimen hizo que se creara un fuerte vínculo entre Iglesia- Estado y que ambas instituciones se beneficiaran de la situación de miseria que vivía nuestro país.

La iglesia alcanza en los años del franquismo una gran importancia y se encuentra embebida en todos los ámbitos de la vida social.

La religión lo impregnaba todo y la celebración de efemérides religiosas y políticas era constante: el Sagrado Corazón, día de la raza, San Pedro y San Pablo, Día del Estudiante Caído, día del alzamiento, día de la Victoria, muerte de José Antonio, día del Obispo, día del Papa, mes de María – mayo... (Serrano, 2007, p. 8)

Como anotan García de Cortázar y González Vesga (1999) la conmoción religiosa que se produjo en la guerra civil y el frenesí de la posguerra impulsaron el reclutamiento masivo en los primeros años del franquismo de candidatos al clero secular y a las congregaciones religiosas. Se hacía necesario dar una imagen de la Iglesia joven y adepta al régimen, conjuntamente esta opción permitió a muchas familias que sus hijos pudieran continuar sus estudios tras la enseñanza primaria.

El régimen se apoya en esta institución para justificar el sistema social y político que pretende instaurar y la Iglesia utiliza el poder político para la socialización religiosa, es puramente un mutualismo institucional. Dentro de este cuadro la educación pasa a ser una de las formas de transmisión del nacionalcatolicismo. Como indica de Puelles (2009) la religión se convierte en el principio rector de la Educación Primaria, fruto del dominio de la Iglesia en materia educativa

Estamos de acuerdo con Juliá (2003) en la idea que confirma que en el ámbito educativo, el control de la Iglesia fue total, desde el expurgo de los libros con ideas republicanas, a las que consideraban culpables de los delitos acaecidos en años anteriores, hasta la depuración de maestros en los primeros años de posguerra, pasando por la recatolización del Nuevo Estado.

Franco nombra a Pedro Sainz Rodríguez en febrero de 1938, como Ministro de Educación Nacional. Hombre de ideales monárquicos y católicos, desmanteló en su nuevo cargo toda la obra laica de la etapa anterior. Se otorga la enseñanza Secundaria por completo a la iglesia gracias a la Ley de 1938, pero a pesar de ello, como expone Montero (2011), y como explicamos en puntos anteriores, esta buena relación Estado- Iglesia comienza a convertirse en rivalidad en el plano educativo puesto que ambas instituciones se quieren hacer con el control de la enseñanza primaria para la transmisión de sus ideales.

Sin menospreciar esta pugna la Educación Primaria esta impregnada de actos y celebraciones religiosas. El maestro español debe educar a su alumnado según la doctrina cristiana. La enseñanza de la Religión y de la Historia Sagrada son obligatorias y forman parte de la disciplina escolar. El Crucifijo de Jesucristo preside todas las aulas de la nación y la educación intelectual y moral se subordinan a la educación religiosa. Cualquier tema escolar es aprovechado para incitar en los niños el espíritu católico.

La Iglesia puede construir centros educativos y se la otorga el derecho de vigilar e inspeccionar que los docentes cumplan con la educación católica en todos los centros tanto públicos como privados. La transmisión en las aulas del ideario nacionalcatolicista trajo consigo el establecimiento de roles sociales diferentes en función del sexo. Esta educación estaba basada entre otras muchas cosas, en la represión sexual y la sumisión del género femenino al masculino.

La Iglesia y el Estado impusieron estrictas normas morales a los ciudadanos, especialmente a las mujeres y la educación colaboró en la asimilación de las mismas. A la mujer de los años 40 – 50 se la negó su capacidad intelectual y creativa, se la educó en la obediencia y el sometimiento y se la controló su moral pública y privada.

E) ESCUELA RURAL VERSUS ESCUELA URBANA

Desde una visión reducida, siguiendo el argumento de puntos anteriores, podemos pensar que se presentan en la primera década de la dictadura franquista pautas educativas, en la escuela primaria, uniformes para todas las escuelas españolas, independientemente del lugar en el que éstas se encuentren. Indagando en esta mirada evidenciamos que este argumento está fuera de contexto puesto que existen grandes diferencias de fondo entre la escuela rural y la urbana.

Roig (2002) mantiene que a lo largo del siglo XIX hay dos singularidades en torno a la escuela rural. La primera es la necesidad de crear una red de escuelas en todo el territorio nacional, y la segunda, atañe a la inferioridad de la escuela rural frente a la urbana.

Podríamos completar esta visión ampliando estas peculiaridades hasta los años 70 del siglo XX como hemos podido constatar en las publicaciones de Carreño (2003), Hernández Díaz (2000), Calvo (1998), Boix (2011), Feu (2004) y Liébana (2009).

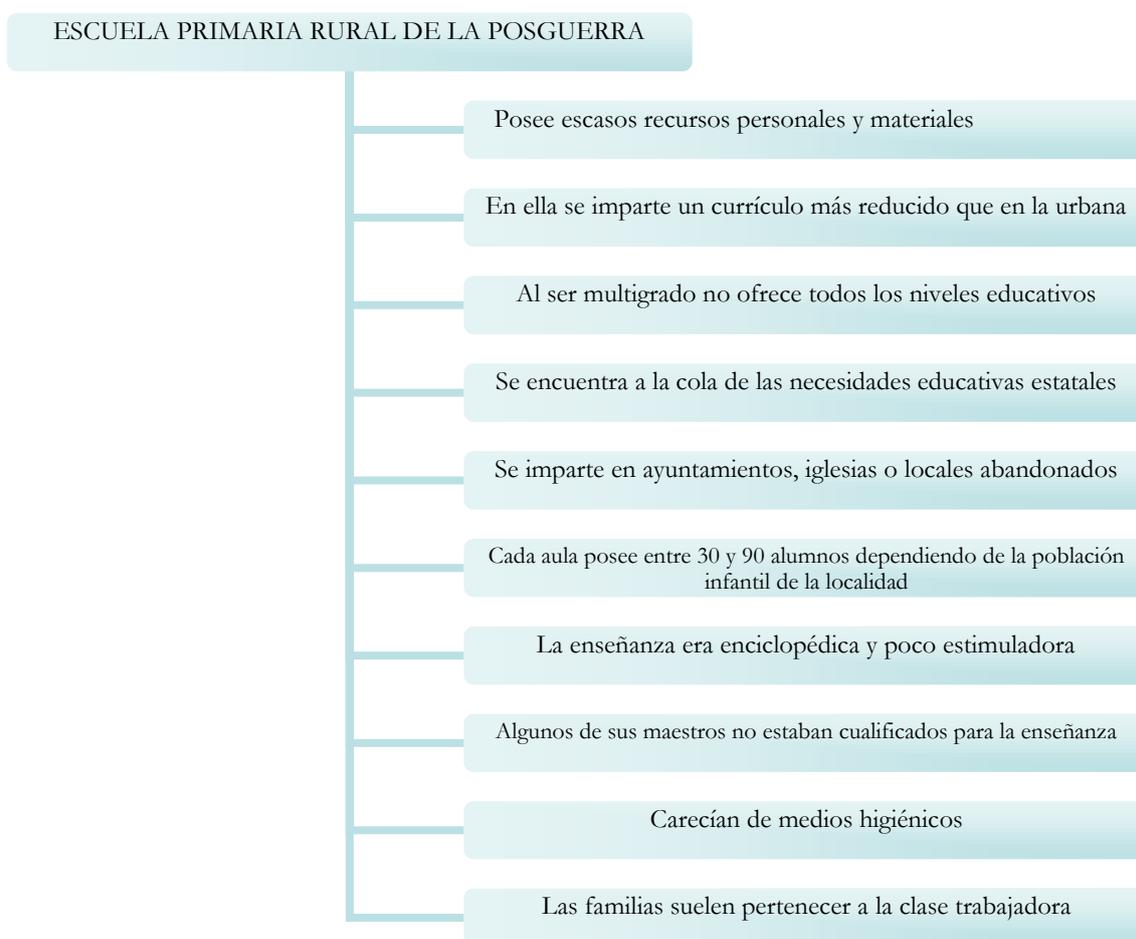
Definimos siguiendo a Roig (2002) la escuela rural de la posguerra como aquella escuela graduada incompleta, compuesta por aulas diferenciadas por sexos y tuteladas cada una de ellas por un maestro y una maestra respectivamente que constituye la escuela única para todo el pueblo.

Durante los primeros años del franquismo, como se puede comprobar en Abella (2009), Tusell (2007), Hernández Díaz (2000) y Juliá (2003), España es un país eminentemente rural, por lo que muchas de sus escuelas se encuentran en entornos rurales e intentan satisfacer las necesidades educativas y de cuidado de los hijos e hijas de los campesinos en edad escolar. Como afirman Calvo (1998), Liébana (2009) y Roig (2002), el franquismo tuvo que enfrentarse en el mundo rural a la persistencia del analfabetismo y el absentismo escolar infantil causado por los bajos niveles salariales y la necesidad de mano de obra infantil para la supervivencia familiar.

Además de esta problemática, compartimos la apreciación de Boix (2011) y Feu (2004) que hacen referencia al atraso pedagógico sufrido por las escuelas rurales españolas respecto a las urbanas hasta el año 1970. Las escuelas rurales de la posguerra “carecen de buenos locales, están albergadas en cuartos feos y oscuros, insanos, tristes y desalentadores” (Hernández Díaz, 2000, p. 123).

Hemos creído conveniente destacar, tras la reflexión de las obras citadas a lo largo de este punto, una serie de características que nos permitan dilucidar qué diferencias podemos apreciar entre escuela rural y urbana en estos años.

Figura 5: Características generales de la escuela primaria rural de la posguerra española de los años 40 del siglo XX.



Fuente: elaboración propia a partir de datos recogidos en Hernández Díaz (2000), Calvo (1998), Boix (2011), Feu (2004) y Liébana (2009).

Siguiendo a Feu (2004), Hernández Díaz (2000) y Liébana (2009) el factor clave para la escuela rural de la posguerra es el maestro y la maestra. Su actuación en algunos pueblos y aldeas permitió mejorar la vida de los habitantes así como su nivel cultural y valores sociales.

Las diferencias entre este maestro rural y el urbano, también son acuciadas. A los maestros rurales se les otorga muy poco presupuesto en cuanto a material escolar y se les encomienda la tarea de seleccionar libros escolares útiles para niños de mentalidad rural. Además esta figura docente debía tener unas características peculiares, debía ser una persona vocacional y compensada, artesanal en su trabajo (basado en la práctica y no en grandes teorías pedagógicas) y mantener una relación estrecha y directa con el párroco del pueblo, ya que la coordinación entre estas dos instituciones era clave, como vimos en puntos anteriores, para inculcar a la población los valores del régimen.

Llegados a este punto nos preguntamos ¿existen diferencias también en cuánto al género en las escuelas rurales? Como indica Carreño (2003), la educación de las mujeres difiere en este sentido

respecto a la de los hombres, ya que para las primeras, la educación desde la primera infancia debe estar orientada al mundo de lo privado, de lo doméstico, de la familia. Más allá del hogar, el mundo parece no existir en la vida de la mujer y esta enseñanza debe labrarse también en la escuela como segundo agente socializador.

Hernández Díaz (2000) argumenta que el objetivo de las escuelas rurales femeninas era formar auténticas campesinas, madres de familia, buenas cristianas y responsables de las tareas culinarias y de la educación y cuidado de sus hijos e hijas. La educación de los sentimientos maternales y religiosos y la enseñanza de labores de costura son otros de los contenidos que merece la pena resaltar de esta educación rural femenina.

En contraposición a la escuela rural, la escuela urbana, siguiendo a Feu (2004) tiene otras peculiaridades; se imparte en centros educativos creados específicamente para la causa educativa, está dotada de mayores recursos materiales, personales y económicos, el curriculum es más amplio y las ratios profesor – alumno son inferiores.

En cuanto a la educación femenina, si bien es cierto que a la mujer se la inculcan los valores de sumisión y relegación al ámbito privado, doméstico y familiar, en la escuela urbana sí se posibilita la continuación de sus estudios (siempre encaminados a profesiones tradicionalmente representadas por el género femenino, como enfermeras o maestras) y la posibilidad con ello de no tener que depender económicamente de la figura masculina para poder sobrevivir.

A pesar de que la escuela rural supuso un signo de continuidad para el pueblo en el que estaba inmersa y posibilitó que muchos niños y niñas no fueran analfabetos, las carencias educativas en comparación con la escuela urbana hicieron que esta educación no ofreciera las mismas posibilidades a todos los niños y niñas españoles.

F) LA FAMILIA COMO AGENTE EDUCATIVO

La familia es el centro neurálgico de cualquier transformación social. A la hora de proyectar una nueva sociedad es necesario abordar temáticas relacionadas con el núcleo familiar como el papel del hombre y de la mujer dentro del mismo, la educación y crianza de los hijos, las relaciones familiares, el divorcio o la ilegitimidad. “Una nueva familia es el instrumento o el objetivo final de una nueva organización social y política, de un nuevo horizonte histórico en definitiva”. (Iglesias de Ussel 1990, p. 235)

En consonancia con el sistema de valores nacionales-patrióticos, la familia se convirtió para la dictadura franquista en uno de los pilares básicos desde el que transmitir su ideología fascista. “La

familia, para el Estado Franquista y la Iglesia, era origen y prototipo de toda sociedad perfecta, centro y cuna de los valores cristianos” (Peinado, 2012, p. 105)

El franquismo significó la ruptura con la legislación familiar promulgada por la República y se devolvió el control de ésta a la jerarquía eclesiástica. Como comenta Iglesias de Ussel (1990) a partir de este momento se anula la igualdad entre hijos legítimos e ilegítimos, se penalizan los anticonceptivos y el adulterio, se dificulta el trabajo de la mujer, se impide la coeducación, se fomentan las familias numerosas, se implanta el matrimonio religioso, se otorga a la Iglesia la competencia para juzgar la nulidad matrimonial y se establece la desigualdad de derechos entre sexos.

El relevante papel de la familia a lo largo de la Dictadura Franquista puede observarse en la legislación estatal promovida durante este periodo. Podemos destacar como ejemplo de ello, la Ley de 1 de agosto de 1941, que promovía la idea de formar familias numerosas como base para sostener imperios y acrecentar la personalidad internacional y la potencia militar.

Se considera a las familias como célula primaria y entidad de la vida social, esto explica:

La constante y profunda atención que el Estado le otorgó a través de múltiples disposiciones de muy distinto alcance y contenido y en las que, incluso se reguló la representación y participación familiar en las demás funciones de interés general (De la Fuente Robles, 2004, p. 155)

La protección jurídica y económica de la familia se convierte en un continuo a lo largo de la Dictadura Franquista. De acuerdo con Iglesias de Ussel (1990) la relación entre los valores familiares y políticos fundamenta la garantía de supervivencia del nuevo sistema. De ahí nace la necesidad de que el nuevo estado pretenda influir en la familia inculcándole los valores tradicionales franquistas.

Este modelo de familia estaba dominado por una jerarquía en la que el hombre se convierte en la piedra angular a la que deben someterse el resto de los miembros que la conforman.

El patriarcado supuso para la mujer una vuelta a prácticas ancestrales. En la familia tradicional dominaban los valores androcentristas. La mujer estaba supeditada al varón, y los hijos a los padres. La función de la mujer en la familia consistía en hacer la vida agradable a su marido; lo hacía de tres formas, cuidando de la casa, engendrando y cuidando de los hijos y procurándole placer.

El patriarcado otorgaba al hombre el papel dominante y a la mujer el sumiso. El hombre daba las órdenes, mientras la mujer debía cumplirlas. Para justificar estos valores y aprenderlos desde la más

tierna infancia se hacía necesario elaborar a nivel estatal una serie de principios que justificaran la jerarquía familiar. A ellos contribuyó la moral cristiana.

Como expone Manrique (2007), la actitud de la mujer se supeditó al cumplimiento de una serie de obligaciones sociales influidas por la religión católica. La moral nacional – católica obligaba a la mujer al cumplimiento de unas normas sociales (vestimenta, vocabulario, gestos...) y familiares (sexo, trabajo, sumisión...) que condicionaron su papel como persona en la sociedad.

Se creó una imagen de la mujer sumisa, pasiva, sin aspiraciones y recluida al ámbito doméstico. La mujer no podía tomar el control de su vida, primero porque estaba sometida a sus padres y después porque estaba dominada por su marido.

En las prácticas educativas familiares de las mujeres, primaban el aprendizaje de la obediencia, la sumisión, el respeto y el agrado. Su máxima aspiración debía ser encontrar un buen marido, que le serviría como seguro de vida, ante la ausencia de un trabajo asalariado.

La familia debía preparar y disponer a las niñas desde la infancia para el matrimonio y hacer de ellas madres y esposas ejemplares. De nada servía incitar a las niñas a una formación académica superior encaminada a obtener un puesto de trabajo y poder subsistir como persona.

La mujer fue la persona más perjudicada dentro de esta estructura jerarquizada y no tuvo ni medios, ni apoyos desde los que cuestionarse su papel y expresar su disconformidad ante el sistema de valores franquistas.

Llegados a esta situación, nos preguntamos ¿cómo es posible que después de los avances acaecidos en materia femenina en la Segunda República se puedan asumir estereotipos tan rígidos? La unión estatal- política - eclesiástica hizo que estos ideales fuesen posibles. Para ello se ampararon en estudios bíblicos, médicos y biológicos en los que sustentar sus teorías sobre la inferioridad femenina y reprodujeron sus ideas a través de las escuelas, mítines políticos, rituales religiosos, canciones, prensa y un sinnúmero de medios destinados a cambiar las ideas políticas y sociales transmitidas por la República.

En los primeros años de la posguerra, como consecuencia de las muertes que se produjeron en la Guerra Civil, había un mayor porcentaje de mujeres que de hombres.

Este hecho provocó que las familias inculcasen a sus hijas la necesidad de encontrar pareja y casarse con la mayor brevedad posible, en caso contrario quedarían solteras y pasarían sus vidas dependiendo de la economía patriarcal.

Estos datos unidos a la precariedad económica convirtieron al matrimonio en un bien comercial. El hombre aportaba la seguridad económica y la mujer se convertía en una esclava del hogar, reduciendo su papel a la procreación y a la esfera doméstica.

El “Nuevo Estado” dictatorial necesitaba reparar la pérdida de personas sufrida tras la guerra. Era necesario fomentar para ello, nuevos nacimientos, y transmitir una formación asistencial que justificara por un lado el papel de la mujer como madre y por otro que redujese la mortandad infantil, abrumadora en esos años, gracias a la nube de precariedad que empapó los hogares en la posguerra.

De la transmisión de conocimientos maternos básicos se encargaron las mujeres que formaban Sección Femenina lideradas por Pilar Primo de Rivera. En palabras de Tusell (2007), el modelo de la Sección Femenina dejó bien claro que el verdadero deber de las mujeres con la Patria consistía en formar familias con una base de austeridad. Nada era tan digno de alabanza como la sumisión de la mujer al hombre.

Las mujeres de la Sección Femenina intentaron paliar las carencias educativas, sobre todo de las familias rurales, que produjeron un gran aumento de la mortalidad infantil en este periodo. Para ello propusieron enseñar a las madres “los métodos básicos alimenticios, lo adecuado de ciertos productos, la higiene, la medicación imprescindible, etc.”. (Manrique, 2007, p. 14)

La mujer no sólo se convirtió en madre, sino también en educadora en la esfera privada de sus hijos, moldeando las conciencias infantiles con conocimientos sexistas, católicos y patrióticos.

Los vínculos entre la familia y la escuela en el primer periodo franquista son escasos. Como expone Garreta (2008), antes de los años sesenta la escuela se encargaba de la socialización secundaria y la familia de la primaria. La institución familiar era la encargada de crear unos modelos de comportamiento y un sistema de valores que serán utilizados como llave de apertura del niño/a a otros contextos sociales.

La participación de las familias en la escuela no se consideraba necesaria podemos comprobarlo en las leyes educativas de la época. La Ley de Educación Primaria de 1945, así lo declara en su artículo segundo desde el que podemos leer que la familia tiene el derecho y el deber de educar a sus hijos eligiendo centros donde reciban su educación primaria.

Los deberes familiares respecto a la escuela son: procurar la asistencia del niño/a al colegio, velar por su higiene, aportar los elementos materiales para poder llevar a cabo su educación y colaborar con el maestro siempre que sea necesario.

A partir de los años 60, la familia patriarcal pasa a considerarse postpatriarcal, por la masiva incorporación de la mujer al mercado laboral. Como argumenta Flaquer (1999), dentro de esta familia postpatriarcal la mujer deja su esfera recluida en el mundo privado para participar en el mundo externo donde encuentra su lugar como individuo.

Surgen tras esta incorporación de la mujer al mercado laboral en nuestro país nuevas necesidades educativas. Como apunta San Román (1998) comienzan a aparecer las primeras escuelas de párvulos en España que pretenden atender las necesidades de la clase obrera, garantizando el cuidado y la custodia de los niños y niñas ante de su incorporación a la escuela primaria.

Esta realidad social, se une de forma paralela con otros fenómenos como mayor educación, mejora en los índices de analfabetismo, difusión de los métodos anticonceptivos, demanda de igualdad entre sexos y mayor esperanza de vida. Junto a ella, nacen los primeros cauces legales desde los que se respalda esta participación familia – escuela; los podemos encontrar en 1964 con la Ley de Asociaciones pero especialmente se ven reflejados con la Ley General de Educación de 1970, que hace hincapié en los derechos y deberes de las familias y la necesidad de formar asociaciones de padres que potencien una enseñanza de calidad en beneficio del alumno.

A partir de este momento los padres pasan a ser protagonistas fundamentales en el proceso educativo de sus hijos y se comienza a garantizar a través de disposiciones legales su participación en la escuela.

3. CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

“No sólo recordamos aquello que debe ser tenido en cuenta para evitar la impunidad, sino también aquello que nos vincula, que nos une, que nos permite trascender en los grupos y las comunidades, por grandes o pequeñas que sean”
(Molina, 2010, p. 70)

3.1. JUSTIFICACIÓN

El objetivo principal de nuestra investigación es reconstruir a través de testimonios biográficos cómo fue la Educación Primaria entre los años 1939 – 1951 y qué características tenía esta educación en la provincia de Segovia.

En este capítulo mostraremos qué estrategias metodológicas hemos utilizado para la recogida y el análisis de la información y cómo han sido llevadas a cabo para la consecución de nuestro objetivo primordial.

No es nuestra intención, en este apartado, elaborar una fundamentación teórica sobre los diferentes métodos de investigación utilizados, sino mostrar cómo ha sido el diseño de la investigación, de qué forma le hemos personalizado y desde qué paradigma investigador nace, con la finalidad de aportar una base sólida desde la que fundamentar nuestras actuaciones investigadoras.

3.2. EL PORQUÉ DE ENCUADRAR NUESTRA INVESTIGACIÓN EN EL MARCO CUALITATIVO

Compartimos la definición de investigación cualitativa de Sandín (2003) que nos indica que es una actividad sistemática que busca la comprensión de fenómenos educativos y sociales, la transformación de prácticas socioeducativas, la toma de decisiones y el perfeccionamiento de un cuerpo organizado de conocimiento.

Siguiendo a Álvarez-Gayou (2006) en esta investigación se han seguido los pasos pertinentes para dotarla de un cariz cualitativo, como se puede ver en el desarrollo de la misma. Alcanzando a esta autor, en nuestra investigación, se definió el tema objeto de estudio, se formularon una serie de preguntas de iniciación, a continuación definimos la importancia, relevancia y viabilidad del proyecto, precisamos los objetivos, realizamos la pertinente búsqueda bibliográfica, delimitamos una metodología interpretativa, mostramos las características de nuestros participantes, analizamos los datos y elaboramos un informe final con toda la información obtenida a lo largo del proceso.

Siguiendo a Sanz Hernández (2005) y anunciando que el método biográfico ha sido la metodología más utilizada para la obtención de datos de nuestra investigación, diremos que ha guiado nuestro

camino el paradigma interpretativo y el crítico; esto no es óbice para reconocer, como afirma Leite (2011) que en la producción de una historia de vida, se transforman tanto el narrador como el investigador lo que hace que no sea fácil mantener un punto de vista totalmente objetivo y circunscribirlas a un único marco referencial.

Como afirma Bolívar (2002) la investigación biográfico – narrativa reclama un nuevo enfoque dentro del paradigma cualitativo, una nueva forma de recolectar y analizar los datos.

Seguiremos un enfoque ideográfico (centrado en el individuo) y cualitativo, considerando a los sujetos como un todo dentro de su contexto histórico y social.

García Márquez (2011), expone que lo relevante del enfoque narrativo, son las voces de los participantes y sus interpretaciones sobre la realidad vivida.

3.3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Una vez elegido el tema de investigación es necesario redactar unas preguntas de acuerdo con el paradigma en el que se encuadrará la investigación.

Como expone Albert (2009) las preguntas de investigación van encaminadas a la comprensión del fenómeno a estudiar y son el reflejo de un foco de investigación que nos proporciona los límites de nuestro estudio.

Nuestra experiencia acumulada en el mundo pedagógico, la curiosidad por conocer nuestras propias influencias educativas y el deseo por aportar nuestro granito de arena a la Historia de la Educación, nos llevaron a la investigar sobre esta temática y a cuestionarnos ciertos aspectos socioeducativos de la posguerra española (1939 – 1951) que han guiado nuestros objetivos de investigación:

- ¿Qué presupuestos fundamentaron la Educación Primaria?
- ¿Qué contenidos se trabajan en el aula de Educación Primaria?
- ¿Cómo son los maestros y las maestras de Educación Primaria?
- ¿Qué relación hay entre la escuela y la familia?
- ¿Qué rutinas se realizan a diario?
- ¿Qué materiales se utilizan en el aula?
- ¿Cómo actuó a nivel psicológico e ideológico la educación franquista en su alumnado infantil?
- ¿Qué influencias tiene la ruralidad y la urbanidad en la escuela?
- ¿Existieron diferencias entre las escuelas rurales y urbanas en la Provincia de Segovia?
- ¿Por qué la mujer estuvo sometida al varón?
- ¿Qué papel jugó la Iglesia y el Estado en la Educación Primaria? ¿Y en la sociedad?
- ¿Quién se encargó de transmitir el papel social de la mujer?
- ¿Qué papel ocupa la mujer en la familia? ¿Y en la sociedad?

3.4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Nos hemos guiado por Henríquez y Zepeda (2004) para la construcción de este subapartado; estas autoras nos hablan de que en toda investigación, es necesario que el investigador describa con precisión la manipulación de las variables utilizadas para la consecución de sus objetivos, así como las dimensiones temporales, los momentos y el número de ocasiones que fueron necesarios para la recolección de los datos.

3.4.1. Técnicas e instrumentos de recogida de información

Podemos hablar de tres estrategias en las que nos hemos apoyado para conseguir la información que nos servirá para cumplir nuestro objetivo: el análisis documental, la entrevista y la historia de vida. No podemos hablar de tres técnicas diferenciadas ya que todas ellas se mezclan entre sí para construir nuestro trabajo de campo.

3.4.1.1. Análisis documental

Como comenta Bisquerra (2004) el análisis documental es una actividad sistemática y planificada que consiste en examinar documentos escritos con la intención de captar información valiosa que sirva como base para apoyar a otras técnicas.

En nuestro caso, este análisis documental se ha basado en la lectura y posterior reflexión de dos tipos de documentos, por un lado publicaciones impresas sobre la temática objeto de estudio (Historia educativa en la posguerra española), y por otro lo que podríamos llamar documentos oficiales; este es el caso de artículos de periódicos, normativa educativa estatal, manuales escolares y fotografías.

3.4.1.2. Entrevista

Siguiendo a Álvarez- Gayou (2006), Bisquerra (2004), Blaxter et al. (2000) y Rodríguez Gómez et al. (1999), hemos definido la entrevista como una técnica cualitativa cuyo objetivo es obtener información de forma oral y personalizada, sobre acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona, en relación con la situación que se está estudiando.

A continuación pasaremos a fundamentar siguiendo a varios autores, la tipología de entrevistas para posteriormente poder explicar cómo hemos personalizado nuestras propias entrevistas.

En cuanto al diseño y la estructura, según Bisquerra (2004), Rodríguez Gómez et al. (1999) y Blaxter et al. (2000), podemos sistematizar tres tipos de entrevistas dentro de la investigación cualitativa: entrevistas estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas.

-Entrevistas estructuradas: en las que el investigador planifica previamente la batería de preguntas en relación con un guión preestablecido, secuenciado y dirigido. Las preguntas suelen ser cerradas y algunos autores como Bisquerra (2004), la equiparan a los cuestionarios escritos.

-Entrevistas semiestructuradas: parten de un guión que determina la información relevante que se necesita obtener. Las preguntas se redactan de forma abierta lo que permite entrelazar temas y a la vez obliga al entrevistador a estar muy atento a las respuestas, por lo que debe mantener una actitud de escucha activa.

-Entrevistas no estructuradas: se realizan sin guión previo. La entrevista se construye simultáneamente a partir de las respuestas del entrevistado, lo que requiere gran preparación y documentación por parte del entrevistador para reconducir el tema.

Podemos citar otra tipología, según afirma Bisquerra (2004) en cuanto al momento de su realización: exploratorias, de seguimiento y finales.

-Entrevistas iniciales o exploratorias: el objetivo es la identificación de aspectos relevantes de una situación para poder tener una primera impresión. Permiten al investigador situarse y elaborar un marco de actuaciones posteriores y admiten para su realización cualquier tipo de formato.

-Entrevistas de seguimiento: pretende describir la evolución o el proceso de una situación y profundizar de forma concreta algún aspecto de la misma.

-Entrevista final: se realiza cuando el objetivo es contrastar o concluir aspectos de la investigación. Su estructura variará en función de los objetivos generales de la investigación.

En nuestra investigación, hemos llevado a cabo una entrevista con una persona relevante dentro de nuestra temática objeto de estudio, a continuación pasamos a detallar de dónde nació la propuesta, qué objetivos tenía, y qué pasos se utilizaron para su realización.

A) ¿CÓMO NACE LA IDEA DE LA ENTREVISTA?

En el módulo del Máster “Métodos cualitativos de investigación en Ciencias Sociales” dedicamos unas clases a la técnica de las entrevistas. La evaluación de esta parte del módulo se hacía a través de la puesta en práctica de esta técnica y el posterior informe de la misma. Fue ahí donde surgió la idea de realizar una entrevista a Juan Francisco Cerezo Manrique, Catedrático de la Escuela Universitaria de Teoría e Historia de la Educación, miembro activo del Grupo de Investigación de la Universidad de Salamanca “Memoria y proyecto de la educación” y cofundador del proyecto el Museo Pedagógico “La última escuela de Otones de Benjumea”, en Segovia.

B) ¿QUÉ PASOS SE SIGUIERON PARA SU REALIZACIÓN?

Nuestro objetivo para el trabajo final de esta asignatura era la elaboración de una entrevista semiestructurada y exploratoria que nos permitiera darnos una primera impresión sobre la temática y familiarizarnos con el objeto de estudio. Para ello llevamos a cabo los siguientes pasos:

- MOMENTO DE PREPARACIÓN

- 1) Investigar sobre nuestro personaje relevante

Lo primero que hicimos tras intercambiar impresiones con la profesora que impartía el módulo, Ana Teresa López Pastor, y elegir a nuestro personaje relevante fue investigar sobre el mismo. Para ello buscamos su curriculum y leímos y analizamos sus publicaciones.

- 2) Contactar con nuestro personaje relevante

Gracias a la ayuda de varios conocidos, tuvimos un primer contacto telefónico con la persona a entrevistar y le contamos cuál era el objetivo de nuestra investigación, por qué necesitábamos su colaboración y cuáles eran los fines de la misma. Juan Francisco aceptó la entrevista y concretamos el lugar y la hora de realización.

- 3) Documentación sobre la etapa histórica a investigar

Tras la lectura de varios artículos escritos por el autor sobre ciertos aspectos de la temática de nuestro objeto de estudio y el análisis de otros documentos de la etapa histórico – educativa de la posguerra elaboramos una batería de 40 preguntas abiertas de forma inicial, puesto que nuestro objetivo era la elaboración de una entrevista semiestructurada.

- 4) Concreción del guión

Tras varios borradores de guiones, realizamos junto con la profesora, encargada de impartir estas sesiones del módulo, un guión final con 25 preguntas en las que abordábamos tres objetivos de investigación (ANEXO 1)

- 1- Conocer la iniciativa del Museo Pedagógico “La última escuela de Otones de Benjumea”. (Segovia)

- 2- Reconstruir la imagen de la Escuela de la Posguerra y sus enseñanzas en el periodo comprendido entre 1939 y 1951

- 3- Conocer las diferencias entre la Escuela Rural y la Escuela Urbana entre 1939 – 1951.

- 5) Preparación de materiales

Dos días antes de la entrevista se prepararon los instrumentos de grabación y todos los materiales necesarios para su realización, volviendo a contactar vía telefónica, con la persona entrevistada para recordarle nuestra cita.

- MOMENTO DE DESARROLLO

- 6) Realización de la entrevista. Dimensiones espacio - temporales

La entrevista se realizó en la Escuela Universitaria de Magisterio, en el despacho que nuestro tutor nos brindó para su realización, y fue grabada para que pudiésemos mantener durante todo momento una actitud de escucha activa.

La fecha concreta de su realización fue el día 5 de febrero de 2013, a las doce de la mañana. La duración fue de 42 minutos 38 segundos.

- MOMENTO DE VALORACIÓN

7) Después de la entrevista...

Las palabras del entrevistado se transcribieron en las siguientes horas a la realización de la entrevista y se le envió una copia de la misma por si quería modificar algún argumento.

En este último paso reflexionamos sobre nuestro propio trabajo y la calidad del mismo, así como la cantidad y calidad de la información obtenida por parte del entrevistado, siendo ésta muy positiva para el futuro desarrollo de líneas que nos guiaron en el trabajo.

C) ¿QUÉ UTILIDAD TIENE LA ENTREVISTA?

La entrevista a nuestro personaje relevante fue muy productiva porque nos sirvió como referente para la construcción y el contraste de la información recopilada en las entrevistas que forman nuestras historias de vida.

A nivel personal esta entrevista nos sirvió para iniciarnos en esta técnica y para tener la visión de una persona experimentada sobre nuestra temática de estudio.

- ENTREVISTA BIOGRÁFICA

No queremos terminar este apartado sin hacer mención a la principal técnica que hemos utilizado para la recogida de información de nuestro trabajo, la entrevista biográfica. Siguiendo a Bolívar et al. (2001) y Egido (2009), diremos que este tipo de entrevista consiste en reflexión sobre episodios de la vida donde la persona cuenta aspectos concretos sobre su biografía, pero que nos permiten a la vez conocer otros aspectos más amplios como su vida profesional, familiar o afectiva en el marco de un intercambio abierto de diálogo.

En los siguientes apartados relataremos cómo hemos llevado a cabo este tipo de entrevistas en nuestro Trabajo.

3.4.1.3. Historias de vida

Como afirman Rodríguez Flores et al. (1999), Santamarina y Marinas (1995), Sanz Hernández (2005) y Albert (2009) a través del método biográfico se muestra el testimonio subjetivo de una persona, en el que se recogen a través de sucesivas entrevistas, los acontecimientos y valoraciones que una persona hace su propia existencia y se materializan en una historia de vida.

Compartimos la aproximación de Ferrarotti (2007) al concepto historias de vida. Para este autor, la historia de vida es un texto, es “algo vivido” con un origen y un desarrollo con progresiones y regresiones. Se trata de una contribución esencial a la memoria histórica, como realidad plural y dinámica.

Bolívar et al. (2001) nos explican que si bien las historias de vida hacen referencia a la singularidad de una persona, sirven como referente para un grupo social y profesional en el tiempo, en el que este ha ido incidiendo en esa vida personal. Este autor nos explica que el verdadero sentido de esta técnica es escuchar como un individuo organiza su experiencia vital en los valores y formas de ser de una cultura en la que forma parte.

Siguiendo a Ruiz Olabuena (1996) y Argüello (2012) las consecutivas entrevistas que dan lugar a una historia de vida tienen por objeto el conocimiento de las formas con las que un individuo particular construye y da sentido a su vida en un momento dado. Lo importante no es la colección de esas entrevistas sino las interconexiones que se dan entre ellas y cómo su totalidad nos permite entretejer aspectos sociales e históricos de los momentos vividos.

Ruiz Olabuénaga (1999) y Albert (2009) identifican cuatro objetivos básicos de las historias de vida:

1. Captar la totalidad de una experiencia biográfica
2. Captar la ambigüedad y el cambio
3. Captar la visión subjetiva
4. Descubrir las claves de interpretación de los fenómenos sociales

Ferrarotti (2007), nos explica que una vez que tenemos frente a nosotros una historia de vida, es necesario que el investigador deje a un lado la empatía personal con el entrevistado y renuncie a la cultura entendida como capital privado. Esto supone acercarse al texto transcrito con cuidado y respeto, analizarlo cuidadosamente “desde dentro” para poder hacer emerger el tejido social de cada una de las palabras que forman esa historia de vida. Es a partir de este momento, como afirma Argüello (2012), cuando el investigador debe establecer una interconexión con la memoria del investigado, para poder hacer presente el pasado.

Hornillo y Sarasola (2003) y Ruiz Olabuénaga (1999), coinciden en distinguir tres tipos de historia de vida según el enfoque utilizado para construirla:

- 1- Reminiscencia: el interés radica en la reconstrucción de una época y se utilizan para ello las experiencias de las personas que la han vivido
- 2- Assessment: el interés reside en el diseño de políticas sociales y asistenciales y para ello se basa en historias de personas que conforman colectivos especiales
- 3- Investigación teórica: se centra en el estudio de los factores que conllevan a una trayectoria vital vinculada a situaciones marginales

Pujadas (1992) y Sanz Hernández (2005), nos proporcionan otra clasificación de las historias de vida según sean:

- a) relatos únicos: el estudio se basa en un único caso
- b) relatos cruzados: se construye una historia de vida a partir de varios relatos de personas colaterales a la persona clave
- c) relatos paralelos: la historia de vida se construye a partir de varios casos con trayectorias vitales similares

Pujadas (1992) establece cuatro etapas en la elaboración de una historia de vida, que nosotros detallaremos en siguientes páginas para que se pueda comprobar, cómo ha sido nuestra propia confección:

- 1) Fase inicial. En ella se elabora el marco teórico de la investigación explicando las hipótesis de trabajo que orientarán la investigación y delimitando el universo de análisis. Es en esta etapa donde se seleccionan a los informantes claves representativos del contexto social en el cual se enmarca el estudio.
- 2) Fase de encuesta. En esta fase se obtiene la información a través de documentos personales, relatos autobiográficos, entrevistas biográficas y observación participante
- 3) Fase de registro, transcripción y elaboración. Una vez recogida toda la información, se prepara, ordena y categoriza en unidades de contenido para poder pasar a la siguiente fase en la que se analizará la información
- 4) Fase de análisis e interpretación. Se elaborará en este punto el contenido de la historia de vida

- HISTORIAS DE VIDA EN EDUCACIÓN

Siguiendo a Bolívar (2001) la investigación educativa comenzó a interesarse por la biografía y la narrativa desde el momento en el que la racionalidad técnica no resultaba suficiente para indagar en la dimensión personal como factor clave en los modos en los que los profesores construyen y realizan su trabajo.

La mayoría de la literatura existente hasta el momento sobre las historias de vida en educación trata, como nos habla Agulló (2010), sobre los docentes. Se considera que éstos, debido a su doble estatus como sujeto social y como tesoro vivo deben ocupar un lugar importante en la recuperación del patrimonio histórico - educativo.

Hernández, Sancho y Rivas (2011) recogen que en el mundo de la escuela y del profesorado, las historias de vida, permiten reconocer la importancia de la formación personal, individual y colectiva para la construcción de conocimiento profesional.

Estamos de acuerdo con que los docentes pueden ser figuras clave para la reconstrucción de este patrimonio, pero, ¿no lo son también los alumnos y alumnas que han sido educados por esos maestros? No podemos reconstruir el entramado histórico - educativo si dejamos a un lado las voces de todas las personas que participaron en el mismo y que nos pueden aportar un prisma óptico diferente y relevante. Por eso nosotros hemos apostado por recuperar esta memoria histórica desde los relatos educativos de un alumno y una alumna que vivieron la escuela de la posguerra.

A) ¿CÓMO HEMOS CONSTRUIDO NUESTRAS HISTORIAS DE VIDA?

Empezamos este apartado valorando la importancia de las historias de vida. Tabucci nos hablaba de que las historias “son más grandes que nosotros, nos ocurrieron y nosotros fuimos sus protagonistas, pero el verdadero protagonista de la historia que hemos vivido, no somos nosotros, es la historia que hemos vivido” (Tabucci, 2010, p. 101).

Es desde esta apreciación desde la que nosotros hemos trabajado para reconstruir esta etapa histórica del primer franquismo. Siguiendo la clasificación de Pujadas (1992) sobre las fases en la elaboración de las historias de vida, pasaremos a describir detalladamente como se ha procedido en la construcción de éstas en nuestro Trabajo Fin de Máster.

1) Fase inicial

El primer paso realizado para la elaboración de las historias de vida fue la revisión de la literatura existente sobre la etapa histórica en la que se centra nuestro estudio.

El lapso temporal de nuestro trabajo se centra en el periodo que comprende desde el año 1939 al año 1951. Según la clasificación de Tusell (2007), escogida como base para la clasificación por periodos de la Dictadura Franquista, este periodo es conocido como “etapa azul” y coincide con la primera posguerra.

Para contextualizar mejor esta etapa hemos analizado un hecho histórico que supuso la inflexión en las prácticas sociales de nuestro país.

Como antecedente más reciente a esta fecha hemos estudiado la Segunda República Española (1931 – 1939). De esta época hemos reflexionado sobre el contexto social y educativo que posibilitó un cambio en la mentalidad nacional sobre los patrones sociales mostrados hasta el momento y cómo estos esquemas hicieron que la unidad nacional se dividiera en dos bandos: nacional y republicano.

Esta desintegración, provocó que el trienio final de la Segunda República, trajese consigo una guerra civil (1936 – 1939) que dejó al país desolado, con sus consiguientes repercusiones en el ámbito educativo.

Una vez analizada la literatura existente sobre estos dos periodos, se procedió a la revisión del estado de la cuestión sobre la temática que nos ocupa con la finalidad de hacer que nuestra investigación fuera relevante e innovadora. Para ello se buscó en varias bases de datos nacionales e internacionales así como en publicaciones digitales e impresas la información divulgada acerca de nuestra materia, sobre todo centrada en el campo educativo de la Educación Primaria.

Conociendo las publicaciones redactadas hasta el momento y sabiendo que nuestra temática no había sido investigada desde las historias de vida educativas del alumnado de la primera posguerra en nuestro ámbito territorial, la provincia de Segovia, se procedió a la selección de los informantes.

En dicha elección primaron tres variables: la viabilidad de la investigación, la disponibilidad de recursos temporales y la proximidad que nos une con los informantes.

Estos tres factores han posibilitado que esta investigación respete los tiempos destinados a su entrega y haya sido posible compatibilizarla con las actividades laborales que nos ocupan.

Simultáneamente dedicamos nuestro tiempo a formarnos en la utilización de la estrategia de recogida de datos principal de la investigación, la historia de vida.

Para ello leímos y analizamos la literatura impresa y digital sobre esta técnica y nos proveímos de los materiales y recursos necesarios para llevarla a cabo.

Tras la lectura de varios artículos y libros (entre los que destacamos: Argüello (2011), Ferrarotti (2007), Bolívar (2001 y 2002), Sanz Hernández (2005), Hornillo (2003), Molina (2010), Rivas et al (2012), Gil Flores et al. (1999) y Bisquerra (2004), decidimos organizar algunas preguntas abiertas y flexibles (como se puede comprobar en el ANEXO 2: transcripción de las historias de vida) referentes al contexto educativo y social con las que iniciar las entrevistas y orientarlas hacia los objetivos de la investigación.

Además elaboramos un dossier de fotografías, como se puede ver en el ANEXO 3, que pudieran servirnos para evocar el proceso de recuerdo a las personas entrevistadas, sobre aspectos relevantes de la época a investigar y de la educación.

2) Fase de encuesta

En esta fase debemos hablar de cuatro momentos clave:

- a) Contacto previo con los alumnos/as de la escuela de la posguerra, a los que posteriormente realizaríamos las entrevistas
- b) Autorización por escrito de la cesión de los derechos de audio y posterior transcripción de las entrevistas personales para fines científicos
- c) Preparación del lugar, momento y situación
- d) Realización de la entrevista

- a) Contacto previo con las personas seleccionadas para realizar las historias de vida

Previa realización de las entrevistas, nos pusimos en contacto telefónico con las personas a las que íbamos a realizar las historias de vida y concretamos fecha y hora para mantener una reunión personal en la que se les explicaron los siguientes temas:

- Finalidad de la investigación que se estaba llevando a cabo
- Objetivos de la investigación
- Etapa histórica en la que se concreta el estudio
- En qué consiste la técnica historia de vida
- Porqué han sido seleccionados como informantes de nuestra investigación

- b) Autorización por escrito de la cesión de los derechos de transcripción de las entrevistas para fines científicos

Una vez aceptada su participación como informantes, se procedió a firmar por parte de la entrevistadora y de los entrevistados una autorización, en la que se consiente por parte de los informantes, que la información que obtengamos a través de las entrevistas se utilice para fines científicos.

En este acuerdo, la investigadora se compromete a transcribir fielmente las palabras reproducidas por las personas entrevistadas, a modificar cualquier aspecto que el entrevistado estime oportuno, a mantener la confidencialidad y a analizar la información de forma objetiva.

- c) Preparación del lugar, momento y situación

En un tercera subfase, la entrevistadora recogió en un calendario la disponibilidad horaria de los informantes y se concretaron los días y las horas en las que se realizarían las entrevistas.

En la concreción de horarios se procuró que las entrevistas con cada uno de los informantes estuvieran separadas en cuanto al día de realización, pero próximas en el tiempo, para poder contrastar los datos de un informante con el otro.

Todas las entrevistas se realizaron en las propias casas de los entrevistados. Se pretendió con ello que las personas no tuvieran que desplazarse de su vivienda, con la intención de evitar en la medida de lo posible trastornos en sus rutinas.

d) Realización de la entrevista

Antes de realizar cada una de las entrevistas contactamos telefónicamente dos días antes con los entrevistados con el fin de concretar de nuevo el horario, por si éste debiera sufrir algún cambio por algún imprevisto.

Una vez llegado el día, preparamos todo lo necesario para la realización de la entrevista (grabadoras, ordenador portátil, cuaderno de campo, preguntas de las entrevistas, pilas, bolígrafos, dossier de fotografías, etc.), de tal forma que no quedase ningún detalle a la improvisación.

A la hora acordada fuimos a la vivienda del informante y preparamos el dispositivo de grabación de audio volviendo a recordarle que la entrevista sería grabada para que pudiésemos recoger toda la información obtenida de la misma y para que el entrevistador pudiese mantener un feedback con el entrevistado.

Al ser entrevistas biográfico – narrativas, las entrevistas fueron no estructuradas, las preguntas formuladas por la investigadora sólo pretenden evocar el proceso de recuerdo, por lo que son abiertas y flexibles.

Fuimos recogiendo en un cuaderno de campo algunos detalles sobre los temas de los que se iban hablando y algunos aspectos del lenguaje no verbal que no podrían recoger las grabadoras. Intentamos intervenir lo menos posible para que no hubiese sesgos en las narraciones ni pudiésemos influir en las historias de los informantes.

Una vez terminada la entrevista, se pregunta al entrevistado si quiere que no se transcriba alguna parte de la entrevista y acordamos la siguiente fecha para poder seguir recogiendo información.

Al salir de las entrevistas se validaba la información recibida recomponiendo el relato a través de la transcripción y de las notas recogidas en el cuaderno de campo buscando el sentido a la narración y recogiendo en el cuaderno las ideas confusas de la entrevista para poderlas aclarar en reuniones posteriores.

Cada uno de estos relatos se entregó al informante en el siguiente encuentro con la finalidad de que corrigiesen o ampliaran la información recogida. Esta lectura previa nos sirvió en algunos casos para iniciar la siguiente narración.

3) Fase de registro y elaboración

Como explicamos en la etapa anterior cada día que realizábamos una entrevista la transcribíamos por lo que al finalizar la fase de entrevistas teníamos recogida la información, tanto en formato impreso como de audio.

Ordenamos la información recogida en las entrevistas dentro de tres temáticas

- 1- Aspectos sociales y culturales de la primera posguerra
- 2- Aspectos educativos familiares y escolares a nivel general
- 3- Aspectos educativos concretos de la Educación Primaria

Tras varias lecturas de cada entrevista y ayudados por el programa Atlas.ti codificamos la información obtenida en categorías que concretan las ideas semejantes sobre una misma temática.

Estas unidades de contenido coinciden con subtemas desde los que argumentaremos los objetivos específicos de nuestra investigación.

La categorización, en nuestro caso, consiste en la selección de un párrafo o una frase de las entrevistas donde se haga referencia a un aspecto concreto que queramos estudiar, como por ejemplo las diferencias entre la educación de los niños y la de las niñas.

Hemos establecido un total de seis categorías principales con el objetivo de no saturar el posterior análisis y algunas subcategorías dentro de cada una de ellas. Una vez realizada esta codificación, vinculamos las categorías entre las diferentes entrevistas con la intención de facilitar el análisis posterior.

A continuación realizamos un esquema de cuáles han sido las categorías en las que nos hemos basado para el análisis de la información y por qué subcategorías están formadas.

Figura 6: Categorías de análisis de la información



Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en las historias de vida

Cada categoría está compuesta por un número variable de subcategorías que pasamos a detallar a continuación:

- Adoctrinamiento político y religioso: dentro de esta categoría incluiremos la información que haga referencia a cómo se realizó y cómo influyó esta transmisión ideológica y católica en la sociedad y en las escuelas.
- Socialización y urbanidad: encerraremos en esta categoría la información que nos muestre tres tipos de aspectos: qué idiosincrasia posee la sociedad de la posguerra, qué costumbres podemos destacar de estos años y cómo era la vida en el campo y en la ciudad en Segovia.
- Educación rural versus educación urbana: en este apartado estará contenida la información que reconstruya cómo fueron los colegios rurales a diferencia de los urbanos, qué características poseían sus maestros, de qué recursos estaban provistos cada uno de ellos y qué posibilidades educativas tenía el alumnado al salir de la escuela urbana a diferencia del que vivía en núcleos rurales.
- Educación Primaria: dentro de esta categoría incluiremos toda la información que nos proporcione una imagen de este nivel educativo: la imagen de sus maestros, las asignaturas, el curriculum oficial y el oculto, las aulas, los juegos y los aprendizajes.
- Educación femenina: en esta categoría analizaremos cómo se labró desde la infancia el papel sumiso de la mujer en la sociedad, qué valores se transmitían desde las familias y qué papel jugaba la educación oficial en esta transmisión.
- La familia: dentro de este apartado analizaremos los aspectos relacionados con la relación entre la familia y la escuela, las diferencias entre las familias rurales y las urbanas y la transmisión de valores familiares.

5) Fase de análisis e interpretación

Para elaborar este apartado nos hemos basado en la técnica que sigue García Márquez (2011), que intenta, siguiendo las indicaciones de Rivas (2009), dar voz a los relatos de vida y contarlos con las palabras de los propios participantes, de forma narrada.

Para ello hemos seguido los siguientes pasos:

- 1) Hemos leído y reflexionado sobre la información recogida en los tres momentos citados anteriormente (fundamentación teórica, entrevistas y notas de campo).
- 2) Hemos seleccionado las categorías en las que hemos dividido las entrevistas y hemos argumentado qué significan cada una de ellas contestándonos a las siguientes preguntas:
 - ¿Qué definición podemos dar a esta categoría?
 - ¿Qué argumentos podrían incluirse en ella?
 - ¿Dentro de qué objetivo específico de nuestra investigación podría ser incluida?
 - ¿Qué relación tiene con el objetivo general de nuestra investigación?

3) Partiendo de los puntos anteriores, hemos procedido a establecer relaciones entre la información obtenida y a narrarla, uniendo las palabras de nuestras historias de vida en la posguerra.

Esta reciprocidad nos ha servido para poder elaborar el análisis de los resultados que detallamos en el siguiente capítulo.

No queremos terminar este apartado sin hacer mención, a la idea que nos transmiten Hornillo y Sarasola (2003) con la que estamos totalmente de acuerdo y es la base de nuestra investigación, las historias de vida se dirigen a enseñarnos nuevas formas de conocimiento y para ello es necesario dar voz a los individuos que se les ha negado durante largo tiempo.

- DIMENSIONES ESPACIO – TEMPORALES. ¿CUÁNDO Y DÓNDE SE HA REALIZADO CADA ENTREVISTA?

- Entrevistas con nuestra protagonista femenina

El espacio en el que se han desarrollado todas las entrevistas con nuestra protagonista ha sido en su vivienda habitual, en la localidad de Hontoria, en una habitación de unos cuarenta metros cuadrados con amplias vistas al campo y rodeada de recuerdos familiares.

La duración de las entrevistas ha estado condicionada por los tiempos comunes que compartíamos con la entrevistada, que han coincidido en ser horarios de mañana, por lo que cada una de ellas ha tenido una dimensión temporal y duración diferentes, como detallamos en la siguiente tabla.

Tabla 1: Cronología de la historia de vida 1

ENTREVISTAS	DURACIÓN	FECHA	HORARIO
Primera entrevista	Una hora y veinte minutos	28 de marzo de 2013	Mañana: 12 :00 – 13:20
Segunda entrevista	Una hora y diez minutos	30 de marzo de 2013	Mañana: 11:00 – 12:10
Tercera entrevista	Veinte minutos	1 de mayo de 2013	Mañana: 13:00 – 13:20
Cuarta entrevista	Cincuenta y dos minutos	7 de mayo de 2013	Mañana: 13:00 – 13:52
Quinta entrevista	Cuarenta y cinco minutos	12 de mayo de 2013	Mañana: 12:10 – 12:55
Sexta entrevista	Una hora y tres minutos	20 de mayo de 2013	Mañana: 12:00 – 13:03

- Entrevistas con nuestro protagonista masculino

El lugar donde se han llevado a cabo todas las entrevistas ha sido en su vivienda habitual, en el barrio de Nueva Segovia. El espacio de la casa donde se realizaron fue en el salón, que posee unos treinta metros cuadrados y tiene dos grandes ventanales desde los que se puede ver la ciudad. El lugar estaba rodeado de fotografías familiares y recuerdos personales.

En este caso, la duración de las entrevistas ha estado condicionada por dos motivos. La disposición de tiempos comunes entre nosotros y el entrevistado y la enfermedad que posee el entrevistado, que no le permite mantener una conversación en un amplio espacio temporal.

Detallamos en la siguiente tabla los datos temporales concretos de cada una de las entrevistas:

Tabla 2: Cronología de la historia de vida 2

ENTREVISTAS	DURACIÓN	FECHA	HORARIO
Primera entrevista	Cincuenta minutos	5 de mayo de 2013	Tarde: 18:00 – 18:50
Segunda entrevista	Cuarenta y cinco minutos	6 de mayo de 2013	Tarde: 18:30 – 19:15
Tercera entrevista	Cincuenta minutos	18 de mayo de 2013	Tarde: 19:00 – 19:50
Cuarta entrevista	Cuarenta minutos	19 de mayo de 2013	Mañana: 12:30 – 13:10
Quinta entrevista	Cuarenta y cinco minutos	19 de mayo de 2013	Tarde: 19:00 – 19:45

B) BREVE RETRATO DE NUESTROS PROTAGONISTAS

MUJER

Nace en el año 1937, en plena Guerra Civil Española, en Hontoria, una localidad muy próxima a la ciudad de Segovia. Su madre era ama de casa y su padre labrador. Tiene 5 hermanos que mueren siendo niños por diferentes causas, por lo que pasa su infancia como hija única. Comienza su escolaridad a la edad de seis años y abandona el colegio al terminar la Enseñanza Primaria, con 14 años. Contrae matrimonio, en el año 1959 y tiene tres hijas. Se dedica durante toda su vida a las labores domésticas y al trabajo en el campo, hasta su jubilación.

HOMBRE

Nace en el año 1933, durante el primer bienio de la Segunda República Española, en Segovia. Su madre era ama de casa y su padre cocinero. Tiene tres hermanos y una hermana con los que se diferencia muy poco en cuanto a la edad, por lo que pasa su infancia muy unido a ellos. Comienza su escolaridad a la edad de ocho años y abandona el colegio al terminar la Enseñanza Primaria, con

14 años. En el año 1953 se marcha a Badajoz a hacer el servicio militar y cuando regresa contrae matrimonio con su novia. No tienen hijos y dedica su vida al trabajo en una fábrica de gaseosas y como transportista, hasta su jubilación.

3.5. ¿CÓMO HEMOS DOTADO A NUESTRA INVESTIGACIÓN DE RIGOR CIENTÍFICO?

Siguiendo a Guba (1981) para dotar a una investigación cualitativa de rigurosidad, es necesario seguir una serie de criterios que respondan a los cuatro aspectos necesarios de rigor científico. A continuación exponemos un cuadro resumen de cuáles son estos criterios y un comentario de cómo se han trabajado estos criterios dentro de nuestra investigación.

Tabla 3: Relación de términos naturalistas y criterios de rigor científico

TÉRMINOS NATURALISTAS APROPIADOS PARA LOS ASPECTOS DE RIGOR CIENTÍFICO	
ASPECTO	TÉRMINO NATURALISTA
Valor de verdad	Credibilidad
Aplicabilidad	Transferibilidad
Consistencia	Dependencia
Neutralidad	Confirmabilidad

Fuente: elaboración propia a partir de datos recogidos en Guba (1981)

- Credibilidad

Podemos hablar de que nuestra investigación cumple el valor de verdad porque durante el proceso de elaboración hemos trabajado para su confección durante un periodo de tiempo prolongado (seis meses); mediante la lectura y revisión continua de la literatura existente sobre nuestra temática objeto de estudio y las entrevistas realizadas, hemos conseguido un gran volumen de datos: hemos utilizado una triangulación de informantes y de técnicas, hemos recogido a través de este trabajo material de adecuación referencial, de tal forma que cualquier persona que investigue sobre nuestra temática puede ver lo mismo que lo que nosotros hemos comprobado; y por último hemos hecho en cada entrevista, continuas comprobaciones entre los participantes. Después de cada transcripción, se ha permitido que la persona investigada leyera su entrevista y cambiara los aspectos que considerase oportunos en ella, eliminando o añadiendo información a la ya recogida.

Una vez terminado el proceso de elaboración, podemos comprobar que la interpretación de nuestros datos es coherente gracias a que podemos releer las transcripciones de la entrevista (ANEXO 1) y de cada historia de vida (ANEXO 2) y comprobar la interpretación que hacemos de cada uno de los datos seleccionados.

- Transferibilidad

Garantizamos el aspecto de aplicabilidad porque hemos recogido minuciosamente datos sobre quiénes son nuestros participantes, las condiciones en las que se han realizado las entrevistas y las dimensiones espacio – temporales de las mismas, de tal forma que podemos comprobar que lo que nosotros hemos analizado podría aplicarse a otros contextos con características semejantes.

A pesar de esta apreciación, siguiendo a Martínez Miguélez (2011) nos cuestionamos en qué grado podrían ser transferibles los datos, de un contexto con unas particularidades propias a otro parecido. Nuestra misión en este trabajo no es estudiar el grado de similitud entre contextos, sino más bien identificar el patrón estructural que caracteriza a la Educación Primaria en los primeros años de la posguerra.

- Dependencia

Consideramos que nuestra investigación cumple el aspecto de consistencia porque hemos utilizado métodos que se solapan y complementan y hemos elaborado pistas de revisión a través del dossier de fotografías, avalando que los datos son estables y después las hemos verificado gracias a las informaciones que nos han dado los participantes.

- Confirmabilidad

Hemos intentado en todo momento que la investigación no se vea afectada por nuestros propios prejuicios, y sea lo más objetiva posible, intentando para ello intervenir lo menos posible a lo largo de las entrevistas, no dar nuestra opinión ante los temas que surgían de las mismas y triangulando fuentes, informantes y diversos documentos.

No obstante, pese a nuestros esfuerzos por perseguir la calidad procedimental en la investigación, hemos de tener en cuenta que Kincheloe y McLaren (1994) advierten de la inexistencia de un método mágico de investigación que avale la validez de los hallazgos; en otros términos: la pura “corrección metodológica” por sí misma no genera datos válidos.

3.6. IMPLICACIONES ÉTICAS EN LA INVESTIGACIÓN

No queremos finalizar este capítulo sin hacer una breve referencia a las necesarias normas éticas que se han tenido en cuenta para el desarrollo de nuestra investigación.

Bisquerra (2004) nos informa de cómo la investigación y su comunicación forman parte de nuestro entramado social, por tanto el investigador debe tener en cuenta una serie de códigos éticos en los que apoyarse en los distintos momentos del proceso investigador.

Siguiendo a este mismo autor y a Blaxter (2004) vamos a explicar qué códigos éticos hemos seguido respecto a los participantes de la investigación y cuáles respecto al desarrollo del trabajo y la difusión de resultados.

- Códigos éticos respecto a los participantes

- Autonomía respecto a los participantes: Antes de comenzar el trabajo de campo se informó a los participantes de los fines de nuestro proyecto y se firmó un consentimiento por parte del entrevistador y del entrevistado, aceptando éste último de forma voluntaria su participación y las posibles implicaciones de la investigación.

- Privacidad de los participantes: Hemos garantizado la protección de la identidad de las personas que participan en la investigación, no haciendo alusión a datos concretos sobre aspectos personales como por ejemplo los apellidos. Nos interesa valorar su papel como alumnos de la escuela de la posguerra y obtener información sobre ese papel pero no hacer que nuestros participantes se sientan incómodos durante el desarrollo de la investigación.

- Confidencialidad de la información: Para el registro de la información se utilizaron dos grabadoras en las que obtuvimos mucha información personal de los entrevistados y sus familias, así como de datos muy personales que salieron a la luz, gracias al proceso de recuerdo. Hemos querido en todo momento proteger la vida íntima de nuestros participantes por lo que no se harán públicas las grabaciones, sólo las transcripciones de las mismas.

- Códigos éticos respecto al desarrollo del trabajo y la difusión de resultados

Entre las elecciones éticas de nuestra investigación, garantizamos que:

- La información que sale de nuestro trabajo de campo es fidedigna

- No hemos destruido datos ni fuentes que pudieran ser relevantes para otros investigadores

- Los resultados y las conclusiones están consensuados con nuestros participantes

- La comprensión del trabajo es legible para cualquier lector

4. CAPÍTULO III. HISTORIAS DE VIDA

Siguiendo a Rivas (2009) en la investigación narrativa, la presentación del análisis de resultados, refleja el proceso investigador y muestra cómo ha sido llevado a cabo éste y la complejidad que entraña. Este autor, explica que es necesario reproducir de forma narrada las palabras de la persona investigada para, despedazar lo menos posible su narración.

En nuestro trabajo, vamos a seguir estas indicaciones, y reproduciremos de forma narrada, por categorías, las palabras de nuestras dos historias de vida; gracias a estas dos narraciones podremos reconstruir cómo fue la Educación en la posguerra española (1939 – 1951), vista desde los ojos de un niño y de una niña, así como las prácticas sociales, en estos años, de los segovianos.

Queremos llevarlo a cabo desde esta perspectiva, para poder ofrecer las voces de nuestros protagonistas desde sus propias historias, con información objetiva y sin manipulaciones por parte de la investigadora. Nuestra intención es que el lector pueda extraer sus propias conclusiones y cotejarlas con las nuestras, que se podrán leer en el siguiente capítulo.

En éste último capítulo del trabajo que precederá al que se presenta a continuación, se presentarán unas conclusiones finales en las que cotejaremos la información de las historias de vida, con la fundamentación teórica y las palabras de nuestro informador relevante.

4.1. HISTORIAS DE VIDA EN EDUCACIÓN

4.1.1. Historia de vida 1, mujer, 76 años, recuerdo de una escuela rural...

La protagonista de nuestra primera historia nace en Hontoria, una localidad situada a unos cinco kilómetros de Segovia, en el año 1937. Su pueblo, en estos años, está formado mayoritariamente, por familias de clase social baja, personas humildes que se dedicaban a las labores del campo y que tras pasar años de muchas necesidades económicas y sociales por la Guerra Civil, luchaban por poder mantener, con mucho esfuerzo, a sus familias.

Desde su visión de la infancia, nos cuenta, que recuerda este periodo desde dos posiciones diferentes. Por un lado, se acuerda de momentos muy tristes, porque por diferentes circunstancias, propias de la miseria que se vivió en España durante estos años, perdió a sus cinco hermanos y tuvo que pasar su vida como hija única. Alude a esta etapa narrándonos la hambruna, enfermedades y miseria que pasaron las familias, sobre todo aquellas más humildes; por otro lado, recuerda a este periodo de forma nostálgica y alegre, por sus memorias escolares y por los valores de ayuda, cooperación, amistad y vecindad de las personas que habitaban en su localidad.

Su trayectoria escolar duró 8 años (6 – 14 años), recuerda melancólicamente, como al terminar este periodo, su maestra, Doña Pilar, alentó a sus padres para que ella continuara sus estudios, pero la realidad, para una mujer del mundo rural, era totalmente contraria a la vida académica. Ni sus compañeras de escuela, ni ella, continuaron su educación.

Las familias rurales necesitaban la mano de obra de sus hijos para ayudar en la agricultura y la ganadería, empleos, que carecían de medios tecnificados, por la falta de recursos económicos y eran la base de este tipo de población.

Las hijas también ayudaban en estos trabajos y en las labores domésticas, desde que terminan la escolaridad hasta que contraen matrimonio y además en este periodo suelen formarse como futuras madres y esposas, asistiendo a cursos de cocina y de costura.

A los 22 años, nuestra protagonista, se casa con su marido, un hombre del mismo pueblo, que también es labrador. Ambos trabajan en la agricultura y ella al mismo tiempo se encarga de cuidar a sus tres hijas, realizar las tareas domésticas y cuidar de sus padres y suegros. En los ratos libres que tiene, emplea su tiempo en la lectura y costura; es desde este entusiasmo, desde el que nosotros comprendemos lo que fue la escuela para las niñas del primer franquismo y cómo sus influencias han llegado hasta nuestros días...

- IMAGEN DE LA ESCUELA RURAL

Como indica Hernández Díaz (2000) la escuela rural es la más numerosa en la España de la posguerra, y la única para alfabetizar a los hijos de los campesinos y ganaderos. Este tipo de escuela estuvo, durante los primeros años del franquismo, abandonada. Algunos de los problemas más comunes son la elevada ratio – profesor – alumno, la falta de condiciones para el aprendizaje o la ausencia de material fungible y recursos de todo tipo, entre otros.

Estas indicaciones hacen pensar, que las condiciones de partida de las escuelas rurales harán que sus niños y niñas, tengan un mal recuerdo de ellas.

Resulta agradable volver a recordar junto a nuestra protagonista que lo que valora una niña en años de carencias y miseria no son las condiciones materiales de su escuela sino qué personas y valores la hacen ser uno de los sitios más importantes para los niños de los pueblos.

A la escuela íbamos todos los días, de lunes a sábado, en horario de mañana y de tarde. Por la mañana de nueve a una y por la tarde de tres a cinco. A media mañana, sobre las 11, había un recreo que duraba media hora en el que nos dedicábamos a jugar en el patio. Y los jueves por la tarde era el único día que no teníamos que ir a la escuela.

La escuela estaba situada en la plaza del pueblo, donde está el actual Ayuntamiento. Este edificio tenía dos plantas. En la parte de arriba, había dos viviendas, que el Ayuntamiento tenía destinadas una para el maestro y otra para la

maestra. La parte de abajo, estaba formada propiamente por las escuelas del pueblo, una era para los niños y otra para las niñas.

Nuestro colegio no tenía patio, ni servicios, era muy austero y estábamos muy atrasados. Hacía las veces de patio, la propia plaza del pueblo, allí junto a la valla de la Iglesia, las niñas jugábamos a los alfileres, a la cuerda y a la pelota, cosas de niñas, mientras tanto los niños jugaban al balón en la parte de arriba. No teníamos ningún contacto entre nosotros porque los maestros si nos veían hablar con ellos, nos regañaban.

En cuanto a los servicios, íbamos a hacer nuestras necesidades a una finca que había detrás del colegio; en ninguna de las dos aulas había aseos, sólo teníamos un cubo de agua en el que nos lavábamos las manos si las teníamos sucias.

El aula estaba pintada de color blanco, el suelo era de cemento y pasábamos mucho frío. Teníamos una estufa de hierro que estaba al lado de la mesa de la maestra y cada día, la familia de una niña debía llevar leña para poder calentarnos. En cuanto a la distribución, la clase estaba formada por pupitres de madera en los que en cada uno de ellos, nos sentábamos dos niñas. Todos los pupitres estaban orientados hacia la mesa de la profesora. Había justo al lado de su mesa una pizarra que tenía encima un crucifijo. A la izquierda del crucifijo, también encima del encerado, estaba una imagen de la Virgen de la Purísima Concepción, y a la derecha una fotografía de Franco. No había más cuadros, ni murales, ni dibujos, ni estanterías, ni armarios en ese aula, sólo había un mapa físico de España, muy grande, en la pared en el que trabajábamos los contenidos geográficos de España; Los meses de primavera, la profesora, solía plantar algún geranio y teníamos que encargarnos de regarle, era el único periodo en el que la clase estaba más colorida.

La población escolar estaba formada por niños y niñas de edades comprendidas entre los seis y los catorce años, que eran del pueblo y de los alrededores. Algunos de ellos andaban cinco kilómetros para poder venir al colegio y comían allí un bocadillo que traían, en primavera se sentaban a comer en la plazuela, al sol y en invierno, en la estufa, con la profesora, que también comía en la escuela todo el año.

En nuestra clase había entre dieciocho y veinte niñas de todas las edades, desde los seis hasta los catorce años. En los pupitres delanteros se sentaban las niñas más pequeñas y en los de la parte de atrás las más mayores. El sitio nos lo asignaba la profesora al principio de curso y no podíamos cambiar en todo el año. Nos solía sentar con otra niña que tomase la comunión el mismo año que nosotras, ese era el criterio de agrupación.

Era obligatorio que cada una de nosotras llevase el material escolar fungible: cuadernos, lapiceros, pinturas, una pluma, la enciclopedia Álvarez, un libro de Historia Sagrada y el catecismo. Lo llevábamos a diario en un cabás, que era una cartera de cartón con un asa. En el colegio no había materiales, era la propia profesora la que traía de su casa, cartillas para que aprendiéramos a leer y algún que otro cuento, porque en la escuela no había nada, ni un solo libro.

La higiene del aula, corría a cargo de las niñas y de la profesora, no teníamos una persona dedicada a la limpieza. La barríamos cuando nos mandaba la profesora, no teníamos que fregarla porque el suelo era de cemento. Los niños también se encargaban de tener limpia su clase, porque las escuelas de los pueblos estaban un poco olvidadas. A lo que si que nos obligaban los profesores era a ir limpios, teníamos que llevar la ropa limpia e ir lavados.

Nuestro colegio no tenía botiquín, y cuando a algún niño o niña, se encontraba mal o se caía y se hacía una herida, el profesor/a le mandaba a casa, para que su madre se encargara de él/ella. Si eras pequeña mandaban a una de las chicas más mayores de la clase que te acompañara a casa, y si no, ibas sola, pero ellos no se hacían responsables de nada de lo que te pasara.

Después de la Educación Primaria, en los pueblos, casi ningún niño ni niña seguían estudiando. Las chicas desde luego que nada de nada, los chicos, si alguno había salido un poco más destacado en estudios, a lo mejor seguían estudiando en el Seminario o las familias les ayudaban para que no lo dejaran, pero de esos hubo pocos. La gente que estudiaba no volvía a Hontoria, hacía su vida en la ciudad.

Algunas mujeres en la ciudad, sí tenían otras oportunidades para seguir estudiando, sobre todo solían ser enfermeras y maestras. Una prima mía, de Segovia, sí que siguió estudiando y luego fue maestra. A nosotras no nos animaban nuestros padres, y nosotras como veíamos que las demás no seguían estudiando, tampoco nos lo planteábamos, en los pueblos no había las mismas oportunidades que en las ciudades, y para las mujeres, había todavía más barreras para continuar los estudios que para los hombres.

Si hablamos de la escuela rural, yo creo que en esos años tuvo sus más y sus menos, pero nunca me he arrepentido de estudiar en ella. A pesar de que tenía muchas carencias, también he tenido buenas compañeras, con las que podías jugar después del colegio y hablar. Todavía hoy seguimos compartiendo buenos momentos juntas. Además la escuela nos transmitía muchos valores humanos como el respeto a los mayores, la importancia de la amistad, el compañerismo... en los pueblos hemos tenido mucha unión entre los habitantes y creo que eso ha sido una cosa muy positiva.

- EDUCACIÓN PRIMARIA

Siempre tuve a la misma maestra durante mi escolaridad; la maestra reflejaba el mismo papel que la mujer en la sociedad, pero se la consideraba un modelo, entre las mujeres del pueblo.

Era una persona seria, que venía de una familia adinerada de Segovia y las familias, tanto al maestro como a la maestra les respetaban mucho, porque eran figuras importantes.

Era una mujer alta, no tenía gafas y llevaba el pelo rizado, con una media melena. Siempre iba vestida con falda por debajo de la rodilla, ya sabes que entonces estaba mal visto que las mujeres llevarsen pantalones, y luego llevaba una camisa y encima una chaqueta abrochada. Siempre llevaba medias y zapatos.

Se llevaba muy bien con el maestro, con el cura y con el Alcalde, mientras que con las familias no tenía demasiado contacto.

Los maestros eran muy franquistas, autoritarios y poco cariñosos. Ninguno vivía en las casas del Ayuntamiento, eran de Segovia y subían y bajaban todos los días desde allí a Hontoria. Nuestra maestra venía hasta aquí en el camión de la leche, y el maestro venía andando. El hecho de vivir en Segovia, hizo que el contacto con la población del pueblo fuera mínimo, y sólo asistían, en cuanto a actos sociales, a las comuniones y confirmaciones de sus alumnos.

En cuanto a las rutinas del aula, a las 9, entrábamos al colegio. Para entrar los niños por un lado, y las niñas por otro, hacíamos dos filas en la puerta de nuestras respectivas aulas. Una vez dentro del aula, dábamos los buenos días a nuestra señorita y nos íbamos a nuestro pupitre. Antes de sentarnos rezábamos todos los días un Ave María a la Virgen o un Padre Nuestro.

A diario, hacíamos, por las mañanas cuentas, leíamos, hacíamos dictados y estudiábamos en la enciclopedia. A media mañana, a las once, salíamos media hora al patio y después continuábamos con esta misma rutina hasta la una de la tarde, que nos íbamos a comer a casa para volver a las tres.

El horario de las tardes era de tres a cinco, en este periodo no había recreo y las actividades que llevábamos a cabo, en el aula de las niñas, eran la costura, aprender canciones religiosas, algún dibujo y algunas veces jugar a la comba con la profesora y hacer juegos de corro.

No sé muy bien qué hacían en el aula de los niños por las tardes. Aunque todos estábamos en el mismo edificio, no nos dejaban hablar entre nosotros en toda la jornada escolar, de hecho yo nunca he entrado al aula de los niños.

Todas las niñas del colegio, independientemente de la edad, hacíamos estas rutinas a diario y trabajábamos los mismos contenidos. A las más mayores las enseñaba cosas un poco más difíciles, pero siempre dentro de esta dinámica. La profesora nos explicaba algo en la pizarra, nos dictaba los ejercicios y cada una se ponía a hacerlos, porque en nuestra Enciclopedia sólo venían los contenidos teóricos.

Muchos aprendizajes, nos les enseñaba de la Enciclopedia y nos les teníamos que aprender de memoria. Nos preguntaba sobre lo que aprendíamos todos los días y también nos corregía los cuadernos a diario poniéndonos bien, mal o regular. Si estaba mal lo había que repetirlo y la profesora nos regañaba por no haber estado atentas.

La mayoría de los días nos mandaba para casa deberes, que al día siguiente corregía. No hacíamos muchos exámenes porque no hacían falta, la maestra ya sabía de vernos todos los días en la pizarra y de nuestros ejercicios, quién iba bien y quién un poco peor. Lo que sí que importaba para la nota era la asistencia a clase y el comportamiento. Yo he faltado muy pocas veces, pero había niños/as que sí que faltaban mucho porque tenían que ayudar a sus padres a trabajar y las familias preferían que les ayudasen antes de que fueran al colegio.

La Enciclopedia Álvarez, con la que trabajábamos, estaba dividida en varios bloques, que hacían referencia a las asignaturas de Lengua Española, Matemáticas, Geografía Española, Historia, Ciencias de la Naturaleza y, Formación familiar, política y social.

Durante el periodo franquista se intenta, que los contenidos que se trabajan en la escuela, tengan conexión con lo que el niño ve en su vida cotidiana. Por eso el método de trabajo en la escuela rural debe ser diferente al de la escuela urbana. La enseñanza de la doctrina cristiana y la relación con la Iglesia son el elemento central de esta educación, así como los aprendizajes cerrados que no permiten al discente que se cuestione nada de lo aprendido.

En Matemáticas trabajábamos las operaciones básicas (sumas, restas, multiplicaciones y divisiones). También las unidades de capacidad y volumen, sus múltiplos y divisores, las figuras geométricas, las áreas y los volúmenes y poco más. Los enunciados de los problemas que teníamos que hacer, estaban relacionados con aspectos de nuestro entorno, vacas, cerdos, agricultores, trigo, leche.

En Lengua, la profesora nos enseñó a leer en una cartilla. Una por una, todos los días nos ponía una silla al lado de su mesa para enseñarnos a leer, y si te equivocabas la profesora te daba con la cartilla en la cabeza, era muy propio, el refrán, “la letra con sangre entra”. Cuando ya habíamos aprendido a leer en las cartillas, nos daba libros de lectura, para leer allí con ella, que la mayoría hacían referencia a temas religiosos y además hacíamos muchos dictados, era importante salir de la escuela sabiendo leer y escribir.

Nunca nos mandaba leer en voz alta, porque como éramos de diferentes edades, cada una tenía sus lecturas.

A escribir nos enseñaron con la mano derecha, y a las que eran zurdas, la maestra les ataba una bolsa a la muñeca fuerte, para que no pudiesen escribir con la mano izquierda y aprendiesen con la otra.

Dentro de esta asignatura también aprendíamos versos, poesías y refranes. Uno de los versos decía:

*Aunque soy tan pequeñita
y tengo tan poquita voz
nadie me gana a decir
¡Viva la madre de Dios!*

Todos los refranes, poesías y versos teníamos que aprendérmolos de memoria y hacían referencia a motivos religiosos. En el mes de mayo aprendíamos diálogos; eran versos que se recitaban entre dos niñas. La profesora nos les escribía en un papel y luego una vez aprendidos y practicados en el colegio, los recitábamos en la Iglesia.

De Geografía Española estudiábamos los ríos, las cordilleras, las costas, los golfos, los cabos, los cultivos que tenía España, algunos fenómenos climáticos como los relámpagos, las nubes o la formación del arco – iris.

Recuerdo que teníamos que aprender todo de memoria, sobre todo la formación de los ríos, dónde nacían, por qué lugares pasaban y dónde desembocaban.

En cuanto a la parte de Historia, sólo se estudiaba Historia de España; los griegos, los romanos, los fenicios, el Cid Campeador, los Borbones, los Reyes Católicos, la Hispanidad, el descubrimiento de América por Cristóbal Colón... Todos eran hombres destacados, de mujeres no se hablaba, y luego de cada región española nos enseñaban algún monumento representativo.

La parte de Ciencias de la Naturaleza era en la que estudiábamos: el estado de los cuerpos, los animales domésticos, las partes de una planta, los músculos, los aparatos y sistemas, aunque no todos, del aparato reproductor no hablábamos. A los bebés los traía la cigüeña, y cualquier tema relacionado con la menstruación y los embarazos, ni siquiera de los animales, se hablaba en la escuela, eran temas prohibidos.

Música no dábamos nada, bueno lo único que hacíamos era aprender de vez en cuando alguna canción, siempre relacionada con la Iglesia o con la Virgen.

De Formación Política, también hablábamos poco, nosotras no cantábamos el “cara al sol”, los chicos sí. Estudiamos cómo eran las banderas españolas y lo que sí que hacíamos era ir a misa por el aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera. Ese día era de obligada visita a la Iglesia.

De Historia Sagrada teníamos un libro cada una y otro de catecismo. La maestra programaba con el cura los contenidos que nos tenían que enseñar y ahí aprendíamos la vida de los personajes relevantes de la Historia Sagrada, desde antes de nacer Jesucristo hasta que murió. Estos contenidos nos los daba la profesora. Y unida a ella estaba la parte de catecismo, que esa nos la daban la maestra y el cura.

La costura era una de las actividades que más practicábamos en la escuela. La realizábamos casi todas las tardes del año, una vez que habíamos terminado los deberes. Allí aprendíamos a hacer ojales, bordados, crucequilla, punto segoviano... En las tardes de primavera, nos salíamos con unas sillas a coser al patio, todas las niñas y la profesora. Hacer labores, era una de las cosas que más nos gustaban a las niñas. Cada una llevábamos nuestro costurero, y todos los trabajos que hiciéramos nos los llevábamos a casa. De esta actividad no hacíamos examen, pero sí que era obligatorio que supieras coser bien.

No dábamos Gimnasia y todas las actividades eran individuales, sólo estábamos en grupo en el patio, aunque como éramos de diferentes tiempos, cada una se ponía a jugar con las de su edad. Pasábamos todo el horario escolar sentadas, no hacíamos actividades de movimiento, sólo en el recreo, algunas veces, jugábamos en gran grupo a la comba en la plazuela.

Los castigos en el aula eran frecuentes, sobre todo para los chicos, aunque a nosotras también nos castigaban. Si la maestra nos veía insultándonos, o haciéndonos de rabiar, nos pegaba un cachete o nos ponía con los brazos en cruz

con libros encima. A los niños les ponían los dedos hacia arriba y les daba el profesor con una regla. También les pegaba, me acuerdo que una vez a un niño, que era un poco travieso, le clavó un timbre en la cabeza.

En cuanto a la Inspección educativa me acuerdo de que alguna vez sí que venía algún inspector y que hablaba con la maestra. A pesar de eso no había mucho control de las actividades que hacían los maestros. Me acuerdo que el profesor de los niños, a veces no iba, y le cubría su propia mujer, que no era maestra, pero que por lo menos se quedaba allí con los niños, cuidándoles.

- **FAMILIA**

La mayoría de las familias del pueblo eran gente humilde y no sabían mucho de educación. Se habían pasado la vida trabajando y muchos de nuestros padres ni siquiera habían ido al colegio.

Las mujeres solían contraer matrimonio a los 20 o 22 años, y los hombres un poco más mayores, a partir de los 25 años. Una vez que se casaban, cada uno de los miembros de la pareja se dedicaba a un ámbito diferente.

La mujer era la encargada de las labores del hogar, el cuidado de sus hijos, de sus padres y de los padres de su marido y al trabajo en el campo. A partir del momento en que se casaba, se acababa su vida pública y empezaba una vida dedicada a la esfera privada y a la sumisión del hombre; una vida de esclavitud.

La madre también se encargaba de todo lo relacionado con la educación de los hijos y de cualquier problema que éstos tuvieran en la escuela, así como de comprarles ropa o estar con ellos cuando hubiera alguna festividad.

El hombre, se encargaba durante toda la jornada, al trabajo. Era el responsable del funcionamiento de la economía en casa. Su vida pública se seguía manteniendo después del matrimonio; en sus ratos de ocio iba al bar a relacionarse con sus amigos, y pasaba muy poco tiempo con sus hijos e hijas.

La figura del hombre, era respetada en la familia. Representaba la autoridad y el resto de familiares estaban supeditados a sus órdenes. Él tomaba las decisiones importantes.

Las familias solían ser numerosas, y estaban formadas por el padre, la madre, y cinco o más hermanos y hermanas. Cuando los abuelos eran mayores también vivían en la misma casa de los hijos. Se cuidaba mucho de los mayores, hasta que se morían. Las relaciones entre los miembros de las familias eran más fuertes que ahora y como no había residencias, las personas mayores morían en las casas acompañadas por sus familiares, con los que habían pasado los últimos años de su vida.

La familia y la escuela eran dos ambientes separados. Los padres sólo iban a la escuela el día que nos matriculaban, luego ya no había más contacto hasta que terminabas la Educación Primaria. Las familias tenían mucho respeto a los maestros, no les contradecían en nada, y si el maestro te pegaba los padres le defendían a él. Tampoco se encargaban de ayudarnos a hacer las tareas porque la mayoría de las familias de la época eran analfabetas y no habían ido al colegio nunca, por lo que se separaban gracias a ello, aún más las diferencias entre los padres y los maestros.

En casa no teníamos apenas libros para leer, ni ningún material de apoyo. Me acuerdo de que cuando yo iba a por las vacas a las cercas que estaban al lado de la vía del tren, recogía los periódicos y las revistas que habían tirado los viajeros por la ventana y me los traía a casa para poder leer algo.

Nuestros padres nos enseñaron a trabajar y a respetar al maestro, al cura, al Alcalde y a la Guardia Civil y nos inculcaron ideas franquistas a la mayoría de nosotros, para no tener problemas con ninguna de estas autoridades públicas.

Las familias que tenían hijos discapacitados no les sacaban de casa, ni les llevaban al colegio. La gente del pueblo no hacía nada porque se integraran y algunos niños se burlaban de ellos. A mi me daban miedo porque como no era normal verlos por la calle, cuando los veías salías corriendo. Eran personas excluidas socialmente, sin ningún tipo de salida y las propias familias lo pasaban muy mal por ello.

- EDUCACIÓN FEMENINA

La educación de la mujer en los años del franquismo tanto por parte de la escuela, como de la familia y de la sociedad, pasaba por hacer de ella una perfecta madre y esposa.

Haremos patente esta visión femenina desde uno de los versos del poema *El ama* de José María Gabriel y Galán, que puede leerse completo en el ANEXO 4, y que refleja la imagen de la mujer rural en estos años y con ella la educación que debía recibir:

Una sencilla labradora, humilde,
hija de oscura castellana aldea;
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, cariñosa y seria,
trocó mi casa en adorable idilio
que no pudo soñar ningún poeta.

Los bebés que eran niños iban vestidos de color azul y las niñas de color rosa, ya desde que nacían eran diferentes y con los años las diferencias se acrecientan.

Al colegio las niñas iban vestidas con vestidos y los niños con pantalones. De pequeños los niños eran brutos y se les decía que no tenían que llorar porque eran hombres; las chicas eran de otra manera, más dulces, más tranquilas y más débiles. Yo cuando veía a un chico llorar me daba mucha más pena que cuando veía a una chica.

Tampoco en el colegio se les enseñaba lo mismo. Para las niñas era obligatorio el aprendizaje de la costura, mientras que los niños pasaban ese tiempo dibujando o haciendo cualquier actividad que no estuviera relacionada con las tareas

domésticas. Las niñas debían aprender a ser limpias, educadas, correctas y a respetar a los mayores y eso era lo que nos enseñaban tanto las familias como la escuela.

Cuando venía un adulto al aula, las niñas debíamos levantarnos y darle los buenos días, o buenas tardes y cuando el adulto salía, lo mismo, nos levantábamos y le decíamos adiós. Tenías que respetar a la gente más mayor que tú, ya bien fueran hombres o mujeres, eso era antes un valor importante que te enseñaban desde pequeña.

Cuando tenían que regalarnos alguna cosa, a las niñas siempre nos regalaban muñecas, casitas, costureros... cosas de niñas. Nosotras también jugábamos a cosas diferentes que los niños, a la comba, a la cuerda, a las casitas, a los alfileres, a los muñecos, costuras y un juego del que me acuerdo mucho, a "buscar tesoros". Este juego consistía en hacer un hoyo en el suelo, meter en él flores y poner un cristal encima con un poco de tierra. Cuando daba el sol en él íbamos corriendo y... ¡habías descubierto un tesoro! Fíjate que juegos más pobres...

Cuando a una niña le venía la menstruación por primera vez, no se lo contaba ni a su madre. Parecía como si fuese un tema tabú. Nos lo contábamos entre las amigas, y como algunas tenían hermanas mayores, pues ya sabíamos como era... Ninguna persona mayor, ni mucho menos la maestra, hablaba sobre esos temas, ni sobre la prevención del embarazo, ni sobre la higiene femenina... todo lo que hiciera referencia al aparato reproductor, era un tema del que no se podía hablar.

En los pueblos no se contemplaba, para la mujer, una educación superior a la primaria. Una vez que éstas acababan el colegio, si su familia tenía pocos recursos, solían ir a trabajar como criadas a casas de familias adineradas, sino, debían ayudar a sus padres hasta que se casaran, tanto en las labores del campo como en las domésticas.

Dentro de la sociedad la mujer no era nada valiosa, sólo era valorada en el ámbito doméstico, por su papel como criada. Las decisiones familiares importantes las tomaba el hombre, ya bien fuera el padre o el marido

Una vez que una niña tomaba la comunión, lo más importante para la familia era verla casada. No estaba bien visto que las mujeres se quedaran solteras, porque como ellas no trabajaban fuera de casa para traer un sueldo, se decía que, las tenía que mantener el padre, y suponían una carga familiar más.

La vida de las mujeres era monótona, una vez que se casaban, toda su vida pública terminaba. Estaban dedicadas a las labores de la casa, a ser buenas madres y buenas esposas. Para estos fines las educaban las familias, la escuela y la sociedad.

El sometimiento a la figura masculina, era tal que no era una práctica infrecuente en algunas familias el maltrato y el abuso hacia el sexo femenino.

La imagen que tengo de la mujer de estos años es de una persona sumisa; sumisa, primero a los padres, y después al marido y a las opiniones de la gente de la calle, y además de esto, de una persona excluida, sobre todo excluida en la vida pública, en los actos sociales, en la participación en asuntos públicos... obligada a ser limpia y cristiana, a pasar

su vida entre la iglesia y la casa, cuidando a los hijos y dedicándose a hacer las labores del hogar, para responder al ideal de la mujer, ser buena madre y buena esposa.

- SOCIEDAD RURAL

En los pueblos las casas eran bajas y la mayoría solían tener una cuadra y un corral donde vivían los animales que cuidaba la familia y les servían para ayudarles en el campo y poder comer de ellos.

En las casas no había servicios ni agua corriente. Por las mañanas, la gente hacía cola con un cántaro en un pozo que había a las afueras del pueblo para traer agua a casa. Esa agua servía para lavarse y beber.

Para fregar los cacharros, en los meses que hacía frío, las mujeres salían a la calle y los fregaban en una cacera de agua, con un poco de arena o jabón hecho con manteca de cerdo.

Para lavar la ropa, se cargaban unos cestos en unos burros y varias mujeres se juntaban de vez en cuando, los días que mejor hacía, para ir a unos 6 kilómetros a lavarla a un río, en compañía unas de otras.

Las familias pasaban los días trabajando en el campo y los niños cuando tenían siete u ocho años empezaban a ayudarles, cuando salían del colegio; aunque a éste no se le daba la importancia que tiene ahora, porque muchas familias necesitaban que sus hijos fuesen a trabajar para poder llevar comida a casa.

Como apuntaba Carreño (2003), más allá del hogar, el mundo y sus dificultades parecen no existir para la mujer. Los problemas que surgen dentro de las casas son entretreídos en silencio dentro de ella, en silencio, y sin que salgan al exterior. Ni siquiera la familia más allegada, en ocasiones, conoce los problemas que surgen en casa de sus familiares.

La indiferencia y el olvido de la realidad, conforman el mundo artificial de la socialización tradicional, en el que las mujeres se inscriben al lado de lo exclusivamente familiar, el mundo de la esfera privada.

La vida en los pueblos era rutinaria se trabajaba todos los días, y era frecuente ver por las tardes, los días que hacía bueno, a las mujeres sentadas en corrillos cosiendo, mientras los hombres se iban al bar a “jugar la partida”, a charlar y a tomar un café. Las mujeres hablaban en esos corrillos de temas triviales, las cosas de casa no se aireaban, y los problemas se guardaban.

La imagen que tengo de esos años es de población mayor. Las mujeres parecían todas ancianas, con la piel envejecida del sol y siempre vestidas con colores oscuros. Recuerdo que iban todas iguales, con faldas anchas y fruncidas por debajo de las rodillas y una chanfla en la parte de arriba. Antes no había dinero para abrigos, en invierno llevaban una mantilla de punto que ellas mismas se cosían. En cuanto al calzado llevaban zapatillas y sólo para ir a misa se ponían unos zapatos.

Los hombres iban casi todos vestidos con pantalón de pana, una chaqueta y unas zapatillas. Algunos llevaban boina o visera oscura y tenían muchas arrugas en la piel.

En estos años se pasó mucha hambre. Como había mucha escasez, se racionaban los productos, sobre todo alimentos como el azúcar, el aceite, el arroz o las judías. Para racionarlos nos dieron una cartilla, que era como un talonario formado por varios cupones. Cada familia podía consumir un cupón cada vez que iba y la ración que te daban era muy escasa. Lo bueno que teníamos en el pueblo es que los que éramos familias de agricultores y ganaderos nunca nos faltaba la leche y el pan. Llevábamos a los panaderos un saco de trigo y nos daban una tarja en la que nos apuntaban las barras de pan que nos daban cada día. Gracias a eso la gente sobrevivía.

En el pueblo había una tienda de ultramarinos en la que se vendían pan, aceite, azúcar, garbanzos... no había mucha fruta ni pescado, y allí, cuando yo era pequeña, era dónde iba con mi madre a por los cupones de la cartilla.

El pescado se encargaba de traerlo una señora viuda que la mataron a su marido en la guerra civil. Para sacar dinero y mantener a su familia, se dedicó a traer pescado desde Segovia al pueblo, en una carretilla, que tenía que traer atada al cuello para que la pesase menos. Una vez aquí, lo ponía en una pila con agua, en su cocina, y allí íbamos a comprarle.

Las comidas eran escasas, solíamos comer cocido casi todos los días, patatas, huevos, torreznos y leche. De vez en cuando comprábamos a la pescadera algo de pescado, sardinas y chicharros.

Lo que teníamos algo más era carne. Las familias solían matar a un marrano para poder comer carne todo el año y el día de la matanza era un día bonito porque se juntaba la familia a comer y se pasaba muy bien.

Si la mujer tenía la menstruación ese día no podía aproximarse al cerdo, ni colaborar despedazándole, porque se decía que si le tocaba la matanza se estropeaba.

Todos los actos importantes del pueblo estaban vinculados con la religión, desde las fiestas en honor a nuestros Santos hasta las celebraciones religiosas. Esos eran los únicos días que cambiaba la rutina diaria.

En las fiestas, se iba a misa, se paloteaba y se bailaban bailes regionales que nos enseñaban desde pequeños la familia. Las mujeres no llevaban como ahora mantones, ni iban vestidas con trajes regionales; mi madre me contó que cuando vino la guerra muchas mujeres deshicieron los mantones de Manila para hacerse abrigos y poder vestirse.

Después por las tardes, había un baile. Las mujeres se quedaban con los niños bailando y los hombres, mientras, se iban al bar. Eran días especiales porque la gente del pueblo se juntaba y venía mucha gente de Segovia.

Era obligatorio que al poco tiempo den nacer, al niño le bautizaran, a los siete u ocho años tomara la comunión, después se confirmara y al poco tiempo se casara.

Las comuniones eran sencillas, los trajes se solían prestar de unos a otros y en el mejor de los casos te le hacían con un poco de tela. En cuanto a los peinados, aquí no había peluquería y se encargaba de cortar el pelo y peinarte algún conocido que tuviera un poco de maña.

Una vez que se terminaba la misa de comunión, se invitaba a los familiares a un bollo en casa y se acabó. No te hacían regalos como ahora ni nada. Si la persona que tomaba la comunión, era una niña., me acuerdo de las palabras que solían decirse después de la misa a los padres: ¡enhorabuena y que la veáis casada!

Era importante que después de la comunión y la confirmación, el siguiente acto social que viviera la familia de una niña era su ceremonia matrimonial, señal de que el padre no tenía que mantenerla más.

La confirmación igual que la comunión eran actos públicos importantes en el pueblo. A ellos asistían los maestros, el Alcalde y las autoridades. Me acuerdo que a mi confirmación también asistieron el Obispo y una de las familias más adineradas de la zona. Fueron los padrinos de nuestra confirmación el Alcalde y la hija de estos señores adinerados que casi se consideraban personas ilustres entre la gente del pueblo.

Los hombres buscaban que su futura mujer fuera limpia, sumisa, que pudiera tener hijos y... que cuidara de ellos. No solían casarse con mujeres que hubieran tenido otro novio antes; estas mujeres estaban mal vistas.

Las mujeres buscaban antes de casarse un hombre al que le quisieran de verdad, sin importarlas con cuántas mujeres hubiera estado antes, que fuera trabajador y que fuera bueno con ellas... porque si las metía una paliza... ¡pues fíjate! En esos años como la mujer no era valiosa fuera de casa, el hombre a veces la maltrataba y nadie decía nada. Una vez que la mujer estaba casada, lo que pasara dentro de sus casa, era cosa suya y de su marido. La familia del hombre y la de la mujer no se solían meter en lo que pasara entre ellos, ni para bien, ni para mal.

Para las bodas se seguían siempre también unos rituales muy marcados. Una vez que llevabas un tiempo saliendo con un chico, era lógico que te casaras, si eras mujer con 20 a 22 años, ya era el momento.

Antes de casarse, las dos familias se reunían y se arreglaba la boda. Arreglar la boda, no era más que decir qué aportación económica iba a dar la familia del novio y cómo iba a ayudar la familia de la novia.

Cuando llegaba el día, los preparativos eran simples y los novios iban andando hasta la iglesia del brazo de los padrinos. La ceremonia religiosa era parecida a las de ahora, se juraba respeto, sumisión y cariño.

Una vez terminada la ceremonia, los invitados y los recién casados iban a comer a Segovia; desde luego bajaban andando porque no había ni coches ni ningún medio de transporte.

Los novios paraban en una tienda de fotografías y se hacían una foto antes de llegar al hotel, y en algunas ocasiones les acompañaban los padrinos. Antes no había cámaras de fotos y por lo general, las familias, no tenemos muchas imágenes de los acontecimientos de nuestras vidas.

Recuerdo que los menús de las bodas eran muy sencillos; se solía comer en muchos casos paella y huevos guisados, y tarta... no me suena mucho que se comiera.

Una vez que la pareja se casaba, las tradiciones de novios cambiaban totalmente. El hombre se iba en sus ratos libres al bar y la mujer no salía de casa. Dentro de la sociedad la mujer sólo era valiosa para tener hijos y para mantener limpia su casa. Es en este primer periodo después de casarse, las mujeres lo pasaban muy mal, porque ya no se compartían las mismas cosas con la pareja y la mujer se sentía sola. Ella estaba deseando de tener hijos para

cuidarlos y estar acompañada. Las mujeres vivían por y para sus hijos y su marido. Los niños también las ayudaban a poder salir de casa y pasear.

Era frecuente que antes de lo esperado, al poco tiempo de casarse, las mujeres tuvieran hijos, porque muchas se casaban embarazadas. Como no había medios para prevenir los embarazos, sin que los padres lo supieran, se arreglaba lo antes posible la boda y los novios se casaban. Quedarse embarazada antes de casarse era una vergüenza para la familia de la novia y por eso ella se lo callaba.

Después de pasar unos años adaptándose a esa vida de casado, las familias aumentaban porque los padres de la mujer o del marido se iban a vivir con ellos y no era infrecuente experimentar al poco tiempo lo que era la muerte o por un hijo o por los padres.

La esperanza de vida era más pequeña que ahora. La gente moría joven, a los 60 – 70 años, por la cantidad de cánceres y enfermedades que había.

En el pueblo vivía un médico de cabecera que era muy bueno y convivía mucho con nosotros. Cuando una persona se ponía enferma, la familia le avisaba y venía a verte a casa todos los días. El médico trabajaba todos los días, no tenía descanso. Cuando ya conocía la enfermedad, mandaba a la familia a la botica a Segovia y ellos compraban los medicamentos. No teníamos Seguridad Social y eran las familias las que tenían que pagar las operaciones y los medicamentos. Muchas familias no tenían dinero para poder pagar y por eso moría más gente de la normal.

El tema de las enfermedades y la muerte, produce gran tristeza en nuestra protagonista. Las lamentables condiciones higiénicas y alimenticias que se sufrieron en la España de los años de la posguerra hicieron que un elevado número de personas, incluidos niños, perdieran la vida durante este periodo. La inexistente prestación Social y la carestía de los medicamentos, hicieron que muchas familias no pudieran costearlos y murieran en condiciones infrahumanas.

En una de nuestras charlas, ella nos cuenta, las penurias que tuvo que pasar su madre, debido a un cáncer de páncreas que acabó por quitarle la vida, y cómo su padre, tuvo que vender una de las dos yeguas que le servían para poder realizar las labores del campo, para costear la operación.

Cuando eres niño no se piensa tanto como ahora de anciano en la muerte, aunque en esos años vimos morir a mucha gente. Creo que las muertes de antes se sentían más desde el corazón que las de ahora y eran mucho más tristes. En cuanto a los ritos funerarios, no había tanatorios y se velaba a la persona muerta en casa durante 24 horas. La familia se encargaba de prepararle la tumba en el cementerio, y ellos mismos, pasado el tiempo reglamentario, enterraban al familiar.

Cuando moría un niño, y en la posguerra murieron muchos por desnutrición y malas condiciones higiénicas y sanitarias, los ritos eran los mismos, lo único que variaba es que el ataúd, era blanco, y le llevaban hasta el cementerio las niñas más mayores del pueblo, a hombros.

Después de los entierros, los lutos eran muy rigurosos, y solían durar más o menos tres años, periodo en el cual se vestía de oscuro, sobre todo las mujeres, y no se salía de casa, sólo para lo necesario, trabajar y hacer la compra.

- **ADOCSTRINAMIENTO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO**

Cuando yo era pequeña, las personas del pueblo que habían vivido la guerra civil, tenían mucho miedo. Todo el mundo hablaba bien de Franco, era una figura representativa de los españoles, se le veía como el que nos había sacado de la miseria, y así nos lo transmitieron a nosotros.

Por las calles se veían con frecuencia a militares que venían a vigilar el pueblo y a la gente que era del bando contrario, la venían a buscar en camiones a sus casas y se las llevaban a una ladera cerca del pueblo para fusilarlas. La gente veía con miedo a la autoridad y en estos primeros años de la posguerra mataron a muchos padres y madres de familia, que tenían ideas de izquierdas.

Nuestros padres nos enseñaron a ver a Franco como alguien bueno, y a no decir cosas en contra de él, había que seguir las ideas dominantes, sobre todo si eras mujer; era mejor estar del lado de los nacionales que de los otros, entonces las mujeres tenían que aguantar con todo.

En las bodas era obligatorio hacer juramento de que la mujer iba a tener respeto al marido. La Iglesia no toleraba los divorcios y cuando una pareja se casaba se tenía que aguantar con todo, aunque en el matrimonio no hubiera buena comunicación, ni se aguantaran entre ellos.

Cuando una mujer quedaba embarazada, tampoco tenía la opción de abortar, eso antes ni se conocía. Tenía que casarse lo antes posible si no quería que se burlaran de ella.

Me acuerdo de que cuando construyeron el Valle de los Caídos, el Alcalde, que se llevaba muy bien con mi padre, le llevó a verlo. A la gente le parecía una obra monumental y muy bonita aunque sabíamos que a muchos presos republicanos les habían llevado allí a hacer trabajos forzados y que muchos murieron en la construcción del monumento porque no les daban de comer y trabajaban muchas horas.

La Iglesia estaba metida en todos los asuntos del pueblo. Todas las celebraciones eran en honor a la Virgen, a Dios o a los Santos y era obligatorio que asistiera a misa todo el mundo, daba igual hombres, mujeres que niños.

En la Cuaresma, los hombres para poder entrar a trabajar a las fábricas debían llevar un justificante del cura, como que habían ido a comulgar, si no lo llevaban podían despedirles.

Recuerdo cómo en Semana Santa el miércoles de ceniza y el viernes santo eran días de ayuno y abstinencia y no se podía comer carne. Esos días era frecuente oír el sonido de la carraca, porque desde el jueves Santo a las diez de la

mañana, (que era cuando Jesús había muerto), hasta el sábado a las diez de la mañana, (que era cuando había resucitado), estaba prohibido tocar las campanas.

Otro momento en el que estábamos obligados a ir a misa era por el aniversario de José Antonio Primo de Rivera. Todo el mundo del pueblo tenía que ir a misa y recuerdo que los hombres ese día se ponían una camisa azul, sobre todo el Alcalde, que era muy franquista. A primo de Rivera le hicieron una inscripción en una pared de la Iglesia, que ponía su nombre, la fecha de su nacimiento y la de su defunción, y tampoco se oía hablar mal de él.

Los niños y las niñas teníamos mucho miedo y respeto al cura. Vivía en la plaza, en una casa que el pueblo tenía destinada para él y era muy autoritario. El señor cura venía al colegio muchas veces, a veces iba a preguntarnos el catecismo o nos mandaba hacer alguna cosa de religión o a preparar algún acto como las comuniones. Él entraba en el aula e intervenía cuando quería, no pasaba nada. Se llevaba muy bien con los maestros y con el Alcalde y las personas del pueblo le rendían obediencia.

Siempre que íbamos a misa, cuando éramos niños, el cura estaba pendiente de nosotros y si dábamos guerra, cuando nos veía por la calle nos daba algún capón.

De niñas como de mayores, teníamos que ir a misa por las tardes, al rosario. La verdad es que ir a misa, a veces también servía para salir un poco de casa y no lo veíamos como una obligación. Íbamos a misa casi todos los días. La profesora nos enseñaba cantares a la Virgen en clase y rezábamos a diario.

Sentíamos que la religión era algo bueno, porque en estos años, la religiosidad invadía todo. Nuestras madres iban diariamente a misa, y nosotras aprendíamos, lo que veíamos, a rezar y a ir a la iglesia.

4.1.2. Historia de vida 2, hombre, 80 años, recuerdo de una escuela urbana

El protagonista de nuestra segunda historia nace en Segovia, en una calle próxima a la Plaza Mayor de Segovia, la calle de los Zuloagas, en el año 1933.

Segovia en esos años está formada por familias mayoritariamente humildes, que se dedican al comercio y al sector servicios y que empiezan a sufrir las carencias de unos años marcados por la miseria y el hambre.

Desde la mirada de un niño, recuerda los trágicos años de la Guerra Civil y el miedo a la muerte que tenía la población. A pesar de ello considera que su infancia fue un periodo bonito, rodeado del cariño de sus padres y de sus cuatro hermanos, en el que compartió muchos momentos felices con amigos del colegio, que han seguido a su lado hasta hoy.

Su trayectoria escolar primaria, tuvo una duración de seis años (8 – 14 años) y sus recuerdos de la escuela de “Los Huertos” están marcados por una doble visión. Por un lado recuerda que fue un periodo grato, en el que compartió muchas aventuras con sus compañeros y aprendió algo muy importante, a leer y a escribir. Por otro lado tiene un recuerdo no muy agradable, marcado por los

castigos físicos a los que fue sometido por parte de profesores autoritarios, que les impartían una formación cuasi – militar. Esto fue lo que le hizo abandonar la escuela cuando terminó la etapa primaria y dedicarse al mundo laboral desde esa edad hasta que se jubiló.

Al salir de la escuela, decidió formarse en un empleo, pero no tenía claras sus preferencias. Empezó a estudiar mecánica, en la Escuela Elemental, pero descubrió que eso no era lo que le gustaba, después emprendió sus estudios de carpintería, en esa misma institución, pero tampoco le agradaron. Terminó trabajando sin cumplir quince años, en una fábrica de gaseosas que había debajo de su casa, con un sueldo semanal de 28 pesetas, y su trabajo consistía en lavar botellas en agua fría, barrer y recoger el almacén.

A los veintiún años se marchó a hacer el servicio militar a Badajoz y paso allí dieciocho meses. Esta etapa fue muy dura para él, por la falta de alimentos y por la severidad a la que estaban sometidos.

Cuando regresó, se caso con la que hoy es su mujer, una joven que era de un pueblo cercano a la capital. Su mujer abandonó también la Escuela Primaria, a la edad de catorce años, porque la humildad de su familia, necesitaba de su ayuda económica para poder sobrevivir.

Su mujer trabajó como criada en casa de un maestro y nos recuerda que éste, tampoco tenía grandes lujos. Aparte de su trabajo en un colegio público, daba clases particulares en su casa, y ella tiene que limpiarla diariamente arrodillada y hacer las labores del hogar.

Los protagonistas de esta historia, no tienen hijos, y pasan su vida superando las dificultades que se presentan en años en los que el infortunio y el miedo invaden a la población...

- IMAGEN DE LA ESCUELA URBANA

En Segovia había dos tipos de escuelas, públicas y privadas. A las escuelas públicas iban los niños de las familias de nivel medio – bajo, mientras que a las escuelas privadas, que solían de ser de curas, solían ir los niños de las familias adineradas, allí no podía ir cualquiera y siempre iban de uniforme. Por otro lado en los colegios nunca había juntos niños y niñas, los colegios solían estar separados por sexos.

Íbamos a la escuela todos los días, a excepción de los domingos. Y el horario era partido. Por las mañanas íbamos de 9 a 1 y por las tardes de 3 a 6. A media mañana, teníamos un recreo, sobre las 11, que duraba media hora, y le aprovechábamos para comer el bocadillo y jugar al fútbol en el patio.

El colegio de “los Huertos” estaba situado en la zona del Casco Antiguo de Segovia. Era un colegio público sólo para niños y la imagen que tengo de él, es de un edificio grande al que accedías por unas escaleras y llegabas a un pequeño rellano que dividía el piso en dos partes. A un lado estaban las aulas 1, 2 y 3 y al otro la 4, 5 y 6 que

correspondían con los seis cursos obligatorios que debías hacer para aprobar la Educación Primaria. También había una sala de profesores y un despacho para el Director.

En la parte de abajo del edificio, había un almacén donde se guardaban los materiales antiguos que ya no se usaban y que estaba cerrado con llave.

Disponíamos para realizar las actividades físicas de un Gimnasio que estaba a pocos metros del colegio y que era propiedad del profesor que impartía la asignatura. En cuanto a la descripción del Gimnasio, recuerdo que era alargado, que al fondo había colgados en la pared muchos elementos relacionados con el esgrima y que había dos canastas de baloncesto, pelotas, cuerdas, redes, etc., pero a nosotros no nos dejaban jugar con ello. El local tenía calefacción, y el suelo era de terrazo, de baldosas muy grandes cuadradas de color rojo.

Nuestro colegio tenía un patio muy grande y allí estaban los aseos, recuerdo que más o menos había veinte servicios y también teníamos en el patio una fuente con agua potable para poder echar un traguito de agua cuando teníamos sed.

El aula tenía entre diez y veinte metros de larga, las paredes estaban pintadas de color blanco y el suelo era de terrazo. Teníamos una estufa de leña, que encendíamos en invierno, con materiales antiguos del almacén, que los propios niños rompíamos para calentarnos.

En cuanto a la distribución, la clase estaba llena de pupitres de madera, en los que nos sentábamos dos niños por cada uno. Nuestros pupitres tenían en la parte delantera una pequeña franja donde estaban los tinteros. Todos ellos estaban orientados hacia la mesa del profesor. Enfrente, justo al lado de la mesa, estaba una pizarra muy grande, que tenía encima un crucifijo, la fotografía de Franco y la de la Virgen. Y a la derecha, había un armario enorme lleno de libros.

El recuerdo que me quedó de la clase es de un lugar frío, triste, no había murales ni dibujos, sólo había un gran mapa de España a un lado. La clase estaba más alegre en el mes de mayo, porque cada niño llevaba un ramito de chiviritas y amapolas para la Virgen.

La población escolar estaba formada por niños de edades comprendidas entre los ocho y los catorce años y todos eran de Segovia, tanto del barrio donde estaba el colegio como de otros barrios.

En mi clase había unos sesenta niños y más o menos éramos todos de la misma edad. Una vez que pasábamos de curso, cambiábamos de clase y de profesor. El profesor nos decía el primer día de curso en qué sitio nos teníamos que poner y con quién y no podíamos cambiar de sitio en todo el curso.

Era obligatorio que cada uno de nosotros llevase al colegio un cuaderno, un lapicero, una goma y un plumín. Y que cuando se gastara, la madre te comprara otra vez lo que necesitaras. En el colegio había libros de lectura, cuentos, libros de dibujo y cartillas para leer.

El colegio le limpiaban unas señoras que se encargaban de ello, le barrían y le fregaban. A nosotros sólo nos mandaban que fuéramos limpios y vestidos.

Después de la Educación Primaria, dependiendo del nivel económico de los padres, los niños seguían estudiando o no. Nosotros no es que tuviéramos mucho, pero tanto mi hermana como mis hermanos y yo seguimos estudiando. Los hombres iban a la Escuela Elemental, donde se aprendía un oficio o a la Academia, la Normal, el Seminario... las mujeres, si seguían estudiando, se formaban para ser maestras o enfermeras, como mi hermana.

- EDUCACIÓN PRIMARIA

La enseñanza Primaria, siguiendo a Serrano (2007), pasa por ser una de las muestras, más adoctrinadoras de nuestra historia. La escuela, debe reproducir los modelos del nacionalsindicalismo, que pasan por eliminar del curriculum cualquier enseñanza que ver con el pasado republicano, y que no haga referencia a la Nación Española.

Las palabras de nuestro protagonista, nos muestran una enseñanza ultraconservadora, basada en la sumisión e impartida por maestros autoritarios, sin nociones pedagógicas y que utilizan la agresividad y violencia como principales medidas correctoras en el aula.

Muchos niños como él, comienzan a detestar estas prácticas y abandonan su escolaridad al terminar la educación primaria, aún pudiendo haber continuado sus estudios secundarios, como lo hicieron el resto de sus hermanos.

A lo largo de mi escolaridad tuve varios maestros generalistas, cada vez que pasábamos de curso, teníamos a un profesor diferente. Cada uno de ellos también venía de familias diferentes y tenían distintas edades.

El que destacaba entre todos era el profesor de Gimnasia, que ese sí que venía de una familia adinerada y era de los peores, se le veía que odiaba a los niños.

Los maestros eran muy malos y cada vez que nos equivocábamos en cualquier cosa nos castigaban y nos pegaban. Recuerdo que algunas veces nos pegaban sin haber hecho nada. El maestro te ponía la mano en la cabeza como si fuera a acariciarte y te daba un golpe, esto fue lo que hizo que aborreciera la escuela y que a los catorce años prefiriera aprender un oficio y empezar a trabajar. Estaba harto de que me pegaran.

Todos los maestros eran muy autoritarios, serios, y poco cariñosos, yo creo que algunos no les gustaban ni los niños y con las familias no tenían ningún contacto. Luego en mi colegio también había un Director, que se pasaba el día metido en el despacho y tenía más formación que los profesores que estaban dando clase. Se encargaba de hacer papeles, vigilar el colegio y recibir las quejas de los profesores respecto a los niños.

En cuanto a las rutinas del aula, todos los días hacíamos cosas parecidas. Entrábamos al colegio a las nueve de la mañana. Para entrar hacíamos antes de entrar en clase, una fila, y uno a uno nos santiguábamos en la puerta, dábamos los buenos días al profesor e íbamos entrando hasta nuestro pupitre.

El pupitre nos le asignaba el profesor a principio de curso, y de allí no podías moverte en todo el año, daba igual que te llevaras bien o mal con el compañero, o que vieras mejor o pero la pizarra, de allí no te movías.

Por las mañanas solíamos hacer cuentas, dictados, leer y aprender algo de Geografía e Historia de España. A las once teníamos un pequeño descanso de media hora. Todos los días hacíamos lo mismo por las mañanas, a excepción de los jueves, que nos íbamos a hacer gimnasia durante una hora al gimnasio.

A la una de la tarde nos íbamos a casa a comer y volvíamos dos horas después. El horario de por las tardes era de tres a cinco y nos dedicábamos a hacer actividades más tranquilas; pintábamos, veíamos cuentos y algunas tardes nos íbamos de excursión a la Fuencisla, a la Alameda o a la Piedad y allí jugábamos al aire libre. Sobre todo hacíamos eso los meses de primavera. En mayo, por las tardes también cantábamos canciones a la Virgen que nos enseñaba el profesor.

No utilizábamos ninguna Enciclopedia, el profesor escribía en la pizarra lo que nos quería enseñar y nosotros lo copiábamos en nuestro cuaderno. Después él nos ponía algunos ejercicios que debíamos hacer allí y otros que nos los teníamos que llevar a casa como tareas. Al día siguiente nos preguntaba y al que le tocara tenía que salir a la pizarra a hacer el ejercicio.

Cuando lo creía conveniente nos ponía un examen y nos calificaba con bien, mal o regular, para saber si habíamos aprendido lo que nos había enseñado. Si lo hacías mal te regañaba y te pegaba un tirón de pelos. El comportamiento importaba mucho y el que era un poco travieso, como yo, estaba cobrando todo el día. Y en cuanto a la asistencia, los niños no faltaban mucho, a no ser que fuera por una enfermedad.

De las asignaturas, recuerdo haber trabajado Lengua, Matemáticas, Geografía Española, Historia, Formación Nacional, Dibujo y Gimnasia

En Matemáticas trabajábamos las operaciones básicas (sumas, restas, multiplicaciones y divisiones), las raíces cuadradas y cúbicas, las figuras geométricas y las áreas y los volúmenes. Pero sobre todo hacíamos cuentas, eso era lo que nos hacían aprender a la perfección, las tablas de multiplicar eran como el Padre Nuestro.

En Lengua, trabajábamos la lectura, el dictado, los resúmenes, las redacciones y las reglas ortográficas. Nos enseñaron a escribir con la mano derecha, la izquierda no la utilizábamos para nada y en clase no había ningún niño zurdo.

La lectura la hacíamos desde nuestro sitio, en voz alta para toda la clase, el profesor nos dejaba un libro a cada uno, que había en el colegio, y nos mandaba de forma aleatoria leer una o dos páginas. Los demás niños debían estar atentos porque después podía tocarles a ellos. Esto lo hacíamos todos los días.

Si ponías alguna falta de ortografía al hacer resúmenes o redacciones, el profesor, te sacaba a la pizarra y te mandaba copiarlo 40 veces, para que no se te volviera a olvidar. Le daba igual que fuera la hora del recreo o no, allí te quedabas copiando lo que te mandara.

Lo que a mí sí que me gustaba era cuando nos dejaban leer cuentos. Había muchos en el colegio y eran cuentos diferentes, los abrías y salían hacia arriba animalitos de papel, eran muy divertidos.

De Geografía Española estudiábamos los ríos, las cordilleras, las costas, los golfos y los cabos. También nos mandaban aprendernos de memoria las capitales de las provincias españolas. Me acuerdo que todo hacía referencia a España, desde Andorra para abajo, lo demás no interesaba.

Con la Historia pasaba lo mismo que con la Geografía, teníamos que aprendernos las batallas de todos los españoles que se consideraran relevantes.

Música como tal no dábamos, lo único que hacíamos relacionado con esta temática era aprender alguna canción relacionada con la Virgen, y algún villancico en Navidad, pero nada más.

Formación Política, sí que teníamos, en ella lo que dábamos era cómo eran las bandera nacional y la de la Falange. Me acuerdo que nos decían que la bandera española estaba formada por dos colores, el rojo que significaba sangre y el amarillo que representaba el oro. También nos hablaban algo sobre el franquismo y a veces cantábamos himnos.

De religión no hacíamos nada, no se trabajaba la religión en el aula y tampoco nos obligaban a ir a misa, íbamos los domingos si queríamos. Yo no vi al cura jamás por el colegio.

De Dibujo, sí que hacíamos casi todos los días, pero no era libre. El maestro nos daba un libro, nos marcaba algunas páginas y teníamos que hacer los dibujos que él nos ordenase. Si no nos daba tiempo a terminarles, nos los mandaba llevar a casa y los teníamos que volver a llevar al día siguiente. Era muy metódico con ellos, tenían que quedar a la perfección.

Siguiendo a Manrique (2012), la educación deportiva masculina en los primeros años del franquismo, era una educación premilitar, que hacía referencia a los principios concordantes de la ideología nacionalsindicalista, como eran la obediencia, la disciplina y la jerarquía.

Estos ideales posibilitaban además el mito del hombre perfecto, un caballero vigoroso, fuerte y austero.

Nuestro protagonista recuerda la gimnasia como una clase pasiva, en la que no les dejaban moverse de su sitio. Los movimientos corporales se hacían en fila, alineados con los demás compañeros. Y si hacían algún ejercicio mal, el profesor no tenía reparo en utilizar la violencia física para corregirles. Las clases de Gimnasia para él, eran una auténtica pérdida de tiempo, a los niños no les gustaba la severidad con la que el profesor les trataba, no se divertían ni aprendían nada nuevo. Nos cuenta en alguna de nuestras charlas, que una hora semanal, le parecía demasiado tiempo para emplearlo en una disciplina como ésta, en la que sólo aprendieron lo que era la sumisión y el acatamiento de las normas.

En Gimnasia, nada más entrar al Recinto, dejábamos colgados los abrigos en una percha y nos mandaban ponernos en fila. La clase siempre consistía en lo mismo, nos mandaban alinearnos con el compañero de delante, poner los brazos en cruz, levantarnos y agacharnos, ponernos en jarras y echar el cuerpo hacia la derecha y hacia la izquierda y poco más. Si lo hacíamos mal, el profesor nos pegaba con un florete que tenía, porque le gustaba mucho hacer esgrima, y así no se nos olvidaba lo que teníamos que hacer.

No hacía falta que llevásemos ropa deportiva ese día, total, tampoco hacíamos mucho deporte. En el gimnasio había muchos materiales pero no nos dejaban utilizarlos. Tampoco jugábamos al fútbol, ni al baloncesto, ni practicábamos ningún deporte. La clase se basaba en hacer ejercicios con los brazos y las piernas, sin movernos del sitio.

Los castigos en el aula eran frecuentes. Los más suaves eran los insultos y desde ahí, podían ir desde copiar en la pizarra cuarenta veces una cosa, hasta un tirón de pelos, un tortazo, golpes en los dedos con una regla o el más gordo, poner los brazos en cruz durante veinte minutos con tres libros gordos puestos en cada brazo. Me acuerdo que una vez me castigaron así y me dolían mucho los brazos y los dejé caer al suelo, el profesor me pego y yo quería irselo a decir al Director, pero me dijo que le daba igual, él era el que mandaba y me castigaba como quería. Yo me tuve que aguantar y callar, no quería que me pegara más.

En cuanto a la Inspección educativa, no recuerdo haber visto a ningún Inspector allí. De eso ya se encargaba el Director, que miraba si todo estaba en orden.

- **FAMILIA**

Las familias solían ser casi todas de clase social baja. Eran gente obrera y trabajadora. Yo no recuerdo que en los años de la posguerra hubiera en Segovia una zona específica donde vivieran personas de clase social alta. Con la guerra civil, las familias, se quedaron sin muchos recursos, la mitad de la población no tenía qué comer, se habían quedado sin nada, y no había tantas diferencias entre clases sociales como las hay ahora.

Las familias de los niños que iban a mi colegio, eran personas de clase trabajadora, las que más recursos tenían llevaban a sus hijos a colegios privados, para que no se mezclaran con niños de familias humildes. Cerca de mi zona estaban las Jesuitinas y las Concepcionistas, y me acuerdo que los niños que iban allí iban con su uniforme y sus zapatitos... se notaba que venían de familias más adineradas.

Los padres se casaban muy jóvenes con 23 o 24 años y estaban deseando de tener hijos. Las familias eran numerosas, y solían estar formadas por los padres y varios hijos; las menos numerosas tenían tres hijos y las más cargaditas nueve o diez.

Una vez que se casaban cada miembro familiar tenía muy definidos sus papeles, los hombres se dedicaban al trabajo para poder llevar dinero a casa y mantener a la familia y las mujeres se encargaban de hacer las labores domésticas y de cuidar a los hijos. En estos años se consideraba a la familia como un agente muy importante y a partir de los 20 años, hombres y mujeres estaban deseando casarse y tener su propia familia.

Si tenían algún hijo discapacitado, no le llevaban a la escuela, se quedaban en casa con él y no solían sacarle de allí. A muchos les llevaban a la residencia psiquiátrica de "Quitapesares", para que no se rieran de ellos, ni abusaran. Cuando una persona era discapacitada no era válida para la sociedad.

La familia no se metía en las cosas de la escuela. Y si el maestro te pegaba, los padres, en vez de defendernos, defendían al maestro. Mis padres me decían: tú hijo, cállate y haz lo que te manden, Desde luego a aguantar y a callar eso era lo que nos enseñaban nuestros padres.

El padre y la madre sólo iban a la escuela a matricular a los hijos y el resto del año por allí no aparecían. Yo no recuerdo haber visto en toda mi escolaridad a ningún padre dentro del colegio. Lo que sí recuerdo es que a los niños más pequeños, las madres iban a recogerles a la salida del colegio, pero a partir de los diez años, los niños iban solos. No había peligros porque tampoco había coches.

Los padres no nos ayudaban a hacer las tareas. Las encargadas de la educación de los hijos, eran las madres, y como las familias eran numerosas las madres no podían encargarse de ayudar a todos los hijos. Los padres solían estar trabajando todo el día, y la madre se quedaba en casa a cargo de los hijos. Con mi padre no podíamos contar para nada, él trabajaba todos los días y era mi madre la que nos sacaba a jugar a un jardín que había en la Plaza de Colmenares, porque sino nos pasábamos el día metidos en casa.

La familia no te animaba mucho a seguir estudiando. Nos decían que teníamos que estudiar porque sino el día de mañana íbamos a ser unos borricos, pero si no estudiabas pues no pasaba nada, te ponías a trabajar. Había familias más humildes que preferían que los hijos, después de la Educación Primaria, fueran a buscarse un trabajo para poder colaborar en la economía doméstica.

Fueron Años de mucha pobreza, y mantener a familias numerosas, costaba mucho trabajo y esfuerzo.

- EDUCACIÓN FEMENINA

Cada niño o niña íbamos vestidos al colegio con la ropa que nos ponía nuestra madre. A los niños, nos ponían unos pantalones y un jersey y a las niñas un vestido; las niñas no llevaban pantalones.

Mi madre se encargaba de cuidarnos porque mi padre pasaba el día trabajando. Mi hermana era la encargada de ayudarla en las tareas de casa, aunque ella estudió para ser enfermera en el Instituto de Enseñanza Media. Algunas mujeres estudiaron para ser maestras o enfermeras, aunque no fueron muchas las mujeres que continuaron sus estudios después de la escuela en esos años, porque cuando se terminaba la Enseñanza Primaria, como las familias eran numerosas, las hijas se quedaban en casa ayudando a las madres a hacer las labores domésticas de todos los miembros varones, mientras éstos seguían estudiando o se iban a trabajar para llevar otros sueldos a casa.

En las familias con menos recursos económicos, las hijas se iban a servir a casas de maestros, militares o gente con más dinero; las pobrecillas pasaban muchas calamidades, porque eran muy pequeñas, pero el dinero que se ganaba con esta mano de obra, ayudaba a muchas familias a sobrevivir.

En nuestro colegio no había niñas; las niñas estaban separadas en colegios diferentes a los nuestros. Cuando salíamos de clase, a veces, jugábamos juntos niños y niñas, aunque lo normal era que incluso en la calle también estuviéramos separados.

Las niñas jugaban al lado de las cuadras de los caballos de la Academia de Artillería a la comba y se sentaban en corro a hacer vestiditos para sus muñecas y a hablar. Los niños solíamos jugar a la pelota, a las chanflas, a la dola, a la peonza y al frontón. Éramos mucho más traviesos que ellas, y nos gustaba incordiarlas. A veces las quitábamos algún vestido y ellas como eran más inocentes se enfadaban con nosotros.

En navidad los Reyes Magos a mis hermanos y a mí nos traían coches y camiones de madera, algún triciclo y una vez nos trajeron un tren muy grande que iba por unas vías que nosotros mismos teníamos que montar. A mi hermana siempre la traían cosas diferentes a las nuestras. Una de las primeras veces la regalaron un muñeco de trapo, que estaba por dentro lleno de paja, no había dinero para otra cosa, y casi todos los años, la traían muñecas, costureros, casitas...

Las mujeres pasaban el día metidas en casa; una vez que se casaban no solían ir a trabajar a ningún sitio, se quedaban atendiendo la casa y a los hijos. Por eso nosotros entrábamos más tarde que ahora al colegio, porque las madres se encargaban de cuidarnos y estar con nosotros cuando éramos pequeños.

Los hombres de antes tenían mucho carácter y había que hacer lo que te dijeran si no querías ganarte alguna torta. La comida en casa la hacía nuestra madre, porque mi padre tenía un trabajo muy duro, no libraba nunca, y cuando llegaba a casa lo que menos le apetecía era tener que seguir trabajando. Él se sentaba en el sofá y mi madre se encargaba de todo. Nosotros no podíamos molestarle, era una persona muy buena pero muy autoritaria.

En la mayoría de las casas, las madres que tenían hijas las preparaban para ser futuras madres y desde pequeñas las enseñaban a cocinar, a coser, a lavar, a planchar y a hacer las cosas de la casa. Las mujeres se encargaban de eso.

En Segovia, muchas familias como nosotros bajábamos a lavar la ropa a la Alameda del Parral. Pedíamos una carretilla grande al almacén de gaseosa que estaba debajo de mi casa. Poníamos la ropa en cestos grandes y yo me encargaba muchas veces de bajársela a las mujeres de mi calle hasta allí. Luego ellas se arrodillaban y en una tabla de madera con estrías, lavaban a mano la ropa y la tendían al sol.

Cuando ya estaba seca, cualquier hombre cogía la carretilla y se la volvía a subir hasta casa. Ellas se encargaban después de plancharla y colocarla.

- SOCIEDAD URBANA

Segovia en estos años era diferente a como es hoy día, las calles más parecidas eran las que forman el Casco Antiguo de la ciudad; las calles eran aborilladas, de arena, y en esa zona era donde se concentraban la mayoría de las viviendas y de los comercios.

Había muchos jardines y espacios verdes con árboles, casi no había coches en esos años y la gente iba andando a todos los sitios. Por la zona de la Plaza Mayor, donde yo vivía, había muchas tiendas de ultramarinos, en las que se vendían productos básicos, como arroz, aceite, conservas, judías, garbanzos y alimentos por parecidos. También había tiendas especializadas, fruterías, carnicerías, pescaderías y tiendas de ropa.

Las viviendas solían ser de uno o dos pisos y muchas de ellas tenían patio. Eran grandes, porque la mayoría de las familias que vivían en ellas eran numerosas. El edificio en el que nosotros vivíamos, tenía dos plantas. La casa estaba formada por cuatro habitaciones, un comedor en el que teníamos una estufa de leña, una cocina y un cuarto de baño con agua corriente.

Como la gente no tenía mucho dinero, no podía comprar la vivienda, por lo que la mayor parte de las familias vivían de alquiler. Las mensualidades oscilaban entre las 50 y las cien pesetas, dependiendo de la casa y de la zona.

Algunas viviendas tenían en la parte de abajo un refugio, era como una bodega en la que la gente se metía cuando bombardeaban la ciudad en los años de la Guerra civil. Me acuerdo que cuando era pequeño, estaba jugando con un cochecito de chapa que me regalaron, en el parque de los Zuloagas, de pronto se oyó un ruido muy fuerte y miré hacia el cielo; vi un avión muy grande al que llamaban “El pájaro Negro” que era el que bombardeaba y una vecina salió por la ventana de casa y me dijo que corriera hasta el refugio de su casa. Allí estaban metidos muchas mujeres y niños.

Cualquier sitio donde hubiera oscuridad era bueno para meterse cuando se oían los bombardeos, era la única forma de que no nos mataran y la gente vivía en constante alerta.

Los padres trabajaban fuera de casa, en comercios, industrias, bares u organismos oficiales, mientras las madres estaban en casa, cuidando a los hijos y haciendo las labores domésticas.

Los niños íbamos al colegio hasta que teníamos catorce años, era ahí donde decidíamos si queríamos seguir estudiando o nos poníamos a trabajar. Yo deje de estudiar porque no me gustaba que me pegara el profesor pero mis hermanos estudiaron todos. Mi hermana fue enfermera, mi hermano estudió magisterio y mi otro hermano trabajó en las oficinas de la Sección Femenina, encargándose de llevar los campamentos de verano a los que asistían los niños.

La vida en la ciudad la pasábamos con las madres, en el colegio y después en el parque. Los veranos, mis hermanos y yo nos íbamos a un campamento en el “Alto de los Leones” (San Rafael), allí pasábamos un mes entero. Eran campamentos que organizaba la Sección Femenina y allí podíamos ir sólo niños, no aceptaban niñas.

Por las mañanas hacíamos marchas por el monte, gimnasia y nos daban clases teóricas y por las tardes nos dejaban bañarnos en una presa, disfrutando del buen tiempo, así pasé muchos veranos de mi infancia.

A nuestro protagonista, no le resulta agradable hablar de las dificultades económicas que se pasaron durante esos años. La comida era escasa, y los sueldos en familias numerosas no posibilitaban grandes lujos. Auxilio Social, durante estos años, ayudó a familias con bajos recursos económicos a poder alimentarse, pero en realidad, como afirma Cenarro (2010), esta organización, era una amplia red de profesionales de diversas disciplinas, que gracias a ella pudieron diseñar una “Nueva España” e ideologizarla con sus doctrinas.

De esta organización, desde los ojos de un niño, se considera que fue una de las mejores fórmulas del régimen para alimentar a la población más humilde, pero no se cuestiona el entramado Iglesia.- Estado – adoctrinamiento, que tenía detrás.

Los años de la guerra y la posguerra fueron muy difíciles, la gente pasaba hambre y frío porque no había dinero ni comida. Muchas familias como nosotros, comprábamos un cerdo y en unas cuadras que alquilábamos le engordábamos y después se le vendíamos a un carnicero. Con eso nos sacábamos algún dinero extra con el que vivíamos.

Nosotros no pasamos hambre gracias a que mi padre trabajaba como cocinero y podía traer algunos alimentos más a casa, que se llevaba de la cocina para que pudiéramos comer.

Lo que peor llevábamos era el pan. Como no teníamos trigo comíamos pan de maíz que estaba malísimo, pero era lo único para lo que nos daba, con el sueldo de mi padre.

También nos ayudó el Auxilio Social al que todos los días íbamos y en unas cazuelitas pequeñas nos echaban una ración de comida. Un día nos daban patatas guisadas, otro lentejas, garbanzos, judías verdes, pan, fruta, leche en polvo...

A cada familia le daban una cartilla con cupones y cada día teníamos que entregar un cupón para poder comer. Esta institución ayudó mucho a la gente pobre porque las familias numerosas pasaban muchas necesidades.

Recuerdo como los niños jugábamos cerca de las fincas donde había frutas y hortalizas sembradas. Una vez fuimos mis amigos, mis hermanos y yo a un campo cerca de mi casa donde había unas uvas que tenían muy buena pinta y cogimos algunas para poder comer algo. Me descubrió el dueño y me pegó una paliza. La gente mayor no tenía mucho aprecio a los niños y mucho menos las personas que tenían más recursos económicos. A la gente humilde no la querían ni ver.

Aunque la religión impregnaba toda la vida social, en Segovia no había obligación de ir todos los días a misa. Los niños íbamos allí a prepararnos para la catequesis de comunión.

A catequesis íbamos los chiquillos del barrio y recuerdo que el día de la comunión, fue como otro día cualquiera; después de misa nos dieron chocolate y un recordatorio. Después los amigos de la familia nos daban una propina y nos íbamos a casa. Allí comíamos en familia, padres y hermanos, no se invitaba a más familiares.

El día de la confirmación fue todavía más austero. Nos confirmamos y la familia nos regaló unos caramelitos, no se hizo nada especial después.

El siguiente acto importante para un niño en su vida era hacer el servicio militar. En esos años el servicio militar duraba de tres meses a dos años, dependiendo de dónde te destinaran y el puesto que ocuparás allí. Era un periodo de tiempo en el que tenías que demostrar obediencia y respeto, para que te pusieran al finalizar, buenas referencias en la cartilla militar.

Si un hombre tenía comentarios negativos en esa cartilla, le era muy difícil encontrar trabajo. En todas las entrevistas de trabajo, te pedían esa cartilla y si la tenías “manchada” nadie te cogía. Para un hombre era importante encontrar trabajo porque era el que se encargaba de llevar el dinero a casa, y no trabajar era como un castigo, además de que estaba mal visto socialmente.

Las personas solían morir jóvenes, de 70 años y no se jubilaban pronto. Los hombres que no tenían un buen puesto de trabajo, intentaban aguantar trabajando lo más posible, para seguir manteniendo a la familia y ayudando en lo que pudieran. Estar en casa era aburrido, porque los hombres no tenían nada que hacer.

- **ADOCSTRINAMIENTO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO**

La guerra y la posguerra marcaron mi infancia. Fueron años crueles y duros, en los que los bombardeos, las amenazas y el miedo invadieron nuestras vidas.

Siempre recordaré el día que abatieron al “Pájaro negro”, que era uno de los aviones que siempre que se le oía, después venían los bombardeos y teníamos que ir corriendo a refugiarnos.

En la posguerra a la gente que tenía ideas de izquierdas la fusilaban. Recuerdo que las calles estaban llenas de personas afines al Régimen que iban vestidas con camisas azules que tenían hombreras rojas y les teníamos pánico. Si te oían decir alguna cosa que no les gustase, te pegaban una paliza.

Iban por las casas buscando a personas con ideas contrarias, les subían en unos camiones y se les llevaban a la sierra para matarles. A mi tía la asesinaron cuando iba a salir a la compra, en la puerta de su casa, y a un hermano de mi mujer le calló una bomba en las piernas y le dejaron parapléjico.

Estos hombres vigilaban por las calles y si había alguna persona con malas pintas, se burlaban de él, le pegaban o le hacían tragar aceite de ricino.

Nuestros padres no hablaban de política en casa, de Franco se decían cosas buenas, que había salvado a España de los Rojos y que era bueno. Los políticos y los curas se llevaban muy bien, y era mejor decir cosas buenas que malas del Régimen.

Recuerdo que en esos años había muchos curas. Los jueves por la tarde, cuando el maestro nos llevaba de excursión por Segovia, veíamos pasar largas filas de hombres vestidos de negro con el alzacuello blanco, que se estaban preparando en el seminario para ser curas. Se les veía desde lejos, porque todos iban vestidos iguales y la gente los tenía mucho respeto.

Abella (2008) apunta que la Iglesia católica, uno de los pilares fundamentales del régimen, después de la guerra civil, fue dotada de unos derechos en materia social y educativa que le sirvieron para transmitir de manera férrea el catolicismo. Su predominante posición le permitió dominar al pueblo y moldear su conciencia.

Nuestro protagonista, nos cuenta que la Iglesia no ayudaba a las familias humildes; mientras las residencias de los clérigos estaban repletas de alimentos y todo tipo de suntuosidades, las personas que vivían en sus inmediaciones no tenían suficientes recursos para comer.

Los curas, dependiendo del día que tuvieran, trataban mejor o peor a los niños.

Mis amigos y yo, jugábamos al frontón en la pared de los Jesuitas y para que no les molestásemos, los curas nos pusieron unos pegotes de cemento en la pared, para que la pelota al chocar contra ella rebotara y nos fuésemos de allí.

Algunas veces se nos colaba la pelota dentro del patio que ellos tenían, y recuerdo que los niños estábamos deseando de entrar, porque allí había de todo tipo de alimentos: manzanas, nueces, ciruelas... y un montón de cosas de la buerta, que llamaban la atención de todos los niños. Cuando entrábamos nos metíamos entre el pantalón alguno de estos alimentos y nos atábamos los pantalones abajo como si fueran bombachos, para que no se viera.

Si nos descubrían, nos pegaban un capón o nos tiraban del pelo.

Recuerdo que un día, un cura me preguntó que quién era Dios y yo le contesté: ¡pues un señor muy alto, con una falda muy larga! Y me quedé tan a gusto... los niños teníamos un poco de miedo de los curas, porque no nos tenían mucho aprecio.

Nunca vi hablando al maestro y al cura; al colegio, el cura no fue nunca y a los maestros que tuve, a excepción de obligarnos a santiguarnos a la entrada y salida del aula y enseñarnos canciones a la Virgen en le mes de mayo y villancicos en Navidad, no nos daban más religión, ni rezábamos ni nada.

Los padres, nos obligaban a ir a misa todos los domingos. Y nos enseñaban a estarnos quietos en la Iglesia, aunque no nos gustara ir. Las madres si que solían ir allí todos los días, cuando nosotros éramos un poco más mayores y nos podían dejar solos.

5. CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES Y FUTUROS DESARROLLOS

Al inicio de nuestra investigación, nos planteábamos la posibilidad de reconstruir a través de testimonios biográficos las vivencias del alumnado segoviano en Educación Primaria, que cursó sus estudios entre los años 1939 y 1951. Estos años se correspondían con la primera etapa de la dictadura franquista, según la clasificación de Tusell (2007), que utilizamos como eje de referencia.

A través de este primer objetivo, queríamos incidir con especial relevancia en tres temáticas:

- idiosincrasia de la Educación Primaria
- contrastes que se daban entre la escuela rural y la escuela urbana
- diferencias entre la educación femenina y la masculina

Hemos creído conveniente realizar este apartado haciendo alusión a estos tres objetivos de referencia, dentro de los cuáles iremos contestando a las preguntas de investigación que han guiado nuestro trabajo.

Como cada uno de los puntos en los que se ha dividido nuestra investigación no están aislados; para dar coherencia al proceso investigador consideramos necesario presentar las conclusiones uniendo la teoría recogida a lo largo del transcurso, junto con la información de la entrevista realizada a nuestro personaje relevante y los relatos de las dos historias de vida.

5.1. CONCLUSIONES RESPECTO A LA EDUCACIÓN PRIMARIA

¿Qué presupuestos fundamentaron la Educación Primaria?

Peinado (2012), exponía que los pilares en los que se basó el sistema escolar franquista fueron: exaltación de la religiosidad patriótica, ideologización patriótica, retorno a las prácticas pedagógicas tradicionales, escuela segregada y curriculum diferenciado por clases sociales y sexos.

La enseñanza primaria se centró como principios pedagógicos en la obediencia, el sometimiento y el castigo físico.

Los escolares, separados por sexos y por clases sociales en función de los colegios, comprendían, gracias a la escuela y a la sociedad que les rodeaba, qué papel debían cumplir en la sociedad y para ello se les dotaba de los aprendizajes necesarios para ejercer su función social.

¿Qué contenidos se trabajaban en el aula?

García Hoz (1980) definió que los contenidos universales de la escuela primaria, en estos años, eran: contar, leer y escribir a los que se sumaban la enseñanza religiosa y ciertas nociones de Geografía, Historia y Ciencias Naturales.

Apuntamos que junto a estos contenidos genéricos, cada escuela, en función de sus preferencias, sumaba o eliminaba alguno de ellos y los impartía de diferentes formas.

- Escuelas femeninas: primaban las operaciones matemáticas básicas, la lectura individual, la escritura, un gran número de horas de enseñanzas religiosas y de contenidos relacionados con la costura, que iban desde 4 a 10 horas semanales.
- Escuelas masculinas: se hacía hincapié en las operaciones matemáticas de todo tipo, la lectura colectiva, la escritura, la formación nacional y la gimnasia.

Como se puede comprobar en nuestras historias de vida la diferenciación de asignaturas en función del sexo, posibilita que los niños y niñas, desde edades infantiles, vayan asumiendo los roles que reproducirán una vez terminada la escuela

¿Cómo son los maestros y maestras de Enseñanza Primaria?

Tanto los maestros como las maestras, eran personas autoritarias, rígidas, poco cariñosas, afines al régimen y que imponían respeto en su alumnado.

- La maestra: Araque (2009) apunta que se moldeó un tipo de maestra tradicional y maternal capaz de transmitir los valores conservadores, religiosos y patrióticos del régimen a través de la disciplina. Como hemos comprobado en nuestras entrevistas, se trataba de una mujer culta, religiosa, afín al régimen, seria y respetada tanto por sus alumnas como por el resto de la población. Para el resto de las mujeres (sobre todo en los pueblos) era un modelo a seguir, gracias a su vestimenta y a sus costumbres.

- Los maestros: Roig (2002), Navarro (1989) y Serrano (2007), nos informaban de que los maestros eran personas con firme vocación, patrióticas y estrictas. Nuestra investigación nos hace cuestionarnos esa firme vocación que dicen tener los maestros.

Si leemos la definición de la R.A.E. sobre vocación nos hace referencia a la inclinación de una persona hacia cualquier estado, carrera o profesión. La vocación debe ir relacionada con los intereses y aptitudes de la persona. En este caso, nuestras historias de vida y entrevista, nos hacen llegar a la conclusión de que muchos maestros imponían en el aula una formación cuasi – militar, un castigo físico y psíquico constante en sus alumnos y que no mostraban demasiado interés por la educación de sus alumnos.

¿Qué relación hay entre la escuela y la familia?

Garreta (2008) afirma que los vínculos entre la familia y la escuela en el primer periodo franquista son escasos. La Ley Educativa de 1945 no consideraba necesaria la participación de la familia en la escuela y así podemos comprobarlo en nuestro trabajo de campo.

Si leemos el apartado “familias” del capítulo anterior podemos comprobar en las dos historias de vida, que la relación entre las familias y la escuela es inexistente; el profesorado no tiene comunicación con los padres y madres de su alumnado, sólo mantienen contacto el día que matriculan a sus hijos. La escuela es una institución cerrada a la sociedad y todo lo que ocurra dentro de ella no es cuestionado ni por las familias ni por la sociedad.

Las familias se encargan de aportar a sus hijos enseñanzas relacionadas con el respeto y la obediencia, mientras la escuela se encarga de la formación académica y disciplinaria.

¿Qué rutinas se siguen a diario?

La normativa educativa de 1945 establecía una duración de doscientos cuarenta días repartidos según las condiciones climatológicas y sociales de la localidad donde se impartiese la educación. La jornada escolar tenía una permanencia de cinco horas por las mañanas, sin incluir un número de horas complementarias.

Según nuestros informantes, la jornada escolar era de 9 a 1 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde de lunes a sábado.

A las once de la mañana se hace un descanso de treinta minutos y por las tardes no hay recreo.

En la jornada matinal están las materias instrumentales y las tardes están dedicadas a trabajos más prácticos como el dibujo (para niños) y la costura (para niñas).

¿Qué materiales escolares se utilizan?

Según la normativa, todos los escolares de estas edades debían tener el mismo material de estudio y las escuelas debían estar dotadas del material fungible y pedagógico necesario para la educación del alumnado.

Estamos de acuerdo con Párraga (2010) en que la realidad era totalmente diferente. No había presupuesto económico suficiente para abastecer de materiales a las escuelas y los ayuntamientos no se preocupaban demasiado de la escuela ni del maestro. Eran los alumnos, como hemos podido comprobar, los que debían llevar el material necesario para su educación, que no era el mismo en todas las escuelas, pero que de forma genérica podemos decir que consistía en un plumín, un cuaderno, un lápiz, y una goma de borrar.

Este material junto con la pizarra y el mapa de España eran suficientes para aprender los contenidos que se transmitían en las escuelas primarias.

¿Cómo actuó a nivel psicológico e ideológico la educación franquista en su alumnado infantil?

Serrano (2007) nos informó de la privación ideológica, intelectual y cultural que sufrieron los niños de la posguerra.

La Educación franquista se ocupó de que cada persona, desde niña, tuviera conciencia de qué clase social procedía y qué posibilidades de ascenso social tenía. Su misión era transmitir, valiéndose del poder adoctrinador de la Iglesia, un modelo de hombre trabajador, caballeroso y cristiano y un modelo de mujer, como se desprende de la información de nuestras historias de vida, sumisa al varón, honorable ama de casa, buena madre, recatada, cristiana y de moralidad intachable.

5.2. CONCLUSIONES EN CUANTO A LAS DIFERENCIAS ENTRE LA EDUCACIÓN RURAL Y LA URBANA

¿Qué influencias tiene la ruralidad y urbanidad en la escuela?

Abella (2008) nos mostró que la España de los años 40 – 50 estaba caracterizada por un fuerte proceso autárquico, rural, ideológico y católico. A pesar de la uniformidad inicial de la que podemos hablar en un primer momento en todo el territorio nacional, encontramos dos tipos de sociedad dentro de ella: urbana y rural.

Como afirma Roig (2002), la España rural es la más abundante dentro de ésta diferenciación y transmite unos ideales totalmente diferentes a los de la urbana.

Hemos podido comprobar a través de nuestro trabajo que la educación social rural para las mujeres tenía el objetivo de formar campesinas, buenas madres de familia, cristianas, sumisas, recatadas y sin aspiraciones profesionales.

En la sociedad rural, la influencia de la Iglesia, como agente adoctrinador fue muy grande. Esta institución estaba vinculada con todos los aspectos de la vida pública del pueblo y tuvo un gran poder sobre la educación femenina.

En este tipo de sociedad los niños tenían dos posibilidades; la más probable era dedicarse a la agricultura y ganadería, trabajo del que vivían sus familias y por el que debían seguir sus pasos; la segunda era el Seminario, gracias al cuál, muchas familias humildes, pudieron permitirse que sus hijos (varones) continuaran sus estudios. Había una tercera y remota posibilidad: que las familias fueran de clase social y cultural media y pudieran costear los estudios a sus hijos.

En la sociedad urbana, los valores transmitidos por las familias eran otros; los padres no necesitaban, en muchos casos, la mano de obra de los hijos, por lo que preferían que estos, continuaran sus estudios.

Las mujeres tenían alguna posibilidad de continuar los estudios secundarios, aunque su futuro profesional fuera relegado a profesiones eminentemente femeninas como el magisterio o la enfermería.

Los hombres o seguían estudiando o podían aprender un oficio en las escuelas elementales o finalmente podían, a partir de los catorce años, dedicarse al mundo profesional; la oferta de empleo en las ciudades también era superior a la de los pueblos, gracias al sector servicios por lo que las posibilidades en la elección de uno u otro trabajo también eran superiores.

Si comparamos las dos historias de vida, podemos ver que en la ciudad, la influencia de la Iglesia sobre la mentalidad social no es tan potente como en los núcleos rurales. Su papel adoctrinador, sobre todo si hacemos referencia a las mujeres, tiene menor influencia.

¿Cuáles son las diferencias entre escuelas rurales y urbanas?

Hernández Díaz (2000), nos hablaba de un tipo de escuela rural en los primeros años del franquismo, postergada, abandonada por gobernantes y maestros, con pocos recursos materiales y con una vida escolar muy limitada.

En efecto, hemos podido comprobar, que la escuela rural tiene unas deficiencias crecientes respecto a la escuela urbana. Las condiciones en las que se imparte este tipo de educación, son precarias; no tiene recursos ni materiales, ni económicos ni personales; las posibilidades de acceso a una Educación Secundaria del alumnado son muy reducidas (en especial para las niñas); y el control religioso es abrumador.

Si comprobamos cómo son los maestros y cuál es el tipo de trabajo en cada una de las escuelas, podemos apreciar que mientras en los núcleos urbanos, su papel está reservado exclusivamente a impartir un nivel educativo, en edificios con condiciones suficientes y sin tener que rendir demasiadas cuentas sobre su trabajo; en los pueblos, el maestro imparte seis cursos al mismo tiempo, con unas condiciones precarias en cuanto a edificios y medios y continuamente trabaja en estrecha colaboración con el párroco, el Alcalde y el Inspector

A continuación vamos a presentar un cuadro - resumen sobre las diferencias que hemos encontrado entre las escuelas rurales y las urbanas del primer periodo franquista, en la información que se desprende de las historias de vida realizadas y la entrevista a nuestro personaje relevante.

Tabla 4: Diferencias entre escuela rural y urbana

	ESCUELA RURAL	ESCUELA URBANA
TIPOS DE ESCUELA	Nacionales	Nacionales, privadas y eclesiásticas
EDIFICIO	Formado por dos aulas (una para niños y otra para niñas) y las casas de los maestros	Formado por seis aulas, sólo para niños o niñas y varios despachos
INSTALACIONES	Plaza del pueblo como patio	Aseos, gimnasio, patio propios
AULA	Ratio : 20 alumnos	Ratio: 60 alumnos
	Multigrado	Unigrado
PROFESORADO	Un maestro y una maestra generalistas	Varios maestros generalistas, un maestro de gimnasia y un director
MATERIALES	Precarios: fungibles aportados por los alumnos	Suficientes: fungibles aportados por los alumnos, no fungibles facilitados por la escuela
FAMILIAS	Clase socio-económica y cultural muy baja	Clase socio – económica y cultural baja
RECURSOS	Inexistentes	Suficientes
ACCESO A EDUCACIÓN SECUNDARIA	Escaso, sobre todo para las niñas	Posible, tanto para niños como para niñas
GRADO DE ABSENTISMO	Alto, debido a la necesidad de las familias de mano de obra infantil	Bajo, las familias llevan asiduamente a sus hijos a la escuela

Fuente: elaboración propia a través de los datos recogidos en las historias de vida y entrevista

5.3. CONCLUSIONES REFERENTES A LA EDUCACIÓN FEMENINA

¿Por qué la mujer estuvo sometida al varón?

En su estudio, Manrique (2006) nos mostraba cómo el franquismo había establecido unos modelos de conducta femenina que revivían el tradicionalismo cultural. La mujer era relegada al hogar y la familia.

Era necesario construir este arquetipo de mujer reservada y hogareña, en beneficio de la población masculina. Como hemos visto en Abella (2008) y Tusell (2007) el desempleo masculino después del conflicto bélico y la autarquía económica de la primera posguerra hacen necesario una remodelación del mercado laboral. El régimen consigue, con sus ideales, como hemos podido apreciar en la historia de vida femenina, que la mujer no sólo realice las tareas del hogar, sino que también se encargue de la educación de los hijos y trabaje sin ningún tipo de remuneración económica. Esto provoca que su independencia del varón sea inexistente y le deba sumisión.

El primer franquismo supuso una etapa difícil para la mujer debido a la sumisión masculina a la que es sometida.

¿Quién se encargó de transmitir el papel social de la mujer?

La familia, como primer agente educativo, seguido de la escuela, la Iglesia y la sociedad, hicieron posible, como hemos podido comprobar con nuestras historias de vida, la desigualdad y discriminación política, educativa y laboral que sufrió la mujer en estos años, y cuya fuerza ha llegado hasta nuestros días.

La Normativa Estatal se encargó de moldear a estas instituciones y transmitir su ideología a través de: la segregación escolar por sexos, las diferencias en cuanto a contenidos educativos por sexos, la prohibición del trabajo nocturno de las mujeres, la regulación del trabajo a domicilio femenino, derogando el matrimonio civil y el divorcio, prohibiendo los métodos anticonceptivos, restableciendo el patriarcado y una larga lista de leyes y decretos que posibilitaron que la mujer no tuviera ni un ápice de libertad.

¿Qué papel ocupa la mujer en la familia?

Soto (2002) nos comentaba que el carácter tradicional familiar, estaba dominado por los valores de autoridad patriarcal, estructura jerárquica y trabajo doméstico.

La función de la mujer era agrandar a su marido, atender de sus padres y sus suegros, engendrar hijos y cuidar de ellos, hacer las tareas del hogar y trabajar (en muchas ocasiones) sin ningún tipo de remuneración económica.

El patriarcado otorgó al hombre el papel dominante de la sociedad. La mujer estaba supeditada primero al padre y después al marido.

El hombre era el centro de la vida pública, podía participar en cualquier aspecto de la misma; su labor era reconocida y remunerada y tenía el control de la casa como principal autoridad. Sus decisiones eran las que marcaban el ritmo del hogar. Como apreciamos en nuestros relatos, la mujer se encarga de todo lo relativo a la organización y funcionamiento del hogar, pero siempre siguiendo las directrices que indica el marido.

¿Qué papel ocupaba la mujer en la vida social?

Peinado (2012) y Soto (2002) nos revelan las mismas conclusiones a las que hemos llegado nosotros con nuestra investigación; la mujer no es una agente relevante de la vida social en las ciudades, y mucho menos en los pueblos. Su esfera se reduce al ámbito privado, la casa.

A partir del momento en que contrae matrimonio, la mujer no sale de casa, excepto para lo necesario, ir a la compra e ir a la iglesia. En los pueblos sus funciones se amplían ya que muchas casas no disponen de agua corriente y tienen que ir a lavar a ríos cercanos y además ayudar a su marido en las labores del campo.

La Iglesia ejerció un papel adoctrinador para la mujer en la vida social, si quedaba embarazada fuera del matrimonio, suponía una deshonra para la familia y si moría algún familiar allegado, debía guardar luto riguroso. Esta institución supervisó la moralidad social del sexo femenino.

5.4. REFLEXIONES Y FUTUROS DESARROLLOS

Estamos de acuerdo con la idea de Blaxter et al. (2000) de que dar fin a una investigación, puede resultar tan complicado como darle comienzo; es difícil desprenderse de un trabajo al que se ha dedicado largo tiempo e ilusión y que nos ha enriquecido a nivel profesional y personal tanto como el trabajo que mostramos.

En éste capítulo pretendemos, en primer lugar, realizar una crítica constructiva a nuestro propio trabajo y después proponer métodos para poder mejorarlo; éstos podrían ser las líneas a adoptar para la continuación que pretende tener esta investigación.

5.4.1. Reflexiones crítico – constructivas del proceso investigador

- Aspectos positivos
 - Se han cumplido los periodos establecidos para la entrega del trabajo
 - Hemos podido responder a las preguntas de investigación que nos planteábamos
 - Hemos aprendido las particularidades que conlleva la investigación de corte cualitativo
 - Hemos conocido, de primera mano, cómo fue la historia de la educación en el primer franquismo

- Ésta investigación ha posibilitado recuperar las voces olvidadas del alumnado como protagonista de la educación.
- Aspectos a mejorar
 - Aumento del número de horas de cada historia de vida, para conocer de forma más precisa algunos fenómenos que pueden ser importantes en la reconstrucción
 - Realización de historias de vida a otras personas que vivieron esta experiencia, variando los contextos y situaciones para ampliar la visión
 - Menor intervención de la investigadora en las historias de vida, consecuencia de su inexperiencia en el manejo de ésta técnica
 - Utilización de otros métodos cuantitativos y cualitativos para la recogida de información, no sólo el enfoque biográfico narrativo.

5.4.2. Futuros desarrollos

Las limitaciones temporales que exigían la elaboración de éste trabajo y nuestras reflexiones en cuanto a los aspectos que podríamos mejorar del mismo, nos llevan a plantearnos futuros desarrollos en los que podríamos trabajar.

Nuestro trabajo tiene la intención de ser el inicio de una tesis doctoral. La información recogida hasta el momento, nos podría servir como partida para recoger de forma precisa cómo fue la Educación Primaria en el primer franquismo y qué particularidades tuvo esta en la provincia de Segovia.

Lo que pretendemos es seguir dando voz a los agentes que vivieron esta educación y han estado silenciados hasta el momento, así como conocer cuáles han sido las repercusiones psicológicas e ideológicas que supuso esta docencia en los niños y niñas que sufrieron sus consecuencias.

La ampliación de técnicas y métodos de recogida de información y de informantes puede ser una de las claves para poder reconstruir esta etapa histórica y su idiosincrasia a nivel social y educativo de forma más precisa.

Proponemos tres líneas de investigación que podrían ser la continuación de éste trabajo:

- Sería recomendable conocer la visión de niños y niñas que estudiaron en esos años en escuelas privadas y en escuelas de la Iglesia y analizar las diferencias entre éstos tipos de escuela y las escuelas nacionales, valorando las posibilidades que ofrecían a sus alumnos, después de la Escuela Primaria, cada una de ellas.

- Podemos realizar un estudio longitudinal en el que se compruebe cómo ha sido la educación en todo el periodo franquista para reconstruir sus diferentes etapas.
- Podría ser interesante conocer cómo fue la Educación Secundaria en la provincia de Segovia, quiénes tuvieron acceso a ella y qué porcentaje de personas quedaron sin estudiarla por motivos sexuales y económicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abella, R. (2008). *Crónica de la posguerra 1939 – 1955*. Barcelona: B,S.A.

Agulló Díaz, M.C. (1994). *La educación de la mujer durante el franquismo y su evolución en Valencia (1951 – 1970)*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Valencia.

Agulló Díaz, M. C. (2010). La voz y la palabra de los “tesoros vivos”: fuentes orales y recuperación del patrimonio histórico – educativo inmaterial. *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 28 (2), 157 – 178.

Alares López, G. (2009). La escuela de la Falange. La pugna por un sistema educativo nacional – sindicalista durante el primer franquismo. En Vicente y Herrero, G. *Historia de la Enseñanza Media en Aragón*. Zaragoza: Diputación de Zaragoza.

Recuperado de: <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/71/23alares.pdf>

Albert Gómez, M.J. (2009). *La investigación Educativa. Claves teóricas*. Madrid: McGrawHill.

Amich Elías, C. (2005). *El poder y los derechos del niño en el franquismo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Álvarez, Z., Porta, L. y Sarasa, M.C. (2010). Itinerarios de la buena enseñanza a partir de los relatos biográficos docentes. *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 14 (13), 89 – 98.

Álvarez Domínguez (2011). Universidad, Memoria y Patrimonio Educativo: historias de vida y pensamiento del alumnado de Educación de Adultos. *Cuestiones Pedagógicas*, 21, 171 – 195.

Álvarez – Gayou Jurgenson, J. L. (2006). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Paidós.

Alves, R. (1996). *La alegría de enseñar*. Barcelona: Octaedro.

Araque Hontagas, N. (2009). La formación de maestras durante la primera etapa del Franquismo. *Tendencias pedagógicas*, 14, 117 – 128.

Araque Hontangas, N. (2011). La enseñanza de la religión en el Instituto Nacional Femenino de enseñanza media “Isabel La Católica” de Madrid durante el franquismo. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 30, 221 – 240.

Arco Blanco, M. A. (2007). *Hambre de siglos: mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental (1936 – 1951)*. Granada: Comares.

Argüello Parra, A. (2012). Entre el tiempo y el relato: consideraciones epistemológicas en torno a la perspectiva biográfica en la investigación social y educativa. *Revista CPU-e*, 15, 27-47.

Arjona Garrido, A. y Checa Olmos, F. (1999). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. *Gazeta de antropología*, 14, 7 -25.

Arribas, J. (1987). *Historia de Segovia*. Segovia: Bravo / Lofish.

Balaguer Flores, I. (2012). La utilización de los manuales escolares y los cuadernos para el estudio de la Historia de España desde 1928 hasta la primera etapa del franquismo, 1958. *Clio*, 38. Recuperado de: <http://clio.rediris.es/n38/articulos/Balaguer2012.pdf>

Balfour, S. (2000). España desde 1931 hasta hoy. En Carr, R. *Historia de España*. (pp. 250 – 300). Barcelona: Península Atalaya.

Barreiro Rodríguez, H. (2008). El legado educativo de la Segunda República. *Cuadernos de pedagogía*, 378, 78 – 81.

Berzal de la Rosa, E., Rodríguez González, J. (2010). *Muerte y represión en el Magisterio en Castilla y León*. León: Ministerio de la Presidencia- Fundación 27 de Marzo.

Biescas, J. A, y Tuñón de Lara, M. (1969). *Historia de España*. Tomo X. España bajo la dictadura franquista. Barcelona: Labor.

Bisquerra Alzina, R. (2004). *Metodología de la Investigación Educativa*. Madrid: La Muralla.

Blaxter, L., Hughes, C. y Tight, M. (2000). *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Gedisa.

Boix, R. (2011). ¿Qué queda de la escuela rural? Algunas reflexiones sobre la realidad pedagógica del aula multigrado. *Profesorado, revista de curriculum y formación del profesorado*, 15 (2).

Recuperado de: <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev152ART1.pdf>

Bolívar, A., Domingo, J., y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico – narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Bolívar Botía, A. (2002) “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1), 23-53.

Brunner, J. (2010). Ironías de la Historia española: observaciones sobre la política pos-franquista del olvido y memoria. *Historia Contemporánea*, 38, 163 – 183. Recuperado de:http://www.historiacontemporanea.ehu.es/s0021con/es/contenidos/boletin_revista/00021_revista_hc38/es_revista/adjuntos/38_07.pdf

Buecler, H. (1999). El rol de las historias de vida en antropología. *Revista internacional de ciencias sociales*, 19, 245 – 264.

Calvo Salvador, A., Susinos Rada, T., y García Lastra, M. (2009). El largo camino hacia la coeducación. Un análisis de las etapas de la educación de las mujeres a partir de tres relatos de vida escolar. *Revista de Educación*, 354, 549 – 573.

Calvo Vicente, C. (1998). La enseñanza en la zona rural guipuzcoana durante el primer franquismo. *Vasconia*, 27, 165 -176.

Carrizosa Vizueté. M. (1997). *La Educación Física y el deporte escolar durante el franquismo*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Carreño, M. (2003). Chicas en la posguerra. Un análisis sobre el aprendizaje de género más allá de la escuela. *Revista de Historia de la Educación*, 22, 709 – 104.

Castañón Rodríguez, M. R. (2009). *La Educación Musical en España durante el franquismo (1939 – 1975)*. (Tesis doctoral inédita). Departamento de Filosofía. Universidad de Valladolid.

Celada Perandones, P. y Esteban Ruiz F. T. (1999) La política educativa en los primeros momentos del franquismo: depuración ideológica y educación tradicional. En Ruiz Berrio, J. *La Educación en España a examen (1898 - 1998): jornadas nacionales en conmemoración del centenario del noventa y ocho* (pp. 341 – 354). Zaragoza: Diputación de Zaragoza.

Cenarro Lagunas, A. (2010). Historia y memoria del Auxilio Social de Falange. *Pliegos de Yuste*, 11, 71 – 74.

Cerezo Manrique, J.F. (1991). Perfil del alumnado normalista Castellano – Leonés del primer tercio del Siglo XX. *Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 4, 115 – 128.

Crego Navarro, R. (1989). Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936 – 1939). *Espacio, Tiempo y Forma*, 2, 299 – 328.

Cruz Díaz, M.R. (2009). Vocabulario intergeneracional: un intercambio de mayores y alumnado en las aulas. *Cuestiones pedagógicas*, 20, 247 – 268.

De la Fuente Robles, Y. (2004). *El papel de la mujer en el voluntariado*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Jaén.

Decreto 31 de mayo de 1957. BOE 31 de mayo de 1957.

De Puelles Benítez (2000). Política y educación: cien años de historia. *Revista de educación*, 1, 7-36.

De Puelles Benítez, M. (2008). *Política y Educación en la España contemporánea*. Madrid: UNED

De Puelles Benítez, M. (2009). *Modernidad, Republicanismo y Democracia: Una historia de la educación en España (1898 – 2008)*. Valencia: Tirant Lo Blanch.

Díaz Blanca, L. (2003) Historias de vida: entre la temporalidad y el aspecto. *Lengua y Habla*, 8 (1), 27 – 49.

Díaz Fuentes, J. M. (1995). República y primer franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria, 1930 – 1950. *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, 3, 23 -40.

Domingo Segovia, J., Luengo Navas, J. J., Luzón Trujillo, A. y Martos Ortega, J.M. (2007). Historias de vida e historia oral en educación. *Perspectivas docentes*, 35, 12 – 22.

Dueñas, C. D., y Grimau, L. (2004). *La represión franquista de la enseñanza en Segovia*. Valladolid: Ámbito.

Egido León, A. (2009). El testimonio oral y las historias de vida: el exilio española de 1939. *Migraciones y Exilios*, 10, 83 – 100.

Emilia Serra, C. (1997). Historias de vida en sujetos mayores: cuestiones metodológicas, función terapéutica y aplicación de programas intergeneracionales. *Revista de psicología de la educación*, 21,63-81.

Eslava Galán, J. (2008). *Los años del miedo*. Barcelona: Planeta

Fernández Soria, J.M. (2005). Influencias nacionales europeas en la política educativa española del siglo XX. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 24, 39 – 95.

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 44, 15 – 40.

Feu i Gelis. Les escoles rurals, una realitat en continua transformació que augura un futur esperançador. *Revista de Girona*, 224. 74 – 78.

Flaquer Vilardebò, L. (1999). *La estrella menguante del padre*. Ariel. Barcelona.

Folgado Pascual, J. M. y Santamaría López, J. M. (2002). *Segovia, 15 años. 1877 – 2002*. Segovia: Caja Segovia Obra Social y Cultural.

García de Cortázar, F y González Vesga, J. M (1999). *Breve historia de España*. Madrid: Alianza Editorial.

García Hoz, V. (1980). *La Educación en la España del siglo XX*. Madrid: Rialp.

García Márquez, M. J. (2011). *Mediadoras interculturales en centros educativos. Un punto de vista narrativo*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Almería.

Garreta Bochaca, J. (2007). Escuela, familia de origen inmigrante y participación. *Revista de Educación*, 345, 133 – 155.

Garrido Palacios, M (2005). Historia de la Educación en España (1857 – 1975). Una visión hasta lo local. *Reloj de arena*. 89 – 146.

Recuperado el día 3- 3- 2013 de:

<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3093.pdf>

Gil Gascón, F. (2009). De niña a mujer: los tebeos femeninos durante el primer franquismo (1939 – 1950). *Prensa y periodismo especializado 1*, 241 – 249.

Goodson, I F. (2004). *Historias de vida del profesorado*. Barcelona: Octaedro.

Guichot Reina, V. (2009). La cultura escolar del franquismo a través de la historia oral. *Cuestiones pedagógicas*, 20, 215 – 245.

Henríquez Fierro, E. y Zepeda González, M. I. (2004). Elaboración de un artículo científico de Investigación. *Ciencia y Enfermería*, 1,17 – 21.

Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/cienf/v10n1/art03.pdf>

Hernández, F., Sancho, J.M. y Rivas, J .I. (2011). *Historias de vida en educación. Biografías en contexto*. Barcelona: Esbrina.

Hernández Díaz, J.M. (2001). “A Dios gracias, África empieza en los Pirineos”: la negación de Europa en los manuales escolares de la España de la posguerra (1939 – 1945). *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 20, 369 – 392.

Iglesias de Ussel (1990). La familia y el cambio político en España. *Revista de estudios políticos (Nueva Época)*, 67, 235 – 259.

Issó García, D. (2012). *La participación de las familias en la escuela pública española*. (Tesis Doctoral inédita) Universidad de Granada.

Juliá, S. (2003). Edad Contemporánea. En Valdeón, J., Pérez, J. y Juliá, S. *Historia de España*. Madrid: Espasa Calpe.

Kincheloe, J. L., y McLaren, P. L. (1994). Rethinking critical theory and qualitative research. In N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* ,138-157. Thousand Oaks, CA: Sage

Leite Méndez, A. (2011). *Historias de vida de maestros y maestras. La interminable construcción de las identidades: vida personal, trabajo y desarrollo profesional*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Málaga.

Ley de la Jefatura del Estado español de 20 septiembre de 1938 sobre reforma de la Enseñanza Media, Boletín Oficial del Estado de 23 de septiembre de 1938.

Ley de 24 de noviembre de 1939 sobre la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. BOE 28 de noviembre de 1939.

Ley 29 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad española BOE 31 julio de 1943.

Ley 17 de julio de 1945 sobre Educación Primaria. BOE 18 de julio de 1945.

Ley 26 de febrero de 1953 sobre Ordenación de la Enseñanza Media BOE 27 de febrero de 1953.

Ley de 22 de diciembre de 1953 sobre construcciones escolares. BOE 24 de diciembre de 1953.

Ley de 20 de julio de 1955 de formación profesional e industrial. BOE 21 de julio de 1955.

Ley de 20 de julio de 1957 sobre ordenación de Enseñanzas Técnicas. BOE 22 de julio de 1957.

Ley de 2 de abril de 1964 sobre reordenación de Enseñanzas Técnicas. BOE 4 de abril de 1964

Ley de 29 de abril de 1964 de ampliación de la escolaridad primaria. BOE 30 de abril de 1964.

Ley 21 de diciembre de 1965 sobre reforma de la Enseñanza Primaria. BOE 23 de diciembre de 1965.

Liébana Collado, A. (2009). *La educación en España en el primer tercio del siglo XX: la situación del analfabetismo y la escolarización*. Madrid: Universidad de mayores de experiencia recíproca.

López de Maturana, S. (2010). Historia de vida de buenos profesores: experiencia e impacto en las aulas. *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 14 (3), 149 – 164.

López Pastor, V, Pérez Brunicardi, D., López Pastor, E., Monjas Aguado, R. y García-Peñuela de Miguel, A. (2004). Las historias de vida en la formación inicial del profesorado de Educación Física. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 4(13), 45- 57.

Lozano Seijas, C. (1995). “La educación en España 1945 – 1992” en Puiggrós. A y Lozano, C. *Historia de la Educación Iberoamericana* (pp. 253 – 277). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Mahamud Angulo, K. (2009). La transmisión de conocimientos de Ciencias Naturales a través de los libros de lectura de la Enseñanza Primaria en el franquismo (1939-1959). En Reyes Berruezo, M: *Coloquio de Historia de la Educación, Pamplona- Iruña* (pp. 777 – 790). Pamplona.

Rescatado de: http://www.revistaeducacion.educacion.es/re354/re354_22.pdf

Mahamud Angulo, K. (2012). *Adoctrinamiento y socialización política en el primer Franquismo (1939 – 1959): emociones y sentimientos en los manuales escolares de enseñanza primaria*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de Educación a Distancia

Manrique Arribas, J.C. (2003). La educación física femenina y el ideal de mujer en la etapa franquista. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 3 (10), 83 – 100.

Manrique Arribas, J. C (2006). *Las profesoras de Educación Física femenina durante el franquismo y el ideal de mujer que se proponía desde Sección Femenina. Análisis de la situación en la provincia de Segovia*. (Tesis doctoral inédita). Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. Universidad de Valladolid.

Manrique Arribas, J. C. (2007). La familia como medio de inclusión de la mujer en la sociedad franquista. *Hispania Nova*, 7.

Recuperado de: <http://hispanianova.rediris.es/7/articulos/7a009.pdf>

Manrique Arribas, J.C. (2008). *La mujer y la educación física durante el franquismo*. Valladolid: Secretariado de publicaciones e Intercambio Editorial.

Manrique Arribas, J.C., Torrego Egado, L. López Pastor, V.M. Y Monjas Aguado, R. (2009). Factores que determinaron una educación física y deportiva de género durante el franquismo. *Apunts: Educación Física y deportes*, 98, 5 – 14.

Manrique Arribas, J.C. (2012). Actividad física y juventud en el franquismo (1937- 1961). *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*. Recuperado de: <http://cdeporte.rediris.es/revista/inpress/artactividad494.pdf>

Martens, H. y Soto Vázquez, J. (2012). La ideología franquista en clase de Lengua y Literatura: el caso de Adolfo Maíllo. *Ocnos*, 8, 49 -56.

Martínez Miguelez, M. (2011). La metódica de las historias de vida. *Interacción y perspectiva*, 1 (2), 105 – 124.

Messina, G. C. (1999). Investigación en o investigación acerca de la formación docente: un estado del arte en los noventa. *Revista iberoamericana de Educación*, 19, 145-210.

Montero, L. (2011). *De este mundo y los otros: estudios sobre Francisco Ayala*. Madrid: Akal.

Molina Valencia, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida: efectos políticos y terapéuticos. *Revista de estudios sociales*, 36, 64 – 75.

Moreno Seco, M. (2002). Creencias religiosas y política en la dictadura franquista. *Pasado y memoria*, 1, 111-130.

Morente Valero, F. (2001). La depuración franquista del magisterio público. Un estado de la cuestión. *Hispania*, 2, 661 – 688.

Morente Valero, F. (2005). Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 24, 179 – 204.

Morente Díaz, M. (2009). *Sociedad y educación pública en Córdoba durante el primer franquismo (1936 – 1956)*. (Tesis doctoral inédita). Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América. Universidad de Córdoba.

Navarro Sandalinas, R. (1989). El franquismo, la escuela y el maestro (1936-1975). Historia de la educación: *Revista interuniversitaria*, 8, 167-180.

Negrín Fajardo, O. (2007). Los expedientes de depuración de los profesores de instituto de segunda enseñanza resueltos por el Ministerio de Educación Nacional (1937 – 1943). *Hispania Nova*, 7. Recuperado de: <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d017.pdf>

Orden Ministerial de 4 de Septiembre de 1936. BOE 8 de Septiembre de 1936.

Orden Ministerial de 27 de junio de 1939. BOE 29 de junio de 1939.

Orden Ministerial de 14 de julio de 1939. BOE 16 de julio de 1939.

Palacio Lis, I. (1993). *Infancia, pobreza y educación en el primer franquismo: (Valencia 1939 – 1951)*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Valencia

Párraga Pavón, C. (2010). Educación durante el Franquismo. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 11, 1 – 16.

Recuperado de: <http://www2.fe.ccoo.es/andalucia/docu/p5sd7543.pdf>

Peinado Rodríguez, M. (2012). *Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo*. Madrid: Catarata.

Peralta Ortiz, M.D. (2012). La formación de maestros católicos en el primer tercio del siglo XX: las academias teresianas. *Educación y nuevas sociedades*, 2, 95 – 106.

Pérez Galán, M. (2000). La enseñanza en la Segunda República. *Revista de Educación, número extraordinario*, 317 – 332.

Recuperado de: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3196.pdf>

Pérez Zalduondo, G. (2011). Música, censura y Falange: el control de la actividad musical desde la Vicesecretaría de Educación Popular (1941 – 1945). *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 751, 875 – 886.

Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Poemas de José María Gabriel y Galán. Recuperado de: <http://www.los-poetas.com/a/galan1.htm>

Pujadas, J. J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección de Cuadernos Metodológicos.

Rabazas Romero, T. (2000). La Educación Física del magisterio femenino en el franquismo. *Revista Complutense de Educación*, 11 (2), 167 – 198.

Rayón Rumayor, L., de las Heras Cuenca, A. M. y Muñoz Martínez, Y. (2011). La creación y gestión del conocimiento en la formación del profesorado: trabajando en cooperación. *En Actas de Congreso Estatal de Formación del Profesorado, Investigación e Innovación Educativa*. (pp. 456 – 486).

Real Academia Española. Recuperado de: <http://www.rae.es>.

Richmond, K. y Gil Aristu, J. L. (2004). *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934 – 1959*. Madrid: Alianza Editorial.

Rivas Flores, J. I. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación. En Rivas Flores, J. I. *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Barcelona: Octaedro.

- Rivas Flores, J. I., Herrera Pastor, D., Jiménez Cortés, R. y Leite Méndez, A. E. (2009). Conocer la escuela a través de nuestras vidas: la biografía escolar como estrategia de aprendizaje: *En Actas del I Congreso Internacional de Intercambio de Experiencias de Innovación Docente Universitaria*. (pp. 507 – 512).
- Rivas Flores, J. I. (2011). Historias de vida y emancipación: subjetividad, conflicto y cambio social. *Diálogos: Educación y formación de personas adultas*, 3, 5- 9.
- Rivas Flores, J. I., Hernández Hernández, F, Sancho Gil, J.M. y Núñez, C. (2012). *Historias de vida en Educación: sujeto, diálogo y experiencia*. Barcelona: UB.
- Rivero, I. (1999). *Síntesis de historia de España*. Madrid: Globo.
- Roig López, O. (2002). *La institución educativa española desde la posguerra hasta la transición. Iglesia y Tecnología*. (Tesis doctoral inédita). Departamento de Psicología Social. UAB.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rodríguez Izquierdo, R.M. (1998). Formación de maestras desde 1940 a 1970. *EA*, 2, 63 – 82.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto
- Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57, 99 – 115.
- Salvador, A. C., Rada, T. S., y Lastra, M. G. (2011). El largo camino hacia la coeducación: un análisis de las etapas de la educación de las mujeres a partir de tres relatos de vida escolar. *Revista de educación*, 354, 319-320.
- San Román Gago, S. (1998). *Las primeras maestras*. Barcelona: Ariel.
- Sánchez Asín, A y Boix, J. L. (2008) Los futuros profesores de Secundaria: inicio de su profesionalización y construcción de su identidad docente. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 11, (2), 31 – 45.
- Sánchez Redondo Morcillo, C. (2004). *Leer en la escuela durante el primer franquismo*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Castilla- La Mancha.

Sánchez Rodríguez, J. (2005). El franquismo. Recuperado de: <http://www.libroslibres.tumblr.com> (rebelión.org)

Sandín, M.P. (2003). *Investigación cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGrawHill

Sanz Hernández, A. (2005). El método Biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 17, 99 – 115.

Santamarina, C. y Marinas, J.M. (1995). Historias de vida e historia oral. En Delgado, J y Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. (pp. 259 – 287). Madrid: Síntesis.

Sarabia Heydrich, B. (1985). Historias de vida. *Reis*, 29, 165 – 186.

Sarasola Sánchez – Serrano, J. L., y Hornillo Araujo, M. E. (2003). El interés emergente por la narrativa como método en el ámbito socio-educativo: el caso de las historias de vida. *Revista de Trabajo Social*, 3, 373-382.

Sebastián Vicente, A. (2008). Los manuales escolares, cultura material de la escuela y fuente para la historia de la educación: un análisis de los libros de lectura para adultos neolectores durante las campañas de alfabetización del Franquismo. *Museo pedagógico de Aragón*, 207 – 220.

Serra Cerda, E. (1997). Historias de vida en sujetos mayores: cuestiones metodológicas, función terapéutica y aplicación de programas intergeneracionales. *Revista de psicología de la educación*, 21, 63 – 81.

Serrano Olmedo, A. (2007). La Educación Víctima del franquismo. “Educación, franquismo y memoria”. *Entresiglos 20 – 21*. 1 -36.

Soto Marco, A. (2002). *La mujer bajo el franquismo*. (Tesis doctoral inédita). Universitat Jaume I de Castelló.

Soto Vázquez (2009). Aproximaciones a la literatura didáctica de la escuela española de los años cuarenta. *Cambio abierto: Revista de Educación*, 28, 143 – 158.

Tabucci, A. (2010). *El tiempo envejece deprisa*. Madrid: Anagrama.

Tusell, J. (2007). *Historia de España en el siglo XX. (Tomo 3)*. Madrid: Santillana

Valdeón, J., Pérez, J. y Juliá, S. (2003). *Historia de España*. Madrid: Espasa Calpe.

Vega Sombría, S. (2004). La represión en la provincia de Segovia en los orígenes del régimen de Franco. *Hispania Nova*, 4.

Recuperado de: http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04_001d.pdf

Vega Sombría, S. (2005). *De la esperanza a la represión. La represión franquista en la provincia de Segovia*. Barcelona: Crítica.

Viñao, A. (2004). *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del Siglo XX*. Madrid: Marcial Pons.

Vizuite Carrizosa, M. (1997). *La educación física y el deporte escolar durante el franquismo*. (Tesis doctoral inédita). UNED.

Zagalaz Sánchez, M. L. (2001). La educación física femenina durante el franquismo: La sección femenina. *Apunts: Educación Física y deportes*, 65, 6 – 16.

ANEXOS

ANEXO 1. GUIÓN FINAL DE LA ENTREVISTA Y TRANSCRIPCIÓN

- GUIÓN DE LA ENTREVISTA REALIZADA A JUAN FRANCISCO CEREZO MANRIQUE

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	PREGUNTAS TEMÁTICAS DE INVESTIGACIÓN	PREGUNTAS DINÁMICAS DE ENTREVISTA
Preguntas de Iniciación	1. ¿Quién es el profesional al que realizamos la entrevista?	1. ¿Cuántos años llevas en la profesión? 2. ¿Qué te motivó/ influyó para ser maestro? 3. A nivel general ¿Qué importancia tiene para ti la escuela como agente educador?
1. Conocer la iniciativa del Museo Pedagógico “La última escuela de Otones de Benjumea”.	2. ¿Qué objetivo persigue la reconstrucción de la “última escuela”?	4. ¿En qué año se creó el Museo? 5. ¿De dónde surge la propuesta? 6. ¿Cuál es su finalidad? 7. ¿Qué imagen tienen de la escuela las personas mayores que le visitan? 8. ¿Qué actividades realizáis?
2. Reconstruir la imagen de la Escuela de la Posguerra y sus enseñanzas en el periodo comprendido entre 1939 y 1951	3. ¿Qué perfil tenía el maestro entre los años 40 y 50?	9. ¿Cómo era el perfil del alumnado normalista en esos años? 10. ¿Qué opinión te merece el fusilamiento y exilio de los maestros educados en la Edad de Plata de la Cultura Española? 11. ¿Cómo crees que influyeron los Tribunales de Responsabilidades Políticas en la forma de enseñar y transmitir conocimientos el profesorado? 12. En los primeros 30 años de siglo, comentas en tus artículos que en Castilla y León el mayor porcentaje de maestros provenían de familias

		<p>donde la profesión del padre era labrador o jornalero. ¿Crees que en primer franquismo varió esta Extracción social?</p> <p>13. ¿Qué opinión te merece la figura de la maestra en esta época?</p>
	4. ¿Qué perfil del alumno se pretendía formar?	<p>14. ¿Crees que para el franquismo era importante la protección de la infancia?</p> <p>15. ¿Qué opinión te merece la formación impartida en estos años?</p> <p>16. ¿Crees que la escuela cambió el devenir social de muchos alumnos en esta época?</p> <p>17. ¿Cómo crees que influyó en el alumnado la educación autoritaria?</p> <p>18. ¿Crees que los seminarios ayudaron en la primera posguerra a que personas con pocos recursos económicos pudieran cambiar de escalón en la estructura social?</p>
	5. ¿Qué transmitía el Curriculum oculto en esta etapa?	<p>19. En cuanto a las relaciones afectivas que se transmitían en el aula, ¿Crees que condicionaron las relaciones afectivas posteriores?</p> <p>20. ¿Cuál es tu valoración en cuanto a los aprendizajes recibidos en esta época?</p> <p>21. ¿Cómo crees que influyó la religión en la transmisión de conocimientos?</p> <p>22. ¿Crees que el curriculum oculto reforzaba las desigualdades sociales patentes en la sociedad?</p>
3. Conocer las diferencias entre la escuela rural y la escuela urbana entre 1939 – 1951.	6. ¿Qué importancia se otorgaba a la escuela en cada uno de estos ámbitos?	23. A pesar de que el curriculum oficial era el mismo para todas las escuelas, ¿Crees que los aprendizajes eran los mismos en la escuela rural y en

		la urbana?
		24. A través de la experiencia del Museo Pedagógico, ¿has podido conocer lo que representaba la escuela para las personas del ámbito rural que asistieron a ella?
		25. Desde tu experiencia, ¿Qué crees que representa la escuela para las personas que viven en el ámbito rural?

- TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

M- Lo primero decir que con tu amplia formación siendo Licenciado en Psicología y Doctor en Ciencias de la Educación, me gustaría saber cuántos años llevas ejerciendo la profesión

J.F- Pues... yo creo que son ya 32 años aproximadamente, 30 – 32 años

M- ¿Siempre has estado trabajando en la Universidad?

J.F- Bueno... terminé de estudiar en 1980 la Licenciatura y estuve trabajando 2 años aquí en Segovia en la Residencia Antonio Machado que ahora ya no existe como tal pero era un centro que dependía de Protección de Menores y estuve allí un par de años de educador y luego ya pasé a la Facultad de Educación de Salamanca, en aquellos momentos Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación a realizar la tesis doctoral y... bueno, desde 1983 exactamente pues... diríamos que trabajo como profesor de Pedagogía.

M- Y me gustaría saber... he visto que estás trabajando en un grupo de investigación en la Universidad de Salamanca, ¿sobre qué líneas trabajáis?

J.F – Bueno... es un grupo de investigación con los compañeros del departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca sobre... el título es “Memoria de la Escuela”, pero en realidad es sobre Historia de la Educación. En la

actualidad mantenemos dos proyectos abiertos en los que estamos analizando la prensa pedagógica en Castilla y León y en España en la Edad Contemporánea.

M- Muy bien... ahora me gustaría que hablásemos sobre el Museo Pedagógico. He visto que se había creado en 1996, por eso te hice la pregunta anteriormente.

J.F- Si... El Museo Pedagógico es una iniciativa que arranca en 1996 en el seno de la Asociación Cultural “El Corralón de Otones” y es una iniciativa que está liderada... en principio pues... por mí, y a la que después se añaden personas de la asociación.

Dentro de estas personas, está Miguel Ángel que ya conocerás, mi hermano y fundamentalmente somos nosotros los que tiramos del proyecto. Pero vuelvo a repetir que está dentro del contexto de la asociación cultural “El Corralón” y se inicia fundamentalmente porque en esos años, la década de los 90, yo creo que es un momento decisivo en el ámbito de la recuperación del patrimonio de la Educación en España.

A partir de iniciativas que se desarrollan en nuestro Departamento en Salamanca, de una primera exposición que se hizo en 1992 que se realiza allí y también en el contexto de otra serie de exposiciones que se realizan en España, una de ellas es “la escuela de ayer”, proyectos de distintos sindicatos de Castilla y León y ... otras iniciativas que se organizan en la Universidad Complutense de Madrid sobre la Educación, la Asociación Nacional de Libreros... en fin... un conjunto de iniciativas de los años 90 que tratan de recuperar y poner en valor el patrimonio educativo, histórico – educativo principalmente y en este contexto ... yo, como conocedor y participante de alguna de estas iniciativas me pareció que una de las líneas de actuación de nuestra Asociación Cultural, que ya había sido creada hace mucho tiempo, en 1975, en este sentido y haciendo un paréntesis, es una de las asociaciones culturales más longevas de la provincia de Segovia, tenemos ya 32 años o por ahí... bueno... pues parecía que una de las formas de recuperar el patrimonio no solamente educativo sino también etnográfico en general.

Y en este contexto surge el Museo “La última escuela” y también un museo etnográfico que funciona de manera diferente. Esos son un poco los orígenes del Museo.

M- Y... en cuánto al tipo de público que va allí... ¿A quién va dirigido el Museo?

J.F – Pues... el tipo de público es muy diverso. Tenemos contabilizadas en torno a 35.000 visitas en estos años y el público pues... es tan diverso que va desde niños de infantil que van de la provincia de Segovia hasta Asociaciones Culturales o Asociaciones de mayores, aulas de cultura de la Diputación que atienden fundamentalmente a personas mayores del mundo rural... y en esa diversidad de edad pues también hay diversidad de intereses y colectivos... van desde asociaciones de amas de casa, grupos de turistas esporádicos que pasan por nuestra zona motorizados, hasta

alumnos universitarios, grupos de investigadores... en fin... un grupo muy amplio, muy diverso y con intereses comunes, ya que nosotros les ofrecemos la muestra del patrimonio del material escolar, de la historia del material de la escuela.

M- Me gustaría que hablásemos ahora sobre esa gente mayor, ¿Qué opinan cuándo ven el Museo sobre la escuela?

J.F – Pues... la verdad que las opiniones son muy favorables tanto de palabra como por escrito, tenemos un libro de visitas, como es lógico, pues... los testimonios que nos manifiestan y las palabras de agradecimiento son...

M- Entonces ¿tienen una imagen positiva de la escuela, no?

J.F – Bueno... eso ya es otro tema... por una parte, el Museo les gusta mucho, por lo que ven allí manifiestan interés, por lo que ven, la forma de presentarlo, la conexión que se establece entre la gente que lo enseñamos y los que van... y otra cosa diferente es el interés que tuviesen en la escuela... que también ese tema es muy variado. Lógicamente las personas más mayores, pues... hay de todo... las personas manifiestan un rechazo a lo que la escuela hizo con ellos... aunque siempre, yo creo que desde un agradecimiento por haber podido asistir a la escuela. No obstante... desde el punto de vista de las metodologías, del clima escolar y del ambiente y la disciplina... pues yo creo que predomina la gente que manifiesta una cierta denuncia o sensación de que en la escuela se les trató regular, por no decir mal,(desde el punto de vista de la disciplina) los maestros, tal vez eran excesivamente autoritarios con el empleo del castigo físico bastante frecuente... en fin...

M – Que hay diversidad de opiniones...

J.F – En la gente mayor yo creo que predomina ese asunto, y no solamente en la gente mayor sino la gente ubicada en una edad a partir de los 60 años en... esos recuerdos son bastante presentes, diríamos, el recuerdo ambivalente, por una parte se expresa un reconocimiento de la escuela pero por otra consideran que las cosas podrían haber sido de otra manera...

M- Y... de los materiales escolares... he visto que tenéis más de 10.000 libros y menaje escolar...

J. F- Bueno... de los materiales, la última ampliación que hemos hecho, que ha sido este verano, y la incorporación de materiales que teníamos en otros lugares, pues... se acerca a los 20.000 objetos escolares, de los cuales 15.000 serían materiales impresos y el resto son materiales...diríamos... muy diversos del menaje escolar, desde utillaje hasta mobiliario y juguetes.

M – Y... ¿De dónde proceden esos materiales?

J.F – Pues... la procedencia es muy ...variada, porque desde la primera exposición que hicimos, que no tenía una pretensión de continuar, sino que fue una exposición de verano, la hicimos con unos 500 materiales, 500 – 600 materiales que teníamos allí en Otones, de la escuela y que la gente prestó y demás, y a partir de ese momento pues... a través de las donaciones, de la compra, de donaciones particulares y de colegios, pues... esa ha sido la forma de conseguir ese material.

Cuando hablo de donaciones de colegios, me estoy refiriendo a que a veces cuando han hecho limpieza u obras, ante la imposibilidad de poder ubicar ese material en otro sitio, o de que alguna institución lo recogiese... pues... nos llaman a nosotros que ya... somos bastante conocidos en ese sentido y los colegios cuando tienen obras nos llaman y nosotros recogemos ese material.

M- ... y ahora... me gustaría hablar sobre el perfil del maestro. He leído en tu artículo sobre el perfil del alumnado normalista que la mayor parte del alumnado provenía de núcleos rurales, concretamente de familias de labradores y jornaleros...

J.F – Si...aunque estos estudios estaban referidos a...

M – Si, al primer tercio del siglo XX

J.F – Si... en el siglo XIX ocurrió exactamente lo mismo, y por lo menos hasta la EGB y después también... en fin... hasta épocas muy frecuentes el perfil, la extracción social del alumnado normalista fundamentalmente rural y de una extracción medio – baja. Y el grupo que ofrecía este perfil bueno... pues... labradores, más tarde ya no, pero fundamentalmente rural, del siglo XIX y dos primeros tercios del siglo XX.

M- Y... ¿Qué perfil dibujarías del maestro en los años del Franquismo? ¿Cómo te parece?

J.F- Es que... claro para contextualizarlo bien habría que saber el perfil que logró alcanzar el maestro /a español en el siglo XIX, hasta la Guerra Civil Española. Un perfil que fue experimentando cambios notables, desde un perfil de maestro mal formado y con una extracción social media – baja, muy mal pagado, poco reconocido... en fin... de ahí el refrán “ Pasas más hambre que un maestro de escuela”, que es del siglo XIX. Y esa figura del maestro sometido a los caciques del siglo XIX, va cambiando en el siglo XX, a lo largo de las tres primeras décadas, con el cambio de las escuelas normales, del Plan Cultural de 1914, poco a poco se va formando mejor a los maestros, se les paga más y van a través de la eclosión educativa y cultural de esos primeros

años, va cambiando el perfil y la consideración social y cambia definitivamente con la Segunda República.

Hay que tener en cuenta que el Plan de formación de maestros republicanos, fue un plan que no ha habido en España nunca, ni el que tenemos ahora de Bolonia, ni se acerca, vamos si que se acerca, pero yo creo que no igual al de la Segunda República. En este sentido hay que tener en cuenta que los maestros de la Segunda República necesitaban tener el Bachillerato y necesitaban hacer un examen de ingreso para entrar en las normales muy riguroso, porque sólo aprobaban tantos alumnos como plazas se ofrecían en las normales, y estas plazas estaban en cada provincia en función de las necesidades de maestros.

Por tanto, había una competencia enorme. Quien entraba a las normales se aseguraba ser candidato excelente, comparando un poco con lo que ocurre ahora, y comparando con el programa que se emitió el otro día, que los pedagogos ya conocemos de de antes, que se emitió el otro día en... Salvados... viste que...

M- Si...

J.f- En los países que obtienen ranking de primer orden en las evaluaciones internacionales, uno de los factores son los maestros, que son muy buenos, están bien considerados, etc.... Bueno pues eso que ocurre en Finlandia, ocurrió en España en 1931, por tanto... me he enrollado mucho... para situar el perfil del primer franquismo hay que compararlo con eso... los maestros republicanos habían obtenido un perfil de personas muy preparadas, vocacionales, que entendían la educación como un servicio a la patria, a la República, que entendían que con ella, España, podía mejorar el progreso, la igualdad a que... de repente... el conflicto bélico... todo esto lo borra de un plumazo y se vuelve a situaciones decimonónicas.

El primer franquismo, que lo podemos situar en la primera década de los 40, hace tres cosas... en primer lugar... por las depuraciones, muertes exilios, abandonos, el cuerpo de magisterio queda muy mermado... y hay que tener en cuenta también, que nos situamos en esos primeros años del franquismo, que el índice de analfabetismo está entre el 25 – 30 % de la población.

En índices de escolarización solamente del 50% de los niños en edad escolar, por tanto, necesitaban muchos maestros. ¿Qué hizo el franquismo? Pues... la primera medida, el Plan Bachiller, es decir, a los bachilleres, y sobre todo, los que hayan servido al ejército, mediante la aprobación de algunas asignaturas, se les otorga el título de maestro. Posteriormente, claro, eso no era sostenible y decretan un nuevo plan, el Plan Profesional de 1940, donde a la edad de 12 años, se ingresaba en las escuelas normales y a través de un plan que duraba tres años teóricos y uno práctico aproximadamente... se formó así a los maestros, con un perfil muy determinado.

Esas personas tenían que presentar credenciales de adhesión al régimen, de buena conducta, moral y religión intachables... en fin... un perfil nacional – católico... bueno... ese plan tampoco duró

mucho, y en 1945 se aprueba el Plan que va a caracterizar al franquismo, desde el punto de vista de la formación del maestro, es el plan en el que se va a exigir el Bachillerato elemental para acceder a las escuelas de magisterio, no normales, porque en 1940 se cambia el nombre, y ese plan elige el Bachillerato elemental por lo que va a recuperar el Plan Cultural de 1914 por tanto... 14 años de edad para entrar en las escuelas normales, Bachillerato elemental y una formación de 3 años, donde van a tener mayor peso las asignaturas de carácter religioso, político y físico, la religión, la formación del espíritu nacional, la Educación Física... van a tener un peso cercano al 30% del curriculum, materias, que posteriormente han ocupado un curriculum reducido, y que ... posteriormente a partir de la EGB, lo van a hacer pero que durante el franquismo... ¿cuál es el objetivo? modelar la conciencia de los maestros, por tanto, el perfil de los maestros con este Plan de 1945, va a ser lo mismo, un Plan Nacional – católico... es decir, unas personas jóvenes, adeptas al régimen y que van a ser el vehículo transmisor a través de la escuela de la ideología franquista y la ideología religiosa; esto se va a mantener no solamente en 1945, sino hasta casi el final del franquismo, el Plan de 1967, una formación escasa en materia profesional, pedagógica y práctica y ...bueno...un plan muy adoctrinador. Se trataba de elegir maestros jóvenes, dóciles, adeptos a la ideología política de estos momentos...

M- Sí...y de las maestras... mira, yo aquí había seleccionado de Rafael Alberti, la poesía del Clavel y la Espada, que dibujaba a Doña Concha, que era la maestra, como una persona odiada, porque intentaba castellanizar perfectamente a niños andaluces que seseaban...y... ¿Qué te parece la figura de la maestra en este primer franquismo?

J.F.- Bueno... la maestra... yo creo que... tanto en el siglo XIX, como en el XX, el papel de la mujer en la sociedad española era muy reducido. Hasta la Ley General de Educación, desde el punto de vista social y educativo, la mujer ha sido considerada como alguien que debía estar en el hogar, recluida, cuyas dos funciones fundamentales, desde el punto de vista social, eran cuidar a los hijos y a los maridos, madre y esposa... por tanto... desde el punto de vista de las ocupaciones profesionales o laborales, diríamos... siempre quedaba el resquicio de las profesiones docentes y sanitarias.

M – Sí, eso es.

J.F.- El Magisterio Primario... ¿Qué ocurre en perspectiva histórica?, para entender bien lo que voy a decir después...pues... primero, las escuelas normales de maestras se crean más tarde que las de los maestros. Bueno, a todo esto hay que decir que el franquismo, una de las cosas que hizo fue separar la formación de maestros. En la Segunda República se había integrado el principio de

coeducación, no solamente en el sistema educativo, sino también en la formación de maestros y el franquismo... una de las medidas que se toman es separar a maestros y maestras.

M- Si...

J.F- Bueno... en las escuelas normales se crearon más tarde las de maestras que las de maestros. Las de maestras se crearon en el siglo XIX, ¿Por qué?, pues... con el objetivo de que las niñas trabajen, sino de ofrecer una formación simplemente sobre todo a las maestras de las ciudades, que eran, de donde eran la mayor parte de las alumnas...

M- Si

J.F- Durante el siglo XIX, ese es el objetivo de las escuelas de maestras, ya en el siglo XX, la cosa cambia, se incorporan muchas más alumnas de Magisterio y ya empiezan a ejercer docencia, pero sigue siendo una excepción laboral...bueno... ¿Qué va a ocurrir durante el franquismo?... en este sentido, creo que no se modifica esto,, la profesión docente, sigue siendo una salida para las maestras, las jóvenes, y creo que se siguen incorporando muchas mujeres a la profesión docente.

M – Claro... eso es lo que yo leía en tus artículos, que desde la Segunda República, el porcentaje de mujeres era mayor que el de hombres

J.F- Exactamente, va creciendo el número de aspirantes al magisterio, de tal manera, yo no se si en los años 20 se igualan y luego van superando al número de alumnos. Teniendo en cuenta que esa incorporación al magisterio va a estar, diríamos... caracterizada, por una serie de rasgos que también se les exigían al maestro, pero más a la maestra, es decir, personas de una intachable conducta, de una religiosidad probada, que quedan reflejadas en algo, que no es propio de la situación española, porque es un contrato americano muy conocido, un contrato de maestras de 1923.

M- Si

J.F- Refleja bastante bien, cuál era la imagen, el perfil que tenían que tener las candidatas y maestras posteriormente, aunque este contrato es de 1923, esa imagen de la maestra se va a recuperar en el primer franquismo y en los primeros años 50 también.

M- Además... he leído en ese contrato que hablas, que las maestras no se las podía ver en compañía de hombres, tenían que fregar la escuela que era lo prioritario...

J.F- Ese contrato...exige por ejemplo a las maestras que no se podían casar, vuelvo a repetir que es un contrato de Estados Unidos, eso no va a ocurrir en nuestro país, pero realmente el estado civil de nuestras maestras en esa época, era la soltería, aunque no está prohibido, y muchas se casan, por tanto el perfil de las maestras, bueno... desde el punto de vista general no es muy diferente el de maestros y el de maestras, porque ambos son profesionales supeditados a la autoridad, a la autoridad local, al alcalde, a la Falange, a la Sección Femenina, autoridades provinciales... están en los primeros años muy impregnados por el miedo... hay que tener en cuenta que el proceso depurador fue terrible para todos, pero en especial para los maestros...prácticamente... un tercio de los maestros fueron depurados y había un miedo enorme, de no sobresalir, de haber lo que se decía y haber qué podían descubrir... y eso atenazó enormemente la labor de maestros y maestras en esa primera época.

M- Bien, pues ahora vamos a hablar de la infancia. En tu artículo sobre Protección a la Infancia, hablamos de cómo el Estado a través de programas alimenticios, favoreció la escolarización. Entonces...me gustaría saber si consideras que para el franquismo, la infancia fue importante.

J.F- Hombre...para cualquier régimen político, la infancia es importante... ¿cuánto de importante se hizo o se pudo hacer para saber si eso era importante? Eh... partiendo del dato de que... en los 50, aún el 50% de los niños de escolaridad obligatoria, estaban sin escolarizar pues... en fin... esa importancia queda ya matizada.

No obstante hay que saber que la situación económica de nuestro país en el primer franquismo es muy complicada, estamos en el periodo de la autarquía, en una cerrazón querida, por otra parte en nuestro país, con respecto al exterior, que nos llevó a unos años de miseria, de pasar hambre, de una posguerra durísima. Esos son testimonios de nuestros padres, abuelos, y eso es así... por tanto... no se podía hacer mucho. Se impulsó muy poco la educación preescolar.

M- Y... ¿Tú crees que eso es por parte de...? Bueno, como estaban las mujeres en casa, se podía cubrir la necesidad educativa con su presencia.

J.F- Si, el papel de la mujer, ejerció una tarea interesante, porque... bueno... no se creía la necesidad de la Educación Infantil, pero... ese papel, ya se había visto, porque la Segunda República...

M- Si lo vislumbró...

J.F- Si... hizo esfuerzos por favorecer la Educación Infantil y en la ley que finalmente no se aprobó, pero se había elaborado, en cuanto al concepto de escuela pública de Luzuriaga, etc. La Educación

Infantil tenía una consistencia importante en la Segunda República, luego el franquismo, no vio esa realidad... no la pudo ver... no había medios. Bueno... no obstante, puso en práctica algunas iniciativas, una... el... Auxilio Social y otras y... es una de las cosas que hay que reconocer al franquismo. Esta iniciativa tenía objetivos políticos... también... poco inconfesables... pero era cuidar y acoger a los hijos de personas que habían sido depuradas, huérfanos de guerra... en fin... el franquismo se hizo cargo, en cierta manera, de todos estos niños y... el auxilio social es una iniciativa ambivalente desde el punto de vista que merece, pero tenía unos objetivos de acoger a esos niños para incluirlos en la ideología del régimen, por otra parte en cuanto a la protección de menores... pues... también en el siglo XX se había avanzado hacia procesos y metodologías innovadoras, recogiendo procesos a través de la Institución Libre de Enseñanza de otros países europeos, para favorecer una educación no buscada en el franquismo... que el franquismo vuelve a seguir esa senda a través de reformatorios y orfanatos... Bueno... yo creo que hizo poco a favor de la infancia, mucho más desde el punto de vista de los medios, pero a veces, también, las ideologías delimitan las metodologías, recursos y la implicación del Estado en otros procesos que hubiesen sido más beneficiosos.

M- Y...la opinión en cuanto a la formación que se impartía al alumnado... ¿Qué te parece?

J.F- Pues mira... ¡qué me va a parecer! Si los maestros cuanto que sabían... los maestros del primer franquismo... salvo algunas excepciones, están muy mal formados, muchos de ellos son militares retirados, que lo único que introducen en las aulas es el régimen militar, el castigo físico, la disciplina... y poco más. La formación era muy escasa, por tanto, poco se podía formar. Había, como ya hablábamos al principio, una normativa oficial en cuanto al curriculum clara, eh... esto llega más tarde en torno a los cincuenta, o posteriormente, cada maestro hacía lo que podía, los inspectores... bueno... a través de las inspecciones tenían algunas indicaciones... pero tampoco muy....

M- Formados

J.F- Había una supeditación muy firme a la autoridad local, a la Falange, al Frente de Juventudes... por tanto los maestros hacían lo que podían; yo creo que en esa primera época diríamos que aprender a leer, a escribir y las cuatro reglas.

M- Alfabetizan y poco más...

J.F- Claro... y una formación religiosa y moral importante, a medida que va avanzando el franquismo, las cosas van cambiando, evidentemente...

M- Y... las repercusiones de esa formación autoritaria y segregadora... ¿crees que han afectado realmente a las prácticas sociales de esas personas?

J.F- Si, yo creo que ahí se empieza a reforzar, aunque había sido una práctica del XIX y principios del XX, pues se refuerzan unos papeles sociales masculinos y femeninos determinados. El hombre... se dedica a trabajar y dar el sustento a la familia... es el que tiene autoridad, el que manda. Y... la mujer, la niña, tiene que estar supeditada al varón.

Eso es así en la familia, en la escuela, lo transmiten los libros escolares, enciclopedias y libros de lectura y por tanto, esa enseñanza influyó mucho en la visión social, roles sociales que desempeñan los hombres y mujeres españoles en el franquismo.

M- Y... el otro día... hablaba con Ana Teresa, del Curriculum oculto, de los valores que se transmitían... ¿tú crees que podían variar? Aunque el Curriculum oficial era igual para todos.

J.F- Exactamente, es que yo creo que no había tal diferencia en esos primeros años entre el Curriculum oficial y el oculto. El Curriculum oculto, actúa más cuando hay mucha diferencia entre el Oficial y el oculto, pero... cuando prácticamente es difícil hablar de Curriculum oculto, es que estaba claramente explicitado. Nosotros tenemos allí en el museo una relación de textos tomados de las enciclopedias y libros de lectura de los años 40 – 50 – 60 y es que... explícitamente se decía que el que mandaba en la familia era el marido, que la mujer le debía respeto y no se cuantas cosas más... que las mujeres tenían que aprender a barrer, que podían intentar ser médico...y... no se qué pero que si lo conseguían serían de segunda categoría.

Hay un texto muy curioso, que dice que las mujeres, mienten más que los hombres... en fin... testimonios de ese tipo, que demuestran cual era la visión de la mujer...y...bueno... desde el punto de vista político, también la escuela, estaba llena de símbolos políticos, desde los Jefes políticos de la Falange

M- Franco y Primo de Rivera, si...

J.F- Si... hasta el Jefe del Estado, las banderas, muchos de los libros de lectura, entre ellos por ejemplo, el Libro de España, que fue el libro que sirvió tal vez a través del Curriculum Oculto más , que cuenta el viaje de un par de huérfanos por la geografía Española. Fue uno de los libros de lectura obligatoria, que tal vez más adoctrinó a las generaciones de los años 40 – 50 – 60 y probablemente, si, a través del curriculum oculto, porque era un libro que no explicaba claramente una ideología, pero era un libro, en el que sí estaba la ideología oculta franquista, y además, era

bastante sentimental y gustaba mucho, y a través de eso, se logró crear una conciencia de una España, una...

M – Grande, libre... si...

J.F- Pero ya te digo, que por otra parte, no se necesitaba curriculum oculto, porque estaba todo muy explicado, el componente ideológico y religioso de la escuela estaba muy explicado.

M- Y... ahora... vamos a hablar de lo que hemos hablado antes, de las diferencias entre la escuela rural y la urbana, era lo que te decía, que he seleccionado unos artículos de José María Hernández Díaz, que decía que si que había esas diferencias. Dice que las escuelas primarias en las ciudades, eran deprimente, pero, las rurales, eran bochornosas...

J.F- Bueno... aquí hay que distinguir varias cosas, en primer lugar, habría que situarnos antes de entrar en la escuela, en la cultura en general. Lógicamente en esos primeros años del franquismo... y antes... hay una diferencia enorme entre la ciudad y el campo, entre la cultura urbana y la rural. Eso, lo pusieron de manifiesto claramente las Misiones Pedagógicas de la Segunda República y de hecho, las Misiones Pedagógicas, nacen por eso, para tratar de matizar las diferencias entre la cultura del campo y la urbana, eso es evidente, y después de la guerra sigue igual o peor.

Bien, en cuanto a los medios, también las escuelas urbanas, estaban mejor dotadas que las rurales, también esta claro, aunque había excepciones, porque en la Segunda República y Dictadura de Primo de Rivera de los años 20, se construyeron muy buenas escuelas, muchas de ellas ubicadas en los pueblos. Pero... en términos generales, las infraestructuras de las escuelas urbanas, eran mejor que las de las rurales. Los medios, los recursos educativos... probablemente también, ahora bien, en cuanto a la preparación de los maestros, no había tanta diferencia. Los maestros estaban igual formados, bien es verdad que los de las escuelas urbanas, tenían más experiencia, porque... en fin... en los concursos, en el escalafón, pues... iban ascendiendo puestos.

Es un síntoma que en cuanto a la formación de maestros y maestras no había grandes diferencias, por otra parte, en cuánto al curriculum oficial, pues... ya hemos dicho que... buen, no había una normativa oficial en ese primer franquismo, pues cada uno hacía lo que podía, dependía de la capacidad de los maestros. Por otra parte, los textos, materiales concretos, a parte de que tuvieran más mapas o más espacios, el mediador curricular, fundamentalmente de esos años, va a ser la enciclopedia, y no solamente por lo que representa de contenidos, sino también las orientaciones que narra a la hora de impartir y organizar la enseñanza, eso, llegando igual a maestros rurales y urbanos, entonces...

M- Y ahora que hablas de materiales, lo de los libros por ejemplo, he sacado una cita que decía que los libros de lectura para los niños de la escuela rural, debían ser apropiados para una mentalidad rural...

J.F- Bueno, pero eso, va a ser una constante de casi todo el franquismo, hasta la EGB, es decir, yo en ese sentido, diría que los textos están más dirigidos a la escuela rural que a la urbana, es decir, que en la escuela se consideraba, que España era un país agrícola y ganadero. Eso se transmitía también en la escuela urbana, es decir, es como si se estuviese preparando a los niños de la ciudad, para vivir y trabajar luego en el campo.

M- Y... bueno... para aclarar, ¿crees entonces que la educación fue diferente en la escuela urbana y rural?

J.F- Pues... creo que no mucho, es que la escuela urbana probablemente de Madrid, pues... si era diferente a la de Segovia, dentro de la escuela urbana, había muchas diferencias. Creo que tienen muy poco que ver la escuela de Barcelona con la de Madrid, y la de Madrid con la de Segovia... es una pregunta muy amplia...

M- Y... ¿dentro de nuestra Comunidad Autónoma?

J.F- Pues, creo que no. Si Segovia era...

M- Un pueblo

J.F- Un pueblo grande, por tanto muchas diferencias no había, no.

M- Para terminar, me gustaría que dijeras cinco palabras que definan la primera etapa del franquismo, con cinco conceptos, a la escuela primaria.

J.F – Pues... una escuela muy pobre, una escuela ideologizada, nacional- católica

M- ¿Segregadora?

J.F- Si... una escuela segregadora, rancia, atrasada, es que España perdió, y yo creo que todavía no lo hemos encontrado, perdió el ritmo, el rumbo, el tono, el estribo... lo perdió todo... había hecho un gran esfuerzo en el primer tercio del XIX, estábamos poniéndonos a la altura de Europa, y de buenas a primeras, por la guerra, retrocedimos cuarenta o cincuenta años, volvimos de repente al

siglo XIX, nos acostamos una noche... que fue antes del 18 de julio del 36... con grandes esperanzas, con la posibilidad de modernizar el país, de una mayor libertad... a de repente... levantarnos una mañana, en el siglo XIX, algo parecido a lo que nos está ocurriendo ahora, pero más grave todavía.

Entonces eso lo perdió también la escuela y la sociedad. En fin... poca perspectiva, mucho retraso, mucho hambre, miseria, vamos... que no nos despertamos, seguimos una noche que duró cuarenta años....

ANEXO 2. TRANSCRIPCIONES DE LAS HISTORIAS DE VIDA

• HISTORIA DE VIDA EN EDUCACIÓN DE FELISA

ENTREVISTA 1

Miriam: bueno, pues vamos a empezar hablando del lugar donde vivías, ¿cómo le recuerdas?

Felisa: Pues...un pueblo muy atrasado, pequeño, con pocos habitantes y muy atrasados que estábamos.

Miriam: y las familias del pueblo ¿cómo eran? ¿De qué clase social?

Felisa: sobre todo de clase social baja, hombre alguno tenía un poco más de dinero, pero vamos... casi todos eran gente pobre

Miriam: y los niños que iban al colegio ¿cómo eran?

Felisa: la mayoría pertenecían a esas familias de clase social baja, y casi todos dejaron de estudiar a la misma edad que yo, a los catorce años, para ayudar a sus familias. Muy pocos siguieron estudiando.

Miriam: ¿y para ti la infancia como era? ¿Cómo la recuerdas, como una etapa bonita?

Felisa: Una etapa regular porque yo era sola, no tenía hermanos, entonces no fue muy bonita esa etapa, porque me faltaba alguien con quien jugar.

Miriam: ¿y a los niños y niñas de la escuela? ¿Cómo se les trataba? ¿Había diferencias en el trato entre aquellos que venían de mejores familias?

Felisa: no, no había diferencias, se nos trataba a todos por igual.

Miriam: ¿a qué jugabais en el tiempo libre?

Felisa: pues jugábamos a la pelota, a la cuerda, a los alfileres... a distintos juegos, juegos de niñas, porque éramos sólo niñas en la clase, los niños estaban aparte. Estábamos en dos aulas diferentes,

los niños tenían a un profesor y las niñas a una profesora. Yo tuve a la misma profesora siempre...Siempre la misma, durante toda mi escolaridad, Doña Pilar.

Miriam: ¿Y qué características tenía la profesora?

Felisa: Buenas... era una persona muy buena, no nos pegaba. Te digo esto porque los chicos tenían un maestro que les pegaba y les clavaba el timbre en la cabeza. El maestro sí que era autoritario.

Miriam: ¿La maestra representaba el ideal de mujer franquista?

Felisa: la maestra reflejaba lo que la mujer hacía en la sociedad y su papel, lo que pasa que yo era pequeña y no se definir mucho sus características. Yo empecé la escuela en el año 1943, y los primeros años del colegio yo me sentía bien... con mis amigas de colegio... que han seguido siendo mis amigas hasta hoy. Aunque si te puedo decir que era una persona seria.

Miriam: ¿les gustaba a tus amigas también la escuela?

Felisa: sí... les gustaba igual que a mi. La escuela era un lugar para compartir cosas diferentes a las familiares. Aunque cuando es uno un niño... tampoco asocias las cosas malas.

Miriam: ¿cuántos niños ibais a la escuela?

Felisa: Pues unos 20... de 18 a 20 niños.

Miriam: ¿que horarios teníais?

Felisa: pues... mañana y tarde. Por la mañana entrábamos a las nueve... la maestra venía en una camioneta de la leche, porque vivía en Segovia... y venía en la camioneta.

Miriam: ¿estaba casada la maestra?

Felisa: no, no... estaba soltera y... comía un bocadillo que se traía en el colegio. Un colegio... en el que pasábamos mucho frío, porque no teníamos más que una estufa de hierro y... estaba orilla del sillón de la maestra y... claro, estábamos deseando de ir a leer para ponernos al lado de la estufa. Teníamos que llevar cada una, el día que la tocaba, un brazadito de leña, esa era la calefacción que teníamos, estábamos numeradas para llevar cada día una la leña.

Miriam: ¿el ayuntamiento no proporcionaba nada?

Felisa: no... eran las familias de los niños los que llevábamos la leña para que nos calentásemos.

Miriam: Y... ¿Cuántos días ibais a la escuela?

Felisa: Toda la semana... de lunes a sábado, pero los jueves por la tarde no teníamos, en horario de nueve a una y de tres a cinco y cuando terminaba el colegio salíamos a jugar.

Miriam: ¿qué asignaturas recuerdas haber trabajado?

Felisa: Pues... Geografía de España, los ríos, los lagos, las cordilleras... y leer, y los dictados de escribir, historia de España y matemáticas... aunque a mi no se me daba muy allá... pero bueno. También recuerdo que dábamos religión...

Miriam: ¿dabais todas las asignaturas con la misma profesora?

Felisa: sí... todo con la misma, no cambiábamos de profesora. Y recuerdo que de la religión trabajábamos lo que venía en el catecismo y en la historia sagrada y de temas... sacramentos, oraciones, mandamientos... y todo lo habido y por haber de la religión...

Miriam: ¿y os obligaban a ir a la Iglesia?

Felisa: Pues... íbamos, no se si obligadas pero ir si que íbamos. El maestro no nos obligaba porque tanto mi maestra como el maestro de los chicos vivían en Segovia entonces cuando terminaban sus clases ellos se iban y los días festivos no venían... Pero vamos, estaba el cura, que ese si que estaba pendiente de si íbamos, no íbamos o estábamos dando guerra en la iglesia.

Miriam: y la familia... ¿os obligaba a ir a la iglesia?

Felisa: pues... obligarnos no, yo creo que íbamos voluntarios, es que entonces, se vivía esa cultura desde pequeño, entonces... estabas acostumbrada y...

Miriam: y entre las actividades que realizabais en la escuela, ¿cuál es la que más te gustaba hacer?

Felisa: pues a mi... la historia

Miriam: Vale, ¿hacíais exámenes?

Felisa: Si

Miriam: ¿y esos exámenes era lo único que se valoraba a la hora de calificaros, de daros una nota?

Felisa: sí, claro... aunque también se valoraban el comportamiento y las faltas de asistencia. Yo... no faltaba si no era por causa justificada, pero había gente que si que faltaba, y eso si contaba para la nota. Los niños solían faltar por problemas de que en las casas no había dinero... y tenían que colaborar y ayudar a las familias...

Miriam: ¿costaba dinero la escuela?

Felisa: no, sólo costaban los materiales, que en la escuela no te daban nada, lo tenías que comprar tu... teníamos que llevar cuadernos, lapiceros, pinturas... y... una pluma... eso era lo que llevábamos y lo que teníamos... no teníamos más.

Miriam: ¿te acuerdas de tus dibujos?

Felisa: no me gustaba mucho dibujar, la verdad, no se me daba bien, aunque me algunos de los dibujos representaban cosas de la guerra, sobre todo de las niñas más mayores, aunque yo de la guerra civil no me acuerdo... luego de oírlo en la posguerra pero de lo otro no me acuerdo porque yo nací en plena guerra, en el año 1937

Miriam: ¿y qué te contaba tu familia sobre la guerra?

Felisa: anda... pues... anécdotas, porque precisamente desde aquí, desde Hontoria era desde donde atacaban, aquí en “Cabeza grande” como lo llamaban. Me acuerdo que me contaban que estaban allí con las vacas en los prados y cuando empezaban a tirar bombas, tenían que venirse a casa corriendo.

Miriam: ¿qué pasaba con todas aquellas personas que no estaban a favor del régimen en la posguerra?

Felisa: anda... pues el que era del otro bando... pues... si les pillaban los mataban. Aquí había gente que estaba luego en el otro bando y hasta que los pillaron. Me acuerdo que les iban a buscar a

casa y algunos que aunque no hubieran hecho nada, venían con un camión y se los llevaban, sólo por tener ideas republicanas.

Miriam: Y en cuanto al aula, qué recuerdas? ¿Cómo era?

Felisa: Había pupitres, también recuerdo que en la pared frontal, donde se sentaba la profesora y estaba el encerado, estaba una fotografía de la Virgen de la purísima, un crucifijo y la fotografía de Franco... los pupitres eran de madera y los compartíamos dos niñas.

Miriam: ¿compartíais los materiales que teníais, cuadernos, pinturas...?

Felisa: Si los compartíamos... (Risas), según tuviéramos el día...

Miriam: ¿qué materiales utilizabais para aprender? ¿Hacíais fichas, teníais libros?

Felisa: no, no... fichas no hacíamos, leíamos en cartillas, que traía la maestra y utilizábamos una enciclopedia... entonces no había nada, ni a ella se lo daba el Ministerio ni había muchos materiales. Las escuelas de los pueblos estaban un poco olvidadas.

Miriam: ¿y hacíais alguna excursión? ¿Ibais a Segovia o a algún otro sitio?

Felisa: excursión... no. El mes de mayo íbamos a coger flores para la Virgen al campo, en el pueblo y poco mas... mira que excursión. La excursión más larga la hicimos hasta el puente, por donde pasa el tren. La profesora nos dijo que venía Franco a Segovia para ver a la Virgen de la Fuencisla, pues... nos llevo allí al puente a ver el tren, a ver a Franco, esa fue la excursión más larga...

Miriam: ¿y qué pensabais los niños cuando le visteis?

Felisa: y que íbamos a pensar... la gente hablaba bien de Franco, pues bien... todo el mundo, vamos... todo el mundo que le pareciera bien... pero no podíamos decir otra cosa. Mi padre era de esas ideas costumbristas y es lo que nos inculcó

Miriam: entonces... de la figura del maestro, ¿qué papel tenía el maestro en el pueblo?

Felisa: hombre... pues buena. Era una figura representativa y se le respetaba tanto por parte de la familia como de los niños. Estaba muy contento de trabajar aquí. Estuvimos con la maestra toda la

escolaridad, no siendo alguna baja que tenía por enfermedad, el resto de la infancia la pasé con ella. Estuve hasta los catorce años.

Miriam: ¿A los catorce años dejaste de estudiar por obligación? ¿Te hubiera gustado seguir? ¿Alguien te apoyo para que tú siguieras?

Felisa: Pues... no, mis padres no tenían dinero entonces...la maestra los decía a mis padres que podía seguir estudiando, pero ellos no... me animaron

Miriam: ¿cómo se veía a las personas que seguían estudiando?

Felisa: pues se les veía más formados, mejor valorados en la sociedad...

Miriam: ¿y si era una mujer?

Felisa: No conozco a ninguna mujer que siguiese con sus estudios después de la escuela; en cambio de hombres de mi edad sí, al menos recuerdo a cuatro que hicieron estudios de Bachillerato. Es que... las familias de clase social baja preferían que sus hijos les ayudaran a las labores antes que estudiar... el estudio no se veía como algo positivo.

Aquí hubo chicos que lo que si hicieron fue estudiar para ser curas, en el seminario. Estos chicos provenían de familias pobres... que les veía yo ir a segar con sus padres... pero destacarían en los estudios y sus familias decidieron animarles para que siguieran estudiando, era una buena salida para poder estudiar.

Aunque no te creas que lo pasaban nada bien en el seminario.

Miriam: ¿por qué dices eso?

Felisa: Yo...lo sé por mi primo el cura, que decía que pasaban hambre. Él se iba muchas veces a casa de mi tía para que le hiciera un bocadillo, porque allí no les daban bien de comer. Desde luego no era una ganga... el estar en el seminario; Tuvieron la oportunidad de estudiar pero tampoco es que fuera... bueno, si ellos tenían su vocación pues ya está no...

Miriam: ¿y cómo saludabais y os despedíais de la maestra? ¿era cariñosa?

Felisa: No...no era muy cariñosa; nos dábamos los buenos días por la mañana y nos despedíamos por la tarde pero no había contacto físico... no había abrazos. Esta maestra no era mala pero... vamos, también si te tenía que meter un tortazo te le metía.

Miriam: ¿qué pensaban los padres si os pegaban?

Felisa: los padres... nada, si te habían pegado por algo sería...eso era lo que pensaban los padres... antes se tenía un respeto a los maestros, tanto por parte de las familias como de los niños y niñas.

Miriam: En cuanto al papel de la familia... ¿la familia que papel jugaba en la escuela?

Felisa: La familia y la escuela eran dos ambientes separados... Los padres no iban a la escuela, no se metían en lo que hacíamos allí

Miriam: ¿y si os mandaban deberes, la familia os ayudaba?

Felisa: Yo creo que no... ayudaban. Anda que mi padre me iba a ayudar a mi si no sabía leer él... las familias eran analfabetas, la mayoría de los padres no habían ido al colegio nunca. Mi madre si fue, pero mi padre no.

Miriam: ¿y alguna vez te contó tu padre porqué no fue?

Felisa: Pues porque eran pobres... vivían pobremente y... me imagino que sus padres preferirían que les ayudasen antes de que fuesen al colegio. Es que... es muy distinta la vida de ahora de la de entonces. Figúrate tú hace 76 años... la vida no era fácil, no hay comparación con la vida de hoy en día.

Miriam: ¿alguna vez les oíste hablar de las Misiones Pedagógicas?

Felisa: Yo de eso no les he oído hablar nunca, sólo me contaban que mi madre si fue unos años pero que mi padre no. A mi la escuela me parece muy importante, todo lo que hemos aprendido lo hemos aprendido allí...

Miriam: cuando una niña terminaba el colegio, a los catorce años, como tú me cuentas, ¿qué pensaba hacer con su vida?

Felisa: Pues te mandaban a aprender a coser o labores domésticas... cualquier cosa que no fuera eso no interesaba y después buscar una pareja, casarte y tener hijos y claro, cuidar a tus padres... cuando eran mayores.

Miriam: ¿y si tú querías salir de esa vida? ¿Podías? ¿Qué pensaba la sociedad?

Felisa: Pues... yo que sé el que quisiera salirse de ahí, no se si le dejarían... aquí, en el pueblo, te puedo decir que la mayoría de las chicas después del colegio se iban luego a las casas de la gente más pudiente a servir... y no había otra manera de salir.

A mi familia la parecía bien que yo fuese al colegio hasta los catorce años, después no. Cuando terminé el colegio yo ayudaba a mi padre en los veranos a segar... y con una parejilla de vacas a trabajar a hacer las tierras. Como era única tenía que ayudarles a lo que pudiera.

Lo que siempre he añorado es no tener una hermana o un hermano para poder ayudarnos y no haber estado sola. Además la mayoría de las familias del pueblo eran numerosas, y yo lo echaba de menos.

Miriam: ¿Hacíais alguna actividad juntos tus padres y tú que recuerdes?

Felisa: no... la verdad es que no hacíamos muchas cosas fuera de lo normal... los domingos a misa y poco más; yo por las tardes me iba con los niños y las niñas a la vega a jugar a la pelota.

Miriam: ¿qué relaciones había entre los niños y las niñas? ¿Os dejaban ir juntos?

Felisa: Había buena relación entre nosotros, siempre íbamos juntos, claro que nos dejaban. Además solíamos ir juntos por las tardes, después del colegio y los domingos también...

Miriam: ¿Los niños jugaban a unos juegos y las niñas a otros diferentes?

Felisa: Cuando éramos pequeños cada uno jugaba a sus juegos, pero a partir de los diez – doce años jugábamos todos juntos a la pelota, esto era fuera de la escuela. Dentro de ella no nos juntábamos nunca. En el patio, los niños estaban en la parte de arriba y nosotras, las niñas estábamos en la parte de abajo.

Miriam: ¿Y porqué no os juntabais?

Felisa: porque no nos dejaban... recuerdo que los chicos jugaban a la pelota, y las niñas jugábamos con la cuerda y los alfileres... a cosas de niñas. Por las tardes, luego ya en la primavera salíamos a coser a la calle, con la señorita... y nos enseñaba costureros...

Miriam: y cuando terminaba el colegio, ¿qué hacía la maestra?

Felisa: La maestra se iba a Segovia a su casa, no se quedaba en el pueblo. Al cabo de unos años, se marchaba a Segovia con el maestro...luego ya se hicieron medio novios... (Risas) me acuerdo que los niños los observábamos y veíamos que en el recreo se juntaban y ... luego comían ya juntos en un aula u otra...

Miriam: ¿y qué relación tuviste después del colegio con tu maestra? ¿La volviste a ver?

Felisa: sí, muchas veces. Yo he tenido después de terminar el colegio muy buena relación con ella... anda si se ha muerto hace muy pocos años. Nosotros hemos tenido muy buena relación con ella porque llevábamos las tierras de su familia. Ella era una tía de la persona a la que labrábamos las tierras...

Miriam: ¿a si que las maestras no venían de cualquier familia?

Felisa: No... venía de familias de bien. No podía ser cualquiera maestro, porque en familias pobres, por la falta de dinero, no se dio la posibilidad de que las niñas fueran a estudiar después de la escuela primaria. A mi madre, si la decía la señorita, "Felisa podía estudiar, podía estudiar". Pero entonces como no se estudiaba... y pensándolo bien, ¿cómo ibas a estudiar a Segovia también? Quién te llevaba y quien te traía... es que no había posibilidades económicas... ni coches, ni autobuses... ni nada... había que ir andando hasta allí y... la mujer estaba muy excluida. Sólo valía para ser criada. En cuanto una niña podía ir a servir, como se vivía mal aquí en los pueblos, en cuanto una niña valía se la mandaba a servir.

Miriam: Vamos a hablar de los contenidos que trabajabais en la escuela, ¿recuerdas algún contenido que trabajaseis en alguna de las asignaturas? ¿Era un aprendizaje memorístico?

Felisa: Sí, casi todo lo aprendíamos de memoria... desde las matemáticas hasta la geografía... me acuerdo por ejemplo del río Ebro... que nace en los manantiales de Fontibre, cerca de Reinosa, provincia de Santander... y luego pasa por afluentes y riachuelos, por Calahorra y... Miranda... Todo era de memoria... teníamos un mapa grande de España donde nos enseñaban las Cordilleras, los ríos, los lagos... interesaba sobre todo la Geografía de España, la Historia de España, sumar, restar... eso sobre todo y saber leer y escribir.

Miriam: ¿no se hizo ningún proyecto desde la escuela para que las familias aprendieran a leer y escribir y os pudiesen ayudar en casa? Te lo pregunto porque como hablábamos antes de que la mayoría de las familias eran analfabetas...

Felisa: No... los profesores no ayudaban a aprender a los padres en la posguerra... aunque años más tarde si me acuerdo... que una tía mía, que no sabía tampoco leer ni escribir, si fue a unas clases que vinieron a darlas al pueblo... pero eso ya en las escuelas nuevas... y se las daban a la gente mayor

Miriam: ¿donde estaba el colegio en este pueblo antes de hacer las escuelas nuevas?

Felisa: Cuando yo iba las escuelas estaban en la plaza, en el local del Ayuntamiento... el Ayuntamiento arriba y las escuelas abajo...

Miriam: ¿y en qué patio jugabais? ¿Estaba vallada la plaza?

Felisa: si... no había patio Miriam, jugábamos en la calle, orilla de la iglesia. Que encima la iglesia estaba cercada... entonces allí, contra la pared de la iglesia.

Miriam: hablando del cambio en las instalaciones, ¿qué recuerdas de la sociedad?

Felisa: estaba todo muy austero... todo muy pobre, no había árboles ni nada, estaba todo destrozado por la guerra. Los edificios a excepción del Ayuntamiento eran todos viejos. Las casa no tenían calefacción, había una lumbre baja donde nos calentábamos. Luego ya vinieron las placas, vamos las placas... cuatro ladrillos y una chapa de hieiro... eso eran las placas.. y ya parecía algo más moderno... pero vamos pasábamos frío...

Miriam: ¿entonces recuerdas tu infancia como un periodo bonito?

Felisa: pues muy bonito, la verdad que no... pero yo vivía a gusto con mis padres... y la verdad es que no pasé hambre, no me puedo quejar, porque había gente que si pasaba hambre... yo conozco a amigas mías que si lo pasaron... y las pobrecillas estaban llenas de piojos, tenían unas condiciones muy malas... no fueron buenos años...

Miriam: ¿recuerdas como se comerciaba? ¿Cómo comprabais los alimentos? ¿Qué comíais?

Felisa: comíamos pan de maíz...se comía. No comíamos todo tipo de comidas, pero los que teníamos alguna vaca si podíamos beber leche... y el pan, nosotros por ejemplo también teníamos porque mi padre era labrador... y sacábamos algún saco de trigo para hacer harina y poder comer pan... que luego íbamos a por el con una tarja... a por la hogaza.

Miriam: ¿y que era una tarja?

Felisa: pues... un palo... en el que se hacían rayas conforme te ibas llevando las hogazas cada día... anda que... nos contaban que la gente se buscaba la vida y cortaba menos tarjas de las que debían...y claro luego ya hacían la cuenta y si teníamos un saco de harina y tenía... para cuarenta hogazas por ejemplo, pues te las iban apuntando y cuando llevabas el saco de harina las cobraban... yo hambre no he pasado, pero había quien si lo pasó.

En cuanto a la comida, también me acuerdo de las cartillas de racionamiento... que eran una para cada familia. Te daban con ellas cuarto kilo de azúcar, cuarto litro de aceite...poquísimo para las familias numerosas no tocaban a nada.

Lo único bueno de no tener más hermanos es que para nosotros, esos alimentos si nos permitían poder comer algo...pero donde eran muchos... no había que comer. Además el Estado no daba ayudas y la gente lo pasaba mal.

Después de la guerra en este pueblo sólo había pobreza...

Miriam: ¿donde dormíais?

Felisa: el que tenía cama... en una cama, con un jergón de paja... todo pobreza... se dice así pero... fueron tiempos muy duros.

Miriam: ¿cómo recuerdas con todo esto que me has contado, cómo estaba el pueblo?

Felisa: en realidad... muy destrozado, desangelado. Me acuerdo que venían los militares ahí al matadero, detrás del frontón... y vigilaban la zona. Era allí donde hacían “el rancho”, quiero decir donde venían a comer. Y la gente del pueblo iba allí a que le dieran las sobras de la comida... fíjate como vivía la gente... iban con un cacharro de aluminio que tenían a por el rancho. Si hacían lentejas o patatas les daban un poco...

Miriam: ¿cómo se veía a la autoridad?

Felisa: Con miedo... la gente tenía miedo. Me acuerdo que vinieron a por un camión de personas... y el alcalde dijo que de eso nada. Los querían llevar al “ozino” que allí se fusilaba a todos aquellos que eran contrarios al régimen, y... cuando llegaron al puente, el alcalde les preguntó que para donde iban, ellos les dijeron que al “ozino” y el alcalde se negó, dijo que de ninguna manera los iban a llevar allí. Gracias a eso se salvaron y tiraron hacia Segovia... aunque lo que si hicieron fue llevárselos presos... pero no les fusilaron... gracias al alcalde.

A muchos padres de familia, les mataron durante esta época, de aquí de Hontoria...y a las mujeres también... menos mal que de nuestros familiares no mataron a ninguno...como tenían otras ideas pues...

Miriam: ¿y tu familia te transmitió valores afines al régimen?

Felisa: claro...era mejor estar con los nacionales que con los otros... si no íbamos a tener problemas... había que seguir las ideas dominantes... además las mujeres todavía más... era mejor no hacer nada diferente... ya sabes que entonces, las mujeres tenían que aguantar con todo, no había divorcios... la mujer se aguantaba con todos los palos que la diera el marido y... se acabó, había maltrato hacia las mujeres y hacia los niños... no se respetaba tanto como ahora a la infancia ni hacia las mujeres.

Miriam: ¿cómo ibais vestidos al colegio?

Felisa: con una batina... de nada... no teníamos nada... me acuerdo que la mía era de cuadros grises y negros y... luego llevaba una camiseta que se me veía por encima de la bata... con unos pelos... unas pintas... me hicieron una foto de colegio y años después la rompí porque no me gustaba verme así...

Miriam: ¿Había en el colegio algún niño discapacitado?

Felisa: no... los niños que estaban mal no iban al colegio... los tenían en casa, aunque de mi época no había ninguno. ¡Bueno! Me acuerdo de un niño que estaba un poco mal... que le daban ataques... y... nos corría por todo el pueblo... los niños se reían de él... bueno de él no... de las cosas que hacía... y tenía una mala leche... que nos corría por todo el pueblo... y a los chicos les pegaba...

A esos niños les tenían en casa, yo creo que a las familias las daba vergüenza, porque era una desgracia para ellos...

Miriam: ¿y qué recuerdas del cura?

Felisa: que nos obligaba a ir a misa, a los rosarios... y a todo lo que había en la iglesia... era autoritario, Don Máximo, era... de mucho cuidado... como vivía en la casa del cura, pues... nos veía a los niños a todas horas... y trataba a los niños dependiendo del día que tuviese... yo me acuerdo que pasábamos una vez por su casa para ir a jugar detrás de la Iglesia... y me acuerdo que salió de casa y me llamó, yo decía... ¡ Hay Dios Mío... que me hará este hombre!... dice... espera

un momento... y yo asustadita... dice... que has hecho una cosa muy bien hecha y te la voy a decir. Has pasado por delante de la iglesia y te has santiguado... me fui yo a jugar más contenta... menudo miedo, es que te metía un capón por menos de nada... él tenía derecho a hacer con los niños lo que le diera la gana...

Miriam: ¿qué pensaban las familias sobre eso?

Felisa: pues las familias...se amoldaban... porque... después de la guerra la gente estaba asustada...

Miriam: ¿qué figuras clave eran a las que la gente más miedo y más respeto tenía?

Felisa: al Alcalde, al cura, al maestro y a la Guardia civil, que estaba por aquí...veías a la guardia civil y... ¡vamos! Tenías mucho miedo.

Miriam: ¿y los curas hacían algo por la gente del pueblo, aparte de dar misa?

Felisa: Pues no creo que mucho...no se si con la gente pobre haría algo...hacíamos la catequesis con la maestra y con el cura... y era obligatorio... además nadie ponía pegas. Cuando llegaban las confesiones... por ejemplo... por la Pascua... tenía que ir todo el mundo a comulgar, hombres y mujeres, ni que trabajaran ni que no... a las siete de la mañana me acuerdo yo que estaba la iglesia llena de gente... que iban a la fábrica a trabajar, si no llevaban la cédula que les daba el cura como que habían ido a comulgar les echaban de la fábrica... todo era mediado por la Iglesia... años más tarde empezaron que si pagaban la cédula para no ir...que si pagaban una pena... y el que tenía dinero lo pagaba para no ir a comulgar... pero era obligatorio confesarse e ir a comulgar. La Iglesia de este pueblo por dentro no ha cambiado nada... era todo igual

Miriam: ¿qué relación había entre los maestros y el cura?

Felisa: Buena... muy buena. Se ponían de acuerdo para programar los contenidos que nos iban a enseñar... porque me acuerdo que iba muchas veces por la escuela a hablar con ellos...

Miriam: ¿qué pasaba si tu decías alguna injuria?

Felisa: te pegaban... y te castigaban, había que respetar a maestros, curas y autoridad... aunque había chicos muy traviosos. Me acuerdo que una vez, le pusieron al maestro chinchetas en su asiento... y les pegó con el timbre en la cabeza... claro era normal... porque llenándole el sillón de chinchetas... chicos malos y rebeldes ha habido siempre...

Miriam: ¿y qué características debía tener una niña socialmente?

Felisa. Pues buena... los chicos se decía de ellos que eran brutos, que no tenían que llorar porque eran hombres... las chicas eran de otra manera, más dulces, más tranquilas... sentías más pena por ejemplo si veías a un chico llorar que si veías a una chica... siempre las chicas hemos sido más débiles.

Miriam: ¿los bebés cómo les vestían?

Felisa: a los niños de color azul y a las niñas de color rosa... desde pequeños ya se te educa a unas cosas. De pequeños todos somos iguales pero de mayores no... la vida de las mujeres era monótona... y la de los hombres parecida... menos los chicos que estudiaron, los demás llevábamos la misma vida... así pasaba que luego nos casábamos con gente del pueblo.

Y la gente que estudiaba por ejemplo, las maestras, ¿cómo se iban a casar luego con un labrador? No se iban a someter después de haber luchado por conseguir una vida diferente.

Miriam: por eso te preguntaba antes cómo era tu maestra.

Felisa. Era muy buena persona... la verdad yo no tengo queja de ella... a la maestra igual que al maestro se la respetaba mucho, aunque en el pueblo no participaban mucho porque como vivían en Segovia... al terminar las clases se iban a su casa. En cambio el Alcalde era muy autoritario... muy franquista... y solía ser una persona que venía de una familia adinerada, los pobres nunca llegaban a esos puestos... no valía cualquiera.

Miriam: ¿crees que lo que aprendiste durante esos años en la escuela fue importante en tu vida posterior?

Felisa: cuando empezamos a ir al programa de actividades que realizamos en el pueblo ha día de hoy, me acuerdo que... algunas mujeres decían... no, no, no, no me mandes leer que yo no sé... y luego han aprendido a leer. A mí leer no se me ha olvidado...

Miriam: ¿que te provocaba la lectura?

Felisa: hombre... pues... te enterabas de muchas cosas, que no sabías... te habría una ventana al mundo.

Miriam: ¿al terminar el colegio tú leías?

Felisa: al principio no leía mucho...

Miriam: ¿qué leíais? ¿El periódico?

Felisa: No, el periódico no... no teníamos periódico...leíamos papeles que nos encontrábamos. Por ejemplo, yo me acuerdo que iba a llevar las vacas a pastar por la vía arriba y del tren tiraban publicaciones que lo cogía para leerlo.

También leía cuentos, aunque yo nos los tenía... en mi casa no teníamos...mi padre aprendió a leer él sólo de mayor, cuando se jubiló...

Miriam: Cuando pasó la guerra civil, se quemó mucha literatura que tenía ideología de izquierdas, y sólo se leían libros y publicaciones afines con la ideología del Régimen franquista...

Felisa: una amiga mía no sabía casi leer. Cuando hemos empezado estas actividades que hacemos los días de diario, nos han obligado a leer a cada día una, una historieta, un cuento... y luego las tenemos que explicar lo que decía... y se notaba mucho que había mujeres que no habían leído casi nada desde la escuela.

Miriam: ¿y tu no fuiste a la sección femenina?

Felisa: no. En el primer franquismo, aquí no había Sección Femenina. Yo lo que si que hice después de casarme fue un curso del PPO, que nos enseñaban cocina y a leer... esto era cuando yo tenía unos 30 años... Y cuando murió Franco todos teníamos mucho miedo... miedo a que volviera otra vez la guerra porque había mucha gente que seguía sin estar conforme con el sistema... aunque con Franco después de la posguerra tuvimos unos años que la economía no iba mal y yo creo que la gente se adaptó a la dictadura. Una vez que se terminó la autarquía y se empezaron a meter productos de otros países pues bien....

Miriam: ¿teníais radio?

Felisa: yo hasta que no me casé no teníamos radio... nosotros teníamos más comunicación que ahora entre las familias... luego ya sí, oíamos las novelas de la radio y como no teníamos otra cosa... pues por las noches reunidos en el salón a oír la novela, era lo que se hacía en esos años...pero vamos ya te digo que esto de más mayores, de pequeños ni radio, ni televisión ni nada...lo único que se hacía era hablar...

Miriam: ¿y hablabais de cualquier tema? ¿Política?

Felisa: si... nosotros hablábamos de todo... yo creo que en esos momentos yo no tenía miedo a hablar de nada... como no había visto la guerra pues...entonces sólo sabes lo que te cuentan. Pero para mis padres todo aquello fue un trauma...mis padres estaban casados cuando empezó ya la guerra y yo nací en plena guerra el 29 de diciembre de 1937...

Miriam: ¿donde naciste? ¿Aquí en Hontoria?

Felisa: sí, aquí en Hontoria y sin médicos... con unas condiciones higiénicas que dejaban mucho que desear...date cuenta de que antes muchas madres morían en el parto por una mala asistencia y otras veces pues se morían los niños recién nacidos o con pocos años, fíjate yo tuve cinco hermanos y así pasó que todos murieron de pequeños... date cuenta como estaba la vida antes, no tiene nada que ver con la de ahora...y de los años de pequeña, pues me acuerdo que como yo no tenía hermanos, pues jugaba con mis primos, con los que me he llevado siempre muy bien, han sido como hermanos para mí y me acuerdo de haber jugado muchas veces con ellos en el corral de casa, porque desde luego jugar en casa... eso no se estilaba, los chicos jugaban en la calle...

Miriam: ¿y que más cosas me puedes contar de la escuela? ¿Con qué aprendíais a contar?

Felisa: pues no lo sé... en la escuela aprendíamos memorísticamente las tablas de multiplicar y las sumas, las restas... Nos enseñaban de las tablas de multiplicar, que había que sumar el mismo número todo el rato, quiero decir que la multiplicación, no deja de ser una suma.

A mi la escuela si que me pareció muy importante porque en ella aprendimos muchas cosas que de otra forma no sé si hubiésemos aprendido, ya que como ya te dije, la mayoría de las familias eran analfabetas y no sabían nada, a parte de que tampoco tenían tiempo, porque se pasaban la vida trabajando. Las familias dejaban la educación a cargo del maestro y en eso no se metían, lo único que nos enseñaban era a obedecer y a respetar, porque al maestro, al cura y al Alcalde y a la Guardia Civil, había que respetarles tanto los niños como los mayores, eran unas figuras importantes y eso es lo que nos enseñó la familia...

Miriam: ¿recuerdas haber leído algún cuento?

Felisa: si... siempre ha habido cuentos, aunque en la escuela hasta los últimos años de la Educación Primaria no había nada... la imagen que tengo yo de la escuela del pueblo era bastante desoladora... las paredes eran blancas, el suelo era de cemento, sin baldosas ni nada, había pupitres de madera en los que nos sentábamos dos niñas por cada uno de ellos, luego también recuerdo que estaba la estufa y la mesa de la profesora enfrente, junto con la pizarra y un mapa y encima de la

pizarra estaba la Virgen de la Purísima, un crucifijo y un cuadro de Franco...allí no había estanterías ni nada... a sí que fíjate qué libros iba a haber...

Miriam: ¿y qué hacíais en la pizarra?

Felisa: cada día salía una niña y hacíamos en ella las cuentas de sumar, restar, multiplicar...

Miriam: Me gustaría que me contaras algo sobre las condiciones del aula... ¿había luz en la escuela?

Felisa: sí, había luz... siempre hubo luz aunque no la utilizábamos mucho porque no había radio en la escuela, ni escuchábamos música ni nada... no había materiales, ni comodidades de ninguna clase... no había ni un mural de dibujos de los niños... vamos que la imagen que yo te puedo dar de la escuela del pueblo era de un aula casi diáfana...

Si hubiéramos nacido en otra época, hubiésemos tenido otras oportunidades... pero entonces... yo ni siquiera me planteé el seguir estudiando... no nos cuestionábamos otra cosa, la verdad y tampoco nos ayudaban a seguir estudiando...

Miriam: ¿y qué relaciones había entre la escuela y la familia?

Felisa: relación ninguna, allí los padres no hablaban nada con los maestros, como cuando íbamos a la escuela ya éramos un poco más mayores que ahora y esto era un pueblo, los padres no nos acompañaban, allí íbamos solos, a si que no se veían mucho los padres y los maestros y desde luego, trato entre ellos pues poco, los padres tenían respeto a los maestros y como la mitad de ellos, pues los hombres no sabían nada de letras, pues yo creo que hasta les parecía el maestro alguien superior a ellos... Por no contarte, que de mi familia, me acuerdo que cuando se firmaba un contrato, mi tía ponía su huella dactilar porque no sabía ni firmar... pero te aseguro que si hubiesen podido estudiar seguro que hubieran llegado a ser alguien... fíjate lo importante que era estudiar... era la única forma de que no te engañaran...el saber leer y el ir a la escuela es muy importante...

Miriam: y sí te parece tan importante... ¿por qué no seguiste?

Felisa: pues porque eran otros años, Miriam y los padres entendían que con que supieras leer y escribir y defenderte un poco pues ya valía...y yo encima no puedo decir mucho, porque a las mujeres se las dejaba en la escuela un poco más, pero los niños en cuanto valían para ir a trabajar, ya sabían... como no les interesara mucho la escuela y sus familias los necesitaran para trabajar, dejaban antes el colegio que las niñas... a mi me acuerdo que la señorita la decía a mi madre que por qué no seguía estudiando... que se me daba bien, pero claro....

Miriam: ¿y tú realmente no querías seguir?

Felisa: pues no... yo no me planteé mucho el seguir estudiando, la verdad, porque como tampoco veías a ninguna mujer hacerlo de aquí del pueblo, pues nada, es que antes la gente se preocupaba por otras cosas, las mujeres por ejemplo, ayudaban a sus familias después del colegio y luego en lo que pensaban era en casarse y en tener hijos, eso es lo que nos enseñaron...

ENTREVISTA 2

ASPECTOS SOCIALES

Miriam: Me gustaría que hablásemos de las tradiciones del pueblo, ¿qué recuerdas de aquella época? ¿Cuáles eran los días más destacados?

Felisa: Los días más destacados corresponden con las fiestas más importantes de Hontoria, San Vicente y las Candelas. El patrón del pueblo es San Vicente Mártir y... seguido la Virgen de las Candelas

Miriam: Y... ¿qué recuerdas que se hacía en las fiestas de tu pueblo cuando eras pequeña?

Felisa: Pues... eran una fiestas muy grandes, venía muchísima gente de fuera, de Segovia también venían; la fiesta de San Vicente eran tres días. El primer día era el día de la misa solemne... y el segundo día recogían por las calles los mozos los bollos y luego ya el tercer día corrían las naranjas.

Miriam: ¿Qué quieres decir con correr las naranjas?

Felisa: Pues se ponía una cuerda de un árbol a otro y pasar los mozos con las caballos por la carretera intentando coger las naranjas...unas veces se subía la cuerda y otras se bajaba para que no las pudieran coger. Esto lo hacían los mozos solteros...

Miriam: ¿Y las mujeres qué hacían?

Felisa: Y las mujeres... verlo, haber, nada más. Y la fiesta de las Candelas, era la fiesta de los casados. En ella se hacía la misa, la procesión, la danza de paloteo y luego el baile.

Miriam: ¿y cuáles son tus recuerdos infantiles de estas fiestas?

Felisa: Eran unas fiestas muy bonitas, se iba al salón a bailar, los hombres se iban a la taberna a echar sus partidas de cartas...sus cosas... y en el salón estaban la gente joven, las mujeres, los niños y niñas.

Al ser un pueblo pequeño nos lo pasábamos bien... porque como sabes, no pertenecíamos a Segovia. Aquí había un Alcalde, un juez y un fiscal. El juez estaba por sí... se pegaban los mozos o alguna cosa... él estaba ahí para guardar el orden...y... si alguno se suicidaba, como pasó aquí muchas veces por la proximidad de la vía del tren... el juez iba a hacer la autopsia.

Miriam: ¿Cómo qué se suicidaban? ¿Gente del pueblo?

Felisa: No... era gente de fuera, de Segovia... que venía a tirarse al tren porque las cosas no estaban bien.

Miriam: Y volviendo a las fiestas regionales, ¿el párroco que papel jugaba?

Felisa: Él hacía la fiesta de la iglesia, todo estaba relacionado con la religión... todas las fiestas se hacían por motivos religiosos y eran de obligado cumplimiento. Por ejemplo , era obligatorio ir a comulgar en cuaresma, y si no iban... no les dejaban entrar en el trabajo, tenían que llevar una cédula del cura, como que se había cumplido con la iglesia.

Tampoco se podía comer carne ni el miércoles de ceniza ni el viernes santo... bueno esos días de ayuno y abstinencia y los miércoles de cuaresma, no comer carne.

Miriam: ¿Y que más tradiciones recuerdas?

Felisa: Pues mira... el lavatorio de los pies lo hacían el cura y los del ayuntamiento, que iban a misa a ayudar al cura toda la semana santa. También me acuerdo del sonido de la carraca en Semana Santa, desde el jueves Santo a las diez de la mañana, que era cuando se había muerto Jesucristo hasta el sábado a las diez de la mañana que resucitaba no se podían tocar las campanas (ni cuando se moría una persona) y se tocada una carraca por las calles para avisar a la gente de que era hora de ir a misa...

Porque... luego también me acuerdo que había una cofradía de mozos, en San Vicente. Iban todos a misa con una vela... pero todos, desde el más joven al más viejo, estando solteros... y estaba muy bien.

Y en cuanto a las mujeres... pues también... había dos cofradías, en las que se organizaba la fiesta. Se hablaba sobre las cuentas, los donativos, se preparaban los refrescos...

Miriam: y... ¿se hacían bailes regionales? ¿Lo “regional” estaba de moda en el franquismo?

Felisa: si...se hacían bailes, se bailaba la jota, y se hacían paloteos... los mozos del pueblo paloteaban en dos grupos, por un lado solteros y por otros casados. En las Candelas sobre todo los casados y en San Vicente los solteros. El paloteo representaba una tradición regional en honor a los santos.

Miriam: ¿Y las mujeres? ¿Se vestían con trajes típicos?

Felisa: no...las mujeres entonces no se vestían. Eso se empezó a hacer después... el caso es que sí tenían trajes, pañuelos y cosas, pero cuando era chica no se vestían... seguro que antes de yo nacer si se vestían... las mujeres tenían manteos. Pero... es que con la guerra se deshicieron los manteos... eso si que lo oí yo a mi madre... que se deshicieron los manteos porque no tenían dinero para vestirse y... yo he oído de algunas que se habían hecho un abrigo con el manteo.

Miriam: ¿A si que utilizaban la tela para hacerse algún traje?

Felisa: Si... la tela, porque en esa época no había telas ni había nada. La ropa... bueno... yo oía a mi madre que algunas se hacían una bata de un costal del trigo... con que fíjate que ropas... no había nada, cuando se acabó la guerra no había nada... no había nada, luego ya sí... se fue recuperando pero... cuando se acabó la guerra que yo era muy chiquitina, no había nada de nada

Miriam: y... entonces ¿de dónde sacabais la ropa?

Felisa: pues hombre... de algún lado lo habría que sacar, pero había muy pocas posibilidades, muy poca ropa de abrigo... cuando se moría una persona su ropa se reutilizaba... haber si te crees que antes se tiraba algo... antes no se tiraba nada...y... bueno, cuando se moría una persona... si era pobre, imagínate lo que tenía, nada... fíjate lo que ibas a reutilizar.

Miriam: y ya que hablamos de las muertes, ¿Qué recuerdas sobre las costumbres funerarias?

Felisa: los ritos funerarios eran como ahora, más o menos, ¡hombre!... no como ahora, que está todo lleno de coronas y flores. No había tanatorios, se velaba a la persona en casa hasta que llegaba la hora de enterrar. La familia era la que preparaba en el cementerio la tumba, y le enterraba la propia familia no el ayuntamiento. Y después se hacía una misa.

Miriam: ¿venía la gente del pueblo a darte a casa las condolencias?

Felisa: sí... y a velar el cadáver toda la noche.

Miriam: ¿Era diferente si se moría un niño a si se moría una persona anciana?

Felisa: hombre... pues sí, más doloroso si se moría un niño ¡y se morían varios!, si moría gente joven... pues era muy doloroso.

Miriam: ¿y de qué morían los niños?

Felisa: de desnutrición, malas condiciones higiénicas, sanitarias...

Miriam: ¿se sentía la muerte igual que ahora?

Felisa: Se sentían desde el corazón más... eran mas tristes las muertes antes que ahora... la gente lo sentía más, hombre, a cada uno le duele lo suyo, pero aparte de eso... yo creo que era más triste lo de antes ¡mucho más! La gente se ponía de luto y no salía de casa nada, nada, nada... Los lutos... vamos eran muy rigurosos, de tres años por lo menos y durante el luto no se hacía nada, ni fiestas ni ir al baile, ni nada de eso... ¡pero en tres años!

Miriam. ¿Y si entre medias de ese luto había alguna celebración? Bautizo, comunión o boda... ¿se suspendía?

Felisa: pues no lo sé si lo suspenderían... las bodas... las comuniones... en realidad no se celebraban las comuniones, un bollito y a misa, y se acabó Se invitaba a un bollo a los familiares que fueran a misa y no había más. Ahí se acababan los regalos y se acababa todo. No había regalos ni nada.

Miriam: ¿y los trajes de las comuniones? ¿Los comprabais? ¿os les dejaban?

Felisa: o... te los hacían, a mí me le hicieron unas primas... y sino pues... te le dejaban si le tenían nuevo, se prestaban de unos a otros.

Miriam: y el pelo... ¿quién os peinaba?

Felisa: el pelo... aquí no había peluqueros y a Segovia a cortarte el pelo no ibas, a sí que alguno que tuviera un poco de maña te le cortaba.

Miriam: entonces... no se daba mucha importancia al pelo, ¿no?

Felisa: ¡uy! de eso nada... qué más daba el pelo. Entonces eso no tenía importancia

Miriam. Y, ¿cómo se celebraban las bodas?

Felisa: hombre... las bodas... pues bien, te hacían el traje y... nada, luego íbamos a comer a Segovia, al hotel comercio.

Miriam: ¿y tu familia te ayudaba? ¿Se preparaban las cosas con antelación?

Felisa: si... si, claro. No se daban regalos a los invitados ni nada, los preparativos eran más pequeños que ahora... Ibas de casa a la iglesia andando, no había coches ni nada, con el padrino, si eras chica o la madrina si eras chico. Después en la puerta de la iglesia te juntabas y... luego después de la misa se iba a Segovia. La verdad es que los invitados iban a Segovia andando, no había coche. La ceremonia de la Iglesia era parecida a la de ahora...

Miriam: ¿qué promesas se debían hacer? ¿La mujer prometía sumisión?

Felisa si... lo que se dice en las bodas. Que tenías que tener respeto al marido... porque como entonces no existían divorcios ni nada de eso... entonces... si el marido era malo y la pegaba una paliza a la mujer se tenía que aguantar

Miriam: ¿no había nadie que defendiera a la mujer?

Felisa: pues... no. Si se veía que el marido la trataba mal... pues ¡a callar todo el mundo! Si no había en el matrimonio buena comunicación, ni convivencia, se aguantaban entre ellos, no se sacaba hacia fuera. Es que entonces, el que tenía maltrato se lo tenía que aguantar.

Miriam: ¿Y los hijos no hacían nada?

Felisa: pues no, estaba aceptado.

Miriam: vaya... bueno, y entonces una vez terminada la ceremonia... ¿qué se hacía?

Felisa: pues se iba a Segovia, se pasaba por un fotógrafo... las fotos nos las hacíamos en “Unturbe” en la calle real... en un rincón que había donde “el abuelo” por allí... entrabas, te hacían una foto con los padrinos y poco más...

Miriam: ¿no hacía fotos el fotógrafo a la familia?

Felisa: no, no... a los novios y a los padrinos. Bueno... y antes de casarse se arreglaba la boda.

Miriam: ¿qué era arreglar la boda?

Felisa: Pues eso... se juntaban las dos familias, se tomaba un bollo y se hablaba sobre la boda. Se hablaba sobre lo que aportaba el novio y su familia al matrimonio

Miriam: ¿la novia no aportaba nada?

Felisa: ¡hombre!, si quería lo aportaba pero generalmente sólo lo hacía la familia del novio. La familia de la novia compraba el traje de boda y ayudaba a lo que pudiese y con eso se apañaban para comprar lo que hiciera falta para poder vivir juntos

Miriam: ¿los invitados que iban a la boda pagaban el cubierto y además dejaban alguna propina o no?

Felisa: Pagaban el cubierto... si luego dejaban algo, mejor, pero quedaba poco dinero... el cubierto estaba entonces a menos de cien pesetas... unas setenta y cinco pesetas...

Miriam. ¿Y qué menús se comían?

Felisa: pues... arroz, paella y huevos guisados y postre... no se yo si habría mucha tarta o nada. El menú lo elegía la familia pero se solía comer cosas parecidas... y luego si te querían dar alguna propinilla pues a la novia se la echaba un baile... y a lo mejor los daban cinco pesetas, por echar el baile a la novia... como estaba todo tan mal... todo era bien recibido.

Miriam: ¿y en qué consistía echar el baile a la novia?

Felisa. Pues eso, darte la gala de cinco pesetas... aunque no bailaran contigo, se recogía con ello un poco de dinero. Y se solían ir a celebrarlo al hotel comercio o al hotel casas, en la plaza mayor de Segovia.

Miriam: ¿y cómo se ve una persona al principio de casarse? ¿Con qué edad se casaban las parejas?

Felisa: La mujeres entre los veinte y veintidós años... los hombres más mayores. Y... te ves mal, te ha dado un cambio la vida. Cambia en todos los sentidos, por ejemplo los domingos de novios se salía al cine o de paseo, y una vez que se casaba uno... los hombres a la taberna a jugar la partida, y las mujeres en casa... y ya, no le podías decir vámonos...él se iba a echar la partida y ella en casa, a la lumbre.

Miriam: ¿el hombre no hacía caso a la mujer?

Felisa: que va... claro que no.

Miriam: ¿y a qué edad se empezaba el noviazgo?

Felisa: jóvenes, diecisiete años o dieciocho... bueno eso las chicas, los chicos más mayores.

Miriam: a si que... tú sales del colegio con catorce años, los tres o cuatro años siguientes los pasas trabajando para ayudar a tu familia y después te casas, y... ¿se acabó tu vida social?

Felisa: si... hombre, luego ya tienes hijos y lo llevas mejor, pero al principio de casarte notas un cambio fatal... la relación parece rara. Ya no se salía juntos, ya no había cosas en común.

Miriam: ¿y tú a qué te dedicabas al principio de casarte?

Felisa: a las cosas de la casa... y ya no salías a divertirte a ningún sitio, no se compartían cosas...

Miriam: y durante el noviazgo... ¿qué diferencias había? ¿qué se hacía?

Felisa: Durante el noviazgo íbamos los domingos al cine, se paseaba... comprábamos un par de caramelos a una señora que los vendía donde el puente y ya está pasábamos la tarde, pero vamos... era toda la juventud... las chicas que no tenían novio formal, jugaban en la vega a la pelota o a lo que fuera con los chicos, y los que estaban emparejados... pues solos.

Miriam: ¿Y qué horario podías pasar los domingos en pareja?

Felisa: Sólo por la tarde a dar un paseo, ¡no con el novio desde por la mañana! De eso nada... y el horario... de cinco a ocho como mucho... cuando se hacía de noche a casa

Miriam: ¿tenían que darte su aprobación la familia para que pudieses ser novio / a de quien quisieses?

Felisa: no... en general podías casarte con quien quisieras

Miriam: ¿y qué se buscaba en una mujer?

Felisa: hombre... pues que fuera buena, en el sentido de que no anduviera por ahí con otros... que también las había.

Miriam: ¿qué se pesaba de esas mujeres?

Felisa: estaba muy mal visto... eso esta claro. De una mujer se buscaba que fuera limpia, sumisa, que pudiera tener hijos y... que cuidara de ellos

Miriam: Y... ¿el hombre qué hacía?

Felisa: trabajar, el hombre trabajar.

Miriam: ¿cuando tenía hijos les dedicaba tiempo?

Felisa: poco... cuando tenía tiempo. Cuando dejaba de trabajar y no mucho, los hijos eran responsabilidad de la mujer y se tenía que encargar de ellos desde darles de comer hasta educarles.

Miriam: ¿la mujer educaba a sus hijas para que reprodujeran sus mismos roles?

Felisa: hombre... yo quería que estudiaran y estudiaron... pero eso ya estaba un poco más delante en los años 60, aunque el marido también apoyaba, lo primero estaba el trabajo y si era verano y tenían exámenes, lo primero era la cosecha los exámenes daban igual... lo que más importaba era el trabajo.

Miriam: Entonces... cuando una mujer se casaba, se dedicaba a los hijos y la mujer se dedicaba a estar toda la semana encerrada en casa... ¿y el marido?

Felisa: si, así era... el marido al bar, aun teniendo hijos, le daba igual.

Miriam: ¿y las amigas de soltera? ¿No se volvía a compartir tiempo con ellas?

Felisa: Pues luego ya... no es lo mismo, se pierde mucho, la mujer pierde todo. La mujer no podía salir con sus amigas, antes la mujer estaba muy sumisa, su vida pública se olvidaba cuando se casaba y el hombre... hacía lo que le daba la gana.

La figura del hombre era de miedo para la mujer, todo debía estar hecho cuando él llegaba.

La mujer era una esclava, estaba de esclava, no tenía libertad para nada... ni de marcharte por ahí con las amigas ni nada...

Miriam: Además en un pueblo, peor... ¿no?

Felisa: claro... como no lo hacía nadie, pues nada. Además la crítica en las familias se veía como ahora, mal...

Miriam: Entonces al casarte ¿pierde la mujer toda la relación con sus amigas?

Felisa: hombre... si te veías por la calle, podías hablar con ellas... pero nada más, no se hacían reuniones en las casas, sólo se hablaba en los corrillos de coser, que se hacían los días de diario entre las vecinas.

Miriam: ¿y de qué se hablaba en esos corrillos?

Felisa: Pues de lo que pasara por el pueblo

Miriam: ¿y se hablaba de los maridos?

Felisa Mmm..... de los maridos, poco, los problemas que tenía cada uno en casa, no se aireaban. Lo que pasaba con el marido se quedaba en casa.

Miriam: ¿Se hablaba de los ancianos? ¿Se les tenía respeto?

Felisa: se les tenía mucho más que ahora... se cuidaba de los mayores hasta que se morían. Las relaciones entre las propias familias eran más fuertes... no había residencias, y las personas mayores se morían en sus casas acompañadas por su familia con la que vivían.

Los hijos solían compartir las cargas familiares, se establecían por semanas o por meses periodos de cuidado y se encargaba la familia de todo... bueno la familia... la mujer.

Miriam: ¿la mujer se encargaba de cuidar a los hijos, a sus padres y a sus suegros?

Felisa: si... de todos, el hombre se iba a trabajar y la mujer hacía la comida, levantaba a los abuelos, los lavaba, tanto al hombre como a la mujer... y era desagradable... pero... era una obligación...

Miriam: ¿las herencias se repartían de acuerdo a los cuidados que los padres hubieran recibido por parte de cada hijo o a todos por igual?

Felisa: salvo casos concretos, la herencia se repartía a todos por igual... lo poco que tuvieran. Venía el notario en vida y se repartía a cada hijo lo suyo, todos sabían antes de morirse lo que les iba a quedar.

Miriam: Y las personas mayores a partir de una edad ¿vivían con los hijos? ¿O solo les cuidaban cuando se ponían enfermos?

Felisa: Si, si, a partir de una edad los padres estaban con los hijos, según a cada uno cuando le pillara... la esperanza de vida era menor, la gente se moría... como mucho a los 80, que con esa edad se consideraba a la persona muy, muy mayor. Los hombre sobre todo con sesenta y poco años se morían, y las mujeres... un poco más mayores, pasaba lo de ahora... que hay más viudas que viudos.

Miriam: ¿y los abuelos colaboraban en hacer las labores de casa a los hijos?

Felisa: las mujeres si, los hombres ayudaban a las tierras y a trabajar... a las cosas de casa no, no las iba a hacer él, haber... los hombres entonces no hacían nada en casa, nada.

Miriam: ¿les dejaban hacerlo las mujeres?

Felisa: Yo creo que tampoco.... El mundo privado de la casa era de la mujer y no dejabas que el hombre se metiera, igual que la mujer no se metía en las cosas del trabajo del hombre.

La mujer se hacía cargo de todo...

Miriam: ¿el hombre se responsabilizaba de algún asunto relacionado con la escuela?

Felisa: no, de eso se encargaba la mujer, ella iba a hablar con el maestro, a las reuniones... aunque no había muchas... todo era para la mujer.

Miriam: ¿y en la escuela se reproducían esos roles?

Felisa: claro, la mujer se la educaba para la estar en casa y al hombre para que trabajase

Miriam: ¿y quién educaba para ello? ¿Para que la mujer se dedicase a ser ama de casa y para que el hombre se dedicase sólo al trabajo?

Felisa: pues... era lo que veías en la sociedad, lo que veías lo hacías... no te cuestionabas nada, no se veía otra cosa. Lo que buscaba la mayoría de las mujeres una vez terminado el colegio era casarse y tener hijos... es que... si no ¿de qué vivían las mujeres? Si no tenían nada... las mujeres se casaban para que las mantuviese el marido, como se decía, y ya está.

Miriam: ¿y que cualidades se buscaban en un hombre?

Felisa: quererle, eso lo primero, y después que tuviera trabajo y que fuera bueno contigo... por que si te metía una paliza... pues fíjate.

Miriam: ¿el maltrato se daba una vez que se habían casado?

Felisa. Si, el maltrato se daba después cuando se habían casado, de novios no .Pero vamos que aunque no hubiera violencia, se discutía, por problemas de los hijos... y sobre todo por la falta de dinero

Miriam: ¿Y quién se encargaba del dinero en las casas? ¿ el hombre o la mujer?

Felisa: bueno... había quien no le daba nada, que era él el amo. Pero generalmente se encargaba la mujer. Ella se encargaba de hacer la compra y los pagos y de apañárselas.

Y no te creas que antes se iba a Segovia a hacer la compra... lo que hubiera por aquí. En Hontoria había una tienda de ultramarinos, que cuando yo era pequeña íbamos allí con la cartilla de racionamiento y él te lo daba.

Miriam: ¿Qué alimentos recuerdas que había en esa tienda?

Felisa: hombre... pues el pan, aceite, azúcar, garbanzos... cosas de esas, fruta... no te creas que había mucho, poco o nada. Y él se encargaba de traer esos alimentos de Segovia para surtir al pueblo y el agua...

Miriam: ¿lo bebíais del grifo?

Felisa: del grifo... o de una fuente que manara un poco, ¿del grifo? ¡Si no teníamos grifo Miriam!, en el verano estábamos allí en el “pozo de la bomba”, camino de detrás de la Iglesia, allí había un pozo y eso estaba cerrado, entonces había una bomba que dabas a una manivela y salía el agua, pero cuando lo abrían, porque sino lo gastaba la gente y no había para todos... entonces... a las doce de la mañana, en el verano, te daban el agua, y allí había una hilera de cántaros que llegaba hasta la iglesia y sólo nos daban un cántaro a cada uno.

Esa agua era para beber, para fregar y lo demás el agua se cogía de los pozos.

Miriam: entonces la mujer para fregar y lavar la ropa... ¿qué hacía?

Felisa: Sacaban agua del pozo o... si pasaba una cacera por la calle, fregar en la cacera, que eso lo hemos hecho muchas veces... con un poquito de arena que bajaba de la calle relucían las cucharas, pucheros de barro y calderos...

Miriam: ¿y como os lavabais?

Felisa: en una palangana, con un poco de agua... no mucho... para no gastarlo y luego a lavar la ropa... allí “al quinto” a unos seis kilómetros del pueblo, o sino al río de las Navillas. Y nos juntábamos mujeres para ir juntas hasta allí, con los burros.. y con un costal de ropa más sucio que yo que sé... y luego volvíamos con el burro para acá.

Miriam: ¿lo pasabais mal teniendo que ir a lavar tan lejos?

Felisa: Pues no... ya estaba acostumbrada y... el día que ibas a lavar... si íbamos unas cuantas... pues te lo pasabas hasta bien. Aunque fue una mala etapa yo no tengo muy malos recuerdos de esa etapa... era así la vida y era así la vida

Miriam: Me imagino que todo esto, la falta de alimentos, las malas condiciones higiénicas, traería enfermedades, ¿qué recuerdas de las enfermedades en tu etapa infantil?

Felisa: Pues me acuerdo de mi madre, que estuvo enferma de cáncer de vesícula y no se la quitó nunca hasta que se murió... por eso yo me acorde mucho de tener una hermana, y cuando la daban cólicos venían mis tías a cuidarla.

Miriam: ¿y de las enfermedades por las que se moría la gente? ¿Cuáles eran las más frecuentes?

Felisa: Se morían... como ahora... había mucho cáncer... se moría gente joven, mayor...

Miriam: ¿Cómo se atendía a un enfermo? ¿Había médico en el pueblo?

Felisa: No había centro médico, vivía un médico de cabecera aquí en Hontoria, y era muy bueno porque convivía con nosotros. Cuando una persona se ponía enferma, la familia le avisaba y venía a verte a las casas todos los días, él trabajaba todos los días. Cuando detectaba la enfermedad, mandaba a la familia que fuese a la botica, a la farmacia, a Segovia y...que lo comprara.

Miriam: ¿los medicamentos los pagabais vosotros?

Felisa: Sí... claro, no había Seguridad Social, y si la familia no tenía dinero pues lo tenía que buscar como fuese, no había ayudas estatales para comprar medicamentos. Lo bueno era que los vecinos venían a verte y te ayudaban a lo que fuera, había mucha unión y ayuda entre las personas, eso te ayudaba mucho...era la gente más comunicativa y de otra manera... no como ahora, ahora... no hace tanta falta

Miriam: si, hay mucha individualidad ahora y... en la propia familia ¿había más lazos afectivos que ahora?

Felisa: había lazos más fuertes que ahora, te juntabas a las matanzas y celebraciones pero no sólo los de casa, primos, tíos y todos los familiares. Sobre todo nos juntábamos en las matanzas, comíamos todos juntos y hablábamos de cualquier cosa, era muy bonito, tengo bonitos recuerdos de mi infancia de estas cosas.

Miriam: Aparte de la matanza... ¿qué momentos recuerdas donde estuviese toda la familia junta?

Felisa: tampoco muchos momentos más... porque en las fiestas no te juntabas. En navidad no nos juntábamos y a mí por eso no me gustaban porque me parecían muy tristes, sólo estábamos los tres, mi padre, mi madre y yo.

Miriam: ¿qué te traían los reyes?

Felisa: poca cosa... alguna siempre me traían, pero poco. Unos amigos de mis padres de Madrid, que el padre era ebanista, siempre me mandaban algo, y todavía conservo una cajita de madera, que luego te enseño, que me mandó para reyes... y si no... pues nos traían los reyes una anguilita de estas... pequeñitas...que era una cajita redonda que tenía cuatro dulces, nada; tenía un poco de bizcocho abajo y cuatro confites arriba, nada más. Eso era lo que nos echaban los reyes

Miriam: ¿juguetes?

Felisa: no, juguetes, casi ninguno... de pequeña me acuerdo que tenía una muñeca que me tocó en la escuela una vez.

Miriam: ¿que te tocó en la escuela?

Felisa: sí, cuando daban las vacaciones de navidad, a lo mejor rifaban una muñeca, lapiceros, cuadernos...los del Ayuntamiento y el Alcalde, venían al colegio y nos traían el aguinaldo, una naranja a cada niño y después sorteaban estas cosas. Una de esas veces me toco una muñeca que me hizo mucha ilusión... no tenía más juguetes que eso. Y aunque había gente rica en el pueblo, por lo demás los niños estaban igual que yo...

Miriam: ¿en qué se notaba la diferencia entre ricos y pobres?

Felisa: Sobre todo en el vestir... y en el comer, los niños estaban mejor tratados en las familias ricas y se tenía envidia al verlos

Miriam: y las familias que tenían más dinero ¿ayudaban a las menos afortunadas?

Felisa: poco...aunque vieran a un niño que no tenía para comer no le daban nada, siempre se ha visto la lucha de clases. Al señor que tenía dinero se le trataba con respeto y al pobre no. Por ejemplo nosotros teníamos un vecino que tenía dinero y tuvo un hijo con la mujer más pobre del pueblo y no le reconoció, eso no es de ser bueno...por muy rico que seas. Estaba mal visto por las familias y por la sociedad.

ENTREVISTA 3

Miriam: Vamos a hablar de las rutinas del colegio, ¿hacíais filas para entrar al colegio?

Felisa: sí, hacíamos filas separadas, los niños entraban a su clase y las niñas a la suya. Saludábamos a la profesora y luego todas de pie, rezando. Rezábamos una Ave María a la Virgen o el Padre Nuestro en otras ocasiones... y luego ya cada uno a su pupitre y a hacer sus tareas.

Miriam: ¿Y qué normas se seguían para hacer las tareas? ¿Hacíais todos los días lo mismo?

Felisa: Más o menos lo mismo, dictados y lectura todos los días. Nos mandaba leer una por una y... luego si teníamos enciclopedia que estudiar, estudiábamos hasta la hora de salir al recreo. A la hora del recreo salíamos un ratito fuera y luego ya cuando volvíamos a entrar terminábamos todo lo que no habíamos hecho hasta la hora de salir a comer.

Miriam: ¿cuánto duraba el recreo?

Felisa: media hora solo. Y por la tarde, hacíamos costura o cantar... en el mes de mayo nos íbamos a por flores y después cantábamos a la Virgen y... hacer las flores allí en la escuela... Lo de hacer las flores significaba llevar flores a la Virgen que teníamos en el colegio, hacer versos y cantárselos a la Virgen en mayo.

Miriam: ¿entonces había como dos partes dentro del horario?

Felisa: sí, por las mañanas se hacían actividades de estudiar, y luego las tardes las dedicábamos a actividades de costura y de cantar. Nos enseñaban cantares sobre todo que hacían referencia a la Virgen María, ya sabes, cantares tradicionales como “venid y vamos todos con flores a María”, ese era uno, “Viva la Virgen nuestra Patrona” era otro. Y luego también hacíamos juegos de corro y comba en los recreos y solíamos hacerlas también a veces con la profesora.

Miriam: ahora que hablamos de canciones de comba... ¿hacíais alguna actividad física?

Felisa: no, gimnasia y eso no hacíamos nada... y me parece que los chicos tampoco, aunque no puedo asegurártelo. Desde luego nosotras no hacíamos nada de actividad física.

Miriam: ¿y que más me puedes contar sobre la jornada escolar?

Felisa: Pues mira, íbamos al colegio de lunes a sábados. El único día que no teníamos colegio por la tarde eran los jueves y la jornada era rutinaria, las mañanas más dedicadas a actividades de estudio y las tardes como te he contado sobre todo dedicadas a hacer labores y a aprender canciones. No había muchas celebraciones como ahora...ni días especiales... me acuerdo que en carnaval, los

niños, fuera del horario escolar, se vestían con ropas viejas y se iban a pedir por las casas... con las cuatro monedas que te dieran, la madre de una niña que tuviera poca tarea, las hacía unas natillas y se las comían allí en la casa. Y pocas celebraciones más, porque entonces no había mucho que celebrar...

Miriam: y en alguno de estos días “especiales” ¿cambiaba la rutina de la clase?

Felisa: no, no... la rutina era la misma, sólo que a lo mejor hacíamos algún dibujo en nuestro cuaderno relacionado con la festividad, sobre todo si ésta era religiosa.

Miriam: ¿cómo trabajabais, con fichas? ¿Con enciclopedias?

Felisa: No...no, con fichas nada, trabajábamos con una enciclopedia y un cuaderno. Primero leíamos lo que venía en la Enciclopedia, la profesora nos lo explicaba y después cada una hacíamos nuestros ejercicios en el cuaderno. La verdad es que en la enciclopedia que teníamos venían pocos ejercicios... era la profesora la que nos los dictaba. Y luego la forma de saber si verdaderamente nos sabíamos la lección era preguntándonos, mirando si teníamos bien o no los ejercicios y haciendo exámenes... de los exámenes me acuerdo que eran cortos, de poco temario y relacionados con los contenidos de la Enciclopedia. Por eso te digo que todo iba ligado a la enciclopedia, a la Historia Sagrada y al Catecismo, ahí no había más libros ni nada.

Miriam: Y respecto a la temática de Educación Musical, ¿trabajabais algo?

Felisa: No, lo único que hacíamos era enseñarnos canciones dedicadas a la Virgen, nada más.

Miriam: ¿Y de otras asignaturas? ¿Qué aprendizajes te han quedado?

Felisa: pues mira... de historia me acuerdo que todos los contenidos estaban relacionados con la Historia de España. Hablábamos del Cid Campeador, de Cristóbal Colón, Carlos V... todo relacionado con España, aunque relacionado con la República nada, además de que los maestros eran franquistas... porque se llevaban muy bien con el Alcalde, que también era muy franquista y allí iba a verles y hablaban cuando nos llevaba en navidades el aguinaldo y en otras ocasiones que también iba por allí, no se a que iría, porque de lo que menos estaba pendiente yo era de su conversación, nosotras estábamos jugando...

Miriam: ¿A si que el maestro y la maestra se relacionaban bastante con el Alcalde y con el cura?

Felisa: sí, sí, sobre todo con el cura... El Señor cura iba por allí muchas veces, a veces iba a preguntarnos algo de catecismo o nos mandaba hacer alguna cosa de catecismo y luego nos daba algunas pautas de enseñanza para preparar las primeras comuniones... y alguna cosa de esas, él entraba en clase e intervenía cuando quería, no pasaba nada.

Miriam: ¿y respecto a la escuela? ¿Recuerdas alguna anécdota?

Felisa: Pues mira, me acuerdo que cuando nos pegábamos o nos insultábamos, nos separaba la señorita y... buenos de ahí no solía pasar aunque a veces si habíamos hecho alguna cosa mala, nos ponía con los brazos en cruz, de rodillas y con los brazos en cruz, un buen rato... ¡menudo cansancio! (risas). Ese era nuestro castigo, y a veces no era por pelearnos sino por estar hablando entre nosotras o por haber hecho alguna cosa mal, haber regañado con una compañera... en fin, ese era nuestro castigo.

Miriam: ¿y los niños?

Felisa: Pues a los chicos les pasaba igual, si hacían algo más les castigaban e incluso algún cachete podía caerte. Mi panda eran Bernardo, Félix, Evaristo, Gorito... yo creo que los niños hacían más o menos lo que las niñas en cuanto al horario y los aprendizajes porque la enciclopedia era la misma para todos, si luego les enseñaban otras cosas... no lo sé, porque ellos cambiaron más de maestro... el maestro se trasladaba de sitio y pasaron tres maestros por aquí; en cambio la maestra siempre fue la misma durante toda mi escolaridad...

Miriam: ¿y los chicos que relación tenían con el maestro? ¿Buena o mala?

Felisa: ¡Anda los chicos! Daban una guerra... que para qué. Los chicos se reían del maestro algunas veces y luego los castigaba y... bueno me acuerdo que a los chicos el maestro les mandaba poner las manos cerradas con los dedos hacia arriba y les daba con la regla. Pero claro no me extraña, le ponían chinchetas en la silla y le hacían de rabiarse un montón... y claro luego que les daba con el timbre en la cabeza... normal, porque estaba harto de ellos.

Miriam: ¿y qué pensaban las familias sobre eso?

Felisa: nada, los padres no se enfadaban como ahora, no creas que iban a reclamarle nada al maestro, no; si les regañaba por algo sería... ¿no? Y era la verdad... ahora un maestro no puede regañar ni decir nada a un niño, pero antes... le podía meter un cachete y los padres no decían nada...ha cambiado la vida en todos los sentidos

Miriam: llevas razón, ¿y te acuerdas de alguna otra anécdota?

Felisa: Pues de que cuando cantábamos canciones de corro y comba lo hacíamos en la calle, en la plazuela... no teníamos más patio que ese. A estos juegos de comba y corro solíamos jugar todas las niñas juntas en el recreo. Dos niñas daban a la cuerda y las demás en fila íbamos saltando cantando canciones.

Miriam: ¿Y jugabais a las casitas?

Felisa: sí, pero eso ya fuera de la escuela y también después de la escuela jugábamos a “poner tesoros”, que consistía en hacer un hoyo en la tierra, metíamos dentro unas flores y luego un cristal encima, que tapábamos con un poco de tierra. Cuando salía el sol, daba el sol al cristal y... (risas) ¡Habíamos descubierto un tesoro! Fíjate que juegos más pobres... y luego a los alfileres de colores también jugábamos de forma parecida. Jugábamos con ellos enterrándolos en la tierra. Eran alfileres con la cabeza de colores, que eran larguitos... unos eran azules, otros verdes, amarillos... los enterrabas en la tierra, un montón de ellos, y con un canto dabas contra la tierra. El juego consistía en descubrir lo máximo posible el alfiler. Cuanto más se descubrieran, más te llevabas.

Miriam: ¿y qué te llevabas?

Felisa: te llevabas los alfileres... y luego hacíamos con ellos un “acerico” de esos con un papel y los tenías clavados todos en forma de círculo; si tenías muchos pues mejor, haber... y si te habías quedado sin ninguno, pues nada... que le ibas a hacer...esos eran nuestros entretenimientos, hija, no hacíamos otra cosa. No teníamos muñecos... bueno, alguno teníamos y me acuerdo que los compartíamos... si se rompían pues ¡mala suerte!

Miriam: y respecto a los dictados, ¿de dónde los sacaba la maestra? ¿De la enciclopedia?

Felisa: cogía textos de la enciclopedia y nos los dictaba. Luego respecto a la lectura, pues también, en un libro de lectura, leíamos un poco cada una todos los días.

Miriam: ¿qué sensación te daba leer en público?

Felisa: pues... no, porque tampoco es que leyéramos en público en alto, leíamos con la maestra, sentadas una a una a su lado, no en voz alta para todas. Por eso no nos daba vergüenza leer en público.

Miriam: ¿Entonces la clase estaba formada por niñas de diferentes edades?

Felisa: Sí, claro. Unas se salían y otras entraban... sí, sí. Teníamos diferentes edades y aunque nos llevábamos bien, hacíamos pequeños grupos de niñas con la misma edad a la hora de jugar. Las mayores jugaban a sus cosas y no nos hacían ni caso... haber, igual que hacíamos nosotras cuando éramos las mayores y entraban las pequeñas.

Miriam: pero entonces en las rutinas diarias, ¿todas hacíais lo mismo?

Felisa: Sí, todas hacíamos lo mismo, dentro de cada edad. Si tocaba leer, leíamos todas, cada una con sus libros y sus enciclopedias, las mayores hacían cosas más enrevesadas que las pequeñas... pero vamos, las rutinas eran las mismas.

Miriam: ¿en cuánto a aprendizajes más concretos? ¿Qué recuerdas?

Felisa: uf, me acuerdo de cosas pero no te creas que se me ha quedado mucho... si viera alguna enciclopedia seguro que me acordaba... los verbos, si los dábamos, también sumar, restar, dividir y multiplicar... de geografía los ríos, las cordilleras... todo referido a la Península, al extranjero no nos salíamos nosotros. Lo que mejor se me han quedado son las operaciones básicas de matemáticas y ahora me estoy acordando de que también dábamos las unidades e medida, el metro, el centímetro, el litro... y todo eso. Y luego del catecismo, y de la Historia Sagrada... y de ahí trabajábamos la vida de Caín, de Abel, de José, Moisés... de todos los personajes de la Historia, en esa asignatura dábamos la historia desde antes de Jesucristo, que era todo eso de Moisés y José hasta que murió y resucitó.

Miriam: De la Historia Sagrada, ¿hacíais también examen?

Felisa: pues me suena que sí. Aquí se daba ese temario y luego las oraciones eran aparte. Todo esto nos lo daba la profesora. Y cada una teníamos nuestro libro de Historia Sagrada y nuestra enciclopedia Álvarez, donde venían los contenidos de todas las materias que te he contado antes.

Miriam: Y volviendo a los juegos del patio que me contabas antes. ¿Jugabais todos los niños y niñas del colegio juntos?

Felisa: no, los niños estaban por un lado y las niñas estaban por otro. Los chicos estaban en la parte de arriba y las niñas en la parte de abajo. Y los profesores nos vigilaban en los recreos, aunque ellos si se juntaban... (Risitas) un maestro que vino un tiempo, me acuerdo que se juntaba con Doña Pilar y lo comentaba muchas veces la gente... estos se van a juntar, pero no, no se juntaron no...

Miriam: ¿y cómo podrías describir físicamente a tu profesora? ¿ cómo era?

Felisa: Era alta...y vestir, no vestía mal, vamos en esa época su familia era rica. Era alta, con el pelo rizado y así... un poquito de melenita. No tenía gafas, e iba siempre con falda, porque ya sabes que entonces no existían pantalones en las mujeres, estaba mal visto que fueran con pantalones... vamos ni las mujeres ni las niñas... pantalones nadie. Unos vestidines que nos ponían que íbamos heladas de frío pero con vestidines y... con calcetines altos en invierno.

Eso del pantalón vino mucho después. La profesora como te digo, de la imagen que recuerdo es de que llevaba una falda, una chaqueta o un abrigo y una camisa o un jersey. Y la falda, claro, por debajo de la rodilla...entonces estaba mal visto la... vamos, la minifalda nada.

Y las niñas llevábamos zapatos o unas zapatillitas con suela de goma, más... baratas, que... en invierno zapatos de goma y cuando hacía un poco de calor estas zapatillas que te digo.

Miriam: ¿y el pelo?

Felisa: el pelo lo llevábamos atado, con coletas. A la escuela podíamos llevar dentro de esta imagen que te he contado cualquier cosa, no nos mandaban llevar ni babi ni nada. Lo único que nos mandaban es ir limpias, eso sí, la ropa la teníamos que llevar limpia...

Miriam: ¿había baños en el colegio?

Felisa: no, no había servicios. Nuestras necesidades las teníamos que hacer en el campo de la "bomba", detrás de la iglesia e íbamos solos, casi siempre, procurábamos aguantarnos para ir todos en la hora del recreo, porque sino... teníamos que ir solos; pero vamos...ya estábamos acostumbrados, no te pasaba nada.

Miriam: ¿y en las casas tampoco había baños?

Felisa: en las casas tampoco... en las casas se hacían las necesidades en las cuerdas de los animales y había muy poca limpieza. Ahora os parece mentira, pero era así... Además estuvimos así muchos años... ¡sí no había agua!... cómo íbamos a tener baño si no había agua. Y la gente pues hacía sus necesidades donde podía, procurando que no le viera nadie, pero vamos... fue una vida muy difícil, Ahora te parece todo diferente desde una vida llena de comodidades, pero antes no teníamos ninguna...fregábamos en la calle, en este tiempo que venían las caceras... ¡cómo las glorias! Sacabas los cacharros y relucías las cucharas en la calle... ¡todo lo que tenemos ahora y no lo valoramos! Os parece a vosotros ahora ya como si fuera mentira, pero así se vivía...

Miriam: no me parece mentira, pero hay veces que debemos valorar lo que han pasado nuestros ancestros para tener lo que tenemos...

Felisa: claro, así es...otras veces veníamos de trillar de detrás de la Iglesia, mi padre trillaba allí y luego ya nosotros también y mi madre dejaba un puchero allí con el cocido con unos palos y unas moñigas de las vacas para que se agregara el palo y no se gastara... y cuando veníamos estaba un cocido, cocido y punto y a comer, todos los días... que íbamos a hacer si no había tiempo de hacer otra cosa, ni había dinero tampoco, ni nada...pues a comer cocido, si habíamos matado, pues un poco de tocino y un poco de berza, nada y menos, pero te sabía a glorias... no había otra cosa.

Miriam: y tus padres estaban trillando... ¿ellos a diario que hacían?

Felisa: cuidaban las vacas y las tareas del campo.

Miriam: ¿ellos bajaban a recogerte al colegio o venías sola?

Felisa: venía sola, si no había coches ni había nada... ¿quién te iba a pillar?

Miriam: y contándome esta experiencia, ¿qué sentimientos tienes de esos años de posguerra?

Felisa: bueno... pues... no había maldad en la gente, ni de hacer nada a los niños. Entonces no había esas maldades que hay ahora.

Miriam: ¿Qué mas recuerdas sobre la infancia? ¿Qué hacíais las niñas?

Felisa: pues echábamos versos juntas, diálogos... los diálogos se hacían entre dos niñas en el mes de mayo, nos enseñaba a hacerlos la profesora y era echar el verso, en vez de decirlo tú sola, pues... lo hacías acompañada de otra. Me acuerdo de uno que decía...

- Yo he tenido muchos sueños por la noche y por el día, y decía la otra – Pues si de día soñabas... señal es de que dormías, yo por de día no sueño, pues entonces... decía la otra - ¡tú deliras!... (risas) no me acuerdo de más... pero era así, de estos diálogos hacíamos mucho. Eran como coplillas entre dos personas, dos chicas a la Virgen.

Miriam: ¿los grupos los hacías vosotras o los hacía la profesora?

Felisa: más que nada los hacía ella, que ya nos conocía... pero fíjate que ya no me acuerdo yo de más diálogos de esos... y luego versos, cada una la que se aprendía. Los diálogos nos los escribía la profesora en un papel y nos los teníamos que aprender, para luego hacerlo en la Iglesia a la Virgen.

Miriam: ¡Los recitabais en la Iglesia!

Felisa: anda claro, ya te conté yo el verso ese que me sabía tan largo... se titulaba “El manto de la Virgen” y decía...

Cuando pequeñita, Oh reina de mayo,
me enseñó mi madre delante de un cuadro
y juntas las manos a rezar la salve,
humilde rezando la dulce plegaria
siempre fue un encanto fijar la mirada en tu bello manto,
después cuántas veces en el he pensado,
no hay duda es hechura de artífices santos
gloriosos querubes, oh divinas manos
su calor cautiva convida mirarlo
del azul del cielo en el mes de mayo
y el pintor Murillo al pintar tu manto
un ángel del cielo movía su mano
y al colorido ayuda prestaron
jaspes, esmeraldas, zafiro salado
que aún acudieron al pincel de mayo
y el azul del mar y el verde le ofrecieron ambos
lirios de esperanza del cielo reclamo
bandera de aliento es para el cristiano
y si allá en la tierra sirve de regalo
¿Qué será en el cielo poder admirarlo?
Como me subyuga ¡oh Virgen! Tu manto
Para no emprenderle de amor a tu lado
De azucenas blancas este bello ramo

Miriam: ... sí que te acuerdas fielmente de lo que aprendiste... ahora que hablas del color de las azucenas, ¿recuerdas qué colores os enseñaban en el colegio?

Felisa: Sí, nos enseñaron todos los colores, aunque el rojo no le llamábamos rojo, sino “colorado”. Y estos versos los representábamos en el colegio como te digo y en la Iglesia, los domingos por la

tarde que iba la gente al rosario... como ahora ya no hay rosarios, ni hay nada de lo que había... pues ya está. Y en la escuela a diario... vamos que cada una se sabía un verso

Miriam: ¿Y a la profesora la importaba la imagen pública? Quiero decir, ¿la importaba que representaseis los versos perfectos?

Felisa: Sí, claro, la importaba mucho, aunque ella ya no estaba cuando lo representábamos porque ella vivía en Segovia y cuando lo hacíamos en la Iglesia ella ya no estaba. Ella no venía los días que no había clase porque tenía que venir andando y como vivía en la Plaza Mayor de Segovia... pues tú me contarás

Miriam: A si que los maestros venían de familias pudientes, por lo que me cuentas

Felisa: El maestro no lo sé, pero la maestra si porque era muy conocida... su familia tenía muchas fincas aquí en el pueblo... y la siguen teniendo.

Miriam: ¿Tenías alguna amiga en Segovia que fuera a algún colegio urbano?

Felisa: Pues amigas si que tenía... pero de más mayor. Bueno una prima mía que luego se hizo maestra... esa si que estaba estudiando en Segovia... pero tampoco hemos hablado de cómo fueron sus estudios. Las amigas que yo he tenido de siempre y con las que he compartido mis experiencias son todas de aquí. Al pueblo venía gente de Segovia en las fiestas y si venían niños pues si que nos relacionábamos con ellos pero tampoco venían niños para estar aquí mucho tiempo... si venían con sus padres a la procesión por ejemplo... luego se marchaban y no hablábamos mucho con ellos.

Miriam: ¿os enseñaban en el colegio algo relacionado con los animales?

Felisa: sí... lo que venía en el libro. Solíamos hablar de los animales domésticos, sobre todo. De los contenidos que venían en el libro no nos salíamos...y de aquí de estudiar, sólo han estudiado unos cuantos chicos en Segovia, que no eran muchos... Los chicos así que habían salido un poco más destacados, pero pocos. Los chicos que estudiaron no volvieron aquí a Hontoria, su vida la hicieron fuera, me imagino que el hecho de haber estudiado les hizo poderse colocar en otros sitios y aquí en el pueblo no han hecho vida.

Miriam: Me interesa que me hables de alguno de los contenidos específicos que trabajábais en el aula. Por ejemplo el tema de la reproducción, ¿estudiabais algo sobre ello?

Felisa: No, de la reproducción no hablábamos nada

Miriam: ¿de dónde os decían entonces que venían los niños?

Felisa: de la cigüeña... entonces no se hablaba ni de los embarazos, ni de la prevención de los embarazos, ni nada de eso

Miriam: ¿y de la menstruación? ¿Os enseñaban algo?

Felisa: Pues... tampoco nos lo decían... no nos hablaban de nada de eso... luego ya hablabas con otras, pero vamos... porque tampoco se lo querías decir a la madre, entonces... ahora los niños lo saben desde el primer día y es muy importante porque es necesario tratar esos temas. Y de utilizar compresas y eso... ni hablar, no había nada de higiene. Yo me acuerdo de algunas mujeres que llevaban la camisa manchada de sangre y no se ponían nada... fíjate

Miriam: ¿y de la prevención de cáncer de mamá? ¿os enseñaban algo?

Felisa. Uy, no, no... eso ha venido mucho después. Ya te digo que incluso el hecho de menstruar daba vergüenza de contárselo a la madre. Además había muchos tabúes con todo este tema. Por ejemplo cuando se hacía la matanza, las mujeres que tenían la regla no podían participar porque decían que se estropeaba la matanza... digo yo que habría pasado eso alguna vez por alguna casualidad y nos enseñaron a pensar así y fíjate, siempre decían eso...

Miriam: ¿y si alguna niña menstruaba en el colegio? ¿No os hablaba de ello la profesora?

Felisa: no, no... luego ya la que tenía hermanas mayores, pues... entre ellas ya se sabía lo que era, ¿no? Pero...en el colegio nada. Se lo contábamos a las amigas, entre las amigas si se hablaba de esos temas, pero contárselo a los más mayores, nada. Y de la reproducción ni hablar, vamos ni de broma.

Miriam: ¿y si una chica quedaba embarazada joven? ¿Estaba mal visto?

Felisa: ¡anda claro! joven... y de más mayor... estaba mal visto siempre, hasta que pasaron muchos años. Siempre que no estuviera casada la sociedad no lo veía bien. Pero soltera se veía fatal, ni joven ni mayor... se la veía como una cualquiera

Miriam: ¿y como se le veía al hombre?

Felisa: al hombre... nada. El hombre era un machote, y la que estaba sometida a todos los malos rollos era la mujer. Si un chico estaba con muchas chicas de cara a los demás era un ligón... en cambio la mujer podía tener solo un novio y con él se casaba... bueno podía tener más novios pero vamos... tampoco tenía muchos, además si una chica tenía novio y la había dejado, ya había aviado... no interesaba a los chicos. Ahora ya... esto no es así, las chicas están con varios chicos y no pasa nada, ahora esto ha cambiado, pero antes, eso... ¡ni mucho menos!

Miriam: Pero si desde las familias no se enseñaban estos temas...

Felisa: pues lo que salía bien, salía bien, y lo que no pues...salía mal. Los niños seguían viniendo de la cigüeña hasta que te casabas. Y son temas muy importantes por las enfermedades, de esto siempre la mujer era la más perjudicada. Y en los libros cuando yo era pequeña de esto no venía nada... del hombre y de la mujer no hablábamos de esto para nada... tratábamos el aparato respiratorio, el circulatorio... pero del aparato reproductor nada. No hablábamos ni de la reproducción de los animales, lo que es que... de los animales pues ya lo veíamos en casa.

Si tenías en casa vacas... o...cerdos, pues ya veías lo que pasaba. No teníamos más libros que la enciclopedia, y lo que no venía ahí no se aprendía

Miriam: Para la siguiente entrevista, vamos a buscar una enciclopedia de la época, para que veamos que contenidos más concretos trabajabais... por cierto, si surgía algún tema por el que tuvierais curiosidad y quisierais aprender de él, ¿era posible que la profesora os le explicara?

Felisa: Sinceramente, es que nadie preguntaba nada, no llevabas curiosidad por temas aparte de lo que trabajabas en la escuela. Cuando terminaba el día traías a casa lo que habías hecho en el cuaderno y si te ponían tareas pues... las hacías, pero no preguntabas nada.

Miriam: ¿y la profesora se preocupaba de corregir los deberes que hacíais?

Felisa: sí, cada día ella miraba todos los cuadernos y los corregía. Y nos ponía un bien, un mal o un regular

Miriam: ¿importaba mucho la calificación?

Felisa: hombre, importaba la calificación y el que tú aprendieras. Las calificaciones eran sólo de bien, mal y regular, no se calificaba del uno al diez. Si alguien sacaba un mal, la profesora nos regañaba por no estar atentos.

ENTREVISTA 4

(Antes de comenzar la entrevista, llevamos dos enciclopedias de la época y comenzamos a mirar los contenidos de los que habíamos hablado en entrevistas anteriores. La enciclopedia que más se asemejaba a los contenidos que ella había trabajado, viene clasificada en dos partes que se corresponden con dos cursos diferentes. Cada uno de estos cursos tiene los siguientes bloques:

- 1- Historia Sagrada
- 2- Lengua Española
- 3- Matemáticas
- 4- Geografía española
- 5- Historia de España
- 6- Ciencias de la Naturaleza
- 7- Formación Político Social (para niños)
- 8- Formación familiar, política y social (para niñas)
- 9- Conmemoraciones escolares

Explicito esta información, porque comenzamos la entrevista haciendo referencia a los contenidos internos de la misma. La persona entrevistada comienza mirando el bloque de matemáticas y va recordando qué contenidos específicos recuerda haber trabajado a lo largo de su escolaridad primaria.)

Felisa: Anda mira, lo que yo te contaba, viene dividido también por secciones, igual que mi enciclopedia, de Matemáticas viene todo referido a las operaciones básicas, sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. También trabajábamos esto de las unidades de volumen y capacidad, el litro, el metro, las medidas de peso... y los múltiplos y divisores.

De los quebrados, no recuerdo haber trabajado nada, pero mira me llaman la atención los enunciados de los problemas, porque me acuerdo que los problemas que nos ponía la profesora, también eran referidos a obreros, soldados, agricultores, cerdos, vacas...

De esto de las figuras geométricas, pues si me acuerdo de que también lo trabajábamos, el rectángulo, el círculo, los triángulos, las pirámides, los paralelogramos, las áreas, los volúmenes...

De Geografía, pues mira, lo mismo, los ríos, las cordilleras, las costas, los golfos, los cabos, claro todo referido a España, como ya sabes.. Mira también hablábamos de esto de los cultivos de España, sobre todo nos mandaban estudiar qué tipo de cultivos había en España y nos decían que sobre todo había cereales, vid y olivo. Lo que se diferencia esta enciclopedia de la mía, es que en la nuestra apenas venían ejercicios, era todo de estudiar y los ejercicios nos los ponía la profesora.

Me acuerdo de esta parte de geografía, que hacíamos un experimento, poníamos un cristal al sol y salían los colores del arco-iris. También hablábamos de los truenos, de los relámpagos, de para qué servían los pararrayos.

De historia, pues mira, me acuerdo que de la Segunda República no hablábamos nada. Y fíjate en esta no hace casi referencia a ello, en una enciclopedia con casi quinientas páginas, lo único que pone es “Poco después de la Dictadura, Alfonso XIII tuvo que abandonar España y se proclamó la 2ª República, la cual se caracterizó por sus innumerables atropellos”, fíjate lo que viene...

Nosotros sólo dábamos lo que hacía referencia a la Historia de España, también, la hispanidad, del descubrimiento de América por Cristóbal Colón...

Miriam: ¿Y hablabais de otras culturas?

Felisa: No, entonces no se hablaba de eso, éramos todos españoles (risas). ¡Anda mira! Viene aquí el atlas y todo...en mi enciclopedia también venía esto. Y los planetas... de esto también dábamos, de la tierra y sus movimientos, la Tierra, El Sol, las estaciones, si, si, de esto también me acuerdo yo que hablábamos.

Mira, Historia de España, pues de esto, A los griegos, los romanos, los fenicios, Aníbal, Sagunto... todo esto sí, esto si lo hemos dado, y luego mira de cada comunidad pues también, de Segovia dábamos el Acueducto Romano y de cada comunidad también los monumentos más representativos.

Luego también Mahoma, Abderrahman III, Cervantes, Delibes, el Cid Campeador...

Miriam: ¿y te acuerdas de haber estudiado en cuánto a escritores o figuras representativas a alguna mujer destacada?

Felisa: No, de mujeres no, todos los destacados eran hombres. Mira aquí en esta enciclopedia pasa lo mismo, todas las figuras destacadas son hombres. Cervantes, Delibes... el Cid...todo son hombres.

También estudiábamos los Reyes Católicos, claro.

Miriam: ¿estudiabais algo sobre las banderas? Mira aquí viene la bandera nacional, como símbolo de la Patria, la bandera de la falange, la bandera tradicionalista, el escudo nacional...

Felisa: Me acuerdo de haber estudiado la bandera nacional, por los colores que estaba formada, el amarillo y el rojo y de que en vez de una corona como tiene ahora, tenía un pájaro en el centro.

Mira y esta de la Falange era la de José Antonio... me acuerdo que José Antonio cuando iba yo a la escuela, le habían matado por entonces o hacía muy poco tiempo porque íbamos a Misa de José

Antonio...del aniversario de su muerte. Teníamos que ir a misa de forma obligatoria ese día todos los chicos y las personas que vivíamos en el pueblo. Bueno me parece que en esa piedra que hay en la fachada de la Iglesia, me parece que hay una inscripción de José Antonio, no sé si luego ya lo han quitado y sigue allí, me tengo que fijar hombre...Me acuerdo que estaba en la misma esquina de la Iglesia, estaba en un trocito de cemento liso y ponía la inscripción e íbamos a misa, siempre... y el Alcalde siempre con la camisa azul.

Miriam: ¿iba mucha gente del pueblo con la camisa azul?

Felisa: No, mi padre una vez le dio la camisa azul el Alcalde para que fuera al Valle de los caídos con él, cuando inauguraron el valle de los caídos pues le invitó para que fuera a verlo y tuvo que ir con la camisa azul.

Miriam: ¿y qué impresión le dio a tu padre?

Felisa: anda... muy buena, era una obra monumental entonces. De ella se decía que era una obra grande, decían que la había hecho Franco y se apreciaba mucho. Si se hablaba que a los republicanos les habían llevado allí a trabajar allí, a trabajos forzados y además murieron muchos allí, eso se comentaba, claro. Mi padre era muy de derechas, era muy recto...luego ya con el Alcalde se llevaba muy bien y era de esas ideas...

Miriam: Ahora que hablamos de Franco ¿cantabais algún himno en la escuela?

Felisa: No nosotros el “cara al sol” no le cantábamos pero me acuerdo de haberle oído cantar. Lo cantaban los chicos, eso sí, cara al sol con la camisa nueva... que tú bordaste en rojo ayer, me hallará la muerte si me lleva y no te vuelvo a ver... si, si, la oído varias veces, ese era el himno de la Falange. Cantarlo nosotros no, pero se oía esto...entonces esto del yugo y las flechas y todo esto, era la época... luego ya lo de José Antonio cuando se murió Franco ya se quitó, ¿no?

Miriam: sí, algunas cosas se han quitado

Felisa: además se decía que si no hubiera muerto probablemente hubiese sido él el jefe de la Falange y no Franco, eso se oía mucho, que hubiera sido Primo de Rivera y no Franco...

Miriam: Mira, aquí está lo que hablábamos el otro día...

Felisa: si, mira para que te des cuenta, se estudiaban los músculos, la cabeza, el tronco, el aparato digestivo, el respiratorio, el circulatorio, cómo funciona el corazón, la aurícula, las arterias... y se acabó, del aparato reproductor ni hablar.

Miriam: ¿y todos los días trabajabais las mismas asignaturas?

Felisa: No...un día dábamos matemáticas, otro día aritmética y otros días Historia... cada día dábamos una cosa... pasábamos la mañana con una materia y luego hacíamos un dictado y leíamos otro rato o cuentas y así se pasaba. De lengua estudiábamos los verbos de más mayores.

Miriam: ahora que hablamos de la asignatura de Lengua, ¿te acuerdas cómo aprendiste a leer y a escribir?

Felisa: A leer aprendimos con una cartilla, en clase no teníamos como ahora colgadas de la pared letras, a leer aprendíamos una a una con la cartilla sentadas al lado de la señorita, que nos metía unos cartillazos en la cabeza si no...te entraban las letras... eso sí te daba con la cartilla en la cabeza... tampoco te podía hacer mucho daño, hombre, pero... si, si te daba

Miriam: ¿que te pegaba? (risas)

Felisa: Anda mujer... (Risas) si no te entraba...era normal, ¿no? Es de la única manera que te entran las cosas, dice el refrán que “la letra con sangre entra” y así es...Mira los termómetros estos, también los estudiábamos, el frío, el calor...y mira esto de las plantas también lo estudiábamos, las partes de una planta, la raíz, el tallo, las hojas...

Miriam: estos versos que vienen en la enciclopedia, ¿te suenan?

Felisa: si, como ya te conté, lo de aprender versos era muy normal. Mira me acuerdo de uno que decía:

Aunque soy tan pequeñita
Y tengo tan poquita voz
Nadie me gana a decir
¡Viva la madre de Dios!

Y también me acuerdo de otro que decía:

Las florecitas del campo
Las cogí con alegría
Mi mamá me hizo este ramo
Para ti Virgen María.

Y muchos de estos versos... ella nos los enseñaba, y los recitábamos de una en una el día que te tocaba, no todas el mismo día

Miriam: ¿y como lo repartía? ¿Por edades?

Felisa: No, nos decía, “a ti te toca este día, o esta tarde o esta mañana”, lo repartía como quería...

Miriam: Como me contabas en otra entrevista de lo de la higiene, que viene aquí en la enciclopedia, me gustaría que me contarás ¿quién limpiaba la escuela del pueblo?

Felisa: La escuela la barríamos las chicas... la maestra con las chicas, las más mayores, claro, sólo se barría, no se fregaba porque el suelo era de cemento. Y la escuela de los chicos la barrían los chicos con su maestro, si, si... allí no había gente de limpieza, es decir cada uno teníamos que encargarnos de nuestra escuela y de su limpieza

Miriam: y en cuanto a medidas higiénicas, ¿había botiquín?

Felisa: No, no había. Si nos pasaba algo, la profesora te mandaba a casa, cuando eras pequeño te traía una de las más mayores a casa, porque si se había cortado, o...se había caído o lo que sea... ellos no se encargaban, le traían a casa y ya la madre se entendería... porque entonces no se bajaba al hospital si no era por una cosa muy seria, íbamos aquí al médico de cabecera, que ha vivido aquí, cerca nuestro, muchísimos años, yo de pequeña no he conocido otro... en la escuela no te curaban, ¡hombre! A lo mejor si era una cosa grave, iba el médico allí, pero...vamos, sino, te llevaban a casa y al médico te llevaban luego tus padres. Vamos en realidad te llevaba tu madre porque tu padre nunca estaba en casa, a sí que...

Miriam: ¿y os vacunaban?

Felisa: sí... nos vacunaban, me acuerdo que además luego teníamos toda la señal de la vacuna. Nos vacunaba aquí el médico de cabecera. Me acuerdo que nos vacunaban del sarampión y la varicela... y poco más, la rubeola luego ya fue más tarde. Íbamos allí a casa del médico a que nos vacunara. Me acuerdo que tenía una habitación abajo... y él vivía arriba y la ventana de abajo era donde él tenía su consulta, en esa habitación, si no iba a casa de los enfermos claro, porque antes él era el que iba a casa de los enfermos si les pasaba algo, o si estaba con fiebre, pero si no allí ibas y te curaba. Luego ya si te tenían que operar o algo pues ya sí, te tenían que bajar a Segovia, claro.

Miriam: cuando ibas por primera vez al colegio, ¿hacíais algún ritual? Os presentaban a los demás niños o...

Felisa: no, te llevaban los padres y allí dejaban al chico... hablaban con el maestro y se acabó, allí no había más rituales. La maestra anotaba en su cuaderno la matrícula del alumno y ya está. Y luego allí se quedaban los niños, algunos llorando... pero bueno, se pasaba... ¡anda mira! España en 1936, aquí viene la Dictadura del General Primo de Rivera, de la que hablábamos antes... aunque nosotros de la Guerra Civil en clase no hablábamos nada, cuando yo entré a la escuela de pequeña, estábamos en la posguerra y de la guerra no se hablaba nada... sólo de lo que he oído hablar de ella a mis padre y a la gente del pueblo mayor.

Mira, esto es Julio de 1936, aquí la bandera de España no tiene nada, ni pájaro ni corona, aquí fue cuando empezó la guerra, fíjate lo que pone aquí “ el Alzamiento Nacional lo inició Franco el 18 de julio de 1936 para sacar a España del caos en el que vivía y hacerla Una, Grande y Libre. El Alzamiento Nacional fue completamente necesario, espontáneo y justo”

Se ve el franquismo como lo que sacó a España del apuro... que había ganado Franco, se ve como algo positivo, ya lo ves en esta enciclopedia... y lo mismo nos enseñaban a nosotros. No se hablaban de otras figuras representativas que no fuese Franco.

Miriam: Mira, aquí está el bloque de Ciencias Naturales, ¿has trabajado alguno de estos contenidos?

Felisa. Si, mira, como te decía antes lo de las plantas si lo hemos trabajado, sus partes, cómo se plantaban, de que había que regarlas...si, todo esto nos lo enseñaron. También el estado de los cuerpos, sólido, líquido y gaseoso, también los minerales, el agua, las nubes, el viento, por lo que estaban compuestos y sus propiedades, nos decían que sin el oxígeno y el aire se morían los seres vivos... en mi enciclopedia venían todos los contenidos en blanco y negro, no había hojas con colores, como en esta. Trabajábamos como aquí los animales, los pájaros, los insectos, los reptiles...de los animales solíamos trabajar los domésticos y los que te he dicho antes, las culebras, los reptiles, los ratones, los sapos... de esto si.

La enciclopedia en la que yo estudiaba era semejante a esta, lo único que todas las hojas eran en blanco y negro. Primero venía un dibujo representativo de la página, después la explicación de la lección y dependiendo del temario venían ejercicios o no... pero generalmente muy pocos.

Fíjate, aquí también viene esta poesía que yo me sé, se titula “La novia del campo” y es de Juan Ramón Jiménez, dice así:

Novia del campo, amapola
Que estás abierta en el trigo;
Amapolita, amapola
¿ te quieres casar conmigo?

Te daré toda mi alma,
Tendrás agua y tendrás pan;
Te daré toda mi alma,
Toda mi alma de galán.
Tendrás una casa pobre;
Yo te querré como un niño;
Tendrás una casa pobre,
Llena de sol y cariño.
Yo te labraré tu campo,
Tu irás por agua a la fuente;
Yo te regaré tu campo
Con el sudor de mi frente.
Amapola del camino,
Roja como un corazón,
Yo te haré cantar al son
De la rueda del molino:
Yo te haré cantar al son
De la rueda dolorida;
Te abriré mi corazón,
¡amapola de mi vida!
Novia del campo, amapola,
Que estás abierta en el trigo;
Amapolita, amapola,
¿te quieres casar conmigo?

Qué bonitas son estas poesías ¿verdad?

Miriam: si... cuando lees versos y poesías o me los recitas, te cambia el gesto, ¿te gustan?

Felisa: sí, a mi me gustan las poesías estas y los refranes... estas cosas si me gustan sí. Mira ves, hablábamos de animales domésticos como te decía, aquí no hay animales salvajes... vienen el caballo, el perro, el gato, la oveja, la vaca... todos animales que conocemos... el cerdo, la gallina, el gallo, eran animales que conocíamos... a lo mejor no venían los animales salvajes porque por entonces no se conocían...el lagarto, la rana... los gusanos... pues sí de todos estos animales hablábamos, hablábamos de sus características, de si eran vertebrados o invertebrados... mira Miriam, date cuenta que aquí en esta enciclopedia como animal salvaje te pone al halcón, no te habla de la jirafa ni del rinoceronte... todos los dibujos de animales que hay aquí, al igual que en nuestra enciclopedia, son de animales que nos resultaban familiares.

Miriam: ¿aprendíais algo sobre labores domésticas en el colegio? Ahora que hablamos de cosas que nos resultan familiares...

Felisa: no, no... de eso no, en la escuela lo único que nos enseñaban era a coser por las tardes... lo que no os han vuelto a enseñar a vosotras después... a coser sí.

Miriam: ¿y mientras vosotras cosíais que hacían los niños?

Felisa. Pues ellos dibujaban o hacían lo que fuera, la verdad que no lo sé muy bien porque nosotras no nos veíamos con los chicos nada... ellos estaban en la parte de arriba y nosotras en la parte de abajo y nosotras no veíamos lo que hacían ellos... además en los recreos ellos estaban en su lado y nosotras al otro lado... no podíamos juntarnos, nos decían "los chicos con los chicos, y las chicas con las chicas" como en la canción... Luego cuando salíamos del colegio si que nos juntábamos a jugar... pero allí con los maestros no te podías juntar con los chicos para nada. No estaba bien visto que dentro de la escuela jugásemos juntos los niños y las niñas, bueno ya te digo que estábamos separados completamente... Y luego ya yo sé lo que nos contaban después del colegio... fuera de la escuela si que hablábamos con ellos pero dentro de la escuela nada de nada... ellos hacían sus tareas y nosotros las nuestras.

Miriam: ¿Había alguna inspección en la escuela? ¿Venía algún inspector?

Felisa: Pues... parece que ahora que lo dices si que tengo yo alguna idea de que venía alguna vez algún inspector... no sé de qué era el inspector pero si que vino alguno, alguna vez...pero vamos hablaba con la maestra, con nosotras no hablaba

Miriam: Cuándo entraba alguien, algún adulto al aula... ¿las niñas que hacíais?

Felisa. Nos levantábamos... nos levantábamos y le dábamos los buenos días, todos, o... buenas tardes o lo que fuera... y cuando se salía igual, nos levantábamos y le despedíamos... (Risas) sí señora...era obligatorio y además lo hacíamos por costumbre, porque nos mandaba la maestra que hiciésemos eso...

Miriam: ¿y algún teatro? ¿Recuerdas haber hecho?

Felisa: no... bueno algún teatro yo no, me acuerdo de haber oído que hacían teatro los mayores, entonces, pero a lo mejor más tarde ya de esto. La mayoría eran hombres, pero eso era ya más...

vamos entonces yo era pequeña. Ya te dije que cuando yo empecé a ir a la escuela era en la posguerra y no había de nada... bueno ya sabes que de juguetes, por ejemplo, había pelotas, alfileres, cuerdas... y diábolos, ahora que me acuerdo, esos estaban en la escuela, sí

Miriam: ¿y muñecos?

Felisa: no, muñecos no. Eran juguetes de colegio... y lo máximo que hacíamos con ellos era jugar a la hora del recreo, porque como ya sabes, de Educación Física no hacíamos nada de nada... estábamos todo el día sentadas en el pupitre a excepción del recreo, luego ya en el recreo pues jugábamos, claro, pero el resto de la jornada escolar nos la pasábamos sentadas. Date cuenta que el recreo sólo duraba media hora... de eso me acuerdo bien, y era por la mañana, porque por la tarde no teníamos recreo. Por la tarde estábamos poco tiempo, y claro como estábamos sentadas en la calle... porque claro no te he contado que salíamos a coser a la calle cuando hacía bueno en la primavera. Luego los meses que hacía frío cosíamos dentro del aula y en estas clases de costura nos enseñaban a hacer crucetilla, a bordar, a hacer costuras, a hacer calados... todo el año haciendo lo mismo, y luego lo que hacíamos allí nos lo llevábamos a casa.

Llevábamos un costurero y cuando lo acabábamos nos le traíamos a casa. Los hilos y todo eso lo teníamos que llevar nosotras, claro. Cuando entrábamos a principio de curso, teníamos que llevar cada una de nosotras la enciclopedia, el catecismo, pinturas, un lápiz, una pluma, un cuaderno y un costurero que eso nos lo tenían que comprar nuestros padres... todos los materiales los teníamos que llevar nosotros, allí no te daban materiales... es que me imagino que a la maestra tampoco se los darían... y mientras nosotras estábamos haciendo esto yo no sé que harían los niños... a lo mejor jugar o pintar, no lo sé...

Miriam: ¿y a las niñas les gustaba aprender a hacer costuras?

Felisa: Les gustaba mucho, además que era obligatorio aprender a coser, era una manera de enseñarnos... no era para aprobar ninguna cosa, no se evaluaba, pero sí era necesario aprenderlo.

Miriam: ¿variabais la actividad de la costura alguna tarde?

Felisa: no solíamos hacerlo, desde luego eso de pintar por las tardes o salir fuera al campo para dibujar un paisaje... de eso nada. Alguna tarde sí que nos enseñaba algunos cantares la maestra. Nuestra Señorita Pilar estuvo de baja un año más o menos y vino otra y nos enseñó bastantes canciones de... Iglesia, ¿eh? ... la mayoría de Iglesia, no de cantar por la calle. Y luego estas canciones las cantábamos en la Iglesia, no ves que como teníamos el cura aquí... pues había rosarios todos los días íbamos mucho las chicas al Rosario... siempre. No sé si era por obligación o

porque ya lo teníamos por costumbre, porque también ya era un rato de distracción, el marcharte al Rosario y entretenerte un poco... o con los chicos o con quien fuera... ¿entiendes?

Miriam: claro, claro... entonces no podías hablar mucho de tus problemas con alguien que no fuera tus amigas, ¿no?, por eso os servía esto de distracción...

Felisa: Con la profesora de las cosas que nos pasaban... en realidad no podíamos hablar mucho... hombre si nos pasaba alguna cosa grave en casa se lo contaríamos, sí lo contábamos... pero tampoco se hablaba mucho, cada uno los problemas de su casa se los reservaba para él

Miriam: entonces... cuando llegabais de nuevo al colegio después de un periodo vacacional o de un fin de semana... ¿no os preguntaba la maestra cómo lo habíais pasado?

Felisa: ¡Uy vacaciones! ¿A dónde íbamos a ir de vacaciones?

Miriam: Me refiero con vacaciones a no haber asistido al colegio...

Felisa: Ah, bueno, si claro, nos preguntaba qué tal lo habíamos pasado, qué habíamos hecho, o lo que nos mandaba hacer mucho era hacer un resumen de lo que habíamos hecho. Y para las demás compañeras, igual que para mí la escuela me resultó muy bien, tengo una buen recuerdo de esa experiencia... y las compañeras pues también, porque luego hemos seguido manteniendo amistades con las que íbamos al colegio...

ENTREVISTA 5

(Antes de comenzar la entrevista, como en ocasiones anteriores, comenzamos la sesión releendo la anterior conversación transcrita. Esta lectura previa y la proximidad temporal en la que hicimos la entrevista 4 y la 5 (sólo las separó un día) nos hizo retomar el debate que habíamos mantenido en la reunión anterior...)

Felisa: Mira como te contaba ayer, he seguido manteniendo muy buenas relaciones desde que fui al colegio con mis amigas, con las que compartí mis años de escolaridad, además ahora que lo leo, se me había olvidado contarte que al colegio también venían niños y niñas de la Fábrica de “peladera”, que venían andando y tenían que comer en la escuela, claro, se traían un bocadillo y si hacía bueno se lo comían al sol, y si hacía malo pues se lo comían a la estufa con la profesora, dentro del colegio... y luego yo pues si que tengo buena relación con gente que ha venido aquí al colegio...cuando yo.

Pues como te digo allí donde la fábrica, había casas, y esos niños se venían al colegio aquí... bueno, y también de donde la curva, también, porque eso todo pertenecía a Hontoria... la primera curva de la carretera que baja hacia "El Puente de Hierro" hasta la Fábrica de "Juan Pepe", todo eso era de Hontoria... pertenecía aquí... luego todo eso ya nos lo han quitado, se lo han puesto a Segovia, pero eso era... hasta una casa que había allí sola a mano izquierda según se iba, que la han tirado hace poco, la del lechero... hasta ahí era término de Hontoria, era donde se partía... lo del lechero, que estaba cerca de la esquina del "Ventorro" ahí era donde se partía el pueblo... de allí para acá era todo de Hontoria, es por eso por lo que venían niños de allí al colegio... y venían chicas como te he dicho de donde estaban esas fábricas... y se traían el bocadillo...

Miriam: ¿y quién les traía?

Felisa: ¡venían a pie! No venían acompañados, venían por las mañanas los niños solos... si entonces no había coches... no había peligro de que los pillara nadie... haber. Luego también me acuerdo que había unos niños allí por donde "El Puente de Hierro", orilla de la fábrica, que estaban con unos fruteros que están en el mercado todavía, los chicos esos, sí, que los veo yo muchos días, pues esos venían a la escuela y la hermana, venían los tres a la escuela, los dos hermanos y la hermana... de la hermana no he vuelto a saber de ella, pero sí venían con su bocadillo y si hacía malo se le comían ahí sentados orilla de la estufa, y si hacía bueno pues se salían al sol a comérsele, allí a la plazuela...

Miriam: ¿la profesora estaba pendiente de estos niños que comían allí?

Felisa: No sé... bueno... en su horario de comida no tenía porqué estar pendiente, pero vamos si se preocupaba por ellos. Además a esos niños se les trataba como si fueran del pueblo y éramos muy amigos suyos y luego ya cuando se terminaba el colegio volvían solos andando para sus casas. Yo una chica que mi padre se llevaba muy bien con su padre, que vivía en el mismo jardín de Don Juan, en unas casinas que había allí... pues esa venía y comía en mi casa, se traía su bocadillo pero se venía a comer conmigo, sí muchas veces... nosotros comíamos y ella se comía su bocadillo... no la daríamos mucho porque no teníamos nada... a sí que, la dábamos algo alguna vez, pero vamos... cosa de poco porque no había nada para dar. Pero vamos buena relación con ellos, sí.

Miriam: ¿y había algún otro niño más que al igual que esta niña se quedara en la casa de algún compañero?

Felisa: Pues... yo creo que no, se quedaban allí a comer. Yo esta porque teníamos bastante amistad...

Miriam: antes de comer algo ¿os lavabais las manos allí en el colegio?

Felisa: cómo nos íbamos a lavar las manos, si no había agua...entonces no había agua corriente en ningún sitio, ni en el colegio, ni en las casas, me acuerdo que había allí un cubo, para alguna necesidad, pero de lo demás nada... y tenías que ir al servicio a los prados de detrás de la iglesia, al “pozo de la bomba”, y para allá... entonces no había agua para poder lavarse, ni grifos ni mucho menos...anda que hasta que ha habido grifos...

Y si teníamos algún tiesto en clase, pues llevábamos un cubo de casa con un poco de agua o íbamos allí a una fuente que había, más allá de la bomba, que todavía está.

Miriam: ¿teníais tiestos en la escuela?

Felisa. Alguno... alguno si que había, si, eran geranios y “amor del hombre” (risas) y nada más... El amor del hombre era esa planta que tenía las hojas verdes, ese era el amor del hombre, sí. No sé por qué se llamará así. Y estas plantas, cuando luego daban las vacaciones, cada uno nos llevábamos uno y nos encargábamos de cuidarles en casa. Nos inculcaban que debíamos respetar a la naturaleza, y que debíamos cuidar de nuestro entorno.

Miriam: aparte de estos geranios, ¿plantabais algo para conocer cómo crecía? Por ejemplo, lentejas, judías...

Felisa: no, cuando yo era pequeña no, después eso se hacía más tarde... yo sí que lo he visto hacer, pero personalmente yo no lo he hecho.

Miriam: Y volviendo a las rutinas de la escuela... ¿qué rituales hacíais por las tardes al entrar? ¿Cuando erais pequeños dormíais la siesta?

Felisa: No, no no...entonces no había alfombra para sentarse un poco hija, si alguno se dormía, a lo mejor le ponía allí una almohada, pero no, poco. Tienes que tener en cuenta que cuando íbamos por primera vez a la escuela teníamos ya seis años, no como ahora que son más pequeños, tampoco solía pasar... no es como ahora que van a la guardería con dos o tres años...con seis años ya no te dormías.

Miriam: si alguna vez no entendíais algo, como hablábamos en las otras entrevistas que hemos leído ¿te lo volvía a explicar la profesora?

Felisa: Generalmente sí. Mira las cosas se hacían así, ella te lo ponía en la pizarra... en una pizarra grande que había... allí te escribía lo que quería que aprendiésemos... sobre todo las cuentas, después nos mandaba algún ejercicio y de allí lo tenías que corregir... ella en la pizarra nos explicaba a todas cómo lo teníamos que hacer, nosotros nos fijábamos de cómo lo teníamos que hacer y para saber si nosotros lo habíamos aprendido nos mandaba ejercicios y se lo teníamos que entregar y enseñar haber si estaba bien o no...

Miriam: y siempre estabais atentas, me imagino...

Felisa: hombre, algunas veces nos reíamos entre nosotras... con la compañera que teníamos sentada en el mismo pupitre, no nos cambiaban mucho de compañera, porque en los pupitres nos sentaban con las que éramos de un tiempo... nos juntaban con las que tomábamos la comunión el mismo año... era la profesora la que nos decía con quien nos teníamos que sentar y dónde teníamos que sentarnos... que luego regañábamos entre nosotras... pues también, pero vamos nos olíamos llevar bien... Luego nos hacían rabiarse, pues como toda la vida, las más mayores hacen rabiarse a las pequeñas, ¿no?... y luego eso ya va evolucionando... y nos hacían de rabiarse, sí, se reían de ti, y si llorabas o haber... lo que ha pasado siempre en los colegios.

Miriam: ¿entonces no podías cambiaros de sitio?

Felisa: no, no... tú tenías tu mesa y... allí dejabas tus cosas debajo y no podías cambiarte... siempre fue así, no te ibas a sentar hoy con una y mañana con otra... entonces estábamos sentadas con niñas de la misma edad. Las más mayores las ponía en la parte de atrás de la clase y las más pequeñas más orilla de la señorita, en la parte de adelante y las mayores atrás... Yo me acuerdo de muchas de ellas que eran mayores cuando yo iba de pequeña.

Miriam: ¿y si alguna no veía bien? ¿No se la sentaba más adelante?

Felisa: no... además es curioso porque ahora que lo pienso ningún niño llevaba gafas... gafas allí no llevaba nadie, ¿eh?, no sé si luego ya más tarde... pero vamos en la escuela nada, ni les tapaban el ojo vago... ni nada de eso... eso antes no existía...

Miriam: ¿y recuerdas con qué mano os mandaban escribir?

Felisa: Con la derecha, te enseñaban a escribir con la derecha, ahora luego ya el que era zurdo, pues lo hacía con la izquierda y lo que hacían para enseñarles con la derecha era atarles la mano izquierda, para que lo hiciera con la derecha... a una bolsa le ataban la mano y así ya no podía

escribir con esa mano... entonces al niño que era zurdo, como te digo, le ataban un talego a la muñeca, como se decía, una bolsita... y entonces ya no podía escribir, el que era diestro pues seguía igual.

Además es que era obligatorio aprender con la mano derecha a hacer las cosas y a escribir. Además a los niños que escribían con la izquierda se les regañaba mucho, si eras zurdo te regañaban pero bien... te ataban esa bolsa fuerte a la muñeca y no te dejaba escribir con esa mano... y no te creas, de vez en cuando si que había algún niño zurdo... es más, nosotros como nos enseñaron eso, de mayores si veíamos a algún niño que escribiera con la izquierda le decíamos ¡coge el lápiz con la derecha! Pero no había manera... como nos decían que con la derecha, con la derecha... pues es que luego a nosotros también nos parecía mal que nuestros hijos escribieran con la izquierda... sí, sí, así era...

Anda mira, en esta otra enciclopedia que has traído hoy habla de la Sección Femenina, fíjate fue fundada en 1934, su patrona es Santa Teresa de Jesús y su fiesta se celebra el día 15 de octubre, también dice que su delegada es Pilar Primo de Rivera...

El otro día me preguntaste algo de la Sección Femenina y yo de esto no sabía nada, de esto no me acuerdo de nada. Además el otro día viniendo de misa, me puse a hablar con la vecina que es más joven y no sé que dijo de la Sección Femenina... dijo "cuando iba yo a la Sección Femenina..." pero claro, es que ella es mucho más joven, con lo cual aquí a Hontoria en esos años no llegó la Sección Femenina y... de lo que he hecho yo memoria y tampoco había era lo del Auxilio Social... me acuerdo de haber oído hablar de estas cosas pero años después... cuando yo era joven de eso nada... yo no he estado en nada de eso...

Miriam: ¿entonces no estuviste en nada parecido a esto?

Felisa: No eso lo he oído Miriam, pero eso a mi no me lo han enseñado, lo que si que recuerdo es que algo de eso se daba en Segovia, pero no en los pueblos. Me acuerdo que se hablaba de Pilar Primo de Rivera que era la hermana de José Antonio, pero poco más.

Lo que yo fui es a cursos del PPO, pero eso ya cuando yo estaba casada... y allí nos enseñaban a cocinar y a hacer labores, sí. Allí te apuntabas libremente, vino un curso, y se podía apuntar la que quisiera, yo me apunté, que no sé ni cómo iba yo entonces porque tenía a las chicas pequeñas... y se quedaban con mi padre, pero fui.

Miriam: ¿y qué horarios teníais?

Felisa. Pues... íbamos por las tardes, un par de horas y hacíamos cocina, nos enseñaban a hacer guisos o lo que fuera y luego nos lo comíamos entre todas allí mismo, sí, y hacíamos ruedos de estos de estera, con pita... con ese género, hacíamos esterillas y cosas de esas nos enseñaron, sí. La clase nos la daban dos profesoras, dos chicas, y los alimentos nos los traían ellas y lo de hacer las

labores también. Nosotras no pagábamos nada, nos lo daban gratis, porque estaba el Alcalde... me acuerdo yo que cuando lo inauguramos... tengo yo una foto, ahí estábamos con el Alcalde y con la profesora del PPO...

Miriam: ¿qué edades tenían las mujeres que iban a estos cursos?

Felisa: pues íbamos de todas las edades... mezcladas, desde chicas jóvenes, hasta mayores, luego también iba una pastora que vivía aquí, así que iban mujeres de todas las edades, tengo ahí la foto, luego te la enseña... y nos enseñaban también a hacer blusas y faldas, al corte, patrones... A esto fuimos un par de años y... ahora que me acuerdo, por entonces también vino uno del PPO a los chicos... y los enseñaba, porque me acuerdo que abuelo también fue a los cursos... les enseñaba cosas de ganadería, de medicina de ganado y de cosas de ganadería, sí.

Por esa época yo tenía unos 35 años... y los chicos y los hombres iban al curso del PPO por las noches, cuando dejaban las tareas del campo y había anochecido, también iban un par de horas como nosotras... Además esos cursos fueron muy interesantes también para los hombres, porque les enseñaron cosas de la ganadería, y los medicamentos que tenían que suministrar a los animales y algo también les enseñaron de los conejos... cómo tenían que cuidar a los animales, mantenerles limpios...

Y desde luego de eso que hablábamos del Auxilio Social aquí al pueblo no vino, A Segovia sí, pero aquí no, porque si no yo hubiese estado y lo hubiese conocido... a nosotros nadie nos daba nada de comidas...

Miriam: ¿y lo de las cartillas de racionamiento?

Felisa: Lo que pasaba con las cartillas de racionamiento era que como los alimentos eran escasos, se racionaban los productos, sobre todo, como ya decía el azúcar, el aceite, el arroz, las judías... La cartilla era un talonario que tenía varios cupones y se reflejaba en él, la cantidad de alimentos que cada familia se llevaba... yo entonces era muy pequeña, cuando mi madre iba con la cartilla... de lo que sí me acuerdo es de que te daban muy poco. Los alimentos que comíamos en esos años eran escasos, de lo que teníamos nosotros en casa y de esto, no había más. Nosotros por ejemplo pan sí comíamos todos los días porque como éramos agricultores, llevábamos un saco de trigo a los panaderos y nos hacían el pan... claro, eso lo tenían las familias que eran labradoras, los que no, tampoco tenían pan diario... y además me acuerdo que les daban pan de maíz... que estaba más malo... buaj, era muy áspero.

Miriam: ¿y respecto a las comidas? ¿Que comíais?

Felisa: Pues a diario comíamos lo de casa, el cocido, patatas, torreznillos, la leche que teníamos en casa y... huevos, aunque no muchos, porque mi madre quería vender alguna media docena para poder comprar alguna cosa, haber... así que... pocos huevos, aunque les tuviésemos, y la leche lo mismo, si se podía vender se vendía... aunque tampoco teníamos mucho, nosotros sólo teníamos una vaca y mi padre solía criar al ternero, con lo cual lo que sobraba era lo que teníamos para casa...

Miriam: ¿Y pescado? ¿No lo comíais?

Felisa: Si, algunas veces también comíamos pescado. Había una pescadera aquí en el pueblo que iba a por ello, pero que pescados... pues sardinas y chicharros... Esta mujer pescadera que te digo, fíjate iba con una carretilla a Segovia a por ello, ¡con la carretilla venía! Y a la pobre mujer la mataron el marido en la guerra, entonces... estaba viuda la mujer y bajaba con una carretilla, la carretilla en las manos y atada al cuello una correa... no se me olvida, y venía desde Segovia con la carretilla con un poquito de pescado... te puedes imaginar cómo llegaría aquí el pescado...

Luego ella lo vendía en su casa, allí arriba, en el Ayuntamiento, que había dos casas... una para el maestro y otra para la maestra... y como la Señorita Pilar no vivía aquí pues esa casa estaba vacía y se la alquiló a esta mujer y me acuerdo yo de verla en un fregadero grande que tenía en la cocina y allí tenía la caja del pescado.

Miriam: ¿vosotros entrabais a su casa a por ello?

Felisa: Si allí entrábamos. La casa del maestro era del Ayuntamiento pero él podía hacer con ella lo que quisiera, yo no sé si se la alquilaría o se la dejaría por amistad o por lo que fuera. Yo me acuerdo que ella vivía allí, y luego ya han vivido otras familias también en esas casas. Los maestros tenían casa para vivir en los pueblos, si ellos querían. Como sabes, aquí en Hontoria, cuando eso se convirtió en el Ayuntamiento del pueblo, se construyeron aquí, al lado de casa, dos casas para los maestros que vinieran a dar aquí sus casas... y desde que las hicieron, sólo ha vivido aquí una familia una temporada...

Miriam: ¿recuerdas tú a alguna maestra tuya que viviera en el Ayuntamiento?

Felisa: No, porque la sustituta de Doña Pilar vino por muy poco tiempo aquí y también vivía en Segovia... De todas formas aquí no se ha quedado ninguna pareja de maestros a vivir nunca a excepción de estos que te digo. Este Señor fue uno de los maestros de los chicos, y cuando no estaba el maestro, daba clases la mujer, que no era maestra ni nada...la llamaban “La tía Sartén” los chicos... fíjate (risas)... y esos vivieron un tiempo aquí y desde luego cuando se ausentaba el maestro iba ella a darles clase... no sé lo que sabría la mujer pero vamos, que ella no era maestra...

Miriam: ¿y por qué se ausentaba el maestro?

Felisa: Pues porque tendría que ir a hacer algún recado a Segovia, o marcharse a algún otro sitio... y la mujer le sustituía, , por lo menos se quedaba a cargo de ellos. Este maestro era de antes, luego se marchó de aquí y vino otro maestro, que es el que te digo que andaba con la maestra y luego vino un tercero que ya vivía en Segovia y se iba para allá y volvía todos los días, venía y se iba... aquí ya no volvieron a vivir más, sólo esta pareja que te digo yo, que fue antes de ir yo a la escuela...

Miriam: Entonces aquí no había mucho control... los maestros hacían un poco lo que les venía en gana...

Felisa: Bueno, si por ejemplo algún día se tenían que ir a algún sitio pues no hacía falta tramitar ningún papel, se iban y punto, además este maestro que te digo, que fue antes de ir yo al colegio, se iba en varias ocasiones, según me han contado, y dejaba a la mujer dando la clase y ya está... pero vamos que ella no era maestra.

En lo que repercutía el que el maestro no fuese del pueblo ni viviera aquí es que tampoco se integraba en nada que no fuese del colegio, como vivían en Segovia...Y la maestra pasaba igual, que también vivía en Segovia y a actos fuera de la escuela, pues yo sólo me acuerdo de haberla visto en la confirmación y el día de las comuniones, pero nada más...Del Señor Obispo me acuerdo yo, que el día que me confirmaron a mí, mi profesora sí que vino y los padrinos de todos los niños y niñas que nos confirmábamos eran el Alcalde y la hija de los jefes de la Fábrica de Ladrillos...

Porque este señor como era de Hontoria...pues era una persona... casi ilustre para el pueblo, y venía muchísimo aquí. A demás de que a la gente pudiente pues se le tenía respeto, y bueno también hay que decir que este señor, aunque tuviera dinero miraba mucho por el pueblo, eso sí, y era muy amigo de los curas y de los maestros y de...la Guardia Civil... pues claro, que realmente eran los que mandaban entonces...

Este hombre era muy bueno, me acuerdo que en vez de dar las vuelta a toda la carretera para bajar a Segovia, pues pasábamos por medio de su finca y tenía unas uvas de espino riquísimas y a veces se las quitaban... pero nunca dijo nada de la gente de este pueblo, nos dejaba pasar por allí y nos quitaba toda la vuelta de la carretera, era muy buena persona...

No toda la gente con dinero era así, porque otros no hacían ningún favor a la gente pobre... no tenían ayudas.

Y en la escuela pasaba igual, la mayoría de los niños que iban al colegio venían de familias de clase media – baja y como no hacíamos actividades en grupo pues no nos mezclábamos mucho unos con otros.

Miriam: ¿no había actividades en grupo?

Felisa: no, las actividades generalmente solían ser individuales... los dictados, leer, los ejercicios... luego, como ya te he contado la única actividad que hacíamos por parejas era la de los diálogos y de actividades grupales nada... si nos apetecía jugar todas juntas en el patio a la comba... pues jugábamos, sino, separadas... no nos mezclábamos mucho con la gente más pudiente no...

ENTREVISTA 6

(Comenzamos la entrevista leyendo un párrafo de una de las primeras entrevistas en la que Felisa nos contaba cómo era el trato a los niños que tenían alguna discapacidad en el pueblo, para que nos aclarase mejor qué imagen tenían los niños de las personas con problemas)

Felisa: Los niños que estaban así, como te conté este día estaban en las casa y no se les sacaba porque las familias casi no querían ni que les vieran. Y los niños... pues fíjate... a los niños casi nos daban hasta miedo verles. Anda que me acuerdo una vez que salíamos del colegio, y pasaba este chico que te conté que estaba mal, era tartamudo y aparte pues tendría alguna cosa más, y se llamaba Goyo, y le pusieron de mote “ Ricardo”, le llamabas Ricardo y se ponía enfadadísimo...cuando salíamos de la escuela, ya podíamos correr, porque si nos pillaba nos pegaba... y en el pueblo la gente ayudar a que se integraran y eso... nada de nada, era cosa de la familia y a ellos les tocaba aguantar con eso. Anda que me acuerdo de cuando yo era pequeña, que tenía que ir a su casa para coger la leche y llevársela a mi tía, que me mandaba mi madre ir a hacer esa tarea, y tenían un corralón antes de entrar a la casa y era una familia de labradores, entonces en el patio tenían unos bueyes y... bueno... a mi me daba miedo de pasar por el patio estando los bueyes allí... pero es que encima me agarraba el Goyo este que me daba más miedo de él que de los bueyes encima... ¡ai que mal lo pasaba! pobrecillo ... desde luego que cosas... y encima como no había ido al colegio nunca pues todavía parecía un niño más raro de lo que era, como era tartamudo, pues claro, a la escuela no podía ir... y los niños pues no querían jugar con él porque lo que les daba era miedo. Él estaba con su madre y con sus hermanos, y nada más, desde luego de integración con los niños ni con la gente del pueblo... nada de nada.

Miriam: y aparte de todos los momentos que me has contado, tú si echas la vista atrás ¿qué momentos dirías que han sido los más importantes de tu vida?

Felisa: Pues para mí los más importantes han sido, el día que yo me casé, la comunión de mis hijas y cuando se casaron ellas. Y de mi comunión también...aunque en esos años como ya te conté había pocas celebraciones...

Miriam: todos estos momentos que me dices están muy vinculados a la Iglesia...

Felisa: pues si, la Iglesia para mí ha sido muy importante y lo sigue siendo, además de que me he criado en ese ambiente de misas, y de asociar a las misas celebraciones familiares y buenos momentos, además que yo creo que de la Iglesia pues he aprendido cosas que pueden ser buenas, el rezar pues... ayuda en los malos momentos, para mí no ha sido una imposición el tener que ir, he ido voluntaria.

Miriam: ¿Y en cuánto a los hermanos?

Felisa: siempre he echado de menos tener hermanos, porque cuando mi madre se puso muy enferma, yo siempre estaba sola, me hubiera gustado tener algún hermano o hermana, me hubiera gustado tener una hermana, aunque mi padre por elegir seguro que hubiera preferido que fuera un hermano, un hombre, para ayudarlo y después de casarme igual, mi marido hubiera preferido tener chicos que chicas... es que en los pueblos, siendo familia de labradores pues... resultaban de más utilidad los hijos que las hijas para ayudar a las labores

del campo...Y además es que mis compañeras del colegio, casi todas tenían familias numerosas, de cinco hermanos en adelante...el caso es que nosotros también fuimos familia numerosa, yo también tuve cinco hermanos pero todos se murieron de pequeños porque mi madre no les podía criar y les daba a criar a una señora que se dedicaba a cuidar niños, bueno más que a cuidar a darles de mamar, pero al final se acababan muriendo, porque claro, según estaban las cosas y el hambre que se pasaba tampoco creo que les diera mucho de mamar, y al final acabaron muriendo y otro me acuerdo que murió de meningitis, lo recuerdo porque yo era pequeña y se me quedó marcado su entierro. Le enterraron aquí en el pueblo... y de ese me acuerdo porque al poco de nacer le lleve con mi madre a Pelayos del Arroyo, a un pueblo de aquí de Segovia, para que le pudiera criar una señora que vivía allí, y al poco tiempo la mando recado que estaba malo, que fuera a por él, y fue a por él el día de los Santos y el día de la Purísima le enterraron, duró muy poco el pobrecito... y yo ahí tenía ocho o diez años...

Miriam: ¿y qué impresión tenían los niños sobre la muerte en esta época?

Felisa: en esos años no piensas en la muerte, no se piensa en eso, aunque lo que si me quedó muy marcado fue el día del entierro, fue muy triste, le metieron en una cajita blanca pequeña y las chicas le llevaron cogido hasta el cementerio a enterrarle, porque cuando aquí moría un niño o una niña la caja la llevaban siempre las chicas mayores del pueblo, y... se hacían los mismos rituales que para la

gente mayor, como te conté el otro día, primero se velaba el cuerpo en casa unas veinticuatro horas o algo menos y después se le enterraba....

Miriam: ¿y de la infancia? ¿Cuáles son los recuerdos más bonitos que tienes?

Felisa: a mi lo que más me gustaron fueron los años de la escuela, por todas las cosas que aprendí y porque yo creo que la infancia es la etapa más bonita, luego ya te haces mayor y son otros problemas...Y en la escuela de lo que más me acuerdo es de los contenidos de la Historia Sagrada y del catecismo, por ser los que he escuchado después todas las semanas en misa, claro, y de los demás pues lo que más he utilizado y se me ha quedado es de las cuentas, la lectura y la escritura, yo creo que al final te quedas con lo que te sirve en tu vida diaria, y lo que practicas, aunque yo la verdad es que de esos años me acuerdo de muchas cosas...

Miriam: ¿las chicas recibíais formación nacional en el colegio?

Felisa: yo no, en los años que estuve en el colegio no he oído hablar de nada de eso, luego ya de un poco más mayor pues sí, se oía, pero en los años del colegio, que ya sabes que eran en plena posguerra por el colegio no se hablaba nada sobre esos temas, yo creo que tenían miedo hasta los maestros después de lo que había pasado en la guerra civil, con la gente que mataron... de esos temas al principio era mejor no hablar...

Miriam: El otro día me contaste que en el colegio sí que leíais. Eran lecturas que hacíais de libros que traía la profesora... me gustaría que hablaras, si lo recuerdas, sobre qué contenidos tenían esas lecturas...

Felisa: Pues yo me acuerdo que muchas de las lecturas hacían referencia a la religión, a temas religiosos, aunque luego había otras, que la verdad por más que hago memoria no recuerdo de qué trataban, pero se que un alto porcentaje de las lecturas eran sobre temas religiosos...y leer, pues ya sabes lo hacíamos por las mañanas, luego por las tardes solíamos hacer labores, claro, hacíamos labores si habíamos terminado todas las cosas que había que

Hacer por las mañanas, si no....pues a terminarlas... y el día obligatorio de hacer labores era los jueves por la tarde, ese día daba igual que no tuviéramos hechas las tareas porque tocaba coser y allí pues aprendíamos a hacer costuras, ojales, bordados, crucetilla, punto segoviano, cosas de esas que aprendíamos allí... y además a mi me quedó un buen recuerdo de esos aprendizajes, a mi de siempre me ha gustado luego mucho coser...

Miriam: ¿y te ha gustado ser mujer? ¿O hubieras preferido ser hombre?

Felisa: pues la verdad es que aunque la mujer estaba muy discriminada, yo he estado contenta de ser mujer, lo único que cambiaría de mi vida sería lo de estudiar, a lo mejor si hubiera sido chico me podría haber metido en algún sitio y haber seguido estudiando, pero así, pues nada. Aunque de todas formas en los pueblos eso de seguir estudiando después de la escuela primaria, es que no se estilaba, la gente a los catorce años se ponía a trabajar, a ayudar a la familia y nada más. Y yo creo que ni aun siendo chico mis padres me hubiesen puesto a estudiar, incluso si hubiera sido chico todavía menos, porque a ellos les interesaba tener una persona que les ayudara en las labores del campo y no, una persona con un cabás...

Miriam: ¿qué es un cabás?

Felisa: el cabás era la cartera en la que se llevaban las cosas al colegio, como no había mucho que llevar pues ya está, el lápiz, la goma, el cuaderno y a lo mejor algún día un poco de pan con chocolate, poco más tenías dentro... era una cartera de cartón que se abrochaba a un lado y eso era un cabás...le llevabas del asa y punto... y ahí era donde llevaban las cosas los niños al colegio. La profesora no, ella traía una cartera de profesora...

Miriam: ¿la profesora trataba a alguna niña mejor que a las demás?

Felisa: Pues generalmente intentaba tratarnos a todas por igual, pero los maestros siempre tienen preferencia por los alumnos que destacan, y aquí pasa igual, si alguna destacaba pues la tenía un poco más de simpatía, pero vamos, no discriminaba a ninguna...

Miriam: ¿y eso se hacía patente a la hora de corregirnos un examen? ¿Puntuaba mejor a las niñas a las que tenía más simpatía?

Felisa. Pues... más o menos nos valoraba igual a todas, a veces apuntaba en el cuaderno cosas cuando nos sacaba a hacer alguna tarea a la pizarra, para ver cómo íbamos, y otras veces pues nos hacía algún examen... aunque no te creas que hacíamos muchos, no, yo creo que también como éramos chicas de diferentes edades en la clase, no nos podía poner el mismo examen a todas, a si que ella iba controlando lo que aprendíamos cada una, casi al día. Explicaba en la pizarra lo que quisiera que aprendiéramos todas y luego ya si estaban en un nivel más alto pues les explicaba más cosas a esas chicas más mayores, y sino pues con eso era bastante, y con saber cómo hacíamos los ejercicios pues ya está...

Miriam: Me has contado muchas cosas sobre el aula que pertenecía a las niñas, ¿qué me puedes contar sobre el aula de los chicos? ¿le viste alguna vez?

Felisa: si...entre alguna vez, aunque una o dos, y si te soy sincera lo mismo ni llegué a entrar

le vería por la ventana, porque estando allí el maestro, dando clase y eso, allí no podías entrar de ninguna manera, ni ellos entraban en nuestra clase, ni nosotras entrábamos en la suya, pero recuerdo ya te digo de la ventana o de lo que fuera, que la clase era igual que la nuestra, con el mismo suelo, los mismos bancos de madera, los pupitres orientados a la mesa del profesor que estaba justo al lado de la pizarra y encima el crucifijo y la foto de Franco y la de la Purísima, eso no cambiaba, ahora de lo demás, poco te puedo decir, porque nosotros no nos mezclábamos dentro de las horas del colegio con los chicos, para nada, yo no sé ni lo que hacían en clase, ni lo que les enseñaban, ni nada...

Miriam: ¿pasaba un poco lo mismo en la escuela que en la sociedad? ¿Los hombres estaban separados de las mujeres?

Felisa. Pues ahora que lo dices, un poco sí, porque por ejemplo en los pueblos las mujeres no iban jamás al bar, estaba mal visto... en cambio los hombres pasaban mucho tiempo allí echando la partida, tomando algo y charlando... entonces eso de ir al bar las mujeres de ninguna forma...ni fueran del pueblo, ni no fueran, quiero decir que vinieran de Segovia o de otro sitio, las mujeres no iban allí... Dentro de la sociedad la mujer no era nada de valiosa, así te lo digo, la mujer importaba en lo que era el ámbito doméstico, pero fuera... no, fuera el mundo estaba dominado por los hombres, y las mujeres tenían mucho respeto a los hombres, si el hombre daba una voz en casa o donde fuera, ¡cuidado! las mujeres a callar, allí no se contestaba y por supuesto, la imagen que te puedo yo dar de los pueblos es que las decisiones importantes en la casa, las tomaba el hombre... eso cuando eras pequeña, tu padre era el que mandaba, y luego cuando te casabas lo mismo te digo, se hacía lo que decía el marido, la mujer se tenía que callar, te gustara o no, estuvieras de acuerdo con lo que decía o no, no quedaba otra que aguantar, la opinión de la mujer no contaba para nada, luego gracias a Dios cambió esta historia... por lo del voto femenino y todo eso... pero vamos que... fíjate aquí en el pueblo por ejemplo esto que hablábamos de entrar la mujer al bar, tuvieron que pasar muchos años para ello, y me acuerdo que íbamos allí nada mas que a ver la tele, cuando la compró el del bar, porque nadie aquí tenía tele, ¡pero vamos! No te creas que íbamos todos los días... íbamos sólo en Semana Santa, y allí veíamos las procesiones, a eso entrábamos al bar, nada más... de eso han pasado 45 – 50 años, Miriam, anda que no ha cambiado la vida...menudo invento lo de la tele cuando llegó a Hontoria...la gente estaba encantada, decían que era un auténtico adelanto, normal... y hasta que tuvo televisión cada uno en su casa, tuvieron que pasar

también bastantes años, teníamos bastante con pensar en comer, primero compramos la radio... que no fue poco... y luego la televisión... muchos años después

Miriam: ¿Se respetaba a las mujeres más mayores?

Felisa: sí, cuando eras niña siempre tenías que respetar a la gente más mayor que tú, ya bien fueran hombres o mujeres, eso antes era un valor importante que te enseñaban desde pequeño... y a las mujeres mayores se las respetaba mucho... aunque en realidad mujeres mayores eran todas, porque antes a los cuarenta o los cincuenta años, a la gente ya se la consideraba mayor, la gente del campo a esa edad estaba muy envejecida... la gente se moría a los cincuenta y tantos años y sesenta, no te creas que aguantaban mucho más, como ahora. Las enfermedades y la falta de alimentos hacían mella...

Miriam: desde la visión de un niño, ¿cómo recuerdas al hombre y a la mujer de la posguerra en los núcleos rurales?

Felisa: pues fíjate me acuerdo que las mujeres iban vestidas todas con faldas y con una chanfla, de esas, que era una blusa, encima de la falda... y las faldas eran anchas fruncidas... iban vestidas siempre de colores oscuros, nunca las veías vestidas de colores claros, ni de flores, ni en verano... eso la que no estaba de luto, que como estuviera de luto, iba vestida de negro riguroso... y nunca se me borrará esa imagen, de mujeres vestidas de oscuro, que parecían más mayores de lo que eran... y así se vestía, y luego falda con zapatos, nada, eso sólo era para ir a misa, a diario, las mujeres llevaban faldas con zapatillas... ni había abrigos ni había nada de eso... en invierno llevaban puesto un mantón o un chal, no había dinero para abrigos y chaquetones...

Miriam: ¿y los hombres? ¿Que imagen tienes de ellos?

Felisa: pues también muy castigados, iban vestidos casi todos con un pantalón de pana y una chaqueta y muchos de ellos llevaban alguna boina o visera oscura... la cara pues muy estropeada por el sol, de haber sido labradores claro, con muchas arrugas y la piel muy envejecida... anda que me acuerdo yo de mi madre, y la imagen que tengo es de haberla visto siempre mayor, no recuerdo haberla visto joven nunca... antes te quedaba buen recuerdo, pero yo ahora que lo he estado pensando, es que vaya condiciones en las que vivíamos... vaya años más malos, ¡qué pobreza! Ahora lo piensas bien y dices ¡pobre gente! ¡Cómo vivían! ¡Cómo vestían! Que vidas más duras... y el colegio lo mismo, que pobreza... pero a pesar de todo ello, a mi me quedó muy buena sensación, los años de mi infancia a pesar de todo esto, yo estuve a gusto...

Miriam: ¿y del tema de los chicos en la adolescencia? ¿Cómo veían las adolescentes a los chicos?

Felisa: anda pues... una vez que se había terminado el colegio, luego ya se juntaban las chicas en corrillos y se hablaban esos temas... entre las chicas de tu edad, claro, porque lo que se guardaban era de hablar esos temas con las madres... con los padres no había comunicación de esas cosas... A los padres les tenías mucho respeto... y te parecía que no se podía hablar con ellos cosas de esas... había muchos temas que eran tabú, y en casa uno de ellos era lo de los chicos... los padres no se enteraban de mucho, la verdad, se enteraban de lo que veían y oían por la calle, de si salían unos con otros, pero tratar ese tema en casa, nada de nada...y como ya te conté lo de la menstruación en las mujeres, lo mismo, allí nadie decía nada...y vamos eso ya del embarazo... como no estuvieras casada... ¡madre mía! La gente si se quedaba embarazada no decía nada, es que no se lo contaba ni a los hermanos... eso era un tema totalmente prohibido. Anda que había algunas mujeres que se las llegaba la hora de dar a luz y no lo sabían ni sus padres...

Miriam: ¿y cómo podían tapar una cosa así?

Felisa: pues mira se hacían unos trajes anchos, unos vestidos que taparan lo más posible la tripa, y se casaban lo antes posible para que nadie descubriera que se habían quedado embarazadas antes del matrimonio... y no te creas, muchísimas mujeres se casaron embarazadas...anda que me acuerdo que a lo mejor ibas a una boda y la gente decía, ¡juy! Que gordita está la novia...eso se oía hablar mucho. De muchas mujeres encima es que los hombres de novios... a lo mejor ella no quería y el sí, y... luego claro, las pobrecillas pues se quedaban embarazadas. Si eran novios... allá se las apañara cada uno...ya nadie decía nada... además es que en el momento que se formaba una pareja, airear esas cosas, no se hacía... las cosas de casa se quedaban en casa...y luego como no había cosas para prevenir ni nada, pues claro... las mujeres se quedaban embarazadas muy jóvenes y se tenían que casar... y claro respecto a lo del aborto, ¡ni hablar! Vamos que es que eso ni existía... si había un aborto natural, pues vale, si no... esa posibilidad tampoco la tenían las mujeres. Pero es que date cuenta que entonces no se oía hablar de los abortos, yo creo que es que nadie quería abortar, los niños siempre eran bienvenidos en las casa, no suponían un problema, aunque luego el problema fuera alimentarles... pero eso era otra cosa, los niños eran una alegría...el estar embarazada era algo bien visto, siempre que estuviera dentro del matrimonio, claro, si no... pues a criticar... ya sabes que en los pueblos eso del chismorreo...era una práctica habitual, como no había televisión... de algo había que hablar.

Miriam: con lo que hemos hablado, me gustaría que hablaras de qué imagen te quedó a ti de estos años sobre el papel de la mujer en la sociedad...

Felisa: pues de una persona sumisa, sumisa primero a los padres y después al marido y a las opiniones de la gente de la calle, y encima pues una persona excluida de todo, de los actos sociales, de la participación en cosas públicas... de obligación de ser limpia, cristiana, de ir a misa... de pasar su vida entre la iglesia y la casa, cuidando a los hijos y dedicándose a hacer las labores...

Miriam: ¿Qué imagen te queda de niña sobre Segovia?

Felisa: pues recuerdo de bajar al mercado cubierto que había, o cuando me tenía que comprar unos zapatos o unas sandalias... siempre bajaba con mi madre, me acuerdo, y yo los días que bajábamos a comprar a Segovia, pues estaba contenta, porque veía otras cosas, casi era un día especial...y... Segovia, a pesar de las diferencias de cómo está ahora, hay zonas que son muy parecidas, porque por ejemplo el Azoguejo, la Calle Real y la Plaza... eran más o menos, lo único que cambia un poco es el suelo, pero poco más, las demás zonas eran un poco más diferentes porque antes no estaban los mismos edificios, pero de todo eso... muy parecido, hija. Y luego también me acuerdo de haber bajado a Segovia todos los años, también con mi madre, al día de la Cruz, al barrio de la estación, a la cruz de mayo, que era tradición comprar un botijillo y algún cacharrín de barro, que ponían los puestos allí en esa zona e iba mucha gente allí a comprar. Y luego a las ferias de los animales... bajaban sólo los hombres, claro. Y luego a San Pedro, a los caballitos, pues también bajábamos... que los caballitos, los ponían unas veces en la Plaza Mayor, otras veces en el Salón... no donde las ponen ahora. Hasta allí bajábamos hasta cierta edad, los diez o doce años pues con las madres, y luego después nos juntábamos un grupo de chicas y nos bajábamos solas, de más mayores, y yo me quedaba a dormir en casa de una prima de mi madre... Y date cuenta que los padres casi nunca iban acompañando a las madres, porque date cuenta que era pleno verano y... fíjate, había que hacer las tareas del campo, y encima tener que bajar andando... se perdía un montón de tiempo, que era necesario emplearlo en las labores del campo... así que con las madres todo el día.

Miriam: ¿Todas las fiestas hacen referencia a la religión en Segovia también?

Felisa: sí, sí, ya ves que todo celebraciones de Santos y de Iglesia, la religión estaba muy arraigada en la vida de la sociedad...y eso era lo que se celebraba... antes ni día de la madre, ni del padre, eso ni existía... anda que sí, los padres... no sé como iban a acompañar a las mujeres si el día de la cruz se desvedaba en el pueblo y había que sacar el ganado a los prados... llevaban todo el invierno encerrados y ese día se sacaba a las vacas a la dehesa...

A si que fíjate... los hombres no pasaban tiempo con las familias, casi, cuando no estaban en el campo, estaban en el bar... muy poco tiempo... a lo único que si que iban los hombres aquí en Hontoria, y además que si que se hacía fiesta era en San Juan, a la Hermita de Juarrillos... me

acuerdo que ese día, las niñas iban a misa de alba con las madres... a las siete de la mañana, y mi padre luego iba a la misa mayor, a las doce de la mañana... y luego por la tarde íbamos a la procesión, que había allí algún puesto de cacharritos y se bailaban danzas regionales... jotas y eso... eso de los bailes regionales nos lo enseñábamos unos a otros, porque lo que si te digo es que aquí no vino entonces nadie a enseñármelo, había muchas cosas tradicionales, como las que hablábamos que se transmitían de generación en generación y el folclore era una de ellas, se enseñaba de los padres a los hijos... igual que las matanzas, los partos de los animales, a cocinar ciertas cosas....

Miriam: ¿consideras que la educación rural era mejor o pero que la urbana?

Felisa: hombre... todo tiene sus más y sus menos, pero vamos yo no me arrepiento de haber estudiado en la escuela de un pueblo, aunque tenía muchas carencias... pero bueno, también tenías buenas compañeras, y luego podías jugar con ellas, y además la gente mayor te enseñaba muchas cosas y te transmitía muchos valores que yo creo que eran y son importantes como el respeto a los mayores, el compañerismo, el tener relaciones de amistad duraderas... en los pueblos hemos tenido mucha unión entre los habitantes y yo creo que eso ha sido una cosa muy positiva, nos juntábamos en las matanzas, en las fiestas, ha habido antes mucha más familiaridad que ahora... y los valores eran muy diferentes a los de ahora.

- **HISTORIA DE VIDA EN EDUCACIÓN DE GREGORIO**

ENTREVISTA 1

(Después de mantener una conversación de varios minutos hablando sobre aspectos de la época y datos personales como su edad (80 años) comenzamos la entrevista hablando sobre el lugar donde nació el entrevistado)

Goyo: Yo nací en la calle de los Zuloaga, donde está ahora el Ministerio de Justicia.

Miriam: ¿cómo recuerda usted a Segovia en esos años?

Goyo: Pues yo no salía de la plazuela de los Zuloaga, a sí que no puedo darte muchas explicaciones de cómo era Segovia, desde luego estaba mucho menos que ahora, porque ahora... ¡hay que ver lo que hay! Antes en el Padre Claret había una curva, también ha cambiado la zona del Azoguejo, de los Misioneros... Las calles eran muy estrechitas y aborilladas, ahora están adoquinadas... pero antes estaban llenas de bordillos.

La Plaza Mayor, la calle que baja al Alcázar, San Frutos... todas las calles que entran a la plaza estaban aborilladas...y por supuesto las calles eran de arena, no estaban pavimentadas con cemento como ahora.

Miriam: ¿Usted a qué edad empezó el colegio?

Goyo: Yo empecé el colegio a los ocho o diez años y no estuve mucho tiempo allí porque de lo que sí que me acuerdo es que me pegaba el maestro y yo se la devolvía... Y estaba más tiempo castigado que otra cosa...

Miriam: A si que los maestros les pegaban antes...

Goyo: sí, los maestros eran muy malos y cada vez que nos equivocábamos en cualquier cosa, por ejemplo te llevaba allí a la pizarra a escribir cualquier cosa, se te caía sin querer la tiza al suelo... bueno sin querer, en realidad había veces que la tirabas para que se hiciera la hora y poder salir corriendo al recreo, pero daba igual de una u otra forma y te pegaba. Salían al patio todos los niños menos yo, porque me dejaba allí castigado.

Le cogía la regla, se la metía detrás del armario, pues... lo que son los niños, y me cogía me ponía las manos boca arriba con los dedos cerrados y me daba unos reglazos... cansado de que me pegara

le metí la regla detrás del armario para que no siguiera y me cogió y me dijo: --¡Callejo, venga usted aquí!, ¿dónde está mi regla?

Y le dije, -yo no la he visto,

Se giró y me dijo -¿estás seguro que no la has visto? Pues me la vas a buscar hasta que aparezca y en lo que no la encuentres no vas a salir al recreo

Yo seguía en mis trece y le dije: - pues yo no la he visto, que quiere usted que le diga... y se quedó conmigo uno que se llamaba Pascual, me ayudó a sacarla hacia delante el armario y pudimos sacar la regla...

Miriam: Por lo que me cuenta, parece como si le tuvieran miedo al maestro...

Goyo: Pues sí... la verdad es que sí, mas bien era joven y oye yo era un crío y le tenía respeto, le teníamos un poco de pánico

Miriam: ¿cuando llegaban a casa y se lo decían a sus padres? ¿Les defendían a sus hijos o a los maestros?

Goyo: Yo cuando llegaba a casa, a lo mejor, llegaba llorando o...doliéndome las manos, o lo que fuera y...mi madre me decía ¿qué te ha pasado? Pues... que me han pegado madre, y ella me decía, ¡claro! Ya habrás hecho alguna... y la decía yo, pues como todos, madre, yo que sé, me han pegado reglazos en las manos y se me ha ocurrido que para que no me pegase más, la solución era esconderle la regla al maestro detrás del armario. Y mi madre me decía, claro, es que eso no se puede hacer, hijo, eso no se puede hacer. Y la decía yo: pues ya está hecho madre.

A sí que con esto te digo que los padres casi en vez de defender a los hijos, defendían al maestro. Mis padres me decían tú hijo, cállate y haz lo que te manden, haces las tareas y todo lo que ellos te manden, desde luego a aguantar y a callar, eso era lo que nos enseñaban nuestros padres...

Miriam: y... ¿se acuerda de cuántos niños había en clase?

Goyo: Nosotros estábamos en la quinta clase, y me acuerdo que había hasta seis clases allí en el colegio de los huertos, por lo menos antes, no sé si ahora seguirá eso igual, entonces lo que te digo, yo estaba en la quinta clase y éramos alrededor de sesenta niños, todos chiquetes, haber, fíjate tú, con nueve o diez años que teníamos.

Miriam: ¿y tenían todos la misma edad dentro de la clase?

Goyo: si, aproximadamente éramos todos del mismo año. Luego de la escuela esa, me salí para ir a la escuela elemental, al Salvador, y allí yo quería aprender un oficio, pero no sabía cual... al principio quería ser mecánico, luego... me dieron un trozo de hierro grande y lo tenía que limar para hacerle un hexágono, en realidad para nada, luego después no servía para nada... luego me gustaba la carpintería, y cuando no me pillaba la uña con el afilador, me cortaba con la máquina, cuando no me daba martillazos... estaba perdido, el pobre profesor Don Ramón, me decía, pero bueno Callejo, ¿otra vez? Otra vez estoy con el dedo colgando profesor...y el pobre hombre me llevaba a que me curaran... bueno, era un desastre, de verdad... y luego hemos salido... pues fíjate de la escuela nos hemos ido a trabajar...

Miriam: A sí que directamente una vez que terminó la escuela se marchó a trabajar...

Goyo Sí, si, yo a los trece o catorce años, ya nada, me marché a trabajar, yo no quería más escuela...

Miriam: ¿sus padres le animaban para seguir estudiando?

Goyo: no...no te animaban mucho, a veces te decían algo, pero... me acuerdo que me decían hijo mío tienes que estudiar que si no mañana vas a ser un borrico... que te tienes que poner a estudiar, y yo le decía, yo no quiero estudiar, madre, yo quiero trabajar, pues ¡jala! Vete a trabajar... Yo fíjate me metí a trabajar en la fábrica de gaseosas que había debajo de mi casa, con catorce años, y fíjate mi sueldo era de veintiocho pesetas a la semana, y cuando me le daban estaba más contento que unas castañuelas, iba corriendo a casa y decía ¡tome madre que he cobrado!, date cuenta por veintiocho pesetas me pasaba el día lavando botellas de agua fría, todo el día barriendo y recogiendo... cuando las máquinas de la fábrica se rompían yo las tenía que recoger y llevarlas a arreglar... en fin, haciendo todo lo que te mandaban... Luego desde esa fábrica me fui a la mili...

Miriam: ¿A qué edad se fue a la mili?

Goyo: me marché a los veintiún años recién cumplidos... yo soy de la quinta del cincuenta y tres, del año Mariano, de la primera quinta que hubo, y allí era obligatorio estar tres meses de estancia, después te podías venir para casa, pero yo para más suerte me tuve que quedar allí, y otros muchos como yo... la mili la hice allí en Badajoz y allí estuve dieciocho meses menos cuatro días. Tuvimos que hacer tres maniobras, una de reclutas, otra de veteranos y otra en la que fuimos a relevar a los reclutas que habían ido antes que nosotros y nos toco ir aquí al lado de la sierra... que me acuerdo que teníamos la cocina a cuatro kilómetros del campamento y cuando llegábamos allí a comer, te daban unos garbanzos que los tirabas contra las piedras y rebotaban... (Risas) ¡Igual que si fueran cantos!... pero allí conejo que salía, conejo que cobraba, y lagarto que salí, lagarto que cobraba...

eso nos servía para comer, porque allí nos daban garbanzos duros y no había otra cosa. En casa si tu no querías garbanzos pues a lo mejor tu madre, si había, podía hacerte otra cosa, pero allí si no comías los garbanzos duros, te quedabas sin comer...

Miriam: ¿y en el colegio como en la mili también comían los niños?

Goyo: no. Nosotros íbamos allí por las mañanas un ratito, de nueve a una, nos íbamos para casa a comer y volvíamos otra vez por la tarde, de tres a cinco. Comíamos en casa y luego volvíamos otro par de horas. No es como ahora que van sólo por las mañanas, van de ocho a dos y luego ya por la tarde no vuelven. Nosotros no era así, comíamos en casa y después volvíamos por la tarde a la escuela.

Miriam: ¿usted recuerda cómo era su clase?

Goyo: Sí, si que me acuerdo, las paredes eran blancas y el suelo era así como de terrazo, y libros si que había, había un armario a un lado de la clase que estaba lleno de libros y allí era donde yo escondía la regla... (risas), para recuperar la regla tuvimos que moverle y cogerla de la parte de atrás por lo que me tocó vaciarle entero y por esos recuerdo que estaba lleno de libros... y además de eso, los pupitres estaban puestos todos orientados hacia la mesa del profesor, y al lado de la mesa y la silla del profesor, había una pizarra muy grande y este armario que te digo estaba al otro lado de la pizarra y luego desde nuestra clase, había un pasillo por el que pasabas a otro aula, al aula sexta, y los de la sexta pasaban por nuestra clase... y claro, ¿ qué pasaba? Pues ya sabes... que al pasar por clase nos decían ¡eh pipiolo! ¡pipiolo! Te veía el profesor... fulano, para acá, ¡ala al encerado! Y nos decía - ¿qué has llamado a ese chico? Pues mire profesor le he llamado pipiolo, ¿cómo que pipiolo? Nos decía el profesor, ¿y eso qué es? Pues una tontería profesor. ¿Una tontería? Pues ya sabes, si es una tontería vas a poner cuarenta veces en la pizarra que no tengo que decir tonterías... madre mía... toda la mañana en la pizarra escribiendo lo que nos decía...pipiolo, pipiolo, pipiolo, pipiolo... tocaba la campanilla, ¡ todos los niños corriendo al patio! Y tú también querías salir corriendo, te cogía el profesor y te decía ¡quieto ahí! Tú quieto ahí hasta que termines lo que te he mandado... De niño haces muchas cosas que no das mucha importancia... y ahora lo dices, y...piensa uno, ¡ay Dios Mío! ¿Cómo haría yo esas tonterías?

Miriam: Pues si, el pensamiento de los niños no tienen nada que ver con el de los mayores... y ¿Qué más cosas recuerda que había en la clase?

Goyo: Pues me acuerdo que encima de la pizarra había un crucifijo y un cuadro de Franco, y al otro lado había otro cuadro que no me acuerdo de quién era... y los pupitres eran de madera y nos

sentábamos en ellos dos niños por cada uno. En la parte de adelante tenían una pequeña franja y allí estaban los tinteros para poder escribir. Nosotros a la escuela llevábamos unos plumines y además era obligatorio que cada uno llevara de su casa un cuaderno, un lapicero, una goma, y un plumín, para escribir a tinta. Lo untabas en el bote de tinta y escribías con él... y yo como no veía muy bien de pequeño, porque yo creo que he nacido corto de vista, pues me castigaban y me ponían en la última fila y me ponía a intentar leer las letras que había en el encerado y no las veía. Lo malo era cuando me decía el profesor ¡Callejo! ¿Qué pone aquí? Y yo le decía, profesor, no puedo decírselo porque no lo veo. Se volvía y me decía ¿cómo que no lo ves? Pues ya se lo digo Profesor, que no lo veo... y me decía ¿pero tú sabes leer? Pues sí profesor, yo sé leer pero no lo distingo desde aquí... y se enfadaba un poco, pero me ponía en la primera fila haber si era vez que era porque no lo veía bien. Y allí sí que lo podía leer... Pero desde la última fila, que a lo mejor estaba a unos diez o veinte metros, pues yo no podía leerlo, no lo veía, no había manera...

Miriam: entonces, ¿nadie detectó que usted necesitaba gafas?

Goyo. No hija no, nadie. Y además ahora que lo pienso yo no sé si había alguien en clase que tenía gafas, de los que me acuerdo no las tenía ninguno. Los profesores pasaban... ahora son los mismos maestros los que lo detectan, pero antes, nada... Ahora te llevan a la vista, te hacen revisiones de la boca... antes nada de eso, era muy distinto todo...

Miriam: ¿y se acuerda a qué jugaban en la escuela?

Goyo: Pues sí, jugábamos con una pelota de papel o de trapo, allí a patadas en el patio que nos hacíamos nosotros mismos, porque juegos y juguetes en el colegio no había. Allí no teníamos más que el patio, que era donde estaban los urinarios y también teníamos allí una fuentecilla y echábamos allí un traguito de agua cuando teníamos sed. Y a veces salíamos a jugar a la calle, allí al jardín de los huertos, que entonces no estaba como ahora, antes estaba todo lleno de hierba, y allí era donde jugábamos nosotros al fútbol con nuestra pelota de trapo... y en realidad nos dábamos más patadas los unos a los otros, que al propio balón... (risas)

Miriam: entonces, ¿en su colegio si que había servicios?

Goyo: sí, si que había servicios... teníamos nada más entrar, había tres o cuatro aseos y luego así a la larga pues también había, al lado del patio... no sé decirte cuántos metros tendría el patio, lo que sí puedo decirte es que más o menos veinte servicios, sí que había...

Miriam: ¿y eran todos chicos los que estaban en el colegio?

Goyo: Sí, sí éramos todos hombres, todos chicos, allí no había ninguna chica...

Miriam: ¿se acuerda usted de alguna de las actividades que hacían en clase?

Goyo: Nosotros lo que hacíamos era que el profesor escribía en la pizarra lo que nos quería enseñar ese día, nosotros lo copiábamos y después hacíamos ejercicios. Si nos mandaba dictados, pues hacíamos dictados y si nos mandaba cuentas, pues cuentas...

Miriam: ¿y no tenían una enciclopedia en la que apoyarse?

Goyo: no, nosotros no teníamos enciclopedia. Me acuerdo que hacíamos cuatro cuentas que nos enseñaba a hacer el profesor desde la pizarra y nosotros teníamos solamente que copiar, y después sacar el resultado.

Miriam: ¿se acuerda de cuántos días iban a la escuela?

Goyo: íbamos todos los días de la semana, excepto el domingo. Íbamos de lunes a sábado, mañanas y tardes. A las nueve, al cole, a la una, a casa, a comer y luego ya volvíamos por la tarde a seguir otro rato allí.

Miriam: ¿las actividades que hacían por las mañanas eran las mismas que las que hacían por las tardes?

Goyo: Por las mañanas hacíamos dictados, cuatro cuentas y poco más y por las tardes... pues no me acuerdo mucho, lo que sí que recuerdo es que en el mes de mayo por las tardes ensayábamos el himno a la Virgen y la llevábamos flores y esas cosas... llevábamos un ramito de chiviritas y amapolas, que era lo único que había, y cantábamos la canción de ¡Venid y vamos todos con flores a María! Con flores a María, que Madre nuestra es... anda que hasta que aprendimos el cántico ese... Mira lo que sí que me acuerdo es que de las actividades del colegio, lo que sí que hacíamos era gimnasia... nos llevaban donde está ahora el bar el gimnasio, allí antes era un gimnasio donde nos llevaban a nosotros, y me acuerdo que nos llevaban allí con un profesor que tenía una uva el tío... me acuerdo que tenía un florete con el que practicaba esgrima y al que le veía un poco más así o que no le gustaba lo que estaba haciendo. ¡plas! Un latigazo con el florete, en las costillas o donde le pillara, le daba igual...

Miriam: ese era el maestro de gimnasia

Goyo. Sí, el de gimnasia

Miriam: Así que había dos maestros diferentes...

Goyo: sí, uno era el que nos daba las matemáticas, y con el que hacíamos los dictados, y otro era el de Gimnasia. Y allí en el Gimnasio pues nos dedicábamos a mover un poco el cuerpo, estirábamos los brazos hacia delante, las piernas las movíamos, nos agachábamos, nos levantábamos y cuatro cosas... que lo hacíamos bien, pues bien, que lo hacíamos mal, pues ya estaba el profesor para darnos y que lo hiciéramos bien...

Miriam: ¿y en ese tiempo de Gimnasia practicaban algún deporte?

Goyo. No, no, sólo jugábamos al fútbol cuando estábamos solos en el recreo, con nuestra pelota de trapo en los huertos, pero en esa clase nada. Vamos ni en esa ni en ninguna, cuando tocaba el timbre entrabas en silencio a tu sitio y a mirar al profesor haber que te decía, a escribir en la pizarra y a irlo copiando...

Miriam: ¿qué imagen tienen de ese profesor?

Goyo: Pues me acuerdo que era un hombre corriente y vulgar. Venía de una familia normal, corriente, diríamos que pobre más bien. Este chico renacía de la plazuela de los espejos, allí nació y ya te digo que venía de una familia corriente y vulgar. En cambio el de gimnasia, me figuro que sería algo más rico, de otra clase, porque de lo que sí me acuerdo es de que el gimnasio era suyo propio. Y el maestro era un hombre como de unos 36 o 40 años, y el de gimnasia era una persona un poco más mayor... y eran personas autoritarias, que había que hacer lo que ellos te dijeran y poco más... no sé si estaban casados o no, no me acuerdo, pero eran personas severas...

Miriam: Recuerda usted si en su clase había cuentos para leer

Goyo: Sí, sí que los leíamos. Los cuentos estaban allí en clase, en el colegio, y me acuerdo que algunas veces nos daban un libro, que le abrías así, como cuando abres un libro normal, pero te salían hacia arriba unas casitas y unos corralitos, con sus animales, una gallinita de papel y cuatro cosas así... y el profesor nos pedía explicaciones de lo que estábamos viendo allí.

Miriam: ¿y pintaban?

Goyo: sí, si pintábamos dibujos en el cuaderno, con pinturas, dibujitos sí. Bueno a lo mejor no hacíamos nada de ver... pero bueno, en algo nos teníamos que entretener. Y eso sí, al día siguiente tenías que llevar las tareas hechas, nos mandaban deberes para casa, cuatro cuentas, algún resumen pequeño sobre alguna cosa, por ejemplo sobre los juegos que habíamos hecho en clase de Gimnasia y cosas de esas.

Miriam: ¿y cuando les daban las vacaciones en verano los niños con los que usted iba durante el curso al colegio se juntaban para seguir jugando?

Goyo. No, cada uno tiraba por su sitio, en vacaciones no nos juntábamos. Porque yo en mi barrio no me acuerdo de si tenía a algún compañero de clase, si, alguno sí que había, porque había una familia en mi calle que tenía siete u ocho hijos con los que jugábamos y alguno de ellos venía conmigo al colegio, pero vamos en los periodos de vacaciones los niños del colegio no se juntaban mucho, cada uno hacía sus cuentas...

Miriam: ¿y usted no ha tenido hermanos?

Goyo: Sí, cuatro hermanos, y todos íbamos allí a ese mismo colegio, luego cada uno espabiló a su manera y salió por su lado, porque por ejemplo mi hermano el pequeño dijo que quería estudiar para maestro, se metió en la normal para estudiar Magisterio pero después se cansó y dijo que no quería seguir estudiando, se agarró una guitarra y se marchó a Madrid a tocarla. Le gustaba mucho los instrumentos, así que se marchó para allá y se puso a tocar en la calle y ponía el sombrero para recoger algunas monedas y poder comer, luego desde allí pego un salto a Francia, y desde allí se fue a Suiza, donde se casó y estableció su vida con una señora que estaba separada y se encaprichó de él.

Mi hermano sí que quería estudiar, y le faltó muy poquito para terminar, pero se conoce que se cansó de estudiar y dijo yo me marchó... y se marchó

Miriam: ¿y cómo saludaban al maestro? ¿lo recuerda?

Goyo: pues le decíamos, ¡buenos días Don... Fulano! Nos iba apuntando y nos metíamos a clase a sentarnos, porque cada uno teníamos asignado ya nuestro sitio, así que ya sabíamos dónde teníamos que ir, y de ese sitio no nos movían en todo el curso, siempre estábamos sentados con el mismo compañero, yo estaba sentado con Pascual, luego me acuerdo que enfrente de nosotros estaban Luis y Juan, en la esquina estaba Pepe y su compañero Mariano... a sí que, me acuerdo que no cambiábamos de sitio...

Miriam: ¿y siempre ha estado en la misma clase o cuando cambiaban de curso les cambiaban de clase?

Goyo: Sí, cuando pasábamos de curso nos cambiaban en clase, no estábamos siempre en la misma. Yo me acuerdo que empecé en el primer aula o en el segundo porque entré un poco más mayor y luego ya desde ahí, a medida que iba aprendiendo, iba ascendiendo de clase y llegué hasta la quinta. A la sexta ya no llegué porque me marché del colegio, estaba harto de que me pegaran los maestros y la dije a mi madre que no iba a volver a la escuela, y mi madre me preguntaba ¿pero hijo por qué no quieres volver a la escuela? Madre, no quiero volver porque me pega mucho el maestro, le decía yo, y mi madre me decía, claro hijo, normal que te pegue, le desobedecerás... yo la decía la verdad, que el maestro la tenía tomada conmigo y que me pegaba cada dos por tres... anda que me acuerdo que llevaba yo al cole, para el recreo, un poquitín de pan con un cachito de tortilla que me hacía mi madre, y no me dejaba comerla, porque siempre me tenía castigado en la hora del recreo...

Miriam: ¿y el recreo cuánto duraba?

Goyo: el recreo duraba una media hora, y cuando tocaba la campanilla nos íbamos todos corriendo para adentro

Miriam: entonces a lo largo de toda su escolaridad, ¿usted tuvo el mismo maestro? ¿O cuando ascendía de curso tenía otro maestro distinto?

Goyo: Sí, cuando pasábamos de cursos teníamos otro maestro diferente, yo llegué a tener uno que se llamaba Don Desiderio, que tenía el pie derecho más cortito que el izquierdo y tenía una bota con una suela enorme de corcho, o de lo que fuera y me acuerdo que tenía una barba muy, muy larga, ese maestro era muy, muy mayor, luego estuve con otro que se llamaba Don Alfredo, que procedía de Valseca y otro que se llamaba Don Lucio, también... y luego pues ya le digo, a mi me pegaban mucho y no quise seguir allí estudiando, me fui de la escuela elemental y me puse a trabajar y a partir de ese momento, trabajar, trabajar y trabajar, así estuve, desde los catorce años hasta que me jubilé

Miriam: ¿y sus padres que relación tenían con los maestros? ¿Iban a hablar con ellos?

Goyo: No, los padres no iban por el colegio, les matriculaban y a lo largo del año por allí no aparecían, yo no recuerdo haber visto a lo largo de toda mi escolaridad a ningún padre por allí.

Miriam: ¿Y se acuerda si hacían exámenes?

Goyo: sí, si que hacíamos exámenes, de vez en cuando, para saber si habíamos aprendido lo que nos habían enseñado.

Miriam: ¿cómo eran los niños con los que usted pasó los años de colegio?

Goyo: pues, había de todo, los había majetes, los había un poco... racanos... los había un poco sinvergüenzas... los había un poco espabilados... en fin, de todo un poco. Como éramos muchos niños en clase, había mucha variedad

Miriam: ¿y con las niñas podían jugar después de la escuela?

Goyo: no, allí no había niñas, el colegio era sólo de niños y cuando salíamos de la escuela nos íbamos a casa corriendo a hacer las tareas y si te daba tiempo pues a lo mejor si que salías un poco a la calle a jugar y era allí donde a lo mejor nos juntábamos niños y niñas a jugar un ratito. Como las escuelas eran diferentes para niños que para niñas... pues no estábamos mucho juntos, ya te digo, sólo si te daba tiempo a hacer las tareas pronto pues te dejaban tus padres salir un ratito a jugar, aunque no mucho.

ENTREVISTA 2

(Comenzamos la entrevista haciendo una lectura de la transcripción de la entrevista anterior y surgió la primera pregunta al empezar hablando del único día libre que había sin colegio a la semana, el domingo)

Miriam: ¿Iban a la iglesia los domingos?

Goyo: Si, si queríamos ir a misa, si, pero no estábamos obligados a ir allí.

Miriam: ¿y el párroco iba al colegio?

Goyo: no, el cura no iba por allí. Por el colegio no le he visto nunca. En los pueblos, el cura iba a rezar el padre nuestro, los martes, jueves y viernes por lo que dice mi mujer que es de pueblo y si que iba a la escuela pero en la ciudad y en concreto en nuestro colegio, yo no recuerdo haberle visto nunca ir por allí.

Miriam: ¿entonces ustedes en clase no rezaban?

Goyo: No, nosotros no hemos rezado nunca, ni cuando entrábamos ni cuando salíamos, lo que si que debíamos hacer por obligación al entrar y salir de clase era santiguarnos, pero rezar no. Nos santiguábamos en la puerta e íbamos corriendo a sentarnos cada uno en nuestro sitio y después lo mismo, nos santiguábamos y salíamos a la calle, eso era lo que hacíamos. Además que no dábamos mucho de religión en clase. Porque de las asignaturas yo recuerdo haber dado cuatro cuentas, sumar, restar, multiplicar y dividir, los grados, las raíces cuadradas y cúbicas, leer y escribir y poco más. Luego también dábamos geografía de España, los ríos, Miño, Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, Ebro, Júcar y Segura, también los montes y las cordilleras, los mares... y todo eso. Y luego pues también me acuerdo que hemos dado historia de España, aunque de eso me acuerdo menos. Si es que ahora, es muy diferente a lo de antes... antes te daban un cuaderno y cuando le llenabas te daban otro y se terminó. Te decían ¡ala ponte a copiar esto! Copiabas las cuatro cuentas, los dictados, hacías algún que otro resumen y no había más...

Miriam: ¿y cómo les enseñaba el profesor?

Goyo: Desde la pizarra, él escribía en ella lo que quería que aprendiésemos y después cada niño lo tenía que copiar en su cuaderno. Después si nos ponía ejercicios, los teníamos que hacer y si no, cada uno tenía que hacer un resumen con lo que habíamos trabajado en la clase para saber si lo habíamos entendido o no. El que lo llevaba bien, le ponía arriba una b y el que lo llevaba mal, le ponía una m, y desde luego si estaba mal lo había que volver a repetir hasta que lo aprendiésemos.

Miriam: ¿si un niño tenía ganas de ir al servicio a mitad de clase le dejaba el profesor ir? ¿O tenía que esperar a que llegase la hora del recreo o de salir a casa?

Goyo: Si que le dejaban, pedía permiso al profesor y salía

Miriam: ¿iban los niños todos los días al colegio o faltaban frecuentemente?

Goyo: Generalmente los niños iban siempre a la escuela, si algún día faltaba alguno, no era porque tuviera que ir a trabajar, sino porque estuviera malo, que le doliera algún oído, la cabeza, la tripilla...Luego ya cuando aparecía al día siguiente o a los días en clase, se lo decía al maestro y no pasaba nada, le decía el motivo por el que no había podido asistir y ya está, no tenías que llevar un justificantes, como pasa ahora.

Miriam: Y... ¿qué llevaban de ropa al colegio? ¿Iban con uniforme?

Goyo: no, cada uno iba vestido como quería... bueno en realidad como podía. Ibas con la ropa que te ponía tu madre. Para la ropa no había ningún criterio, unos mejor, otros peor, y otros a medias, pero... íbamos todos tapados que eso era lo que importaba. Algunas veces con las zapatillas con algún roto... pero bueno. Es que en realidad entonces tampoco había este calzado, llevábamos unas zapatillas con cintas, que iban atadas por toda la pierna y eran de esparto, ha cambiado mucho la vida...

Miriam: y cuando entraban los de los primeros cursos al colegio, los más pequeños, ¿los mayores les hacían algo?

Goyo: no, porque iban a otro lado, a la otra parte del colegio. La escuela de los huertos tiene así una entrada que tenía algunas escaleras y accedías a un rellano que dividía el piso en dos partes, en un lado había la primera, segunda y tercera clase, y al otro, la cuarta, la quinta y la sexta clase. Por eso cuando entrabas los pequeños no los veíamos,. Lo que si que nos veíamos luego era desde las clases al otro lado, pero entrar no.

Miriam: ¿recuerda haber escuchado música en el colegio? ¿Les enseñaban algo relacionado con la música? Tocar algún instrumento, cantar...

Goyo: No, del tema musical no hacíamos nada, ya te dije que lo único que hacíamos relacionado con la música era aprender a cantar en el mes de mayo alguna canción relacionada con la Virgen, pero nada más. Yo de lo único que me acuerdo que era diferente a los cuadernos y que hacíamos en clase, es de los libros esos de lectura, que les habrías y salían hacia arriba unas casitas de pie, y algunas cosas así. Eso es lo que he visto más diferente, de lo demás era siempre lo mismo...

Miriam: ¿y les mandaban leer en clase?

Goyo: si, leíamos de uno en uno. El profesor decía ¡ fulano! Léeme de tal a tal página, claro, él tenía un libro igual que el nuestro para poder ir siguiendo la lectura, y si era de la cinco a la siete, pues ya sabías que ese cachito le tenías que hacer, y nos podía mandar leer a cualquiera en cualquier momento, daba igual donde estuvieses sentado, tan pronto le mandaba a uno del centro como de la esquina...al que quisiera le mandaba leer, porque estábamos todos con el libro puesto en la misma página

Miriam: ¿y ese libro del que me habla tenía ejercicios?

Goyo: No, sólo era de lectura, los ejercicios nos lo ponía el profesor desde la pizarra, y nosotros los copiábamos y al día siguiente teníamos que llevar un resumen de lo que habíamos hecho...

Miriam: ¿los padres les ayudaban a hacer las tareas?

Goyo: Pocas veces, tienes que tener en cuenta que mi madre con cinco hijos...te puedes imaginar. Mi padre era cocinero, se iba por la mañana y ya no volvía hasta por la noche. Y era mi madre la que se encargaba de cuidarnos a todos. Luego mi hermana que es la mayor, estudió para ser enfermera, se colocó en el Instituto Nacional de Previsión y luego la destinaron a Palencia y de Palencia pidieron traslado y les mandaron a ella y a su marido a Burriana, en Castellón.

Miriam: entonces sus hermanos, si que han estudiado...

Goyo: si, estudiaron todos, algunos mas otros menos, pero todos, menos yo, que dije a los trece o catorce años que no estudiaba más y lo deje. No me gustaba eso a mi, tanta cuenta y tanto capón. Otro de mis hermanos también estudió, y luego se metió en la Sección Femenina y allí ha estado trabajando el hombre toda la vida. Y allí lo que hacía era trabajar para eso de los deportes de los niños, para los campamentos. Si un niño quería ir al campamento, pues él, les cogía los datos, le decía lo que tenía que llevar y esas cosas... Además mi hermano era muy deportista y muy activo...

Miriam: ahora que hablamos de instituciones como Sección Femenina... ¿usted ha oído hablar algo sobre Auxilio Social?

Goyo: Auxilio Social... si, si, lo conozco. Daban de comer a la gente pobre. Había que ir con un cacharrito, así que tenía asas, y allí te echaban la comida. Yo he ido a recoger la comida esa de la que estamos hablando a donde está la plaza de San Esteban, allí es donde he ido a por ella. Y la leche en polvo... me acuerdo de haberla recogido también allí, en San Esteban, que se la daban a todo el mundo. Ibas allí con una cartilla y a medida que ibas gastando los cupones que venían en ella, tenías que rellenar un papelito para que te dieran otra. Yo creo que eso lo daba el Estado. Llevaban me acuerdo que un asa, que sujetaba como dos cazuelitas pequeñas y allí te echaban la comida que fuera...

Miriam: ¿recuerda usted que les echaban ahí?

Goyo: Pues... patatas guisadas, garbanzos, lentejas, judías verdes...una manzana de postre... un cachito de pan... de eso es lo que me acuerdo.

Miriam: ¿y en el colegio les daban algo de comida?

Goyo: No, en el colegio no, allí no nos daban nada, sólo nos daba eso el Auxilio Social. Nosotros nada más que entrábamos en el colegio íbamos desayunados de casa, entrabas rápidamente, te santiguabas y te ibas a la mesa, hasta la hora de la comida, salías a la una, volvías a las tres y hasta las cinco. Allí ibas comido ya.

Miriam: Goyo, ¿entonces por las tardes se hacían las mismas actividades que por las mañanas? Cuentas, dictados...

Goyo: Como dice mi mujer, en los pueblos, las chicas por las tardes iban a coser una vez por semana, y ese día los chicos no iban al colegio, se quedaban en casa. Aquí en Segovia, como el colegio donde yo estudié era sólo de chicos, pues no sé que harían las chicas. Yo de lo que sí me acuerdo es de que los jueves por la tarde, nosotros salíamos con el colegio de paseo por Segovia, nos bajaban a la Alameda, a la Piedad... íbamos toda la clase. Y los que iban al Seminario, para aprender para ser curas, también los jueves por la tarde iban de paseo, porque me acuerdo yo que ellos iban para Magullo, y se les veía a kilómetros, porque como eran muchos y todos iban vestidos de negro, se les veía desde lejos. Fíjate nosotros nos poníamos a mirar desde las murallas estas que hay aquí donde la Normal, en el parque de los Zuloaga, que desde aquí eran donde tiraban los militares cuando la Guerra Civil, pues desde allí veíamos que iban para Magullo, una hilera de curas... no te imaginas los que había por entonces...

Miriam: ¿entonces los jueves iban con el colegio de paseo?

Goyo. Sí, sí, nos sacaban los jueves de paseo y nos dejaban por allí jugando. Por ejemplo cuando nos llevaban donde la Piedad que había mucho sitio para jugar, nos dejaban allí y formábamos un equipo de fútbol, para poder jugar y pasar el rato. Y si alguna vez se nos bajaba el balón por la cuesta de abajo, bajábamos a por él y... ¡cuidado hasta que volvías a llegar arriba! Que ganas tenías de correr... Fíjate que cambio ha dado Segovia... allí no estaba ni la Seguridad Social, ni la zona donde han vivido los gitanos... ni nada de eso, ni casas ni nada, sólo había la carretera que iba a Madrona y bajando a San Millán, me acuerdo que había un puente, que bajaba por debajo de él el agua del río Clamores y luego ya con los años lo cambiaron y lo dejaron como está ahora...

Miriam: ¿se acuerda de alguna excursión que no fuera por aquí por Segovia? ¿O sólo hacían las salidas esas los jueves por la tarde a los parques de Segovia?

Goyo: no... me acuerdo que alguna vez fuimos a la Granja o a Valsain y por ahí, pero no me acuerdo de mucho más, yo creo que no hicimos muchas más excursiones fuera de Segovia. Luego por dentro de la ciudad pues sí, por aquí por la cueva de la zorra, a la Alameda, a la Fuencisla, a la Piedad, en fin... para que jugáramos por ahí...

Miriam: ¿y oyó hablar del Frente de Juventudes?

Goyo: Sí, sí lo conozco, podían ir los niños mayores allí, que estaban como en el ejército y tenían que hacer lo que les mandaran, y yo creo que hay se podía meter cualquier... porque al poco de estallar la guerra... pues... uno de allí del barrio que venían un grupo de falangistas por la calle con las camisetas azules y las hombreras rojas y tal... y dijo un vecino del barrio, ¡que viene la Falange! ¡ la Falange! Y fue uno de ellos y dijo: ¡a ese, deténle!, le pusieron las manos atrás... y no le esposaron, pero le metieron una somanta de palos... que no te imaginas. ¡Cualquiera hablaba mal de la Falange! Ni durante la guerra ni en los años de la posguerra. Ya te digo iban así con la camisa, un sombrero... y eran paisanos que estaban metidos en esto de la Falange, de estos había montones de ellos por la calle y por todos los lados, y al que no hacía las cosas bien, me acuerdo que le daban así unas cucharadas de aceite de ricino... le tapaban la nariz y le obligaban a tragarlo...

Miriam: Madre mía...

Goyo: anda que me acuerdo que yo era pequeño, y tendía un cochecito de estos de chapa y andaba yo pedaleando por el parque de los Zuloaga y de pronto vino un avión, que le llamaban “el pájaro negro” y sonaron las sirenas, que significaba que rápidamente había que resguardarse, de pronto salió mi vecina a la ventana gritando: ¡Goyo, Goyo, rápido, corre al refugio, corre! Deje el cochecito allí tirado y me fui corriendo al refugio...

Miriam: ¿a un refugio?

Goyo: sí, había una casa allí en la plazuela, por una puerta bajabas como a una bodega... y en la Iglesia de San Justo, también se metía la gente porque había un refugio en la parte de debajo de la Iglesia. Y cuando venían los aviones a bombardear se metía la gente joven con los niños dentro. Si es que estaba muy cerca, estaba en la Sierra el foco de la guerra... si viene un poco más hacia aquí... nos arrasa...

Miriam: ¿y de que se acuerda más de esos años?

Goyo: poca cosa... yo era un niño, sólo me acuerdo que me contaban que cayeron en un pueblo de Burgos, le batieron al pájaro negro, que era un bicho de cuidado...y allí le enterraron en una fosa... ¡ese era el que daba leña! Era el que bombardeaba... y ya te digo que sonaba la sirena y todos corriendo al refugio... allí bajábamos por una puerta para abajo y nos metíamos corriendo... a cualquier sitio donde hubiera oscuridad, por si bombardeaban, que no nos mataran.

Miriam: ¿a si que en las casas había como una fosa para resguardarse?

Goyo: sí, sí, no todas, pero las que lo tenían dejaban a la gente que se metieran para que no les mataran.

Miriam: ¿y que pasaba con la gente que era de la izquierda? ¿Qué pensaba la gente de ellos en la posguerra?

Goyo: Pues que se les fusilaba y punto. Iban por las casas a buscar a la gente que tenía esas ideas y les subían en unos camiones y se les llevaban para matarles hacia la sierra. Y a la madre de un primo mío, allí en la misma puerta de su casa la dejaron, allí la mataron, iba a salir a la compra y la asesinaron en la puerta. Y a un hermano de la madre de mi mujer, allí donde las Hermanitas de los Pobres, tiraron una bomba y le dejaron sin piernas... En cuánto salían y veían a alguno así... de mala manera... le pegaban dos tiros y allí le dejaban...

Miriam: ¿y de la gente que iba para cura? ¿Alguno de sus compañeros fue al Seminario?

Goyo. No...no creo que fuera ninguno al Seminario, porque la verdad, éramos todos por el estilo...Fueron años en los que se pasó todo muy mal, con la Guerra y la posguerra, la gente no tenía nada...la gente pasaba hambre y frío

Miriam: ¿y en su escuela había calefacción, Goyo?

Goyo. Sí, sí que había, teníamos una estufa que era muy ancha... y si había que hacer leña... pues algo había que romper para calentarse. Bajábamos al almacén donde estaban todos los bancos viejos y las piezas ya desechas y eso... y a romperlo. ¡Cualquiera pasaba frío!

Miriam: ¿cogían los palos los niños para calentarse en la escuela?

Goyo: si... rompíamos una mesa, o un banco, o una silla o lo que fuera, para meterlo en la estufa, en los meses de diciembre y enero hacía mucho frío...

Miriam: Hablando de estos meses... ¿se acuerda si en Navidad se hacía alguna fiesta especial?

Goyo: me acuerdo de cantar villancicos en el colegio, igual que en el mes de mayo lo de las flores... nos enseñaban canciones y a cantarlas, pero de otro tipo de actividades... nada. Y luego ya cuando era niño que nos daban el aguinaldo en la empresa, iba yo contentísimo a mi casa, corriendo a dárselo a mi madre, y nos daban una barrita de turrón, una bolsita de peladillas blancas, confetis... cosas de esas. Y allí viví en ese barrio de los Zuloaga hasta que me casé y luego ya nos cambiamos de casa, aquí en Segovia también, y teníamos una casa con una chimenea y nos íbamos a por leña al pinar... las casas no eran como ahora...

Miriam: ¿qué recuerda de las casas de esta época?

Goyo: Pues la mía en general era bastante grande, tenía la habitación de mis padres, otra habitación en medio, un comedor bastante grande, luego teníamos una estufa de carbón y leña en medio, que era una maravilla de lo bien que calentaba y luego tenía el cuarto de mi hermano, otro cuarto, un servicio y la cocina. Mi casa iba a dar al la calle Taray y tenía una ventana que iba a dar casi directamente a la calle. Cuando mi madre me castigaba porque no quería hacer los deberes, me saltaba por la ventana a la calle...

Miriam: ¿y se acuerda usted si les vacunaban de pequeños?

Goyo: sí, yo estoy vacunado, que nos hacían un daño... nos hacían unas rayas con una pluma y nos metían el líquido... anda que ¡Fíjate qué cicatriz me dejaron!, me vacunaban en el Instituto de Higiene... y no me acuerdo de qué nos vacunaban, la verdad, pero sí que me acuerdo de las rayas que nos hacían en la piel con un plumín y nos metían el líquido... no te las ponían como ahora con una inyección....

Miriam: qué recuerdos...

Goyo: pues sí, de eso y de que nos pegábamos de vez en cuando en clase, sí que me acuerdo. Le decía a mi compañero ¡Pascual déjame el plumín! Que no tengo me decía él... ¿cómo que no tienes? ¡zas! A cobrar y se ponía el otro a chillar... venía el maestro y decía. Pascual, ¿qué te ha pasado? Y el otro decía que me ha pegado Callejo. Cogía el profesor y me decía - ¡Callejo, al encerado! Y el castigo era copiar las veces que dijera lo que me mandara... era todo diferente a ahora, el colegio, la comida...

Miriam: ¿la comida en qué más cosas lo ve diferente?

Goyo: Pues en las cartillas de racionamiento, que era lo que nos daban en el Auxilio Social y tú ibas con esa cartilla y te daban dos o tres cosas y algún postre... pero poco más

Miriam: y su hermana, ¿no iba al mismo colegio que usted?

Goyo: Mi hermana no, ella estuvo yendo al instituto de enseñanza, aquí en Segovia, acaso estaba donde la Normal... no me acuerdo.

Miriam: ¿las chicas entonces estudiaban en sitios diferentes a los chicos?

Goyo: si, si. Allí en el colegio donde he estado yo no había ninguna clase que estuvieran chicas, éramos todos niños. Estaban las Jesuitinas, las Concepcionistas, los Maristas... pero en ninguno se mezclaban niños y niñas...

Mi colegio era público, pero vamos que tampoco estábamos niños y niñas juntos...pero bueno, aprendimos a leer y a escribir que eso era lo importante, así como las cuatro reglas, y además bien aprendido.

Miriam: ¿y no jugaban nunca niños y niñas?

Goyo: si, a veces cuando salíamos de clase como te conté, pero de lo demás nada...en el colegio no había niñas.

ENTREVISTA 3

(Tras comenzar hablando sobre las entrevistas anteriores empezamos a conocer aspectos educativos y sociales y profundizados en preguntas de anteriores entrevistas)

Miriam: ¿Recuerda si vio por el colegio alguna vez a un Inspector de Educación

Goyo: Pues la verdad que no me acuerdo, hija... irían pero no me acuerdo

Miriam: ¿Cómo podemos describir a Segovia durante los años de la posguerra?

Goyo: Pues el azoguejo, la calle Real, la Plaza...eso estaba muy parecido a como está ahora... José Zorrilla en cambio, si que ha cambiado mucho, porque antes las casas que estaban allí eran de un piso, con unos árboles enormes de gordos...igual que en el Camino Nuevo... las cosas solían ser bajitas, y ahora ¡ay que ver que edificios hay!, José Zorrilla ha cambiado muchísimo, Segovia en sí ha cambiado por todos los sitios desde esos años a hoy, lo que no ha variado mucho, es el casco antiguo, eso está casi igual, en el Azoguejo hay una casa o dos nuevas prácticamente, las demás están rehabilitadas pero no han variado mucho.

Además de José Zorrilla, el Camino Nuevo también tenía unos árboles enorme de gordos que estaban en hilera con una carretera, de nada, llena de bordillos, y ya ves como está ahora... da gusto verle

Miriam: ¿Las calles que usted cree que menos han cambiado, entonces, son las del casco antiguo?

Goyo: Sí, sí, el casco antiguo para mí sigue igual, porque yo nací en la calle de los Zuloaga, en la Plaza Colmenares, que está enfrente la Audiencia Nacional y cerca la Calle Taray que está prácticamente igual a cómo estaba, nada más que han hecho un colegio, los bloques de Pío XII, que antes era una finca de una vaquería y poco más. Y las casas pues prácticamente siguen igual...Me acuerdo que mi casa tenía dos pisos y por lo general, pues lo que te digo, casas de uno o dos pisos.

Miriam: ¿las casas tenían patios?

Goyo: Sí, algunas si tenían patios, si. Por ejemplo en la Calle Real, por la parte de atrás las casas tenían unos patios enormes. Y luego pues más arriba, me acuerdo que era una explanada muy grande de tierra donde ponían el mercado para vender el ganado, lo que se llama “ la dehesa”, ahora ya han edificado mucho por allí, claro, pero antes por Valdevilla y por ahí no había nada, había alguna que otra casa, pero todas eran bajitas, luego ya... el cuartel de la Guardia Civil, estaba igual que ahora y ya estaba construido igual que la estación de tren y toda esa zona, que ya empezaba a tener casas también.

Miriam: Goyo, y ¿cómo recuerda a la mujer de esos años?

Goyo: Pues las mujeres se pasaban todo el día metidas en casa, porque me estoy acordando de mi madre, por ejemplo, que tenía cinco hijos y mi padre estaba de cocinero en la Academia de Artillería, se iba allí desde las ocho de la mañana, para preparar el desayuno a los cadetes y luego por la tarde, ya venía comido, un ratito a casa y se volvía a marchar a las cinco o las seis de la tarde, hasta las doce de la noche, y mi madre pues... todo el día en casa

Miriam: ¿Trabajaban las mujeres de Segovia fuera de casa?

Goyo: Mi madre, por desgracia o suerte, pues la pobre no hizo nada, no trabajó fuera de casa, en cambio mi hermana estuvo de enfermera, y tienes que tener en cuenta que ella tiene cuatro años más que yo, tiene 84 años, primero trabajó en Segovia, luego en Palencia como ya te conté y después pidió el traslado a Castellón y allí viven, él era abogado del Estado y se casaron, tuvieron tres niñas, y las tres también han estudiado, una es médico, la otra cirujana y la otra abogada, date cuenta, todas han estudiado y trabajaron fuera de casa..

Miriam: Me imagino que entonces, si su padre trabajaba, no hacían ninguna actividad en familia, ¿me equivoco?

Goyo: No te equivocas nada, mi padre trabajaba todos los días de lunes a domingo, y nosotros no pasábamos tiempo en familia, todos juntos, mi madre nos sacaba a un jardín que había allí en el barrio, el jardín de Colmenares, y allí jugábamos porque si no nos sacaba mi madre, pasábamos el día metidos en casa, nos sacaba a esa plazuela y ya te digo... con mi padre no se podía contar, bastante tenía con lo suyo.

Miriam: ¿su hermana le contó alguna vez cómo era su escuela?

Goyo: Pues, mi hermana estudió también aquí en Segovia, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media, y allí fue desde pequeña, al poco de salir de la escuela... para prepararse y poder ser enfermera, pero la verdad a la escuela, yo no sé a donde fue. Ya te conté que yo fui al colegio de los Huertos y era sólo de chicos... y las niñas... pues no sé a qué colegio iban, me imagino que irían a alguna que hubiera por allí por la plaza, cercano a casa, pero no sé a cuál... y estoy pensando que a las Jesuitinas, no creo que fuera porque para entrar allí se necesitaba tener dinero, no como ahora, las jesuitinas eran para niños “yeyes”, de familias con dinero, de familias bien, con su uniforme como es debido, su calzadito nuevo...

Miriam: por lo que me dice, parece que no recuerda su infancia como una etapa bonita...

Goyo: Pues... tampoco es que tenga yo mi infancia llena de malos recuerdos, me acuerdo de alguna pedrada que otra de otro compañero o de mi hermano... pero vamos no la recuerdo como algo malo. Íbamos a casa y decíamos ¡madre! Y nos decía mi madre, ¿qué te pasa hijo?, pues nada madre, que me ha pegado Juan una pedrada en la cabeza, ¡no te preocupes hijo! Y nos llevaba a curarnos, otro día recuerdo que me llevaba mi hermano Juan en brazos gritando ¡madre que se ha caído Goyo a los Huertos! Y se ha hecho una brecha en la frente, mi madre me estuvo curando y nos volvimos

a salir a jugar... Hemos jugado al peón, hemos jugado a las chanflas, hemos jugado a la dola... a todo lo que había

Miriam: ¿y qué era la dola?

Goyo: la dola no era más que saltar unos encima de otros, se agachaba uno y se saltaba por encima de él, es parecido al “potro” y luego había que tener cuidado por si otro te pegaba una patada en el culo. Y tenías que tener cuidado porque si le dabas una patada a otro, él te la guardaba y cuando te tocaba a ti agacharte venía otro y ¡plas! Te daba con todo el tacón en la rabadilla y te sentaba a tiros

Miriam: Hablando de juegos... cuénteme alguno más que recuerde, el peón, la chanfla, la dola...

Goyo: Pues me acuerdo además de esos del escondite, y de “chiumba”, que corríamos con ese juego por toda Segovia, por la dichosa Chiumba, y no consistía más que en un chisto así de madera, afilado por las dos puntas y con una paleta de goma, le dabas así fuerte contra el suelo y brincaba y tenías que salir corriendo para que no te pillara. También jugábamos al frontón y me acuerdo que luego ya en la pared de los jesuitas, que solíamos jugar allí, nos pusieron los curas unos pegotes de cemento en la pared, para que la pelota rebotara en los pegotes y no fuera en dirección de donde tenía que ir... dabas a la pelota y ¡plas! daba a un poco de cemento y se iba para otro lado, no hacías carrera de ella, tuvimos que dejar de jugar. Lo hicieron los curas para que no jugáramos y cuando se nos caía la pelota a la huerta, pues entrábamos a pedir permiso, entrábamos por un pasillo, hasta la huerta y allí tenían los curas cestos llenos de ciruelas, de nueces, de manzanas y de cosas de la huerta, y al salir pues lo que son los chicos, yo tenía en un bolsillo un agujero, me ataba bien los pantalones al tobillo como si fueran bombachos, y por ahí me metía las nueces y salía con todas las piernas llenas de nueces. Salía me echaba a correr y clo, clo, clo, clo, ¡no veas que música! A sí que me veían venir los chicos con las nueces ya estaban todos allí a mí alrededor, como ya sabes, entonces había un poquillo de hambre... y claro cualquier cosa era mejor que quedarse sin comer.

Miriam: ¿Aquello era de curas?

Goyo: Sí, sí, eran los jesuitas. Y los curas pues dependiendo del día, no solían tratar mal a los niños. Me acuerdo que dentro tenían un salón muy grande con mesas de billar y cosas para jugar, y algunas veces estábamos allí dentro, pedíamos permiso y nos dejaban jugar al billar y me acuerdo que un día había allí un cura y me preguntó que quién era Dios y yo le contesté: ¡pues un señor muy alto, con una falda muy larga! (risas) y me quedé tan a gusto, claro que tampoco iba muy desencaminado... el cocinero es el que era algo peor, tenía una barbilla así para abajo y se nos caía la pelota dentro y le decíamos ¡hermano, que se nos ha caído la pelota dentro!, nos decía, pues ala entra a por ella,

entrábamos y claro, al salir, las nueces o las manzanas nos las llevábamos seguro... ¡bua! Como te oliera el hermano, ya estaba el capón encima o el tirón de pelos... nos pegaba unos tirones por detrás de las orejas que no veas, te sentaba a leches.

Miriam: ¿y el cocinero también era cura?

Goyo: no, ese era hermano... o...seglar o una cosa así, pero no era cura, era un señor que se dedicaba a hacer la comida y que vivía allí con ellos, tenía allí su habitación y todo para él, pero no era cura.... Cuando nos subíamos a la tapia para bajarnos a por la pelota, desde la cocina nos echaba cubos de agua, si era en verano, echaba agua fría y si era invierno nos echaba agua caliente, pero un cubo de agua, que te sienta... fíjate, te quedas helado para todo el día...

Miriam: vamos que no les tenía ese señor mucho cariño a los niños, ¿verdad?

Goyo: no, no, era malo, mala persona. Y quitando de estar por el patio sin pedirle permiso y entrar por el pasillo, y meterme a por la pelota, sacando siempre algo conmigo, como te he dicho, estaba el otro, esperándome en la puerta y me decía... ¿quién te ha mandado entrar?

Y digo yo... nadie... decía él, no has pedido permiso hoy, ¿verdad? Y le dije, no, como ya sé por donde se entra... me dijo él, te voy a dar yo a ti por donde se entra... ¡haber qué llevas hoy! Pues mire... cuatro manzanillas... y llevaba el pantalón de arriba abajo lleno (risas) yo a excepción de esto, no he robado jamás a nadie, no me ha gustado robar, pero en esos momentos pues... había hambre.

Porque íbamos ahí donde Orejana, que está entre medias de San Agustín y Taray y había unas uvas... ¡qué uvas! Y a lo mejor íbamos allí anochecidos. Una pandilla de seis u ocho chicos y yo me quedaba espiando... como he sido siempre tan noble, venía el tío, me pillaba a mi, y los demás se marchaban corriendo y yo... allí sujeto, porque me había cogido. Fíjate que yo estaba mirando, para acá, para allá, y ¡plas! me echó mano y yo grité ¡que me han cogido! ¡Qué me han cogido! Y mira los otros... salieron corriendo y en vez de defenderme a mí se defendieron a ellos mismos y el hombre me pegó un capón y una patada y... a casa.

Miriam: con todo esto que me has contado ¿qué imagen tenía la gente de la Iglesia? ¿Cómo veía la gente a los curas y a la Iglesia?

Goyo: pues yo creo que bien...nosotros íbamos a misa a San Sebastián y lo pasábamos bien, antes de la misa, nos subíamos a la torre a tocar las campanas y cuando iba a empezar la misa, nos bajábamos abajo a escucharla y de chico, pues ya sabes, a sentarte donde puedas y a escuchar, que no te gusta, te dabas media vuelta y a la calle, y si no, pues a aguantar allí. Algunos se iban de la

Iglesia, y nos quedábamos cuatro allí, uno de mis amigos que siempre estaba allí conmigo, luego se metió fraile en los Carmelitas, en la Fuencisla, en los Carmelitas descalzos, y... ha estado de director allí hasta hace muy poco tiempo, que luego se trasladó o le jubilaron y se ha marchado a vivir a una residencia de curas

Miriam: me imagino que iban a la Iglesia los domingos cuando ustedes eran pequeños...

Goyo: sí, los domingos, entre semana no íbamos porque entre el cole y hacer las tareas y que si jugar y tal pues no te acordabas de ir. Y luego el 18 de julio también íbamos a misa y cuando acababa la misa, nos íbamos arriba a jugar, que encima de la iglesia había como una terraza, y nos tirábamos allí jugando toda la mañana, hasta que íbamos a comer, allí jugando...

Miriam: ¿y a catequesis? ¿No iban?

Goyo: sí, a catequesis sí íbamos, la hacíamos esta catequesis para preparar la comunión. Íbamos allí algunos que estaban también mi clase y los otros de clase que eran de otros barrios, se iban a sus barrios a darla...pero vamos... luego la comunión la tomábamos en la iglesia de allí. En el colegio nada, sólo cantábamos el día ese de las flores, ¡con flores a María! pero la comunión la tomabas en la iglesia... y algún día llevábamos flores al cole para la Virgen, ibas por la calle, te encontrabas alguna chivirita y alguna amapola y las cogías, hacías un ramito y le llevabas al cole, se lo dabas al maestro y él tenía allí como una especie de florero en donde las metía y luego le contábamos el canto a la Virgen, pero las comuniones las tomábamos en la Iglesia...

Miriam: ¿y que celebración se hacía el día de las comuniones?

Goyo: Pues... yo no me acuerdo mucho... pero...recuerdo que fuimos a misa, tomamos la comunión como todo cristiano, y luego ya... cada uno se iba a su casa y comías en familia... me acuerdo que nos dieron chocolate, nos dieron un recordatorio como que habíamos tomado la comunión, y no tenías que tomar nada desde que comulgabas, hasta el otro día por la mañana que tomabas la comunión, no como ahora que te dan de desayunar antes de la comunión... no, no, antes no era así, tú... cenabas y hasta el otro día por la mañana no tomabas ni rastro, no podías tomar nada, por tradición de la Iglesia, tenías que ir en ayunas a comulgar, son cosas de antiguamente y cuando tenías que ir a confirmar, lo mismo, te mandaban ir unos días a catequesis y luego te decían el día que te iban a confirmar, llegaba el día te confirmabas y te daban unos caramelitos y punto, nada de regalos como ahora, y cada uno a su casa.

En la comunión pues lo mismo, la tomabas y te ibas a casa a comer con tu familia, familia te estoy hablando de padre, madre y hermanos, no tíos y primos, era sólo la familia más allegada, te daban

dos reales de propina, si llegaba y se terminó, ni regalos ni nada. Llevábamos me acuerdo que una bolsita pequeña que era una limosnera y lo que te daban de propina las amistades allí lo metías...

Miriam: ¿y las celebraciones de navidades, Goyo? ¿Qué recuerda?

Goyo: pues me acuerdo de que nos traían cosas los reyes, a mi mujer, que es de pueblo, dice que la daban una peseta, y que luego al otro día se la quitaban para el pan, en cambio a mí, sí que me traían cosas. Me acuerdo que me echaron una de las primeras veces un camión de madera y luego ya de más mayor nos regalaron un tren, que le dabas cuerda y corría por allí por la vía y estábamos todo el día mirando el tren...a lo primero eran juguetillos baratos, porque no sabías jugar, lo único que hacías era destrozarlos, y luego ya de más mayor pues sí, eran los juguetes un poco mejores, a mi hermana la echaban alguna muñeca, y de pequeña me acuerdo que la regalaron un muñeco de trapo, que estaba por dentro lleno de paja y de mayor pues lo mismo, muñecas...

Miriam: ¿entonces recuerda que a las niñas las reglaban cosas “de niñas”?

Goyo: Sí, a las niñas muñecos, y casitas... me acuerdo que las chicas se ponían en grupo y se ponían a hacer vestiditos para los muñecos y esas cosas, y yo como era muy travieso pues iba donde estaban las chicas y siempre les quitaba alguno, para cachondearme de ellas y un día la cogí a una, una chaquetita o un vestidito y salí corriendo a todo correr, no vi un adoquín que había en el suelo, me tropecé en él, me caí en otro que estaba levantado y tenía un borde como una navaja y me hice una señal en la rodilla que no se me ha quitado en toda la vida. ¡Para qué se me ocurriría quitárselo! No se me olvidará nunca. Ellas se ponían a jugar en una zona que llamábamos nosotros “las cuadras” que había caballos que tenían los de la academia hace muchos años y... es donde está ahora el teatro ese que han hecho en los zuloagas..., y...allí al lado de las cuadras, las niñas se ponían en corro a hacer vestidos para sus muñecos y los niños, como siempre... pues allí íbamos a incordiarlas...

Miriam: ¿y no jugaban niños y niñas juntos?

Goyo: no, cada uno jugaba a sus cosas... yo me acuerdo que antes no te he contado, que también jugábamos al “bote”, el bote era un juego en el que cogías un bote y le hacías un agujero en la parte de abajo y hacías un hoyo en el suelo donde echabas agua y con un poco de carburo al pegar en el agujero ¡Pas! Salía el bote para arriba y raro era el día que no iba alguno escalabrado, porque es que luego teníamos la curiosidad de ver haber que había dentro del agujero y claro cuando saltaba el bote para arriba, pues... lo propio, brechas en la frente y bueno... Y ese carburo, nos le daban a nosotros en los talleres mecánicos, que le tenían para alguna cosa, y cuando ya no le utilizaban nos

le regalaban y claro, en el agua empezaba a hervir eso, sueltas el agujero, le entra el aire y no veas como saltaba y... claro, había un amigo mío que raro era el día que no iba con una brecha a casa, porque tenía muchísima curiosidad por estar mirando qué era lo que había en el bote... fijate tú, y yo le decía... ¡cualquier día te quedas sin ojo! deja el bote sólo y me decía. Goyo, yo quiero ver lo que hay, se asomaba, ¡Pas! Ya se podía ir a casa con la brecha, sangrando...

Juegos de niños que son inocentes, pero ya ves... no tiene que ver nada los juegos de antes con los de ahora... antes pues jugaban los niños a la comba, a coser... ahora nada.

Miriam: ¿usted se acuerda si había algún niño zurdo en su clase?

Goyo: No, a nosotros nos enseñaban a escribir y a todo con la derecha, la izquierda no la utilizábamos para nada, y me acuerdo que en clase no había ningún niño zurdo...

Miriam: ¿y discapacitado?

Goyo: no, en clase no lo recuerdo. En realidad los niños que estaban mal antes no iban a la escuela como los demás, se quedaban en casa y como dice mi mujer, que vivía en Palazuelos, a muchos de ellos les llevaban a “Quitapesares”, para que no se rieran de ellos, ni abusaran, les llevaban allí y otros ni siquiera eso, les dejaban metidos en casa y punto.

Miriam: Goyo, y de todo lo que ha estudiado, ¿qué es lo mejor que recuerda?

Goyo: pues de lo que más me acuerdo es de la Geografía, de las capitales de España, de los ríos, los ríos se me han quedado bien, y... arriba está el Mar Cantábrico, al Este está el Océano, y al otro lado el Mediterráneo... y luego pues los ríos, ya sabes, el Miño, el Ebro, el Duero, el Tajo, el Guadalquivir, el Júcar y el Segura... El Ebro pasa por Zaragoza, el Tajo por Toledo, el Miño por Lugo... en fin... esas cosas hay algunas que ya casi no me acuerdo... me acuerdo de las capitales de Andalucía que son nueve, la de Castilla – León que antes era Castilla la Vieja eran también nueve y...poco más

Miriam: ¿todo era referente a España?

Goyo: Sí, sólo se estudiaba la geografía española, desde Andorra para abajo, lo demás no interesaba, sólo para abajo. Y luego ya me acuerdo de las matemáticas que sólo se me ha quedado sumar, restar, multiplicar y dividir, que ya no me acuerdo de dividir muy bien y también la raíz esa que es así como una “v”, la raíz cuadrada, luego también estudiábamos las figuras geométricas en matemáticas, el triángulo, el rectángulo, el círculo, el hexaedro... también lo dábamos

Miriam: ¿y qué asignatura era la que más le gustaba a usted?

Goyo: a mí, el dictado, era lo que más me gustaba, aunque la verdad siempre estaba sentado en la parte de atrás en el último banco y no podía ver el encerado, pero me iba hacia delante con Pascualín y ya lo hacía, si no en el último banco nada. Yo creo que nací corto de vista y claro, no me puse gafas hasta que no empecé a salir con mi mujer, tardaron muchos años en ponerme gafas y detectar que no veía... me acuerdo que a la mili me fui sin gafas, y yo lo comenté allí, que no veía bien, y claro, íbamos al tiro, y había allí una franja donde nos metíamos diez o doce, y nos decían que cuando sonara la trompeta teníamos que agacharnos, y cuando volviera a sonar, teníamos que levantarnos, pero no teníamos que mover la cabeza porque podían dispararnos... sonaba la trompeta, ¡pii! A agacharse ¡pii! A levantarse y cuando te levantabas tenías que disparar con la escopete a una diana, y yo no la veía cuando me tocaba a mí tirar, y daba dos o tres cuartas más arriba, y le decía al capitán que no veía la diana desde esa distancia, así que lo que hacía era acercarme al día siguiente un poco más cerca, pero de ponerme gafas nada... pasé mucho tiempo allí en la mili y no caté el calabozo nada más que una vez y encima no por mi culpa, porque... la compañía que iba con nosotros, que éramos 73 personas, y teníamos que formarnos allí en la nave y el cabo primero nos pasaba lista y en un descanso de nombrarnos pues uno, un sevillano que era muy malo, hizo un sonido fuerte, y empezó a decir el cabo ¿quién ha sido? Y yo que estaba de ayudante, le dije, no sé creo que ha sido por abajo, me mandó abajo haber quién había sido. Bajo abajo y pregunto ¿quién ha sido? Y me dicen que había sido por arriba, voy arriba y me dicen lo contrario, les dije al final nos la vamos a cargar todos... pues nada, no lo decían, y ya me subí y le dije al primero que no me lo querían decir y me dijo, pues no te preocupes que el primero que la vas a pagar vas a ser tú, me arreó dos tortas en la cara y me sentaron que no veas... acto seguido cogí y se las devolví y me cogieron y me llevaron al calabozo, luego ya me sacaron para venirme a desfilas a Madrid y no me volvieron a meter... menos mal... yo de lo que tenía verdaderamente miedo es de que me mancharan la cartilla, pero tampoco me la mancharon...

Miriam: ¿y qué pasaba si tenías la cartilla manchada por algún incidente así?

Goyo: Pues que cuando querías ir a buscar trabajo, una vez que habías venido de la mili, tenías que presentar la cartilla militar y ahí podían ver cómo te habías portado y si la tenías señalada por algo... y si la tenías señalada tenías bastante dificultad para poder empezar a trabajar, menos mal que a mí no me la señalaron, es más me dieron un diploma por ser el mejor de todos los de la compañía

ENTREVISTA 4

Miriam: vamos a hablar de qué ocurría cuando el profesor les hacía alguna pregunta en clase sobre los contenidos que habían trabajado y no la sabían contestar, ¿podían volvérselo a preguntar? ¿Se lo volvía a explicar?

Goyo: Pues cuando nos preguntaba una cosa y no sabíamos contestarle, nos mandaba salir a la pizarra, salíamos a la pizarra y a lo mejor nos mandaba escribirlo varias veces. Me acuerdo que cuando trabajábamos en lengua las reglas ortográficas, por ejemplo cómo se escribe buey o vaca nos mandaba copiarlo catorce o veinte veces en la pizarra, para que no se nos olvidara. Todo el día estábamos escribiendo en la pizarra lo que te mandara él, claro. Y si no lo hacías bien... pues ya sabes... a la regla...la mano y... palo va, palo viene...Nos pegaba con la regla varias veces y si se la escondías, pues ¡ay Goyo para que quieres más! Y eso que yo estaba en la última fila, ¡Goyo Callejo! Salga usted aquí, ¿dónde está mi regla? No la he visto... ¿no la has visto? Pues muy bien... ala ponte hay contra la pared, los brazos en cruz y te los ponía llenos de libros. Nos amenazaba y nos decía ¡Como tires los libros te machaco!, se me cansaban los brazos y los dejaba caer y bueno majo... me ponía en un esquina, donde más sólo estuviera para que no me distrajera con los demás... Y a mi palos con la regla me ha dado que no te imaginas, todos los que ha querido...

Miriam: ¿entonces los castigos físicos eran diarios?

Goyo: Sí, sí, los castigos iban desde pegarte un capón, tirarte de los pelos, ponerte los brazos en cruz llenos de libros y darnos reglazos en las manos. Y lo de los libros era horrible, porque te ponía encima de cada mano tres o cuatro libros de los más gordos que hubiera en clase, y tienes que tener en cuenta que con los brazos en cruz, llegaba un momento que el peso se hacía insoportable y los brazos se te caían, quisieras o no...y como se te cayeran te pegaba unos reglazos en la mano, para que te espabilaras... Y no te estoy hablando de tener los libros cinco minutos, una vez me tuvo veinte minutos...tenía unos dolores en los brazos que le dije, ¡yo no me pongo más tiempo así! Castígueme como usted quiera, pero no me castigue con los libros porque me duelen mucho los brazos... y me dijo aquí mando yo, y le dije, pues no te preocupes que se lo voy a decir ahora mismo al Director y me dijo se lo puedes decir a quien quieras pero hoy el que manda aquí soy yo, y te he preguntado una cosa del temario y no me la has sabido contestar, te he castigado con esto y ya verás como no se te va a olvidar, a sí que... ¡alal, sigue con los libros, lo que menos me importaba era lo que decía, me hacían un daño los libros que no veas, el castigo me hacía que me gustara cada día menos la escuela...

Miriam: ¿esto era en todas las asignaturas lo mismo?

Goyo: siempre igual, sólo cambiábamos de profesor, como ya te conté en gimnasia, lo demás todo igual. Me acuerdo que el aspecto de la clase era frío, no había flores, ni murales, ni nada, sólo en el mes de mayo estaban las amapolas y chiviritas que te conté ayer, y luego a lo mejor alguna vez también llevábamos algunos tréboles y cantueso... cuando llegaba el corpus que echaban cantueso en el suelo, antes de pasar la carroza, llevábamos los niños un montón de cantueso al colegio y lo echábamos por el suelo...

Miriam: ¿estudiaban alguna asignatura referente a la formación nacional? ¿Lo recuerda?

Goyo: Me acuerdo de alguna noción que nos daban sobre ese tema, por ejemplo cómo eran las banderas nacionales y de la Falange. Nos decían que la de la Falange era con fondo negro y el signo falangista en color rojo y la bandera española era roja y amarilla y quería decir sangre y oro, pero no me acuerdo de mucho más.

Miriam: ¿y qué papel jugaba la familia en la escuela?

Goyo: La verdad es que la familia en la escuela no estaba nada. Los padres iban a veces a recoger a los niños cuando eran pequeños a la puerta, porque había algunos que eran más pequeños que yo, yo al fin y al cabo, sabía ir a casa, pero había algunos que no sabían e iban los padres a por ellos. Yo entré con 9 o 10 años, pero había algunos que iban antes, pero vamos no te creas que mucho antes, hasta los ocho años yo creo que allí no entrabas. Con seis años yo creo que allí no entrabas, no como ahora que se van a trabajar las madres y a los tres años se entra al cole, antes no. Como la madre estaba en casa, pues ya está... además te digo más, como te conté la escuela de los Huertos tiene unas escaleritas que te suben a un rellano con dos puertas, una a la derecha y otra a la izquierda y hay tres clases en cada lado, primera, segunda y tercera a un lado y, cuarta, quinta y sexta, al otro. Decíamos antes de a la edad que se entraba date cuenta que si sólo había seis clases se entraba de ocho a nueve la primera y se salía de trece a catorce en la sexta. El que llegaba a la sexta ya podía volar... podía irse del cole.

Miriam: ¿qué relación tenían con el maestro, Goyo? ¿Era cariñoso?

Goyo: Depende de qué maestro, porque como te conté cuando se pasaba de clase, te tocaba otro maestro, porque me acuerdo de uno que se llamaba Don Desiderio, que era un señor mayor, tenía una bota así grande porque tenía la pierna mal, y yo cuando le veía la bota, me acordaba de la plancha que tenía mi tía para planchar, de carbón, que era muy grande, casi como la bota del profesor, un botón, tenía una pierna más corta que la otra, tenía una barba blanca y ese hombre, sí,

nos acariciaba de vez en cuando y Don Andrés, que fue otro profesor, también nos acariciaba, pero...había uno... que ese no acariciaba, ese no hacía más que dar leña, cada vez que te ponía la mano en la cabeza.. ¡Malo! Algún tirón de orejas o de pelos te pegaba sí o sí. Pero no te creas que era por hacer algo malo, que va... sin venir a cuento...

Miriam: ¿sin hacer nada, les pegaba?

Goyo: Sí, sí iba así paseando por los pasillos de la clase, viendo quién hacía los deberes o no los hacía, te ponía la mano encima de la cabeza como que te iba a acariciar, le mirabas y a lo mejor le preguntabas ¿qué pasa? Pensando que te iba a acariciar, y te cogía y te pegaba un tirón de orejas. Le decías profesor, ¿por qué me ha hecho eso? Si yo no he hecho nada ahora y te decía ¡pero lo he hecho yo! Y como soy el que mando aquí, hago lo que me da la gana...

Miriam: ¿y ustedes no hacían nada?

Goyo: ¡y que ibas a hacer, hija mía! Si rechistabas te iba a pegar más... era mejor callarse y dejarle que hiciera lo que le diera la gana. Además si se lo decías a tus padres, encima le defendían a él... pues lo mejor era callarse y a aguantar. Así nos han educado a nosotros hija...

Miriam: ¿y en clase todas las actividades eran individuales? ¿O había alguna actividad en la que participaban todos los niños juntos?

Goyo: En clase como tal de cualquier materia, todas las actividades eran individuales, a excepción de las excursiones aquellas que nos hacíamos algunas tardes a la Fuencisla, a la alameda, a la Piedad... allí cada uno estaba a lo suyo, la única actividad que hacíamos más de estar todos juntos era la gimnasia, que la hacíamos como te conté en la plaza de San Martín, en donde está la fuente, allí que ahora hay un bar, era donde estaba nuestro gimnasio e íbamos allí a...hacer gimnasia, en casa de Don Ramón, allí hacíamos gimnasia, en el colegio no hacíamos más que eso, y luego bueno, pues actividades en grupo también en el patio, a la hora del recreo cuando bajábamos juntos a los servicios, que había una hilera muy grande de ellos y nada más entrar a la izquierda, estaban los servicios de los profesores... y allí teníamos también una fuentecita donde podíamos echar un traguillo de agua y luego el que quería salir al jardín a jugar, pues salía y hay era donde jugábamos con nuestra pelotita, todos juntos, y el que no quería salir pues se quedaba en clase, te dejaban quedarte dentro de clase, y allí pues hablabas con los compañeros que no habían salido.

Miriam: Quiero que por favor me hable un poco del gimnasio donde iban, cuénteme, ¿cómo era?

Goyo: Pues el gimnasio, recuerdo que era muy alargado, nada más entrar, podías ver al fondo que estaban colgados muchos elementos relacionados con el esgrima, había espadas, había varias colgadas en la pared y a nosotros nos ponían en fila y...nos mandaban alinearnos con el compañero de delante, poner los brazos en cruz, levantarlos hacia arriba, agacharse, levantarse, ponerse en jarras y echar el cuerpo hacia la derecha, hacia la izquierda y esa era la gimnasia que hacíamos allí. Luego también recuerdo que esta clase de gimnasia la dábamos un día a la semana, y sólo duraba una hora, aunque para lo que hacíamos... sobraba tiempo y creo que era en concreto los jueves cuando teníamos la gimnasia...

Miriam: ¿iban en horario de mañana o de tarde?

Goyo: íbamos por las mañanas, sí. Y ahora que me dices, pues recuerdo que el suelo era de terrazo, unas baldosas así grandes y cuadradas, coloradas... esas baldosas se llevaban mucho porque donde trabajaba mi mujer, sirviendo, que era la casa de un profesor también tenían esas mismas baldosas y se fregaban fatal, no son como el suelo de ahora, eso era horrible.

Miriam: ¿Y en el gimnasio había calefacción, Goyo?

Goyo. Pues ahora que lo dices, sí que había, se me había olvidado contártelo, allí hacía mucho calorcito, date cuenta que nada más entrar nos quitábamos el anorak, o el jersey o lo que llevábamos y te quedabas allí en manga corta, allí sí que había calefacción y nosotros en las clases normales teníamos estufa. No hacía falta llevar ropas de deporte para ir al gimnasio, cada uno iba como podía, con lo que le había puesto su madre ese día, total... tampoco es que hiciéramos mucho deporte. Luego también recuerdo que allí en el gimnasio pues había cuerdas, pelotas, redes, canastas de baloncesto y había de todo.

Miriam: entonces, ¿ustedes trabajaban con ese material?

Goyo: no, no, no, nosotros eso no lo tocábamos, estaba allí colgado en la pared, las pelotas y las redes, pero nosotros sólo íbamos allí a subir los brazos para arriba y para abajo, a poner los brazos en cruz, a alinearnos con el de delante, a agacharnos y levantarnos, moverte para un lado y para el otro y no hacíamos más hija...

Miriam: ¿y sala de profesores, había en el colegio?

Goyo: Pues sinceramente no lo sé, no lo recuerdo, de lo que sí me acuerdo es del despacho del profesor, que estaba allí a un lado. Aunque nosotros le veíamos poco porque él no salía de su

despacho en todo el día, estaba allí metido y ese no daba clase, se encargaba de recoger las quejas sobre los niños que fueran o sobre el colegio, pero él no salía de allí. Yo creo que era una persona más formada que los profesores normales que nos daban clase, y se encargaba de estar allí pues haciendo papeles y vigilando un poco.

Miriam: entonces los profesores me imagino que si eran de Segovia, como me contó usted, en el colegio no comían...

Goyo: no, no, los profesores se iban a casa a la hora que salíamos... a la una de la tarde, se iban a comer cada uno a su casa y luego volvían a darnos las clases de por la tarde.

Miriam: ¿y qué me puede contar respecto a las familias de Segovia? ¿Cómo las recuerda?

Goyo: Pues recuerdo que tanto las de los niños que iban al colegio como las de la mayoría de personas de esos años, eran de clase social baja, la mayoría eran de gente obrera y de gente trabajadora, fíjate que recuerdo que en esos años no había muchas zonas específicas donde viviera gente de más dinero, yo creo que la gente estaba toda más o menos, ¡hombre! Siempre había familias que tenían más dinero, como te decía yo ayer las que llevaban a sus hijos a las jesuitinas o a colegios mejores, pero las demás estaban todas más o menos. Además tienes que tener en cuenta que veníamos de una guerra, que aunque en Segovia no fue muy fuerte, como en otros sitios, pero la mitad de la gente no tenía ni qué comer, se había quedado sin nada, a sí que las diferencias entre familias no eran muchas.

Miriam: ¿y las familias vivían en casas propias?

Goyo: No, no es como ahora que la gente vive en casa que son propias, antes las familias, sobre todo te hablo en Segovia, vivía en pisos y casas alquiladas, que más o menos se pagaban por ellas de 50 a 100 pesetas mensuales. Mi mujer es de pueblo y también vivía en casa alquilada, allí el alquiler valía un poco más barato, no llegaba a cincuenta pesetas al mes, pero aquí en Segovia pues por ahí...pero era así la cosa. Había más casas en alquiler que compradas, había menos dinero que ahora, pero mucho menos... ahora hay gente que vive muy bien, y pueden comprarse su piso y su coche o lo que sea, pero antes nada de eso, la gente no tenía ni para comer, a sí que lo de pensar en comprar un piso era casi impensable. Anda que tú fíjate, en mi casa que éramos cinco hermanos, mas mi padre y mi madre... Fíjate nosotros encima no nos llevábamos mucha diferencia de edad entre unos y otros, mi hermana me saca a mi cuatro años, tiene ochenta y cuatro, y con los otros me llevaba ocho y cuatro años y luego estaba mi hermano el pequeñazo, que ese me acuerdo bien que nació en 1947, a sí que éramos muy seguiditos...

Miriam: ¿las familias se casaban jóvenes?

Goyo: sí, muy jóvenes, sí, porque mis padres por ejemplo se casaron jóvenes, no recuerdo ahora exactamente a qué edad pero se casaron muy jóvenes y yo creo que antes la gente se casaba antes, porque como también empezabas a trabajar antes pues ya te marchabas de casa y te casabas. Y luego pues al poco tiempo, tenían hijos, las familias de esos años yo me acuerdo que eran numerosas, casi todos los niños que venían al cole conmigo, el que menos tenía un hermano y luego había algunas familias bien cargaditas, con nueve o diez hermanos. Ya sabes que la gente se casaba y los padres pues estaban deseando de tener niños. Es que la vida ha cambiado mucho, antes lo de la familia era muy importante y yo creo que la gente vivía para ello, ahora la gente se dedica a su trabajo y a otras cosas...

Miriam: ¿qué diferencias educativas había entre los niños y las niñas?

Goyo: Pues las diferencias eran que estábamos en colegios diferentes, que jugábamos a cosas diferentes y que en la mayoría de las casa se preparaba a las mujeres, las madres, las preparaban para saber cocinar, coser, y para lavar y las cosas de casa, aunque por ejemplo mi hermana como te conté sí que estudió y eso que tiene ochenta y cuatro años... Y luego pues los niños las hacían rabiar cuando ellas estaban todas juntas jugando o cosiendo pero poco más hija...

Miriam: Goyo y qué recuerda sobre sus dibujos en la escuela, ¿dibujaban?

Goyo: sí, me acuerdo que dibujábamos casi todos los días, yo dibujaba un conejo, una hoja, una casita... en realidad tampoco es que fuera un dibujo libre lo que nos mandaban hacer, dibujábamos lo que nos mandaba el profe, llevábamos de casa nuestro cuaderno, y en un libro, el profesor te marcaba con una cruz lo que cada uno teníamos que dibujar, te ponía las equis y todas las hojas que estuvieran marcadas tenías que dibujarlas. El libro le llevabas tú de tu casa y estaba lleno de dibujos. Y luego si no te daba tiempo a terminarlo, pues cogías y te lo llevabas a casa. Al día siguiente tenías que traer todo hecho en tu cuaderno, él lo quería ver hecho todo, ya daba igual que te mandara dibujos que resúmenes...

(Hacemos una pequeña pausa por una llamada telefónica)

Y estoy dando vueltas a lo que estuvimos hablando antes y como dice mi mujer, yo creo que antiguamente no había tantas diferencias como ahora entre ricos y pobres, cuando la guerra dime tú, que es cuando yo nací, es que no teníamos ni para calzarnos, nos ponían unas zapatillas de esas

blancas atadas con unos lazos... yo cuando empezó la guerra tenía cuatro años y me acuerdo de algunas cosas como las que te cuento. Mi mujer dice a veces, que ella no gastó zapatos casi hasta que no fue mayor, y el abrigo cuando eras mayor... es que no se podía, hija, vivíamos muy mal, muy mal. Las hemos pasado muy malas, aunque nosotros si quieres que te sea sincero y te diga la verdad, hambre como tal no hemos pasado, pero había muchas familias que si que lo han pasado. Pero te voy a contar el porque no lo pasábamos, mi padre como te he contado ya alguna vez era cocinero y trabajaba en la Academia, y bajaba allí a la cámara y había allí un cuarto de vaca colgado, agarraba un cuchillo y cortaba un trozo grande para que pudiéramos comer en casa.

Me acuerdo que le hizo mi tía en un pantalón unos bolsillos muy grandes que iban desde la cintura hasta la mitad de la pierna y allí era donde se metía el trozo de carne para poderlo traer a casa y gracias a eso comíamos carne, pero por ejemplo nosotros con el pan, pues muy mal porque era de maíz y el azúcar era negro... y el pan era de maíz que me acuerdo que te le echabas al café con leche y ¡bueno! Se te iba al fondo y tenías que meter la cuchara para buscarle. Y mi mujer me cuenta muchas veces que su madre echaba dentro de una cazuela un poco de agua, el tocino y los garbanzos y no había más. Fíjate qué cocido, y eso era lo que comían todos los días.

No había más, eso era lo que comíamos todos los días, yo en cambio me acuerdo de la sopa con fideos o con arroz, ella dice que su madre echaba la patata y el bacalao y lo echaba en la cazuela todo junto y luego el primer plato era la patata y el segundo el bacalao, así parecía que comían algo más y así era... no había nada. Ahora decimos muchas veces que lo estamos pasando mal, pero hay veces que no sabemos muy bien de qué nos quejamos, todavía puedes ir a la cocina y comerte un trocito de pan, antes ni eso... los padres trabajaban para darte un trocito de pan y cuando eras ya un mocete te ibas a trabajar y así era como podías ayudarles un poco más... de lo de estudiar si no estabas en una familia regular nada.

(Interviene en este momento la mujer del entrevistado, Doña Carmen, que nos ha estado escuchando durante todas las entrevistas y apunta la visión de otra mujer del mundo rural)

Carmen: tanto las mujeres como los hombres de antes, yo te voy a contar lo que pasaba en los pueblos, se iban nada más salir del colegio, si es que iban, directamente a trabajar para ayudar a la familia, no te planteabas ni siquiera ir a estudiar porque es que no podías, era necesario el ganar dinero para comer. Además es que los padres ni se lo planeaban, lo que querían es que nos fuéramos a trabajar, y me acuerdo que a mí, mi madre desde pequeñas nos enseñó a hacer las labores que hacían las mujeres, a lavar, a fregar las casas, a hacer muy bien las camas y cuidado eso sí, sobre todo nos enseñaban el respeto de no robar, eso era lo más importante, no robar en las casa de las personas a las que ibas a trabajar. Teníamos que ser gente honrada y ganar dinero de forma honrada. Y el sueldo era de cuatro reales...a sí que una niña, en el momento que tenía una edad

prudente, con trece o catorce años, su familia la mandaba a servir a casa de gente con un poco más de dinero y allí yo te puedo contar por mi experiencia, que estuve en casa de un maestro trabajando, que lo que teníamos que hacer era barrer, fregar, hacer la cama y lavar la ropa y tenderla, teníamos que ir a una cacería a lavar la ropa de los señores... no había lavadora, ni tampoco fregona claro, el suelo lo había que fregar a mano, y te dejabas las manos fregando con un estropajo todo aquello... con agua fría... esa era la vida de las niñas en cuanto dejaban el colegio, servir, y ayudar como podían a las familias, antes eso de estudiar se dejaba un poco a un lado, sobre todo la gente que necesitaba dinero para comer, que en esos años éramos muchos...

Goyo: ahora que lo dices, nosotros en mi familia bajábamos a la Alameda a lavar la ropa, en unos cestos. Me acuerdo que me bajaba yo al almacén de la gaseosa, ese que te conté que estaba debajo de mi casa, donde luego después estuve trabajando yo, y allí les pedía que por favor me prestaran una carretilla y en una carretilla que tenían muy, muy larga que a lo mejor medía un metro y pico de larga, echábamos cuatro o cinco cestos de ropa y camino abajo, nos íbamos a la Alameda a lavarlos...

(Vuelve a intervenir Doña Carmen porque Goyo tiene que ausentarse)

Carmen: Es verdad Goyo, eso me lo contaba a mi tu madre. Nosotros allí en el pueblo, lo que hacíamos es que mi padre iba a por un cubo de agua y nos lo ponía al fuego de la lumbre a calentarlo, y yo con mi madre entre las dos, nos poníamos a lavar la ropa y mi pobre padre se ponía en medio de nosotras y nos iba repartiendo el agua mientras lavábamos, un poquito para una y otro para otra, para que no se nos quedaran las manos heladas. Pero como te dice Goyo, no como ahora, que ahora ponemos la lavadora y punto ¡vamos anda! Menuda comodidad hay ahora, hija. Y pintar las casas con cal... anda que me acuerdo yo que se echaba cal un día o dos días antes en un cubo, porque si se te saltaba te ponías muy malo, te abrasaba y luego al día siguiente se mezclaba y se daba por las paredes. No llamábamos ni a pintores ni a nadie, lo hacíamos nosotros. Y eso es lo que te podemos contar, hija, no podemos contarte más. Fueron años muy difíciles y a mi casi no me gusta ni hablar de ellos porque lo pasamos muy mal. Y del colegio pues ya te digo, yo me acuerdo de lo mismo que te ha contado Goyo, íbamos también todos los días, en el mismo horario de nueve a una y de tres a cinco, y luego los jueves por las tardes nos dedicábamos con nuestra profesora a hacer costura, y ese día los chicos de allí del pueblo se quedaban en casa, no iban a clase y como te habrá contado tu abuela, los pueblos eran muy pobres, no había nada, nosotros me acuerdo que teníamos una tiendecita allí en Palazuelos de ultramarinos, que estaba al lado del bar y allí iban los vendedores a dejar la comida y comprábamos lo que podíamos, fueron muy malos años...la gente pasó mucho hambre y mucho miedo y el colegio, muy pocos eran los que podían plantearse seguir en él, después de pasar los catorce años, que va hija, allí entrabas a los ocho o

nueve años, como te ha contado Goyo, a unas escuelas pues muy pobres y poco más, te enseñaban las cuatro reglas, sumar, restar, multiplicar y dividir y a las mujeres nos enseñaban a coser y a hacer labores, y poco más.

Nosotros también estábamos separados chicos por un lado y chicas por otro y llevábamos un cuaderno y la señorita nos ponía los ejercicios, y no podemos decirte mucho más del colegio porque yo me tuve que marchar a servir, como te hemos contado a los catorce años para ayudar a mi familia y con haber aprendido a leer y a escribir tuve bastante.

(Se vuelve a incorporar Goyo a la entrevista y quedamos en volver por la tarde a continuar con la historia de vida)

ENTREVISTA 5

(Tras mantener una pequeña conversación en la que le contamos a Goyo lo que nos había contado Doña Carmen por la mañana, comenzamos la entrevista preguntando por la zona en la que vivía el entrevistado, con la finalidad de obtener detalles más precisos que nos permitieran conocer algunas diferencias más entre los entornos rurales y los urbanos, que es uno de los objetivos principales que planteábamos en nuestro trabajo)

Miriam: ¿qué tiendas recuerda usted, Goyo, que había por la zona de la plaza?

Goyo: Pues por mi zona no había ninguna tienda, la había por la zona de los Huertos y para arriba y abajo no por donde yo vivía. Y las tiendas eran de Ultramarinos, había varias, y tenían pues... un poco de todo, desde carnes, hasta frutas, legumbres, verduras, patatas y otros tipos de alimentos; eran como pequeños supermercados. Las baldas solían ser de madera y las cosas se compraban a granel y se pesaban en un peso que tenían en el mostrador las tiendas...

Miriam: según lo que me contó Doña Carmen en la otra entrevista de esta mañana y lo que me ha contado mi abuela, sobre las cosas que había en los pueblos, me está dando la impresión que la gente que vivía en Segovia tenía otro tipo de posibilidades...

Goyo: Si, la vida en los pueblos por lo que me cuenta a mi Carmen, es que no tenía nada que ver a la de las ciudades, ya ves lo que dice del colegio y mira las diferencias, que mi hermana por ejemplo si que estudió, mientras ella no, y eso que ella es más joven, porque tiene 75 años y eso de estudiar las mujeres y menos en los pueblos, vamos que de ninguna manera, mientras en Segovia, pues algunas mujeres si que estudiaban para ser maestras, enfermeras, como mi hermana, o cosas así. Y por lo menos teníamos cerca alguna tienda. Aunque no pudieras comprar mucho, y también lo que

hablábamos el otro día del Auxilio Social, que eso en los pueblos no lo había y aquí en Segovia como te conté yo si que iba y podías comer algo más de comida... Yo creo que por una parte, en los pueblos se pasaba más necesidad, por ejemplo, Carmen me cuenta que ella dormía en la cama con su hermana, que su casa era pequeña, y mira lo que te he contado yo de la mía, tenía cuatro habitaciones, y era grande, y eso que nosotros éramos muchos y no había dinero... Y luego respecto a las tiendas pues ya te digo, un tío de Carmen tenía allí en el pueblo una tienda de ultramarinos, que era la única que había, y tenía un mostrador donde estaban las carnes y los productos primarios que los llevaban los vendedores de Segovia hasta allí, los quesos y todas las cosas frescas, para que se estropearan lo menos posible y el resto de las personas pues se dedicaban al ganado, les llevaban a pastar a los prados.

En Segovia, la gente tenía más posibilidades de comprar cosas frescas, nosotros íbamos a comprar pescado a una pescadería que había en la calle San Francisco. Luego ya respecto a la ropa, pues también, había varias tiendas que tenían un poco de todo...

Miriam: ¿y que precios tenía la ropa?

Goyo: pues baratillos, lo que la gente podía pagar, no costaban las cosas como ahora... ahora que otra cosa te voy a decir, no tenías que romperte lo que tenías lo tenías que aguantar lo más posible, y si se rompía te lo cosías para que durara más.

Al año a lo mejor nos comprábamos un par de camisas y de pantalones y algún vestidín para las chicas y poco más... es que no había mucho, la verdad, muchas veces para merendar nos daban un mendruguito de pan, nos lo untaban con un poquito de vino con azúcar y ya con eso tenías bastante, no teníamos ni idea de lo que era el jamón...

Miriam: ¿y ustedes en Segovia no hacían matanza para tener un poco más de comida?

Goyo: no, mi madre engordaba a un marranillo y luego se le vendía a un carnicero que conocíamos, después de engordarle y darle bien de comer, luego le vendía...

Miriam: ¿y dónde criaban al animal? ¿Había cuadras en las casa como en los pueblos?

Goyo: Le criábamos donde la cuesta de la parra, en la parte de debajo de donde estaba el hospital 18 de julio, por la parte de abajo había unas cuadras, divididas en apartados pequeñitos, y allí había un cuadradito para uno, otro para otro... y cada familia tenía en cada cuadra un marranillo o dos, que luego hacían lo que mi madre, los engordaban y después se los vendían a los carniceros, no para que nos hicieran a nosotros la matanza sino para que ellos les vendieran poco a poco en las

carnicerías. El carnicero, me acuerdo que hablaba con mi madre y le decía mi madre, bueno, ¿cuánto me vas a dar? Y le decía bueno mira pues te voy a dar... yo que sé... dos mil pesetas por ejemplo, o lo que fuera, y mi madre cogía el dinero y él se quedaba con nuestro marranín para venderle.

Miriam: ¿las cuadras donde ustedes tenían los animales eran alquiladas?

Goyo: sí, pasa lo que te conté esta mañana con los pisos, que nos las alquilaban para poder mantener un poco más a la familia y meter algún ingreso, lo que no se te decir es lo que nos costaba la cuadra, ahora, lo que si te puedo decir era de que yo me encargaba de niño de cuidar a veces al marrano, y puedo decirte que en la cuadra de nuestro marrano se podían comer sopas en el suelo, porque estaba muy limpio. Me acuerdo que la cuadra era de piedras y de losas así puestas entrelazadas unas con otras y entre las rendijas, pues ya sabes que siempre hay algo de porquería, pues yo lo que hacía era entretenerme en sacarlo con un cuchillo viejo iba sacándolo y echando paja limpia y estaba el suelo que daba gusto verle, ni olía, ni nada de nada, pero claro olía la cuadra de al lado, a sí que me daba un poco igual...

Miriam: ¿entonces cuando era niño también le tocaba limpiar al animal?

Goyo: sí, además que me gustaba a mi mucho estar con el marranillo, y como los niños de Segovia pues no teníamos mucho contacto con los animales como por ejemplo los niños que vivieran en los pueblos que estaban todo el día con el ganado, pues yo casi me sentía hasta afortunado de poder verle y cuando yo estaba allí pues mi hermano luego también trabajaba, los otros eran más pequeñitos y yo me entretenía así

Miriam: y siendo niño y no niña, ¿en qué mas cosas colaboraba con su madre y con las cosas de casa?

Goyo: Yo la ayudaba a todo lo que podía, anda que cuando bajábamos a lavar a la Alameda, haber quién te crees que cogía la carretilla y la bajaba hasta allí para que pudiera lavarla mi madre, aunque yo no lo lavaba, la evitaba el tener que bajar ella cargada hasta allí y una vez que lo había lavado pues se lo volvía a subir a casa en la carretilla toda la cuesta para arriba. Era ella la que hacía las cosas de casa pero nosotros la ayudábamos a lo que podíamos. Me acuerdo que si hacía bueno, lo dejábamos secar allí al solito sino pues... medio seco en los cestos y para arriba. Lo lavábamos con agua y un cantero de jabón y luego para quitar bien la suciedad se frotaba contra una tabla de esas de madera que tenían como ondas, allí lo restregaba la pobre mujer y esa era la única forma de dejar

la ropa un poco limpia, no como ahora que metes lo que quieras a la lavadora y en un momento te ha dejado todo lavado sin esfuerzo ninguno...

Miriam: ¿y las mujeres que no continuaban los estudios primarios en Segovia, Goyo, qué hacían después del colegio?

Goyo: pues generalmente si podían estarse en casa, se quedaban en casa ayudando a la madre y sino pues se iban a servir a familias con un poco más de recursos, profesores, militares... o gente de esta, que tenía algo más de dinero que la gente más humilde, aunque no te creas que las casas en las que vivían eran de grandes lujos. Carmen por ejemplo en la casa que se fue a servir, que era de un maestro, era una casa vieja, que tenía el suelo de eso rojo como te contamos, igual que mi gimnasio, y luego tenía una escalera de madera y las habitaciones eran de baldosa. Este maestro, daba clase allí en su casa, en esa habitación con suelo colorado y la mandaban fregar la casa entera de rodillas, no con la fregona, porque no había fregona, claro... hasta que no la inventó el valenciano, que menuda idea se le ocurrió más buena, no había ni siquiera eso, una fregona... vaya calamidades que pasaban las mujeres también, no te creas. Además iban a servir a las casa cuando eran niñas todavía porque a partir de los catorce años la gente ya podía trabajar, aunque en realidad muchos llevaban trabajando ya desde hacía un montón de años ayudando a sus familias en lo que buenamente podían...

Miriam: ¿entonces no se respetaba mucho eso de que hasta los catorce años no se trabajara?

Goyo: Por regla general... sí, a los catorce años, ya bien fueras chico o chica, lo mismo daba, podías ir a pedir trabajo, yo por ejemplo, creo que ya te conté que a los catorce años empecé a trabajar en la fábrica de gaseosas que había debajo de mi casa, a lavar botellas con una pila de agua fría y mi sueldo era de cuatro pesetas diarias, fíjate tú que barbaridad, llegaba a casa cuando llegaba fin de mes con mis veintiocho pesetas en la mano y la decía a mi madre, ¡madre que la traigo el jornal! Y mi madre encantada, me decía trae hijo, trae, no era mucho dinero pero para ayudar a la familia era un dinero muy valioso.

Miriam: ¿todos sus hermanos también se pusieron a trabajar a partir de esa edad?

Goyo: sí, nosotros sí, aunque algunos como te conté siguieran estudiando, pues buscaron algún trabajo con el fin de poder colaborar en casa y ayudar, mi hermana se puso a trabajar en cuanto terminó de estudiar, de enfermera y claro cuando la destinaron a Palencia pues mi madre ya no veía una perra de su jornal en casa, necesitaba ella el jornal para poder vivir allí. Y luego mis hermanos pues uno de ellos estaba en la Academia y otro se puso a trabajar en

Las oficinas de Sección Femenina. Mi hermano entró en la Academia cuando se licenció, vamos cuando termino la mili, y mi otro hermano pues estuvo un tiempo también en la cocina de la Academia, con mi padre y luego ya se metió en esto que te digo del Frente de Juventudes o de la Sección Femenina para tramitar papeles de los campamentos que querían apuntarse los niños en verano, esas oficinas en las que trabajaba, estaban donde está el Instituto de Sanidad, ahí en la plaza esa y luego esas oficinas las pasaron hay a una de las calles que bajan a dar al Alcázar, a la plaza de la Merced, que es donde estuvo la Sección Femenina en Segovia y allí estuvo empleado hasta que se jubiló y allí estaba el local donde trabajaba lleno de departamentos donde cada uno se encargaba de una cosa.

Miriam: ¿y ustedes no tenían posibilidad de trabajar en la Academia por la profesión de su padre como cocinero dentro de ella?

Goyo: ¡Uí que va! No nos dejaba que nos acercásemos ninguno a él, no te acercaras a él ni lo más mínimo, a lo mejor le decía mi madre, quiero esto, esto y esto y lo primero que nos decía era ¡marcharos de aquí, que yo lo hago pero no quiero veros a ninguno a mi alrededor! Tú se lo dejabas los alimentos encima de la mesa y él ya hacía la comida como le daba la gana, no nos dejaba estar a su lado... los hombres de antes tenían mucho carácter y había que hacer lo que te dijeran si no querías ganarte alguna torta... Aunque la comida en casa casi todos los días, por no decir todos, la hacía mi madre, porque él tenía un trabajo muy duro, que no libraba nunca y cuando llegaba a casa a comer lo que menos le apetecía era seguir haciendo comidas.... Era una persona muy buena, pero muy autoritaria... no te pusieras a su lado porque te echaba fuera de allí, desde luego no podemos decir que nos hay enseñado nada de la cocina porque de él si que no aprendimos en cuanto a eso, no le gustaba nada que le estuviéramos molestando mientras él cocinaba.

Miriam: Por lo que me contáis es curioso que le gustase la cocina siendo hombre...

Goyo: pues sí porque los hombres de antes, eso de las cosas de casa poco, pero en cambio a él lo de la cocina, le gustaba mucho, estuvo cincuenta y dos años trabajando como cocinero, a sí que imagínate si le gustaba eso, de lo contrario hubiese cambiado de oficio en cuanto hubiese podido, pero no, le gustaba mucho, era Jefe de cocina. A nosotros en ocasiones especiales como Nochebuena o algún día así importante pues si que nos hacía a todos la comida. Y me acuerdo que una vez que nos iba a hacer un helado, que yo ya era un poquito más mayor, me fui a la cocina para intentar aprender a hacerle y lo único que aprendí fue a machacar hielo, eso fue lo que aprendí. Lo primero que me dijo fue ¡tú, a machacar el hielo! Y en cuanto acabes ya sabes, ¡largo de aquí que me estorbas!, no le gustaba enseñarnos, no. Y mi hermano, el que te conté antes que estuvo trabajando

un tiempo allí, aprendió porque en verano se daban unos cursos ahí donde la Normal de los maestros para enseñar a la gente a cocinar y allí aprendió a cocinar

Miriam: Entonces aunque en su casa fueran casi todos hombres si que ayudaban algo a su madre...

Goyo: sí, pero a pesar de eso, las mujeres eran en las casas las que se encargaban de las cosas y cuando llegaba mi padre a casa a ella no la gustaba que él cocinara, la gustaba hacerlo a ella

El papel de antes de la mujer era hacer las labores de la casa, cuidar a los hijos y encargarse de su educación y tener todo en orden cuando llegara el marido, y el hombre pues se dedicaba a ir a trabajar y a traer un jornal a casa para que se pudiera mantener la familia, pero no colaboraba en las cosas de casa, los papeles estaban muy bien asignados para todos los miembros de la familia y luego los hijos pues ya sabían a ayudar a los padres en cuánto pudieran, ya bien haciendo alguna tarea con la que pudieran quitar a los padres trabajo, o ya bien marchando a trabajar para poder aportar un pequeño jornal para comer.

Mi padre nada más terminar la mili, empezó a trabajar en la cocina de pinche, y de pinche se fue allí a trabajar a la Academia toda su vida... que por cierto, no se jubiló a los 65 años, se jubiló a los 76 años más o menos, ¡mira si le gustaba su trabajo! Y se quedó como te digo, como pinche, total que estuvo cobrando toda la vida como pinche y ya fue un capitán un día y se lo dijo, le digo Gregorio, ¿cuánto cobras tú? Y dice mi padre pues tanto... y le dijo el capitán ¡pues Gregorio, te están engañando! Tú estás cobrando como un pinche y tu llevas muchos años siendo Jefe de cocina y no pinche, esto tenemos que arreglarlo. El hombre se lo arregló y al final le pagaron todo el dinero que le habían quitado durante un montón de años por ponerle en la nómina como un trabajador menos cualificado que lo que él era... y si llevaba puesto como pinche veinte años, pues todo el dinero que le debían se lo acabaron pagando, sí que se lo dieron, y luego ya estaba cobrando su jornal, lo que de verdad tenía que ganar. A la gente de antiguamente como yo creo que muchos no sabían ni leer, les ofrecían un puesto de trabajo y con tal de trabajar en algo y llevar dinero a casa lo aceptaban y a muchos les han engañado. Mi padre se jubiló más tarde de la edad, porque le decían: Gregorio, no te jubiles ahora porque va a venir una subida y te va a pillar, y si te jubilas pronto no vas a poder coger ese dinero. El hombre hizo caso y allí se quedó hasta los setenta y seis años, no le dio tiempo a disfrutar casi nada de la vida.

Miriam: ¿qué recuerda de los veranos, Goyo? ¿Qué hacían ustedes en este tiempo?

Goyo: Pues yo me acuerdo que algún verano que otro nos íbamos a un campamento a San Rafael y allí lo que hacíamos era hacer ejercicios por la mañana, hacía gimnasia, hacíamos marchas, nos daban clases teóricas, allí todos sentaditos en un redondel y un señor nos daba prácticas y cosas de esas... y eso era lo que hacíamos allí en el campamento.

Miriam: ¿Y cómo iban hasta allí?

Goyo: Pues lo primero teníamos que apuntarnos aquí en Segovia, en las oficinas donde luego después trabajó mi hermano, en la Sección Femenina, allí organizaban todo, el viaje en autobús hasta el campamento así como la vuelta, nos daban los papeles de lo que necesitábamos llevar durante el tiempo que estuviéramos allí, la ropa, un par de toallas para secarte, unas mudas, unos pantalones de deporte, unas camisas... y así, todo lo que nos hiciera falta, hija, y allí nos tirábamos pues aproximadamente un mes entero... aunque la verdad es que se estaba bastante bien allí, a mí me gustaba mucho estar entre sombras y entre pinos y más en el verano que hacía muchísimo calor. Luego también recuerdo que había allí una especie de presa donde estaba el río, que la hicieron para los niños que iban en verano a ese campamento, se liaron allí a echar piedras, barro y todo lo que pillaron y se quedó una presa bien maja, donde los niños se bañaban y disfrutaban del buen tiempo... anda que yo me pegaba cada baño que no te imaginas... además es que me daba igual me bañaba si era hora como si no... yo me cogía el pantalón me le ponía y me iba corriendo al agua sin que se enterase nadie... y un día me pilló el monitor y me castigó, me senté allí a un lado y me dijo, ¡Goyo, hay que bañarse cuando yo lo diga! No cuando a ti te de la gana y yo que no sabía como salir de esa, le dije, monitor, es que tenía mucho calor y me he tirado a la presa. Y nunca se me olvidará que me decía: el baño debe tener ciertas horas, porque no se puede uno bañar nada más comer, nada más merendar o nada más cenar, debemos esperar un ratito para entrar al agua, hasta que no se haga la digestión no podéis entrar... ahora que a mí me daba igual comer que no comer, yo me bañaba y fuera. A mí lo que me gustaba del campamento era la presa y bañarme en ella y por eso me lleve en más de un verano alguna que otra bronca por eso... pero bueno... Y allí el primer día nos llevaba un autobús y allí nos dejaban y luego cuando nos teníamos que venir, volvía el autobús a por nosotros... y luego allí dormíamos en pleno pinar en tiendas de campaña y el campamento y se llamaba el campamento del Alto de los Leones de Castilla, allí en San Rafael, en pleno pinar, como te digo.

Miriam: ¿iban niños y niñas?

Goyo: no hija, sólo íbamos niños, todos hombres.

ANEXO 3. DOSSIER FOTOGRÁFICO

- Fotografías de España y su sociedad años 40 – 50

- Tras la guerra civil...



...Racionamiento...





...encarcelamientos y fusilamientos...

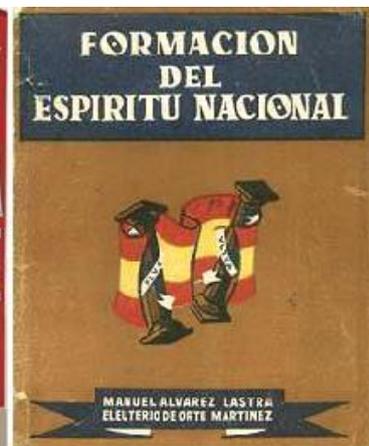
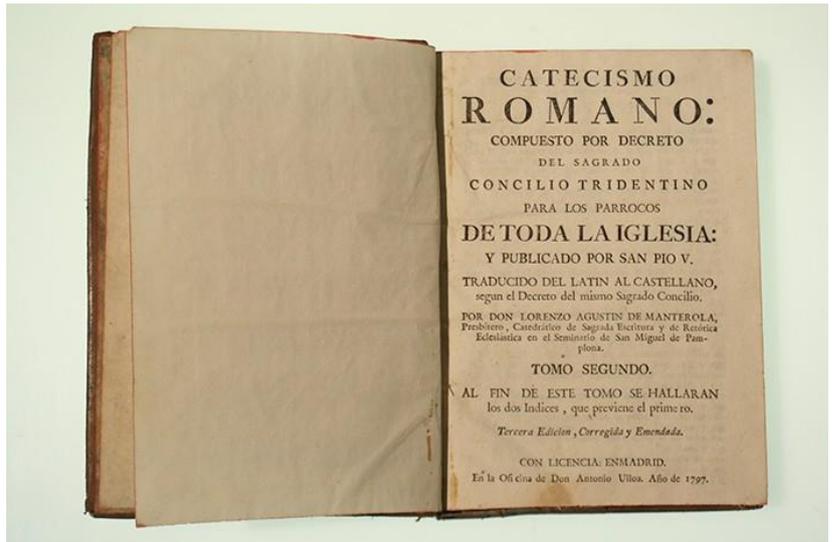
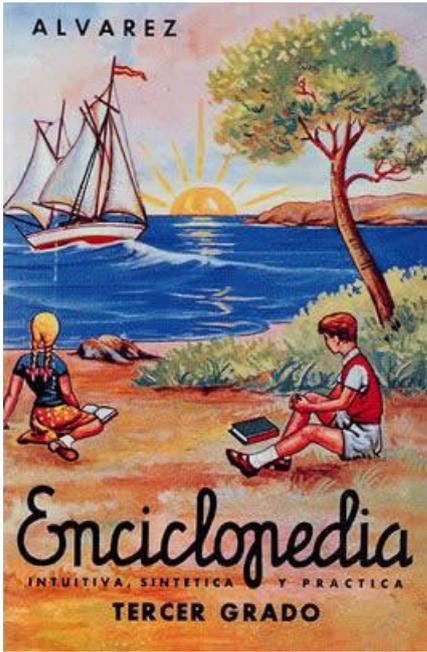


- Fotografías de la infancia en los años 40 – 50



... escuela...







Maestras



Maestros

ANEXO 4. POEMA DE JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

“EL AMA”

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fui como mi padre, y fue mi esposa
viviente imagen de la madre muerta.
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
otra mujer como la santa aquella!

Compartían mis únicos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada historia,
con la heredada hacienda.
¡Qué buena era la esposa
y qué feraz la tierra!

¡Qué alegre era mi casa
y qué sana mi hacienda,
y con qué solidez estaba unida
la tradición de la honradez a ellas!

Una sencilla labradora, humilde,
hija de oscura castellana aldea;
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, cariñosa y seria,
trocó mi casa en adorable idilio
que no pudo soñar ningún poeta.

¡Oh, cómo se suaviza
el penoso trajín de las faenas
cuando hay amor en casa
y con él mucho pan se amasa en ella
para los pobres que a su sombra viven,
para los pobres que por ella bregan!
¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
y cuánto por la casa se interesan,
y cómo ellos la cuidan,
y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana,
logrólo todo la mujer discreta.

La vida en la alquería
giraba en torno a ella
pacífica y amable,
monótona y serena...

¡Y cómo la alegría y el trabajo
donde está la virtud se compenetran!

Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas,
y cantaba en los valles el vaquero,
y cantaban los mozos en las tierras,
y el aguador camino de la fuente,
y el cabrerillo en la pelada cuesta...

¡Y yo también cantaba,
que ella y el campo hicieronme poeta!

Cantaba el equilibrio
de aquel alma serena
como los anchos cielos,
como los campos de mi amada tierra;
y cantaba también aquellos campos,
los de las pardas, onduladas cuestras,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas...

El alma se empapaba
en la solemne clásica grandeza
que llenaba los ámbitos abiertos
del cielo y de la tierra.

¡Qué placido el ambiente,
qué tranquilo el paisaje, qué serena
la atmósfera azulada se extendía
por sobre el haz de la llanura inmensa!

La brisa de la tarde
meneaba, amorosa, la alameda,
los zarzales floridos del cercado,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,

la copa verde de la encina vieja...
¡Monorrítmica música del llano,
qué grato tu sonar, qué dulce era!

La gaita del pastor en la colina
lloraba las tonadas de la tierra,
cargadas de dulzuras,
cargadas de monótonas tristezas,
y dentro del sentido
caían las cadencias
como doradas gotas
de dulce miel que del panal fluyeran.

La vida era solemne;
puro y sereno el pensamiento era;
sosegado el sentir, como las brisas;
mudo y fuerte el amor, mansas las penas
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.

¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena,
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!

Pero bien se conoce
que ya no vive ella;
el corazón, la vida de la casa
que alegraba el trajín de las tareas,
la mano bienhechora
que con las sales de enseñanzas buenas
amasó tanto pan para los pobres
que regaban, sudando, nuestra hacienda.

¡La vida en la alquería
se tiñó para siempre de tristeza!

Ya no alegran los mozos la besana
con las dulces tonadas de la tierra,
que al paso perezoso de las yuntas
ajustaban sus lánguidas cadencias.

Mudos de casa salen,
mudos pasan el día en sus faenas,

tristes y mudos vuelven;
y sin decirse una palabra cenan;
que está el aire de casa
cargado de tristeza
y palabras y ruidos importunan
la rumia sosegada de las penas.

Y rezamos, reunidos, el Rosario,
sin decirnos por quién..., pero es por ella.
Que aunque ya no su voz a orar nos llama,
su recuerdo querido nos congrega,
y nos pone el Rosario entre los dedos
y las santas plegarias en la lengua.

¡Qué días y qué noches!
¡Con cuánta lentitud las horas ruedan
por encima del alma que está sola
llorando en las tinieblas!

Las sales de mis lágrimas amargan
el pan que me alimenta;
me cansa el movimiento,
me pesan las faenas,
la casa me entristece
y he perdido el cariño de la hacienda.

¡Qué me importan los bienes
si he perdido mi dulce compañera!

¡Qué compasión me tienen mis criados
que ayer me vieron con el alma llena
de alegrías sin fin que rebosaban
y tuyas también eran!

Hasta el hosco pastor de mis ganados,
que ha medido la hondura de mi pena,
si llego a su majada
baja los ojos y ni hablar quisiera;
y dice al despedirme: «Ánimo, amo;
haiga mucho valor y haiga pacencia...»

Y le tiembla la voz cuando lo dice,
y se enjuga una lágrima sincera,
que en la manga de la áspera zamarra
temblando se le queda...

¡Me ahogan estas cosas,
me matan de dolor estas escenas!

¡Que me anime, pretende, y él no sabe
que de su choza en la techumbre negra
le he visto yo escondida
la dulce gaita aquella
que cargaba el sentido de dulzuras
y llenaba los aires de cadencias!...
¿Por qué ya no la toca?
¿Por qué los campos su tañer no alegra?

Y el atrevido vaquerillo sano
que amaba a una mozuela
de aquellas que trajinan en la casa,
¿por qué no ha vuelto a verla?
¿Por qué no canta en los tranquilos valles?
¿Por qué no silba con la misma fuerza?
¿Por qué no quiere restallar la honda?
¿Por qué esta muda la habladora lengua,
que al amo le contaba sus sentires
cuando el amo le daba su licencia?

«¡El ama era una santa!...»,
me dicen todos, cuando me hablan de ella.

«¡Santa, santa!», me ha dicho
el viejo señor cura de la aldea,
aquel que le pedía
las limosnas secretas
que de tantos hogares ahuyentaban
las hambres, y los fríos, y las penas.

¡Por eso los mendigos
que llegan a mi puerta
llorando se descubren
y un padrenuestro por el ama rezan!

El velo del dolor me ha oscurecido
la luz de la belleza.
Ya no saben hundirse mis pupilas
en la visión serena
de los espacios hondos,
puros y azules, de extensión inmensa.

Ya no sé traducir la poesía,

ni del alma en la médula me entra
la intensa melodía del silencio
que en la llanura quieta
parece que descansa,
parece que se acuesta.

Será puro el ambiente, como antes,
y la atmósfera azul será serena,
y la brisa amorosa
moverá con sus alas la alameda,
los zarzales floridos,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la copa verde de la encina vieja...

Y mugirán los tristes becerrillos,
lamentando el destete, en la pradera,
y la de alegres recentales dulces,
tropa gentil, escalará la cuesta
balando plañideros
al pie de las dulcísimas ovejas;
y cantará en el monte la abubilla
y en los aires la alondra mañanera
seguirá derritiéndose en gorjeos,
musical filigrana de su lengua...

Y la vida solemne de los mundos
seguirá su carrera
monótona, inmutable,
magnífica, serena...

Mas ¿qué me importa todo,
si el vivir de los mundos no me alegra,
ni el ambiente me baña en bienestares,
ni las brisas a música me suenan,
ni el cantar de los pájaros del monte
estimulan mi lengua,
ni me mueve a ambición la perspectiva
de la abundante próxima cosecha,
ni el vigor de mis bueyes me envanece,
ni el paso del caballo me recrea,
ni me embriaga el olor de las majadas,
ni con vértigos dulces me deleitan
el perfume del heno que madura
y el perfume del trigo que se encera?

Resbala sobre mí sin agitarme
la dulce poesía en que se impregnan
la llanura sin fin, todas quietudes,
y el magnífico cielo, todo estrellas.

Y ya mover no pueden
mi alma de poeta,
ni las de mayo auroras nacarinas
con húmedos vapores en las vegas,
con cánticos de alondra y con efluvios
de rociadas frescas,
ni éstos de otoño atardeceres dulces
de manso resbalar, pura tristeza
de la luz que se muere
y el paisaje borroso que se queja...,
ni las noches románticas de julio,
magníficas, espléndidas,
cargadas de silencios rumorosos
y de sanos perfumes de las eras;
noches para el amor, para la rumia
de las grandes ideas,
que a la cumbre al llegar de las alturas
se hermanan y se besan...

¡Cómo tendré yo el alma,
que resbala sobre ella
la dulce poesía de mis campos
como el agua resbala por la piedra!

Vuestra paz era imagen de mi vida,
¡OH, campos de mi tierra!
Pero la vida se me puso triste
y su imagen de ahora ya no es ésta:
en mi casa, es el frío de mi alcoba,
es el llanto vertido en sus tinieblas;
en el campo, es el árido camino
del barbecho sin fin que amarillea.

... ..

Pero yo ya sé hablar como mi madre,
y digo como ella
cuando la vida se le puso triste:
«¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!»

